



Jóvenes y relaciones grupales

Muchos estudios han reflejado la importancia de estar con los amigos o salir con los amigos en el conjunto de las preferencias de ocio de los jóvenes. Sin embargo, también para éstos, la amistad es un deseo complejo y contradictorio, y la configuración de las relaciones grupales está cargada de matices extremadamente relevantes y expresivos de la realidad actual. Una de las claves fundamentales de esta realidad es la relación que se establece con el tiempo, la dualización de los momentos vitales entre el "finde" y el resto de los días, en la que el fin de semana adquiere una consideración mítica y excepcional. Comprender cuál es el papel que cumple el grupo de amigos en los distintos contextos temporales, así como las diferencias en las expectativas de relación grupal entre unos jóvenes u otros, son los hilos conductores de esta investigación.

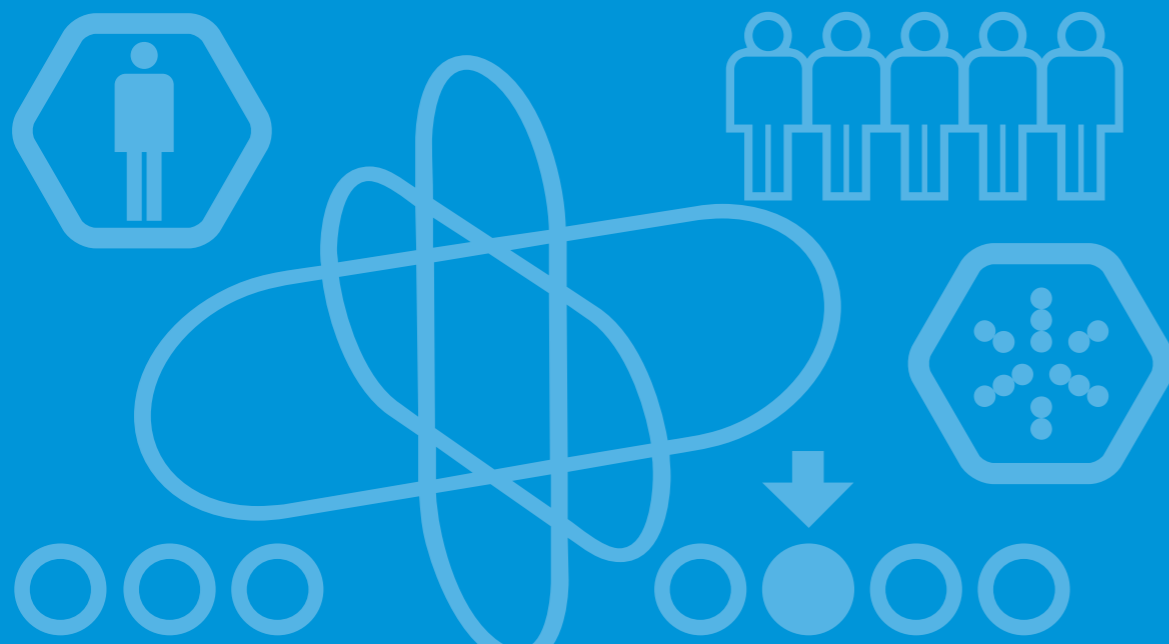
Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio



Jóvenes y relaciones grupales

Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio

> Elena Rodríguez San Julián > Ignacio Megías Quirós > Esteban Sánchez Moreno



Jóvenes y relaciones grupales



Jóvenes y relaciones grupales

*Dinámica relacional
para los tiempos
de trabajo y de ocio*

> Elena Rodríguez San Julián > Ignacio Megías Quiros > Esteban Sánchez Moreno



FUNDACIÓN DE AYUDA
CONTRA LA DROGADICCIÓN



DELEGACIÓN DEL
GOBIERNO PARA
EL PLAN INJUVEN
2008-2010

injuve

Cómo citar:

Rodríguez, E.; Megías, I.; Sánchez, E. (2002)
Jóvenes y relaciones grupales: Dinámica relacional para
los tiempos de trabajo y de ocio. Madrid: Fad, INJUVE.
DOI: 10.5281/zenodo.3677146

© FAD, 2002

© INJUVE, 2002

Dirección del estudio:

FAD – Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

Autores:

Elena Rodríguez San Julián
Ignacio Megías Quirós
Esteban Sánchez Moreno

Colaboración:

Clara Gómez Acebo

Cubierta:

Pep Carrió/Sonia Sánchez
San Vicente Ferrer, 61 - 28015 Madrid

Maquetación:

Quadro
Plaza de Clarín, 7 - 28529 Rivas Vaciamadrid (Madrid)

Impresión:

Ancares Gestión Gráfica, S.L.
Ciudad de Frías, 12 - Nave 21 - 28021 Madrid

ISBN:

84-

Depósito legal:

M-

Índice

1. Introducción. Las relaciones grupales en la organización del tiempo juvenil ..	5
1. Algunas referencias básicas sobre el significado del grupo	7
2. Apoyo social, pertenencia e identidad desde los grupos	9
3. La complejidad en el análisis de la identidad desde los grupos: las redes sociales	10
4. La amistad: referentes específicos en los modelos de relación grupal	13
5. Jóvenes, relaciones grupales y amistad: “estar con los amigos” como paradigma en la definición temporal de la actividad	15
2. Objetivos y metodología del estudio	21
1. Grupos de discusión	22
2. Test sociométricos	23
3. Cuestionario	24
3. El sentido de las relaciones grupales e interpersonales desde el discurso grupal	25
1. Las exigencias de relacionarse	25
2. Los grupos	32
4. Estructura y contextos de los grupos	73
5. Diferentes percepciones de las relaciones grupales y la amistad	93
1. Las diferentes percepciones desde el género	93
2. Las diferentes percepciones desde la edad	113

6. El papel del tiempo y la actividad en la estructuración de los grupos	119
1. Distintos tipos de grupos desde las actividades y los momentos. Estructuras y diferencias	120
2. Actividades de ocio y valoración del tiempo libre	128
3. El grupo y la construcción del tiempo juvenil	134
4. La importancia de la toma de decisiones dentro del grupo	139
5. Un intento de análisis sintético	147
6. A modo de resumen	154
7. Conclusiones	157
Bibliografía	167
Apéndice. El sociograma: fundamentos y aplicación en nuestra investigación ...	171
Anexo	181

1. Introducción. Las relaciones grupales en la organización del tiempo juvenil

A pesar de que la pertenencia a grupos, a múltiples tipos de grupos con distintas características, es algo consustancial a cualquier ser humano, a ningún colectivo se le atribuye de forma intuitiva la pertenencia a “un grupo” con tanta fuerza e inmediatez como a los jóvenes y adolescentes de cualquier generación.

Esta asociación inmediata, que en la mayoría de las ocasiones se entiende como condición indispensable del “ser joven”, se realiza habitualmente mediante la interpretación del concepto grupo desde la perspectiva de uno de sus componentes fundamentales: las relaciones afectivas que operan entre los miembros. Así, tomando como característica fundamental del “grupo” las relaciones interpersonales (frente a la funcionalidad instrumental para desarrollar tareas o conseguir objetivos, por ejemplo), desde el imaginario social, el grupo por excelencia sería el “grupo de amigos”, y ningún otro colectivo como el de jóvenes y adolescentes resultaría más emblemático en el subrayado de todo lo que se trate de amigos.

En un reciente estudio (Megías, 2001) hemos podido comprobar que para el conjunto de la población adulta, en el marco de una sociedad que se define por la competitividad, la valoración de la amistad es algo deseable pero imposible de mantener y que, como tal, se reserva para los jóvenes y adolescentes, quizá tan sólo en la medida en que éstos todavía no han tenido obligatoriamente que acomodarse a esos requisitos tan “exigentes” y “deshumanizados” de la supervivencia adulta. También es cierto que, por su parte, los propios jóvenes explicitan su participación del mismo tipo de sociedad y, por tanto, de los mismos valores, de tal manera que frente a ésta y a otras atribuciones que se les proyecta desde el mundo adulto (como por ejemplo ser los baluartes de la tolerancia y la solidaridad) ellos mismos se ubican en las mismas potenciales exigencias de la supervi-

vencia y se sienten presionados hacia los “valores indeseables” con la misma fuerza que el resto de la sociedad. En definitiva, la amistad sería un valor fundamental que desearían todos los colectivos, pero que se entiende como algo que marca fundamentalmente las primeras etapas de la vida en la medida en que coyunturalmente es viable, ya que según avanza la vida se ve reducida, e incluso imposibilitada, por los ritmos familiares, laborales, y el “sálvese quien pueda”.

Independientemente de las consideraciones o puntos de vista desde los que se aborde, lo cierto es que los grupos forman parte de la vida cotidiana al menos de los jóvenes, o mejor dicho, una buena parte de la vida cotidiana de los jóvenes se desenvuelve en el marco de grupos. Por ello, el estudio de los aspectos que definen los grupos y las expectativas que los jóvenes y adolescentes mantienen hacia sus grupos de pertenencia, constituye una referencia fundamental para el conocimiento de las maneras en que se organiza y desarrolla esa vida cotidiana.

Además, el análisis de las relaciones grupales de los jóvenes se entrecruza y remite a muchos de los aspectos diferentes que constituyen las condiciones de la realidad social y cultural de los jóvenes, en definitiva de sus estilos de vida.

En el momento actual, como se ha ido viendo, existen sobradas referencias sobre muchos aspectos, coyunturales, evolutivos y estructurales, que pueden establecer importantes diferencias, a la vez que paralelismos, entre las expectativas de relación interpersonal y grupal de los jóvenes frente a las de los adultos. Conocer los presupuestos e interpretaciones, la atribución de sentidos específicos, que los jóvenes realizan sobre sus distintos objetivos relacionales puede aportar una información valiosísima, tanto sobre el conjunto de la realidad juvenil como específicamente de lo que aportan los distintos tipos de grupos a la configuración de esa realidad.

Por ello, vamos a partir del propio concepto de amistad que desarrollan los jóvenes para adentrarnos en sus formas de relación grupal como fuente de integración múltiple en la actualidad.

En función de algunos argumentos que se exponen en las páginas siguientes, especialmente de la dualización del tiempo, vamos a analizar el papel de los distintos tipos de grupos en los diferentes contextos de la realidad social de los jóvenes, así como la instrumentación de las relaciones en función de distintos objetivos y expectativas.

En último extremo, además del conocimiento en sí mismo, la relevancia de las estructuras grupales de cara a todo tipo de intervenciones hacia y con los jóvenes está fuera de toda duda.

Pensamos que, en el momento actual, no partir de una aproximación a lo que representan los distintos tipos de grupos y la distribución temporal y contextual de las expectativas hacia ellos es un déficit importante para que esas intervenciones puedan ser fructíferas, especialmente si se dirigen al tiempo libre.

1. ALGUNAS REFERENCIAS BÁSICAS SOBRE EL SIGNIFICADO DEL GRUPO

Sin entrar a detallar las innumerables posibilidades analíticas de la teoría de grupos, vale la pena resaltar algunos aspectos fundamentales que nos permitan situar el marco conceptual en que nos movemos al estudiar las relaciones grupales de los jóvenes.

Siguiendo a Munné (Munné, 1979), un grupo “consiste en una pluralidad de personas interrelacionadas por desempeñar cada una un determinado rol, definido en función de unos objetivos comunes, más o menos compartidos, y que interactúan según un sistema de pautas establecido.” Esta definición del grupo, estrictamente formal, elimina algunas condiciones de índole psicosocial que otros autores han resaltado como fundamentales y que, de hecho, son relevantes para nuestro enfoque particular, como es, por ejemplo, el sentimiento suprapersonal de pertenencia en base al concepto de “nosotros”. Sin embargo, más allá de la definición, Munné contempla esta condición cuando establece una serie de requisitos para que se pueda considerar a un grupo como tal, requisitos desde dos puntos de vista: los que se refieren a las características de cada miembro del grupo y los que debe cumplir el grupo en sí mismo.

Respecto a las condiciones de los miembros, cada persona que forma parte de un grupo debe:

- Poseer una característica común con los demás miembros (proximidad, características físicas, psíquicas o sociales, valores o intereses, etc.).
- Desempeñar un rol determinado dentro del grupo, que evidentemente está interrelacionado con el resto de roles existentes.
- Tener un determinado estatus en el grupo, derivado del rol que desempeña, en función de las jerarquías y preferencias que se establecen en el grupo.
- Operar para la consecución de unos objetivos comunes, afectivos o utilitarios.
- Regular sus acciones por un sistema común de pautas, normativas o modelos, de comportamiento.
- Tener más o menos conciencia de pertenecer al grupo, como unidad más allá de uno mismo y, sobre todo, ser reconocido como tal por los demás miembros del grupo “de forma expresa o tácita”.

Por su parte, el grupo en sí mismo, debe cumplir los siguientes requisitos:

- Tener una o varias finalidades específicas, que se traducen en las consecuencias objetivas de la actividad grupal.
- Contar con una estructura definida, que es resultado tanto de las relaciones intragrupales como de las intergrupales.
- Tener una organización, más o menos formalizada, tanto en las acciones como en las pautas de comportamiento, que dotan de coherencia a los procesos que se desarrollan en su seno.
- Tener una determinada permanencia temporal, según los objetivos.
- Dotar a los miembros de una cierta integración o cohesión recíproca.
- Ser reconocido como tal grupo por otros grupos.

Además de estas condiciones básicas para que se pueda considerar la existencia del grupo, y dando por cierto su cumplimiento en los grupos que vamos a estudiar, hay algunas otras características especialmente relevantes de distintos tipos de grupos y que son aplicables en nuestro caso.

En primer lugar nos referimos a grupos primarios, esto es grupos socializadores de primer nivel, basados en un aspecto cualitativo fundamental que es la afectividad entre sus miembros (Cooley, 1909). Este autor consideró que este tipo de grupos, generalmente compuestos por un número reducido de miembros, se organizan de forma espontánea, pueden llegar a intimar, tienden a mantenerse y se caracterizan tanto por “la cooperación cara a cara” como por “la simpatía y la identificación mutua”.

Muchos autores han tratado la importante labor de los grupos primarios como agentes de socialización, en la modulación de las identidades sociales, valores y actitudes de los individuos, a pesar de la cada vez más notoria tarea socializadora que ejercen los grupos secundarios y en todo caso los “grupos de referencia”, más allá del contexto directo en que se desenvuelve la afectividad de las personas. Otra cosa es, por cierto, el hecho de que los propios grupos primarios interactúen con otros grupos sociales (entre ellos los de referencia, sean mediáticos o de cualquier otra naturaleza) dando lugar probablemente a procesos de refuerzo en el asentamiento de pautas de comportamiento o valorativas ajenas a ellos mismos, ya que en la medida en que las tomen en cuenta, los grupos primarios deben ser más capaces de facilitar este asentamiento debido a sus características propias, especialmente por la confiabilidad, intimidad y capacidad de comunicación internas, a las que más adelante nos referiremos.

Otra de las grandes características de nuestros grupos objetivo es que normalmente son “microgrupos” o grupos pequeños. Evidentemente, aunque en determinadas circunstancias que veremos se pueda percibir una “inmensa masa juvenil”, esa no es la realidad desde la perspectiva del análisis grupal, ya que esa inmensa masa no sería más que la agregación sucesiva de grupos diferentes que, en determinadas condiciones, pueden compartir espacios, objetivos e, incluso aparentemente, afectividad entre ellos. Sin embargo, una de las condiciones básicas de los grupos pequeños, y de los grupos primarios, es la capacidad de interacción directa entre todos los miembros de forma reconocible y compartida, cosa que no es posible en las grandes aglomeraciones o grandes organizaciones.

También, como ya se ha avanzado, una parte fundamental de los grupos es su estructura y organización internas. Normalmente es relativamente sencillo identificar una serie de posiciones básicas en los grupos, desde el liderazgo a la dependencia o el relativo aislamiento, así como distintos tipos de organización de las relaciones y flujos de comunicación entre todas estas posiciones. Lógicamente, cuanto mayor es el grado de organización formal del grupo mayor es el grado de estructuración interna y una parte de la organización formal tiene que ver con el hecho de que los objetivos del grupo sean más o menos explícitos, concretos o

definidos. En los grupos primarios es esperable que exista una cierta variabilidad, si no indefinición, de las posiciones establecidas, cosa que no impide, por supuesto, el que uno o varios miembros adopten o mantengan determinados roles de una forma más o menos habitual o duradera.

En todo caso, en la combinación de las características de los grupos primarios y de los microgrupos encontramos una buena parte de los elementos que operan en los grupos de jóvenes y adolescentes, fundamentalmente en lo que concierne a la expectativa del contacto mutuo, del “estar con otros”, a partir de las relaciones interpersonales *per se* basadas en gran medida en la afectividad.

2. APOYO SOCIAL, PERTENENCIA E IDENTIDAD DESDE LOS GRUPOS

El origen difuso de la adscripción a un grupo primario de amistades puede contemplarse a la luz de lo que aporta a la consecución de bienestar personal. Es bien conocida la enorme importancia que se atribuye a este tipo de grupos de cara al desarrollo y crecimiento de la persona, tanto desde el punto de vista de su contribución a la estabilidad psíquica y emocional como a la repercusión en la adquisición y consolidación de roles, en definitiva a la ubicación social de un sujeto en un contexto.

El concepto de apoyo social ha sido ampliamente desarrollado desde la psicología con fines terapéuticos, teniendo en cuenta sus repercusiones en la salud y el bienestar de los individuos. La percepción más o menos objetiva de este tipo de apoyo se considera como una de las fuentes fundamentales para el mantenimiento del equilibrio emocional, así como de su recuperación en determinadas situaciones de crisis (Barrón, 1996).

El análisis del apoyo social se puede contemplar tanto desde el plano macrosocial o comunitario (integración social amplia) como desde la perspectiva de redes sociales limitadas e incluso íntimas. Su funcionalidad opera desde el apoyo emocional, al material e instrumental o al meramente informacional.

Desde los modelos teóricos psicosociales se ha tratado de describir cuáles son los mecanismos mediante los cuales el apoyo social ejerce determinados efectos positivos sobre el bienestar de las personas, aportando además elementos protectores para la estabilidad psíquica y emocional (Cohen, 1988; Vaux, 1988; Thoits, 1985; Shinn y cols., 1984...). Algunos de estos autores se han basado en los efectos directos del apoyo social y otros en el análisis de la eficacia variable de los distintos tipos de apoyos específicos, según los momentos en que se obtienen, el origen o las fuentes concretas de apoyo, su cantidad e intensidad, etc.

A nuestros efectos valga con señalar algunas de las referencias de los aportes directos y genéricos del apoyo social, entendidos como efectos acumulativos a

partir de las interacciones sociales. Desde el interaccionismo simbólico (Thoits, 1985) se resaltan tres beneficios fundamentales de las relaciones sociales:

- Las relaciones sociales proporcionan a los individuos un conjunto de identidades sociales, que se desarrollan en interacción, y que aportan guías de conducta estables mediante la adopción de roles diferenciados.
- Estas relaciones de apoyo social son fuente de autoevaluaciones positivas, más posibles en los entornos cercanos, que facilitan el desarrollo y mantenimiento de la autoestima.
- Producen una sensación de control y dominio, eficazmente positivo en la comparación social.

Estos tres elementos generan una percepción de ayuda potencial, contribuyendo a su vez a incrementar la predictibilidad y regularidad de la vida y la conducta cotidianas, que aportan lógicamente una parte de la sensación de seguridad necesaria para el desarrollo personal.

Siguiendo a Vaux (1988), Barrón señala también otros cinco grandes elementos que aportan las interacciones sociales como fuentes de apoyo y bienestar personal y social. En primer lugar el desarrollo de la penetración social, es decir de la participación, mediante la adopción de roles diferenciados y definidos; en segundo lugar el sentido de pertenencia, de formar parte de una realidad compartida y diferenciada; unido a ello, en tercer lugar, la sensación de estima social, que más allá de la autoestima ya señalada anteriormente, se refiere a la necesidad de sentirse reconocido y respetado por los demás; en cuarto lugar, la participación en eventos placenteros, sean del tipo que sean; en quinto lugar, y por último, algo que es especialmente relevante para nuestro estudio y que es la adopción de identidades sociales definidas en base a la pertenencia y al hecho de sentir que se forma parte de una determinada red de relaciones sociales a través de las que se desarrolla la participación social.

3. LA COMPLEJIDAD EN EL ANÁLISIS DE LA IDENTIDAD DESDE LOS GRUPOS: LAS REDES SOCIALES

De lo dicho hasta el momento se desprenden algunos aspectos básicos que rigen la composición de los grupos específicos en los que nos vamos a centrar, así como algunos de los principios fundamentales que operan en las relaciones interpersonales que se desencadenan en ellos. Sin embargo, en los párrafos precedentes también ha sido necesario hacer mención a una cuestión de gran importancia en el análisis de los grupos, que es la complejidad en que se enmarcan; y esa complejidad se produce tanto por el progresivo aumento y solapamiento de los espacios en que un individuo se desenvuelve según avanza su propio proceso evolutivo, como por la propia complejidad y solapamiento de los espacios y modos de relación y comunicación a partir de las condiciones micro y macrosociales.

Cada persona, y en mayor medida según avanza en su desarrollo vital, está inmersa en múltiples escenarios y contextos de relación. A partir de cada uno de ellos establece vínculos específicos y diferenciados, que tienen que ver con distintos objetivos y tipos de actividades. Así, cada persona a lo largo de su vida va formando parte de grupos diferenciados entre sí (y no sólo, por supuesto, de grupos primarios tal como han sido descritos anteriormente), de tal manera que el espacio de relaciones interpersonales se va dibujando en términos de redes. En el marco de todas las relaciones de esas redes los individuos van consolidando sus conjuntos de pertenencias sociales, de forma coherente pero diversificada a través de grupos variados.

Este hecho no sólo es resultado de la evolución personal; también los procesos de cambio social contribuyen a la complejización y diversificación de las relaciones sociales. Por poner un ejemplo, baste con apuntar por el momento la repercusión de las nuevas tecnologías de la comunicación en el establecimiento de tipos de relaciones aún desconocidas tanto por sus cualidades como por sus dimensiones.

Sin entrar en los detalles de las distintas características que puede adoptar cada red de relaciones sociales, sí podemos afirmar que esta diversificación opera aunque nos mantengamos en el plano de las relaciones interpersonales puramente afectivas que se desarrollan en grupo, que son *a priori* el objetivo de nuestro análisis. Así, una parte de la realidad grupal de los jóvenes y adolescentes se basa en la pertenencia a múltiples grupos, presentes en un número cada vez mayor de escenarios de interacción. Cada uno de estos grupos responde a distintas funciones y objetivos, e incluso en cada uno de ellos una misma persona puede representar y adoptar roles diferentes, aunque, como hemos dicho, no nos movamos del ámbito de las relaciones afectivas.

Es lógico pensar que la pertenencia múltiple no se produce por la mera concurrencia coyuntural de situaciones que favorezcan la integración en los distintos grupos, ya que cada persona va tomando sus decisiones voluntarias para la elección de aquellos a los que finalmente pertenece y a los que no.

Pero el planteamiento puede desarrollarse al contrario, dando por supuesta la voluntariedad de las relaciones de afectividad; en ese caso tendríamos que afirmar también que la consolidación de las redes de amistad tiene que ver con las posibilidades objetivas de pertenencia de una persona en función de su ubicación física y social, y que, por tanto, la elegibilidad de las amistades se produce, a pesar de todo, en un marco limitado de posibilidades. Es lo que resalta Requena al señalar la existencia de dos conjuntos de dimensiones en la definición de amistad: los elementos socio-psicológicos y los estructurales (Requena, 1994).

Por ello, para analizar las relaciones de amistad en el seno de los diferentes grupos tendremos que partir del origen de la relación, tanto del conceptual (lo que se espera del grupo, de la amistad y de otro tipo de relaciones) como del coyuntural (cómo se forman, en qué contextos, qué personas forman parte de ellos). Es decir,

nos movemos en dos perspectivas: qué es lo que se “quiere que sean” las relaciones de grupo y qué “pueden ser”, en función de las oportunidades, de las características del contexto sociocultural y los ritmos personales.

También, como es evidente, tendremos que tener en cuenta que, a pesar de que el lazo fundamental en los grupos que analizamos sea el emocional (afectivo), los grupos se constituyen y consolidan, en la medida que se distinguen, de forma instrumental para la consecución de otros objetivos más allá del bienestar o la felicidad, a pesar de que sean estos últimos la condición necesaria a la que se dirigen y en la que se apoyan los lazos primarios. Resulta extremadamente relevante, como veremos a lo largo del informe, como la diferenciación entre los grupos de amigos tiene que ver con distintos tipos de expectativas variadas, ya sea respecto a las actividades que se desarrollan, a las posibilidades de intercambio de información o a la consecución de diferentes grados de apoyo mutuo; así como que todas ellas, en conjunto, redundan en el desarrollo de distintos aspectos de la identidad personal, desde lo más íntimo a lo más difuso de dicha identidad.

Desde la perspectiva estructural que hemos señalado, las expectativas hacia los distintos modelos de relación interpersonal estarían condicionadas por distintos elementos, así como por las posibles interconexiones entre los diferentes puntos de las redes en que se inserta un mismo individuo. En el estudio de Requena se puede hacer un seguimiento de muchos de estos condicionantes sociales, en términos de cuáles son las expectativas posibles respecto a distintos grupos en función de las prescripciones socialmente determinadas en los diferentes tipos de relaciones, esto es, según los contextos en los que, o a partir de los cuales, se producen.

Algunos de ellos van a ser tópicos en nuestro informe. Por ejemplo, las relaciones interpersonales en contextos jerárquicos (con profesores, padres y madres, jefes...); entre generaciones, con personas de más o menos edad, independientemente de la diferencia real u objetiva que exista; las relaciones según el entorno físico (el barrio, la ciudad, la red o el colegio) o el estatus social; las relaciones personales y el género. De todas ellas aparecen referencias en nuestro informe, pero quizá de esta última como de ninguna otra y, por ello, vale la pena retomar algunos de los argumentos de este autor, siquiera brevemente para poder contrastar finalmente los resultados.

Según Requena “las diferencias en los modelos de amistad de los hombres y de las mujeres son claras”, y el punto de partida son las radicales distinciones que el género establece en los procesos de socialización. Las principales divergencias en las expectativas y las formas que adoptan cada uno de estos modelos de relación partirían del valor diferencial que a la amistad atribuyen unos y otras. Así, para las mujeres, las relaciones se concebirían desde el “cara a cara”, y para los hombres desde el “hombro a hombro”. En función de ello, las relaciones de las mujeres se asentarían en “la conversación, los valores y la comunicación no verbal”, mientras que las de los varones se ajustarían a “la acción, los intereses y la comunicación verbal (explícita),” y las diferencias no se sustentarían tanto en el carácter o la personalidad (identidad psíquica) como en las diferencias en las expectativas estructurales (roles) de ambos géneros (identidad social).

4. LA AMISTAD: REFERENTES ESPECÍFICOS EN LOS MODELOS DE RELACIÓN GRUPAL

Puesto que estamos situando el punto de partida para el análisis de los grupos de jóvenes en las relaciones afectivas, es necesario también apuntar algunos referentes analíticos sobre el concepto de “amistad” así como de sus componentes operativos que, como veremos también a lo largo del informe, se mueven entre los deseos ideales (lo que teóricamente debe ser una amistad) y lo que en la práctica representan las relaciones de amistad.

En primer lugar y desde la teoría, la amistad es quizá la más libre de las relaciones personales posibles. En ese conjunto de condicionantes estructurales que hemos señalado anteriormente, y aún sin escaparse de ellas, las relaciones de amistad podrían considerarse como aquellas en las que, *a priori*, es mayor la capacidad personal de elección (Requena, 1994).

También desde la teoría¹ psicológica, sociológica e incluso filosófica, la amistad es un ideal constante en todos los grupos humanos a lo largo de la historia, como lo es la necesidad de pertenencia y apoyo a la que hemos hecho referencia anteriormente. “La amistad es una comunicación amorosa entre dos personas en la cual, para el mutuo bien de estas, y a través de dos modos singulares de ser hombre, se realiza y perfecciona la naturaleza humana” (Lain Entralgo, 1985). Esta necesidad, así definida y en el sentido más purista, quedaría prácticamente reducida a las relaciones diádicas, que no estaría mediada por otros objetivos más que por el mero deseo de comunión personal entre “los amigos” para el bienestar mutuo, serían intemporales y sólo condicionadas por la propia naturaleza de las dos personas implicadas. Entre ellas, entre las dos partes que constituyen la relación de amistad, se establece una comunicación basada en la benevolencia, la beneficencia y la confianza sin límites. De este tipo de lazo ideal se distanciarían otros tipos de relaciones que podrían “aparentar” amistad como serían el compañerismo, la camaradería o proximidad social, incluso el enamoramiento, cuyos objetivos y prácticas no llegarían a colmar esa necesidad ideal.

La necesidad y el deseo de este tipo ideal de relación están interiorizados socialmente de tal manera que para el conjunto de la sociedad, tal como apuntamos al comienzo (Megías, 2001), y entre los jóvenes en particular como veremos en páginas posteriores, la existencia de una amistad en estos términos (la amistad verdadera) constituye el gran horizonte de lo que se espera que pueda suceder alguna vez, independientemente de que en el día a día, y temporal o definitivamente, no se encuentren ejemplos concretos en las relaciones personales propias que puedan asemejarse a esa definición.

1. A lo largo del informe se podrá comprobar cómo la aproximación de la teoría científica tiene su correlato casi perfecto en los *a priori*s teóricos del discurso de los grupos de discusión.

En definitiva, a pesar de esa teórica libertad de elección, también existen algunas barreras sociales y culturales para la consecución de la amistad verdadera, desde el punto de vista de lo que constituyen los contenidos o las expectativas hacia ella.

Desde la sociología clásica, a pesar de la contundencia del análisis del aislamiento, o del individualismo a ultranza, como fuente de “enfermedad social” se han señalado también con insistencia las dificultades que suponen los desarrollos de los modelos actuales de sociedad, de cara al mantenimiento de ese concepto de amistad. Desde las distinciones entre comunidad y sociedad, que resaltaban la tendencia progresiva de la sociedad moderna al establecimiento de relaciones más societarias que comunitarias, se han desarrollado argumentos que resaltan la influencia de la progresiva complejidad organizativa y productiva de los nuevos modelos sociales en el deterioro de las (posibles) relaciones de amistad: redundan en la objetivación de las relaciones, en base más a funciones que a realidades emotivas interpersonales; favorecen el incremento de la conciencia de sí mismo y la percepción del otro como contrario; multiplica los roles en los que se mueve cada persona, aumentando la diferenciación de la vida humana y favorece la dinámica de “infidelidad forzosa”, basada en la necesidad de ocultar/se en determinadas realidades cambiantes (Simmel, 1908).

También señala Laín Entralgo la influencia de los valores y las expectativas de vida que son esencialmente contrarias a la “amistad”. Entre ellos hay algunos obvios que se destacaron en un primer plano de las conclusiones del estudio anteriormente citado (Megías, 2001): aspectos de la dinámica social que favorecen que las relaciones interpersonales estén más marcadas por las necesidades propias que por las del otro (individualismo); el presentismo como forma de vida, de tal manera que en una sociedad de cambio permanente es lo efímero e instrumental lo que predomina frente a la necesidad de que la amistad sea perdurable, etc.

En todo este contexto, también de manera estructural, la amistad se dibuja teóricamente como un ideal de difícil consecución. Ya veremos de hecho, más adelante, como el análisis que los grupos de jóvenes hacen de este concepto está cargado de estas aparentes contradicciones, que no es más que el reflejo de la contradicción entre lo que resulta deseable y lo que en la práctica se considera (o conoce como) posible. En este marco analizaremos, por ejemplo, una peculiar tensión entre el respeto y la confianza (como condiciones del ideal) frente a los celos, la exclusividad y la desconfianza en la práctica de las relaciones.

De hecho, la mención de los celos entre amigos resulta especialmente destacable en la medida que señala la fusión entre todos los conceptos que se manejarán al establecer los límites entre unos tipos de amistad y otros. De alguna manera, en el discurso común, las relaciones de amistad se construyen, con un límite muy difuso, a partir de una cierta proyección de las relaciones entre enamorados. En el plano de la amistad ideal se mantiene la concepción de que debe ser cosa de dos, con plena confianza y confidencia (entrega total) que no puede compartirse con otros. Así, aún en los casos en los que se reconoce que se tienen “varios amigos o

amigos íntimos” la relación se construye de dos en dos, de tal manera además que ninguno de los implicados pueda quedar al margen (excluido) de alguna de las confidencias. Evidentemente la dificultad de que esta situación pueda desarrollarse a partir de semejante planteamiento teórico es enorme y, por tanto, los malestares que se generan resultan en una buena parte de las “rupturas de amistades” que nos han sido relatadas.

Sea como fuere lo cierto es que, entre el deseo y la práctica, con mayor o menor grado de satisfacción, en la realidad de los jóvenes y adolescentes se reconoce la existencia de amigos y amigas; que más allá de las definiciones o expectativas teóricas, es en los grupos —o alrededor de ellos— donde se ubica a los y las amigas (más de uno o una); y que sean o no reflejo del ideal, prácticamente todos se reconocen como miembros de uno o varios grupos, en los que encuentran distintos tipos de apoyos y bienestar. A lo largo del informe podremos profundizar en cuáles son finalmente las expectativas, las consecuciones y los elementos que hacen “sentirse bien”, cuando se está con uno u otro de esos grupos a los que se pertenece.

5. JÓVENES, RELACIONES GRUPALES Y AMISTAD: “ESTAR CON LOS AMIGOS” COMO PARADIGMA EN LA DEFINICIÓN TEMPORAL DE LA ACTIVIDAD

Muchos estudios aportan datos suficientes para afirmar, con la contundencia con que lo hemos hecho, que las relaciones grupales de amistad entre los jóvenes cuentan con una gran importancia objetiva y subjetiva. Desde un punto de vista descriptivo y cuantitativo, “estar con los amigos” o “reunirse con los amigos” son las fórmulas que describen la alternativa de ocupación del tiempo más frecuente entre los jóvenes y, además, la más deseable o que más gusta para muchas de las circunstancias. Así lo reflejan algunos estudios recientes². El hecho de resaltar como “actividad”, realizada o prioritaria, “estar con los amigos” frente a las actividades concretas que con ellos se realizan (en todos los casos con porcentajes superiores al 90% de los jóvenes, que señalan esta posibilidad de entre otras muchas actividades que se proponen), es un gran descriptor de esa importancia objetiva y subjetiva a la que hacíamos mención, y en este caso ya no sólo desde el plano teórico.

En todos estos estudios se ha puesto de manifiesto la importancia que adquieren todas las actividades que implican relación con los demás (genéricamente con los grupos de amigos) para la ocupación del tiempo libre. Incluso en otra investigación recientemente realizada sobre uso de videojuegos (Rodríguez, 2002) se

2. Elzo, J. et al., 1999. *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María. Megias, E., dir., en prensa. *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD. Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O., 2001. *Informe Juventud en España 2000*. Madrid: INJUVE.

destaca la supeditación de actividades lúdicas de este tipo (que tienen opción de ser practicadas en soledad) a la posibilidad de que puedan ser compartidas con los amigos, o a que ocupen espacios y tiempos en los que no es posible coincidir con ellos.

El deseo de estar con los amigos y el tiempo que, realmente, se comparte con ellos se sitúa en el primer plano del estar bien y ser feliz. Pero además, también descendiendo ahora desde la teoría a la práctica, ese tiempo que se invierte en ser feliz a través de las relaciones de amistad (en grupo) es fundamental en la construcción y consolidación de señas de identidad particulares, a través de las propias relaciones y de los contextos, actividades y momentos en que se producen.

Si anteriormente hemos hecho mención a la relevancia de las condiciones socio-estructurales para la definición de las relaciones interpersonales, podemos ahora ya centrarnos en dos grandes conceptos relacionados explícitamente con las formas que adoptan las relaciones grupales de los jóvenes, y que son dos de los grandes pilares en los que se asienta el desarrollo del estudio: el tiempo libre en la cultura de consumo de masas y la dualización del tiempo, en la medida en que constituyen dos grandes referentes de la realidad social y cultural de los jóvenes en el momento actual.

Una buena parte de la forma en que se producen las relaciones socio-grupales en la sociedad actual tiene que ver con las dinámicas propias del consumo. Fundamentalmente porque muchos de los referentes identitarios en los que se basan las expresiones grupales de los jóvenes se consolidan mediante la transacción comercial, más o menos explícita, y especialmente en el tiempo libre. El consumo es un fenómeno cultural, y no sólo comercial, que forma parte de una manera contundente, e incluso define, a la sociedad actual y en esa medida repercute en la forma y en el fondo de las relaciones que se establecen entre las personas. En las formas porque las relaciones están presididas por esas transacciones; y no se trata sólo del consumo de marcas de moda o de productos que identifican físicamente a según qué grupos (cosa por otra parte demasiado recurrente) sino que los propios contextos de relación o las actividades que se desarrollan en interacción requieren, casi de forma indispensable, el consumo de objetos (juegos, ropas, comidas, bebidas...), de espacios (los lugares requieren del pago de entradas, sean directas o indirectas), etc.

Pero además de en las formas, la cultura del consumo tiene una repercusión fundamental en el fondo de las relaciones. Anteriormente hemos detallado algunos elementos de la cultura general, de los valores, que según los sociólogos teóricos redundan en la reconceptualización de la amistad, y el consumo, en los términos en que lo estamos planteando, es uno más de esos elementos. En la cultura de consumo de masas también se consumen las relaciones personales. El objetivo del consumo en términos comerciales es la reposición permanente de objetos premeditadamente obsoletos, y en la dinámica del consumo una parte de las concepciones reales de la amistad (frente al deseo teórico, como hemos visto) se contemplan a la luz de esos objetivos: las relaciones son más extensas que inten-

sas, más efímeras que perdurables, más simbólicas que comprometidas, etc. (Conde, F. y Rodríguez, E., 2001; Cembranos, F. y Pallarés, J., 2001). Lógicamente estas cuestiones tienen mucho que ver con todo el conjunto de valores sociales predominantes.

Desde esta perspectiva no es extraño que si una buena parte de las relaciones personales se desarrollan en el tiempo libre, y el tiempo libre es un tiempo fundamentalmente consumista, las conclusiones de muchos estudios sobre jóvenes destacan la importancia que tiene el gasto, el consumo, asociado a la pertenencia y a la creación/recreación de identidades juveniles. Así lo reflejan, por ejemplo, los resultados del *Informe Juventud en España 2000* (Martín Serrano, M., Velarde Hermida, O., 2001), o los datos sobre consumos/gastos más o menos diferenciadores de los jóvenes, que señalan Conde y Callejo (1994); en ambos casos se consideran los gastos que redundan en la posibilidad de establecer relaciones grupales identitarias como los más relevantes de los consumos juveniles.

Por otra parte, estos mismos datos se pueden interpretar como que, en estos contextos, se produce una cierta relativización de las expectativas clásicas de la amistad (desde el apoyo social, el bien común, etc.) y que la creación y recreación de identidades se produce mediante la interacción a través del consumo: el grupo al que se pertenece, en términos identitarios, está definido por distintos tipos de señalizaciones simbólicas aportadas por lo que se consume, bien sea música, locales, o cualquier otra cuestión (Megías, I. y Rodríguez, E., 2001; Cembranos, F. y Pallarés, J., 2001).

Ese tipo de “señales” de identidad, en muchos casos, exceden al microgrupo y se comparten en redes más amplias y globales, a las que se pertenece por la identificación simbólica. Este sería el caso de algunos tipos de las relaciones grupales que vamos a estudiar, las que se establecen en grupos muy numerosos y, de forma explícita, en las noches de fin de semana. Ya sabemos que en el contexto de la “marcha” muchas de las expectativas de relación son exactamente de este tipo (Rodríguez, E. y Megías, I., 2001): “estar para ver y ser visto,” en ambientes especialmente marcados por cualquier tipo de elementos disuasorios que delimitan quién forma parte de ellos, o puede hacerlo, y quién no.

En todo el planteamiento realizado hasta el momento ha sido necesario aludir constantemente al “tiempo libre”. No en vano la construcción social del tiempo es uno de los grandes hilos conductores de nuestra argumentación.

Tal como señala Amparo Lasén “la noción del tiempo constituye (...) una síntesis sociocéntrica particular, que simboliza una amplia trama de relaciones de los hombres entre sí y con su entorno” (Lasén, A., 2000). El tiempo social es una institución cualitativa que refleja una parte de la definición de la cultura. La manera que adopta la estructura del tiempo y las expectativas hacia él responden a parámetros culturales, de tal manera que las mutaciones de los tiempos sociales pueden considerarse como indicadores de la emergencia de nuevos tipos o modelos de sociedad. Hay múltiples comportamientos que son, en sí mismos, temporales o

que están definidos en el tiempo. También la medida del tiempo depende de la organización y las funciones de cada grupo social, y varía con los cambios en su estructura. A la vez que esa medida expresa el ritmo de las actividades colectivas, aportándoles regularidad y seguridad, las concepciones temporales representan símbolos que fundamentan las identidades individuales y colectivas.

Por eso, en nuestro caso, también el estudio de las relaciones grupales de los jóvenes y adolescentes a través del contenido y el sentido del tiempo, de su temporalidad, debe aportar importantes referencias sobre lo común y lo diferente en las expectativas que se establezcan hacia dichas relaciones.

Nuestro punto de partida teórico a este respecto se sitúa en la radical disociación cultural que se produce en la actualidad entre el tiempo ocupado (trabajo, estudio, rutina cotidiana...) y el tiempo libre. Esta disociación o dualización es muy superior en la realidad de los jóvenes, al menos en tanto no hayan iniciado un proyecto de vida autónomo que implique otro tipo de responsabilidades (Aguinaga, J. y Comas, D., 1997), de tal manera que, además, la fractura entre los dos tipos de tiempos se produce entre la semana laboral y el fin de semana o, lo que es más exacto, entre la semana laboral y las noches del fin de semana (duren lo que duren las noches).

Hilando con las conclusiones de Aguinaga y Comas, las consideraciones que hemos expresado sobre el consumo simbólico ligado a las relaciones sociales personales se desarrollarían en una parte específica del tiempo libre, voluntario y relacional, pero que responde en gran medida a objetivos de integración social y productiva, en parte distintos a los objetivos "puramente" de ocio. Desde la perspectiva de estos autores, este "tercer tiempo" se correspondería con actividades pseudo-lúdicas pero que implican más "obligatoriedad social" que voluntariedad de ocio (deporte, voluntariado, etc.). Nuestro punto de vista es que en este tercer tiempo, en tanto que tiempo de "representación" de afinidades e identidades sociales difusas, también deben considerarse una buena parte de las actividades de ocio nocturno en grandes grupos, "casi obligatorio" si se ha de parecer joven, máxime si desde el punto de vista de las relaciones grupales son los argumentos simbólicos, de presencia y de comunicación extensa mediante el consumo los que prevalecen.

Desde esta perspectiva, una de las hipótesis de fondo con la que trabajamos es que los objetivos relacionales han de ser diferentes, cuando van ligados a contextos diferentes que implican conceptos pre-establecidos sobre el tiempo diferentes: los argumentos, expectativas y necesidades que cubren las relaciones que se establecen ese tiempo libre serán divergentes de los que corresponden a las relaciones que se desarrollan en el tiempo entre semana.

Lo cierto es que, como ya hemos desarrollado en diferentes ocasiones (Rodríguez, E., 1995; Rodríguez, E. y Megías, I., 2001), el fin de semana se concibe como un tiempo mítico, de proyecciones y búsquedas frente a las rutinas cotidianas; explícitamente los jóvenes nos han dicho que "para hablar tienen todos los días y que

el fin de semana es para otras cosas". En ese tiempo mítico, de consumo de lo efímero, los grupos aportan un ritmo al tiempo a través de determinadas actividades consecuentes con los objetivos previstos. En ese tiempo, el de las noches del fin de semana fundamentalmente, se establecen relaciones de "ritmo hipnótico" (Lasén, A., 1997) enormemente intensas si es posible, pero en muchos casos sin proyección, o lo que es lo mismo, sin compromiso.

Volviendo en este punto a las necesidades teóricas de la amistad y las interacciones, en estos contextos las relaciones grupales que se establecen deben tener un rango y una cualidad distinta a las que se producen en otros contextos espacio-temporales (coincidan o no, parcial o totalmente las personas). Los objetivos de integración y participación que aportan los grupos en el tiempo libre pueden a este respecto diferir de los del tiempo entre semana, en el que las relaciones son más constantes, se refieren a ritmos más esperadamente previsibles y la capacidad e interés de compromiso personal están más presentes.

Será en los tiempos rutinarios donde probablemente se espere que pueda consolidarse la "amistad verdadera", con la que se pueda hablar y compartir, aunque como veremos, los límites no son tan claros y finalmente, con el amigo verdadero, hay que compartir "todo" el tiempo. Pero esto corresponde ya a las conclusiones del estudio.

2. Objetivos y metodología del estudio

Partimos de la hipótesis de que entre los jóvenes existen, básicamente, dos tipos de adscripciones grupales, diferenciadas entre sí claramente en base a la dualidad en la organización y conceptualización de los tiempos: una de ellas correspondería al grupo de referencia válido en el tiempo ocupado “entre semana” y otra al grupo de referencia en el tiempo libre. La diferencia en la adscripción no tiene que ver tanto con las personas concretas que conforman uno u otro tipo de grupo (que pueden coincidir o no) como con las diferencias en las pautas de relación, expectativas respecto a los miembros, etc. en función de diferentes actividades que se desarrollan o se esperan del grupo en cada uno de los momentos o “tiempos-tipo”.

En este marco el estudio se centra en explorar, respecto al tiempo entre semana (diario) y al fin de semana, distintas cuestiones referidas a la configuración de las relaciones grupales de los jóvenes: cómo son las relaciones en el grupo de “diario” y en el de fin de semana; qué se espera de cada uno de ellos o qué expectativas se movilizan en cada tipo; cuáles son los elementos diferenciales, si es que existen; por qué se producen las diferencias; cómo se pasa de un tipo de grupo a otro, si es que eso ocurre; qué efectos produce (cómo se traduce la diferencia) en cada uno de los tipos de grupos; qué actividades grupales se realizan en cada uno de los tiempos, etc. Todos esos argumentos se orientan a clarificar dos grandes objetivos:

- Analizar las diferencias en los grupos de pertenencia, en base a la disociación del tiempo de diario y el de fin de semana.
- Conocer y valorar las características de los distintos tipos de grupos en función de:
 - Actividades.
 - Referentes de liderazgo.
 - Contextos de relación.
 - Expectativas hacia el grupo y desarrollo de la afectividad.

Para la consecución de estos objetivos se planteó la utilización de técnicas cualitativas de análisis. Se trataba de conocer los significantes y significados de las relaciones grupales de los jóvenes, tal y como ellos y ellas mismos los plantean en discusiones abiertas.

Sin embargo, el propio desarrollo de la investigación fue requiriendo incorporar otras tácticas que posibilitaran avanzar en algunos aspectos que dejaban abiertos los grupos de discusión, y que desde ellos mismos no era posible resolver.

Finalmente, el desarrollo técnico del estudio se realizó mediante los siguientes instrumentos:

1. GRUPOS DE DISCUSIÓN

Se realizaron diez grupos de discusión, diseñados teniendo en cuenta una serie de variables que, potencialmente, fueran susceptibles de contribuir a la definición de discursos diferenciales:

- Género.
- Edad.
- Hábitat de residencia y zona geográfica.
- Estatus socio-económico.

La definición exacta de los grupos¹ se detalla en la tabla siguiente:

	LUGAR DE REALIZACIÓN	EDAD	GÉNERO	ESTATUS SOCIOECONÓMICO
G1	Gijón	15-16	Mujeres	Bajo
G2	Puertollano	15-16	Varones	Alto
G3	Valencia	15-16	Mixto	Medio
G4	Gijón	17-18	Varones	Bajo
G5	Salamanca	17-18	Mujeres	Medio
G6	Sevilla	17-18	Mixto	Alto
G7	Valencia	19-20	Varones	Medio
G8	Sevilla	19-20	Mujeres	Medio
G9	Salamanca	19-20	Mixto	Alto
G10	Puertollano	19-20	Mixto	Bajo

Las conversaciones grabadas de los grupos se transcribieron y analizaron, dando lugar a unos primeros resultados que constituyen el cuerpo de los capítulos 3, 4 y 5.

1. A efectos de la identificación de las citas textuales, en el texto se nomina a cada grupo con las iniciales de la ciudad, la composición de género y la edad de los integrantes. Todo ello separado por barras (ejemplo: SAL/MIX/19-20).

2. TEST SOCIOMÉTRICOS

Una vez realizados los grupos de discusión se observó que en las reuniones se apuntaban aspectos concretos que no era posible trabajar desde la información cualitativa. En concreto, a través de los grupos de discusión no se podían establecer las formas de organización de los distintos tipos de grupos, las pautas de relación entre sus miembros, las definiciones operativas de liderazgo, etc.

Por ello, en una dimensión limitada, creímos conveniente siquiera apuntar estos aspectos mediante la utilización de técnicas específicas de análisis grupal, concretamente de análisis sociométrico. En el Apéndice se detallan en profundidad las particularidades de este análisis. Mediante el test sociométrico se trata de medir aspectos concretos de la estructura grupal mediante el análisis del tipo de elecciones de personas que se realizan en un grupo determinado, según las condiciones que se plantean a todos los miembros.

En nuestro caso seleccionamos aulas de 4º de ESO y 1º de Bachillerato, de centros escolares de Madrid, tanto públicos como privados. La relación exacta se detalla a continuación:

- Colegio Virgen de Mirasierra (Madrid).
- Colegio Benjamín Rúa (Móstoles).
- Colegio Gamu Diana (Madrid).
- Colegio Los Robles (Madrid).
- Colegio Vedruna (Madrid).
- IES Ruiz de Alarnes (Getafe).
- IES Dionisio Aguado (Fuenlabrada).
- IES Antonio Machado (Alcalá de Henares).
- Colegio Nª Sra. del Pilar (Madrid).
- Colegio San Joaquín y Santa Ana (Alcalá de Henares).
- Colegio San Pablo CEU (Boadilla del Monte).

Número de alumnos y porcentaje, según tipo de centro

TIPO DE CENTRO	%	N
Público	36.3	399
Privado	33.0	362
Privado concertado	30.7	337
Total	100.0	1.098

Número de alumnos y porcentaje, según tipo de aula (grupo)

TIPO DE AULA	%	N
4º ESO	49.6	546
1º Bachillerato	50.4	552
Total	100.0	1.098

Entre las aulas de 1º de Bachillerato, se tuvo en cuenta la distribución en distintos tipos o modalidades de Bachillerato, incorporando algunas de Ciencias de la Naturaleza, de Ciencias Sociales y de diversificación.

A pesar de ser una muestra intencional, la gran cantidad y variedad de alumnos, aulas, tipos de enseñanza y centros con los que se trabajó (hasta un total de 1.098 cuestionarios) permite ofrecer resultados muy relevantes a este respecto.

3. CUESTIONARIO

Aprovechando la realización del test sociométrico, a los mismos alumnos se les pasó un cuestionario (ver Anexo) que recogía una serie de baterías de preguntas sobre distintos aspectos:

- Actividades grupales de tiempo libre.
- Indicadores de integración grupal.
- Toma de decisiones en el grupo.
- Satisfacción con las actividades de ocio grupal.
- Satisfacción con las relaciones en el grupo de referencia.

Todas las preguntas se realizaron, sistemáticamente, para comparar las respuestas en los dos momentos temporales que se barajaron como hipótesis en el estudio: los días laborables y los fines de semana.

Los resultados del análisis sociométrico y de los cuestionarios son el objeto del capítulo 6.

3. El sentido de las relaciones grupales e interpersonales desde el discurso grupal

1. LAS EXIGENCIAS DE RELACIONARSE

Desde su reconocimiento como parte integrante y constitutiva de la sociedad, los participantes de los grupos de discusión se apresuran en señalar algo que consideran indudable: desde el momento en el que vivimos rodeados de personas, y como seres sociales que somos, nuestra propia naturaleza nos conduce a relacionarnos con nuestro entorno. Tiempo habrá para definir y diferenciar los distintos tipos de relaciones, pero el primer paso (y esto es algo que ocurre en muchos de los grupos) es asumir una idea que consideran indiscutible: por ser una persona, un ser humano, te relacionas con otras personas. Existen relaciones que responden a la propia naturaleza humana y que, por tanto, es imposible que no se produzcan. Sólo por el hecho de vivir en sociedad se entablarán, independientemente de la voluntad o pretensión de la propia persona, diferentes relaciones. Más o menos utilitarias, más o menos voluntarias, más o menos satisfactorias, más o menos duraderas, pero relaciones.

Este planteamiento tan general y escasamente definido, marcará de forma importante muchos de los discursos de los jóvenes protagonistas de nuestros grupos de discusión sobre la amistad y las relaciones grupales e interpersonales. En primer lugar, porque si consideramos que relacionarse, entablar relaciones, conocer gente e interactuar con quienes te rodean, es algo innato al ser humano, las personas que rehúsen el contacto con su entorno serán consideradas no sólo como raras, sino también como marginadas, marginales y, en definitiva, como actuantes en contra de lo que la propia naturaleza humana presupone, como “no normales o locas”.

«—La persona que no se relaciona con gente es un poco extraña, se puede volver un poco, no sé, autista...

—Bueno, yo tengo una en clase que cada vez que le preguntas algo se queda cortada ahí. Le da miedo.

—Igual es tímida.

—No sé, igual es tímida, pero es que parece que cada vez que te acercas a ella te la vas a comer.

—Igual no está muy bien tampoco.

—Lo que está es loca.» (GIJ/MUJ/15-16)

«—Sí, la amistad yo creo que es algo que nunca puede faltar a una persona, porque si no se siente sola y se volvería loca, ¿no? Pienso yo. Alguien que no tiene amistad, yo creo que se volvería loca. Porque, bueno, hoy día, fíjate, te puedes pasar todo el día viendo la tele, sin salir de su casa.» (SEV/MIX/17-18)

No relacionarse es, según los integrantes de los grupos de discusión, signo inequívoco de marginación, convencimiento que provocará que “mucha gente, por no estar sola, aguanta lo que sea” (GIJ/MUJ/15-16): si no relacionarse con la gente es de raros, locos e inadaptados, yo no quiero ser así, por lo que intentaré tener muchos amigos. Así se asume como consecuencia de que los valores representados con lo que podríamos denominar “habilidades sociales,” juegan un papel muy destacado en el seno de la sociedad en que vivimos. Ser popular, saber relacionarse, con independencia de los verdaderos contenidos de tales relaciones, se constituye en un mecanismo verdaderamente útil para la vida en sociedad. Es más, la concepción utilitarista de las relaciones (poner en juego toda una serie de habilidades sociales para conseguir algo a cambio), no sólo se despoja de cualquier connotación negativa, sino que se considera como un elemento necesario para la actividad cotidiana (en contextos como el laboral, por ejemplo).

«—Lo que está claro es que ahora para un trabajo te hacen un ... necesitas unos requisitos, te hacen encuestas y todo y... si no te relacionas con la gente, esas encuestas no las vas a pasar. Porque en un trabajo para que... en cualquier trabajo últimamente lo que más se pide es el diálogo... hasta para trabajar en una...» (GIJ/HOM/17-18)

En función de ese planteamiento, a partir del cual la proliferación de amistades y relaciones se constituye en muestra palpable de la capacidad personal para emplear y mostrar toda una serie de valores en alza en la sociedad que vivimos, existirá un valor que englobará todos ellos: la popularidad. Cuanta más gente conozcas y te conozca, cuantos más amigos tengas, cuanto más se reconozca tu presencia, cuanto mayores sean las posibilidades de relacionarte con los más diversos individuos... mejor para todo. Y todo ello con independencia de la verdadera naturaleza de esas relaciones (superficiales, de amistad, interesadas, etc.). Así, la popularidad es interpretada como el éxito más reconocible por el conjunto de la población.

«—Socialmente está bien visto cuando una persona tiene muchos amigos. Éste, uy, conoce un montón de gente y tal. Si tienes uno por ahí que tiene... que no se relaciona con la gente, pues también la gente pasa de él un poco.

—Claro.

—Lo que pasa es que, claro, estos amigos llaman a más amigos que no son... que son realmente personas conocidas

—Claro.

—No son amigos. » (SAL/MIX/19-20)

Sin embargo, la misma sociedad que encumbra valores como la popularidad, afronta de forma muy diferente otro de los valores que ocupa un lugar destacado entre las prioridades de la gente: la amistad. Es así porque, junto a la popularidad como muestra de éxito, los valores que en mayor medida definen la realidad de la sociedad en que vivimos (individualismo, competitividad, egoísmo, etc.) resultan contrarios a todo aquello que constituye y da sentido a esa amistad. Es decir, pese a la capital importancia atribuida a la amistad, todos esos valores que marcan el desarrollo de la vida cotidiana y, por consiguiente, la forma en que se relacionan las personas, condicionan de forma negativa y fundamental las posibilidades de la amistad¹.

La "realidad" cotidiana implica que la amistad sea escasa y difícilmente conservable. En una sociedad caracterizada por el cambio permanente, donde las cosas no parecen tener vocación de permanencia, las expectativas de consolidar relaciones de amistad serán escasas. Eso sí, cuando se está en condiciones de afirmar que la amistad es "verdadera", ésta estará por encima de todas las demás consideraciones y representará todos los valores buenos y puros, que además serán eternos. Por ello, por estar considerada como un aglutinante de valores buenos y deseables, cuando en la sociedad existen muy diversos factores que impiden la existencia de verdaderas relaciones de amistad, se interpreta en clave de pérdida generalizada de valores.

«—Que también hablando un poquito en plan lo que es sociedad en general, yo creo que en general se ha perdido un poco lo que es la fidelidad hacia todo, ¿sabes? Entre amigos, entre yo qué sé, ¿sabes?, en general. Que yo pienso que antes, antiguamente, las personas pues no eran tan... no tenían una mentalidad tan mala como hay hoy en día, en general. (...)

—Es que ya, en vez de incluso, en las universidades, por ejemplo, uno que vaya a ser empresario, te dicen que para ser un buen empresario tienes que tener una mentalidad egoísta, ¿sabes? Que es que eso ya...

—La gente va cada uno a lo suyo. Eso es así. A su interés, siempre. Cada vez más. » (SEV/MIX/17-18)

Tales consideraciones conducen a diferenciar entre diversos tipos de amistad, en función de las diversas implicaciones interpersonales que suponen, los distintos contextos en los que se ocasionan y recrean, y los diversos valores que la caracte-

1. Todos los argumentos referidos a los valores que caracterizan la sociedad española contemporánea pueden ser contrastados y completados en *Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas* (Megías et al. 2000) y en *Valores sociales y drogas* (Megías et al. 2001), donde se analiza la amistad como valor que ocupa uno de los primeros lugares entre los valores deseados, frente a toda una serie de valores, como los mencionados (egoísmo, competitividad, individualismo...), que representan la realidad de las relaciones humanas.

rizan. Diferentes tipos de relaciones que pueden estar englobadas bajo el epígrafe “amistad” pero que, en la mayoría de los casos, no responden a lo que se entiende por amistad con “mayúsculas” (amistad “verdadera,” como la denominan). Gran parte de este trabajo estará dedicado a analizar los elementos que otorgan sentido a la diferenciación entre esos diferentes tipos de relaciones, que en este momento tan sólo mencionamos. Así, podemos distinguir entre la amistad verdadera frente a la amistad de “colegas”, de “conocidos” o de “compañeros”. Aunque todas ellas podrían ser englobadas, como ocurre en ocasiones, bajo la etiqueta “amistad,” pocas de ellas se asumen como auténtica amistad (más adelante veremos por qué).

«—¿Una amistad diferente a otra? No lo entiendo. No lo entiendo.
—Sí, es jerarquía de... o sea, tienes distintos amigos. Unos son los auténticos.» (SAL/MIX/19-20)

«—Los conocidos son los que tú ves el fin de semana, los saludas, hablas con ellos...
—Tus compañeros.
—Después están los que son amigos, que tú sales con ellos, hablas cosas...
—Y está tu grupito luego más...
—...Les cuentas cosas, pero no...
—Pero tampoco un problema tuyo de tu familia.
—No, no.
—Que sí tienes un problema, no serían los primeros a los que tú llamarías.
—Eso.
—Sino que están tus amigos...
—La amistad realmente, los que son amigos que... a lo mejor, tú dices “tengo muchos amigos” y a lo mejor te pones a pensar...
—Y tienes tres.
—Exacto. Es que tienes... realmente, te pones a pensar, y es que tengo, éste, éste y éste. Y no más.
—Que tú le dices es amigo, porque se le pone en general... es como afecto de amigo.
—Amigos son los que te van a durar toda la vida.» (SEV/MUJ/19-20)

«—Yo, por ejemplo, es que veo diferente. Cuando tú ves... éste, dices, éste es mi amigo, yo veo diferente. Yo, tengo una amistad, y tengo esta persona que sí, es mi compañero de clase y tal, tengo este amigo. Yo confío como un amigo como una persona que no puedes decirle, o un compañero sí. Una persona que tú... tienes más cercana, confías más en ella, un compañero pues mira, pues vale, aceptamos eso, qué agradable. Yo qué sé.
—Aparte del compañero está el amigo, y luego sí que están los tres o cuatro amigotes a los únicos a los que les puedes contar todas las cosas, pero que también hay amigos que no tienes que contarles todo, y son amigos. Lo que pasa es que son diferentes a los otros, porque los otros, pues, tienes más confianza o...» (VAL/MIX/15-16)

En función del tipo de relación (amigo, compañero, “colega,” conocido) y del contexto en el que se produzca tal relación (interpersonal/grupal; ámbito escolar o laboral/momentos de ocio; entre semana/fin de semana), los contenidos y expectativas de las propias relaciones serán bien diferentes.

En primer lugar, existe una importante diferencia entre los valores que se ponen en juego según hablemos de amigos o conocidos (“colegas,” compañeros...). Sólo con los amigos se tendrá la suficiente confianza y sinceridad para hablar de los más diversos problemas o preocupaciones personales, y sólo ante los amigos se demostrará fidelidad. Esto es aceptado por todos: de la misma forma que una persona que no sea realmente mi amiga no puede esperar que yo demuestre excesiva confianza o sinceridad con ella, yo tampoco esperaré de ella más de lo que la naturaleza de la relación que nos une lleva implícito². En este sentido, las relaciones que se desarrollan en contextos donde priman otros valores, los cuales persiguen fines más concretos e inmediatos, como la diversión (nos referimos a las relaciones que caracterizan los fines de semana), se alejan de las expectativas de comunicación más personal. A partir de ahí, el grado en el que se pongan en práctica cada uno de los valores que definen la relación dependerá de cada persona y de cada caso concreto.

«—Cuando sales de fiesta es... salir de fiesta o sea pasártelo bien. Si realmente crees que... a ver yo, si con estas personas no tengo confianza, a lo mejor..., de conocerlos, de..., yo por ejemplo a lo mejor... Yo tengo un amigo, o dos amigos, no, que me llevo muy bien con ellos pero sale más gente. Pues para mí esta gente es gente con la que me puedo divertir y pasármelo muy bien, pero realmente cuando pase esa noche, si yo no tengo más contacto con ellos que de fiesta, para mí son conocidos, que yo puedo recordar que me lo he pasado muy bien pero yo no le cuento mi vida a esta gente.

—Claro.» (SAL/MIX/19-20)

«—Si es un conocido... hablar de...unas cosas de...

—De lo bien que lo has pasado esta noche, de lo bien que...

—Yo qué sé, cosas así.

—No puedes hablar de cosas importantes.

—De lo que le pasa a este, lo que le pasa a otro, las tonterías estas, las tonterías otras...» (PUE/HOM/15-16)

En segundo lugar, las relaciones adoptarán distintos matices en función de que se produzcan de manera “aislada” (uno a uno) o se produzcan en el seno de un grupo. La amistad, según explican los componentes de los grupos analizados, está

2. Tras esta afirmación ya podemos intuir una de las características que marcará de forma definitiva el éxito de una relación: el equilibrio entre las partes; que lo que se dé sea igual a lo que se reciba y colme las expectativas de la relación, sea del tipo que sea.

basada en una serie de valores que alcanzan su máxima expresión en el contacto individual. Así, la confianza, al igual que la sinceridad, la fidelidad, el respeto, el afecto o el cariño, se otorgan a nivel individual por ser valores condicionados por las características del beneficiario de tales valores. Ello no quiere decir que en el seno de un grupo en el que exista alguna o varias personas que responden a la definición de amigo “verdadero”, tales valores no puedan “entrar en juego”, sino que la expectativa de que aparezcan en primer plano es menor. Las relaciones grupales conjugan toda una serie de elementos (pertenencia, refugio, identidad...) que, en su manifestación externa, se articulan en torno a la que se constituye en la principal expectativa del propio grupo: la diversión. Cuando salimos en grupo, las confidencias y los problemas pasan a un segundo plano (se diluyen en el seno de un colectivo donde cada cual tendrá una relación diferente con cada uno de los otros), pues lo principal es la diversión.

«—Y un viernes actúas diferente que un martes por la tarde, tío. Un viernes estás... Pues a lo mejor te has tomado una copita... y tú vas a divertirte. Y un martes por la tarde, pues no...

—Pero eso es diferente por otro tipo de cosas. Si te has bebido siete whiskys es normal que estés diferente.

—O al principio de la noche. Al principio de la noche mismo. Digo, por ejemplo, en el contexto, en el contexto en el que estás metido, ¿no? Por ejemplo, tú un martes por la tarde, estás con tus amigos, estás en una cafetería, y tampoco te vas a poner...

—Sí, pero por ejemplo. Tú estás un viernes por la noche, y has suspendido... qué te digo yo... las dos asignaturas que te han dado, las has suspendido. Y tú estás por la tarde, y se lo estás contando a tu amigo, estás todo deprimido, todo... Entonces, él te anima, ¿sabes? No sé cuánto, no sé cuánto. Y tú sales por la noche, y no te pones a contar allí a los otros amigos que has suspendido, ¿no? Intentas hacer reír, intentas reírte...»

(SEV/MIX/17-18)

De igual forma, tampoco serán iguales las expectativas de un grupo según el contexto que lo origine y defina, pues poco tendrán que ver la forma en la que se establecen las relaciones entre los alumnos de una misma clase (grupo que no ha sido elegido y cuyo nexa de unión es el instituto o colegio, territorio que el joven no vive como propio) con las relaciones entre un grupo de “colegas” que salen de marcha (grupo elegido en función de las expectativas de diversión y encuentro)³.

3. Sobre las expectativas que se establecen en los grupos que se mueven durante la marcha, obtendremos más información en: *Estructura y funcionalidad de las formas de diversión nocturna: límites y conflictos* (Rodríguez y Megías, 2001). Así, y por enunciar algunas de tales expectativas, durante los momentos de ocio y diversión de los fines de semana los jóvenes persiguen el encuentro, la diversión, la ocupación del tiempo y el espacio, el refugio en el grupo-masa...

«—Por las mañanas tengo a mis compañeros de clase y tal, pero por la tarde estoy con mis amigos. Los sábados y domingos igual.» (GIJ/HOM/17-18)

«—Es que, ahora mismo, con una persona que... no sé, estás toda la semana en clase y eso... y sales el fin de semana, y sales con otra gente, no te pones a hablar de los mismos temas, es que es todo diferente, porque ahora mismo si sales con una persona que... (...) que estás agobiada de estar en clase, no vas a empezar a hablar con la otra pandilla “uy, es que tengo un examen, no sé qué”, es que te olvidas completamente, entonces los temas también y todo, es todo distinto.

—Sí, que es un poco más monótono. Que has estado toda la semana con una persona, con un grupo de gente y dices... y ahora es fin de semana... ya les veré la semana que viene...» (SAL/MUJ/17-18)

«—Hay amigos, en general, el típico amigo para salir de borrachera, el típico amigo que es para todo, ¿sabes? El que es para todo siempre es el mejor amigo, y amigos, yo qué sé, para estudiar, para...

—Para los apuntes.

—Yo por ejemplo, tú estás en el colegio, y tienes unos amigos. A lo mejor estás en un barrio y tienes otros amigos. A lo mejor tienes a los amigos de verano, y tienes a los amigos de la facultad.» (SEV/MIX/17-18)

Ello, independientemente de que los distintos grupos puedan compartir algunos de los miembros que los integran, si es que eso ocurre. En tal caso, la relación de dos personas que se encuentren en ambos grupos estará condicionada por el contexto concreto en el cual se establece:

«—...depende de la situación, porque se lo puedes decir a la misma persona, a las cuatro de la tarde de una manera, y por la noche de otra.» (SEV/MIX/17-18)

A un amigo le puedes contar tus problemas, puedes compartir confidencias con él y puedes pedirle ayuda o consejo, pero también puedes compartir con él momentos de ocio y diversión. Probablemente, y así lo explican los integrantes de los grupos de discusión, ambas cosas se produzcan en contextos y momentos diferentes. Por un lado, los aspectos de una relación de amistad que denominan como “lo malo” (prestar ayuda ante problemas, etc.) tendrán lugar en contextos interpersonales y alejados de los momentos de diversión, mientras aquello que denominan como “lo bueno” (momentos de ocio y diversión) se producirá alrededor de grupos de personas y, principalmente, durante los fines de semana. En este sentido, existe un acuerdo: los verdaderos amigos están “para lo bueno y para lo malo”, mientras los colegas o conocidos sólo están para “lo bueno”.

«—Lo sabes cuando tienes... generalmente cuando te pasa algo malo. Cuando pasa algún problema es cuando sabes a quién tienes. Conocidos,

muchísimos, pero amigos muy pocos, y se demuestra así, se demuestra cuando hay algo malo, ¿no crees?

—No, evidentemente, es en lo bueno y en lo malo.» (SAL/MIX/19-20)

«*—Pues yo de una amiga espero, pues, que lo mismo que yo le puedo dar a ella, pues que, confianza, ayuda, y estar con ella para lo bueno y lo malo, vamos, no estar sólo para las juerguecillas. Estar también ahí si tengo algún problema, o si ella lo tiene. Porque tener sólo amigas para salir a pasártelo bien es un poco triste. Porque luego si te pasa algo....» (GIJ/MUJ/15-16)*

«*—Pues amigos de verdad, si están para lo bueno también tienen que estar para lo malo, porque si tienes que... yo que sé... tienes que hacer algo... aunque ellos te puedan decir lo que te tengan que decir, ayuda pero... sin un amigo pues no, si uno es malo pues no te ayuda igual. O yo qué sé... muchas cosas.*

—A lo bueno se apuntan todos. Buenos, malos... pero para lo malo, si te pasa algo, si te tienen que ayudar, yo qué sé... no se apuntan, todos tienen una... excusa.

—Siempre tienen una excusa.» (PUE/HOM/15-16)

Todas estas diferencias y peculiaridades que presentan los diversos tipos de relaciones en función de los contextos, las expectativas y los lazos de unión que las caracterizan, nos proporciona una primera idea de las líneas básicas que pueden marcar el discurso de los jóvenes sobre las relaciones grupales y la amistad. Desarrollar todos estos aspectos será algo que procuraremos hacer a partir de este momento.

2. LOS GRUPOS

Una de las hipótesis centrales de esta investigación, punto de partida de la misma e idea que recorrerá todo el texto, es el hecho de que los jóvenes articulan una serie de relaciones grupales cuyas características varían en función del contexto en el que tienen lugar (principalmente en lo que se refiere a la diferenciación entre los periodos lectivos y el fin de semana). Por ello, a continuación, a partir de la información obtenida en los grupos de discusión, examinaremos los elementos que propician que los grupos de amistades se conformen de la manera en que lo hacen y las relaciones adquieran las características que las definen.

Dentro de un mismo grupo existirán diferentes tipos de relaciones entre los miembros que lo componen, de igual manera que, en función de la naturaleza de cada grupo, los lazos que unen a sus componentes tendrán diversas peculiaridades. En ambos casos se conjugan una serie de elementos (valores) que determinan las características de las relaciones.

2.1. Amigos frente a conocidos: contenidos y expectativas

El discurso de los jóvenes protagonistas de nuestros grupos se apresura a diferenciar entre dos tipos de relaciones que determinan las características de los grupos en los que se insertan. Son, como ya hemos apuntado anteriormente, las relaciones de amistad (amistad “verdadera”, pues en ocasiones, en función de un lenguaje coloquial tendente a la generalización, puede llamarse amistad a otro tipo de relaciones que no se adaptan a las características de ésta), y las que se tienen con conocidos, compañeros o colegas. Pese a que éstas últimas presentan varios matices que las diferencian⁴ y que señalaremos cuando determinen peculiaridades esenciales para entender algún tipo de relación, podemos agruparlas todas bajo la etiqueta de “conocidos” (simplificando, podríamos afirmar que los compañeros y “colegas” no dejan de ser conocidos), pues los propios jóvenes tienden a hacerlo cuando se trata de establecer distancias respecto a lo que consideran relaciones de amistad. Es decir, la simplificación de agrupar varios tipos de relaciones bajo una misma categoría nos sirve, y sirve a los propios jóvenes, para definir esa misma categoría por negación: serán conocidos (“colegas”, compañeros) todas las personas con las que se tiene algún tipo de contacto, desde el más mínimo a otros de mayor cercanía, siempre que no sean amigos.

Nos encontramos, entonces, ante la necesidad de establecer las pautas que llevan a los jóvenes a determinar cuándo una relación es de amistad y cuándo no lo es. Para ello, señalan toda una serie de valores cuya existencia (en diversos grados) establecerá la verdadera naturaleza de la relación entre dos personas. Tales valores actúan y son otorgados a nivel individual, determinando la relación entre dos personas concretas. Así, la naturaleza de la relación entre cada par de personas determinará la manera en que se desarrollan esos encuentros *bis a bis*, pero el contexto en el que se ponen en práctica tales lazos, el grupo en el que tienen lugar esas relaciones, propiciará que éstas adquieran características muy diferentes. De cualquier forma, dentro de un mismo grupo existirán muy diversas relaciones, que irán desde la amistad hasta el compañerismo o “colegueo”, por lo que el análisis de los valores que determinan esa gama de relaciones resultará esencial e ineludible.

Existe un acuerdo unánime a la hora de señalar el valor que, en mayor medida, determina el que una relación se pueda considerar de amistad: la **confianza**. Con los amigos se tiene confianza para hablar de cualquier cosa, para contar todo tipo de problemas, para pedir (o dar) ayuda o consejo... Esta confianza se analiza en función de las expectativas que genera el hecho de poder contar cualquier tipo de cosa al amigo, más que en función de una concesión unilateral de libertad incondicional a tal persona, ante la seguridad personal de que no traicionará los princi-

4. Conocido será todo aquel que conozco pero con el que no tengo una relación de amistad; compañero es con quien me une una relación marcada por el contexto que propicia nuestra relación, como el Instituto, el trabajo, etc. y colega será, en el lenguaje juvenil, aquel con quien suelo ir de marcha (aunque también, en función de una acepción diferente de la palabra, puede utilizarse para definir a los compañeros de profesión).

pios sobre los que se asienta la relación. Es decir, no sólo es que al amigo le cuente los problemas e inquietudes porque sé que me ayudará y actuará por mi bien, sino que del amigo “espero” (confío) que actúe de tal modo: si no me ayuda ni se preocupa por mí, no es mi amigo, por lo que no merece mi confianza. Cuando tal aspecto de una relación esté lo suficientemente contrastado será cuando se otorgará esa confianza.

«—A mí siempre me han inculcado que la amistad... bueno, el amigo es... es aquella persona que... que siempre la tienes ahí, siempre que tienes algún problema puedes acudir a ella y... por lo general no te falla; o sea, no te debe fallar, y... en la que confías, en la que te puedes apoyar en un momento dado y eso.» (VALMIX/15-16)

«—...que te ayuden en lo bueno y en lo malo.
—Que estén ahí...
—Poder apoyarte en alguien, aparte de tu familia.
—Que puedas confiar en ellos, y que ellos puedan confiar en ti, porque no te vale de nada... o sea, estar con una amiga, que no confías en ella, entonces no le puedes contar nada, es como...
—Como estar saliendo el fin de semana con una pared.» (GIJ/MUJ/15-16)

Es importante resaltar las referencias continuas a la familia al hilo de la confianza. No se tendrá confianza con quien no sea considerado amigo, con la excepción, debidamente matizada, de la familia. Asumiendo la concepción de la familia como fuente de valores buenos y eternos⁵ ésta se constituirá en el último y definitivo recurso ante los problemas: donde los amigos no llegan, llegará la familia, que siempre estará allí. Paradójico planteamiento de la confianza en la familia, pues, en un primer momento, los jóvenes eligen acudir a sus amigos (tienen mayor confianza para hablar con ellos de la mayoría de los asuntos que les preocupan), pero aseguran recurrir a la familia cuando los amigos no pueden ayudarles. Cuando un amigo no puede ayudarte es que el problema es “serio”.

«—Pues yo, personalmente, acudo antes a un amigo mío que a mi familia.
—No, yo no.
—¿Que qué? ¿Que ayuda antes...?
—¡Ah! Depende de qué problema...
—Si yo tengo un problema así de amigos, que éste me ha dicho no sé qué y no sé cuántos...yo no voy a mi madre a decirle...
—Hombre, un problema serio...
—Pero cuando tienes el problema ya serio, serio, tienes que acudir a los padres.

5. Siguiendo a Megías y otros (ops. cit., 2000 y 2001), cuyo estudio sobre los valores de la sociedad española sitúa a todos aquellos relacionados con la familia (apoyo, seguridad, estabilidad...) a la cabeza de los valores deseados por los jóvenes y adultos.

—Pero antes, yo por lo menos, se lo comentaba a un amigo mío. A una persona particular.

—Tú imagínate que tienes un problema de drogas. Al principio no se lo cuentas a tus padres...

—Pero es que es normal.

—...pero tú imagínate que al final ya ni tienes dinero, estás enganchado, tendrás que hablar con tus padres.» (SEV/MIX/17-18)

«—Con la familia sales ganando en ese aspecto, en que nunca te fallan, pero sales perdiendo en el aspecto de confianza como amigo.» (PUE/MIX/19-20)

Para que se establezca un nivel de confianza entre dos personas que ayude a consolidar una relación de amistad entre ambos, habrán de combinarse dos elementos que resultan esenciales a la luz del discurso que encontramos en los grupos: el tiempo y el contacto o “roce”.

El paso del tiempo será necesario para que se propicien las condiciones necesarias que den pie a la amistad. Sólo con el tiempo podré contrastar mis impresiones sobre la persona que considero amiga, y sólo con el tiempo podrá la persona “demostrarme” que es mi amiga. Ello, a pesar de que siempre existirán elementos, difícilmente explicables, que provocan que dos personas conecten antes que otras y se otorguen altas dosis de confianza de forma mucho más rápida de lo que ocurriría con otras personas. En cualquier caso, será necesario que esa relación dure en el tiempo para que asiente sus bases: si la amistad representa valores eternos, sólo el paso del tiempo podrá demostrar la realidad de los mismos, y sólo la continuidad y durabilidad de los mismos nos convencerá de encontramos ante una verdadera amistad.

«—La amistad, bajo mi punto de vista —evidentemente— está ligada con los años, y los años hacen que surjan todos estos conceptos que hemos comentado durante todo el rato, la amistad, la confianza, la sinceridad... eso lo hace el paso de los años, vaya. Creo yo.

—Yo sigo creyendo que los años y eso no tiene nada que ver. Tú puedes conocer a una persona un año y darle mucha más confianza que a una persona que conoces de toda la vida.

—Ya, pero se lo vas a dar... más que nada con el tiempo. A un tío que acabas de conocer no vas a decirle “sí, pues me pasa tal, tal y cual”...

—Hombre, ya.» (VAL/HOM/19-20)

«—Yo es que no sé, yo, realmente, mis grandes amigas son las amigas de la infancia pero de hace mucho, mucho tiempo, no me refiero ya ni al instituto sino a amigas del colegio, pero no sé, porque siempre yo tengo la cosa de... —y ellas son iguales— lo típico, te llamas por lo menos una vez cada dos semanas, cada tres semanas, que sí... que también hay gente del colegio que por lo que sea —por lo menos a mí personalmente— se ha enfriado mucho, mucho la relación porque ha pasado el tiempo, y

porque incluso ellas aunque han intentado llamarme y yo también, no sé por qué, pero te alejas. Y en cambio con amigos de... yo cuando entré en la universidad, pues yo dije "uff, vaya... mis amigas de toda la vida del colegio, ¿dónde están?" Y me tiré un año, o sea, el primer año, y yo dije "me quedo igual, sí, me caen muy bien, los puedo considerar amigos, de salir con ellos los fines de semana, me lo paso bien, les puedo contar mis cosas, si un día me ven triste me preguntan", pero con todo y con eso, yo decía "no estoy acostumbrada, necesito más tiempo". Y ahora ya este año pues empiezo a acostumbrarme y empiezo a ver, yo qué sé, el día a día que me hace todavía tener más confianza con ellos, porque tengo más vivencias.

—Claro. » (SEV/MUJ/19-20)

Pero el tiempo, como factor que asienta las relaciones de amistad, habrá de combinarse con otro factor: el contacto o, como ellos mismos lo definen, el "roce". En primer lugar, para que dos personas estrechen sus lazos afectivos. En segundo lugar, para que los conserven y refuercen.

Para ello, el contacto implicará compartir vivencias cotidianas, problemas, momentos de diversión... todo lo cual contribuirá a que las personas se conozcan mejor, base sobre la que se asienta la confianza. Si el contacto se pierde, dejarán de compartirse todas esas cosas, todos los momentos buenos y malos que consolidan una relación. Baste recordar una idea ya apuntada y a la que se volverá a hacer referencia: un amigo lo es "para lo bueno y para lo malo". Por tanto, si no está en esos momentos, buenos o malos, la amistad se debilita. En ese sentido, conviene señalar que cuando hablan de contacto lo hacen en términos de contacto físico/visual, algo que da sentido al término (tantas veces empleado por ellos) "roce" y que explica muchas de sus teóricas resistencias a aceptar las nuevas tecnologías de comunicación virtual (Internet) como medio para establecer verdaderas relaciones de amistad (teóricas resistencias que, a la postre, no ponen en práctica). Ya se sabe que "el roce hace el cariño" (el popular dicho es empleado en diversas ocasiones por los jóvenes para ilustrar este planteamiento). Si no hay roce, por tanto, no habrá cariño, no habrá confianza.

«—...la amistad surge por el roce que tengas con esta persona.

—El día a día, sí.

—Evidentemente, puedes conocer a una persona cuando... en determinados... pues lo que hemos hablado: el grupo. Vas con una gente por lo que te da en este momento. Sales con esta gente, sales de fiesta y te lo va a pasar guay. (...) Puede surgir... la amistad surge por el roce y por la comprensión. Puedes encontrar la amistad en cualquier momento.

—Pero yo creo que es necesario salir de fiesta también.

—(...)

—Yo creo que evidentemente para que una persona te comprenda más, tiene que verte y tú verla, en todos los ambientes en los que tú te relaciones. » (SAL/MIX/19-20)

«—Hay menos confianza con uno que... que lo veas menos.

—Claro.

—Porque él tendrá sus amigos...

—Te alegras al verlo... porque estás un tiempo sin verlo, y luego le ves y te alegras... pero tienes menos confianza.» (PUE/HOM/15-16)

El hecho de que observen la necesidad de que exista un contacto continuado en el tiempo para que se consolide una relación de amistad, nos conduce a observar una cuestión respecto a la cual pueden entrar en contradicción. Si asumen que la amistad representa una serie de valores eternos, el alejamiento físico o temporal no habría de ser impedimento para que esa relación de amistad se mantuviera, como parecen señalar. La contradicción es resuelta en función de un planteamiento en dos planos. Desde el punto de vista más teórico o formal, asumen la idea de la amistad como fuente de valores buenos y eternos, por encima de eventuales contratiempos. Así, la amistad en sentido puro, la verdadera, se sobrepondrá a temporales alejamientos (temporales pérdidas de contacto). Sin embargo, pese a que se defienda la perdurabilidad de la amistad en términos absolutos (perdurabilidad de un sentimiento abstracto e inconcreto), sí se señala lo finito de muchos de los pilares "concretos" que sustentan la amistad, principalmente la confianza: la ausencia de contacto ("roce") debilitará, poco a poco pero progresivamente, el grado de confianza entre dos personas (que ya no comparten sus momentos buenos y malos...).

En definitiva, este doble enfoque les conduce a aceptar una idea que adquiere su sentido en la conjunción de ambos: la amistad, como valor ideal y eterno, existe y perdura, pero se debilita si no se "cuida".

«—La distancia yo creo que marca mucho. Te puedes llevar muy bien con un amigo pero si se te va a vivir a Madrid ya no es lo mismo. Ya lo ves una vez al año, y aunque seas su amigo del alma...

—Da igual, no le vas a comprender igual, pero va a ser tu amigo.

—Ya, es tu amigo, pero te quiero decir que cuando venga a lo mejor habrá cambiado de manera de ser.

—(...)

—No, una cosa es amistad. Yo con esta persona tendría confianza. Lo que no puedo es compartir las cosas diarias.

—Pero es lo que yo estoy diciendo.

—No las puedo compartir, pero sí sería para mí un amigo.

—Yo no digo que tú vas a romper la amistad, o dejar de hablar sino que la amistad baja de nivel, es evidente, creo yo, o sea, no te puedes llevar igual de bien...

—Baja la comprensión.» (SAL/MIX/19-20)

«—Por ejemplo, en mi caso, yo tengo una amiga que desde primero de EGB, pues nada, seis añitos o así, ¿sabes?, y estuvimos todo... o sea, todo lo que es la EGB juntas y tal, y después cada una se fue a su instituto, ella se echó novio —lleva ya muchísimos años con su novio— y nosotras,

bueno, nos hemos llevado sin hablarnos pues... bueno, o sea, sin hablarnos, no es sin hablarnos, es sin mantener contacto un año, dos años, de vez en cuando nos llamamos "¿qué? ¿cómo estás?" A lo mejor nos encontramos "oye, ¿qué tal?, no sé qué". Pero, sin embargo, o sea, cada vez que nos vemos, o cada vez que quedamos, pero como si... Lleváramos toda la vida juntas, viéndonos día a día, ¿sabes? porque...

—Que tenéis temas en común...

—A lo mejor nos hemos llevado sin vernos un año entero o dos años, y cada una con su vida y cada una... pero, aún así... yo es que creo que si es amistad de verdad...» (SEV/MUJ/19-20)

«—Hombre yo, romper amistad de decir, no te hablo y eso, pues no. Pero a lo mejor, depende, si por ejemplo en mi caso está en medio la distancia, y ya no es lo mismo que antes.» (SAL/MUJ/17-18)

De todos modos, pese a que una persona pueda compartir su tiempo y estar en contacto con muchos amigos, no todos gozarán de la misma confianza. En definitiva, el paso del tiempo y el contacto no serán elementos suficientes para que se consolide una relación de confianza, que requiere de factores más cercanos a las características personales de cada cual y a lo que cada uno puede aportar a la persona que le otorga esa confianza. Así, entre un grupo de amigos existirán muy diversos grados de confianza, perfectamente asumidos por todos ellos, que sabrán qué cosas pueden y deben contar a cada una de sus amistades, de igual forma que sabrán quiénes pueden y deben contarle según qué cosas.

«—Claro, hay amigos a quienes les puedes contar algo que a otros no lo harías, y al revés. Cosas que no le cuentas a lo mejor... luego ya de otros amigos, que si te cae mal éste, que te cae mal el otro... es... siempre, ya... depende de la confianza que le des en cada tema, a cada amigo... Hay cosas de clase que le contarías a uno y a otro no, hay cosas de amigos que le contarías a ése al que no le contabas lo de clase, ¿no?... es muy complicado eso...» (VAL/HOM/19-20)

«—Es que hay amigos de muchas maneras.

—Claro.

—¿Por ejemplo?

—Están tus amigos reales que son los que les puedes contar todo y los que te ayudan en lo que haga falta. Están tus amigos que son los que, a lo mejor, sales con ellos porque... no sé, porque os habéis conocido, os caéis bien y ¿sabes?, pero que no les cuentas todo y él no te cuenta todo. O los compañeros de clase que también los consideramos amigos.» (VAL/MIX/15-16)

«—Cada grupo tiene, cuando tienes una amiga las tienes más o menos clasificadas, sabes tú a quién tienes que contar cada problema tuyo. Tú no le puedes contar a una amiga tuya algo de, yo qué sé, de tu intimidad con tu chico, a una que sabes que se le suelta mucho la lengua. Pero puedes confiar en ella para otras cosas.» (GIJ/MUJ/15-16)

Nadie otorgará confianza a aquella persona que tenga la posibilidad de traicionarla. Por ello, resulta esencial “conocer” a las personas que se consideran amigas:

«—Cuando ya sabes cómo es... ya... ya puedes saber si vas a confiar o no vas a confiar en él.» (VAL/MIX/15-16)

Sólo el conocimiento de la persona determinará si se puede confiar en ella y qué cosas se le pueden contar en función de lo que te puede aportar al respecto (ayuda, consejo, o simple desahogo):

«—No es amigo... si no lo conoces.» (GIJ/HOM/17-18)

¿Y cómo se llega a conocer a un amigo? La respuesta, de nuevo, es la misma: con el tiempo y el “roce”.

«—...si llevas toda la vida en el mismo colegio, las amigas... o sea, el grupo de amigas que tú haces salen del colegio. Hombre, pueden salir de otros sitio si haces otras actividades.

—Hombre, a lo mejor al principio no tienes... confianza, pero luego... yo qué sé, conociendo a la gente pues, puedes llegar a coger la misma confianza que con los amigos de siempre.» (SAL/MUJ/17-18)

Sin embargo, tras realizar todo este planteamiento, también señalan que es muy difícil, casi imposible, llegar a conocer a una persona en su totalidad (algo que no debería resultar extraño tras admitir que no con todos los amigos se comporta uno igual, ni se muestra igual de abierto y confiado). Este aspecto plantea la posibilidad de que, a pesar de todo, podamos confundirnos a la hora de otorgar confianza a una persona de la que esperamos cosas que no recibiremos.

«—No, pero... es que nunca vas a conocer a una persona completamente. No te conoces ni a ti completamente, anda que vas a conocer a una persona.

—Pero es que también, no la puedes conocer porque no sabes cómo va a responder.» (VAL/MIX/15-16)

«—Hombre, realmente yo pienso que no llegas nunca a conocer bien, bien, bien a tus amigos. Por mucho tiempo que pases con ellos. Siempre pueden guardar el... el cierto lado oscuro que no conoces de ellos, por eso de que te pegan el palo en cuanto les das la espalda.» (PUE/MIX/19-20)

La dificultad que supone encontrar personas en las que se pueda confiar, como consecuencia de que resulta tremendamente difícil llegar a conocer “verdaderamente” a esas personas, conduce a adoptar una postura un tanto escéptica ante la amistad (se aguarda la decepción como algo normal). Ésta será muy difícil de alcanzar, cuando menos en un grado que nos permita estar seguros de que la persona “depositaria” de esa amistad no traicionará tu confianza. Por ello, los amigos serán, en todo caso, muy escasos.

«—Yo también creo que es muy importante porque... necesitas a alguien, en algún momento, contarle las cosas que no se las puedes contar, a lo mejor a tus padres, o cualquier cosa y necesitas una persona de confianza que sabes que no te va a fallar y no... no lo va a ir diciendo por ahí si tú no quieres y tal.

—Yo pienso que tampoco tiene que ser así, porque por lo menos hay mucha gente que no en todos puedes confiar. Siempre hay amigos que crees que son amigos de verdad y luego... te fallan.

—Luego hay muchos que no, siempre son amigos todo de verdad. Encontrar un amigo es muy, muy difícil.» (VALMIX/15-16)

«—Hay veces que piensas que tienes una amiga, y es mentira.

—Nunca llegas a conocerlas del todo, pienso yo, vamos. A una persona nunca se la conoce bien (...).» (GII/MUJ/15-16)

«—Pero en verdad al final son tres o cuatro los que tienes, y vamos, y son muchos, ¿eh? Porque conocidos, un montón. Pero al final, final...» (SEV/MIX/17-18)

Otro de los valores sobre los que sustentan la amistad es la **sinceridad**, que dependerá directamente de la confianza y se constituirá en un reflejo de ésta: si muestras sinceridad con una persona es que confías en ella. Sinceridad, por tanto, como correspondencia a la confianza depositada, y como un valor que propicia que los amigos te “conozcan” (elemento esencial para poder otorgar confianza) y que se compartan las vivencias y experiencias cotidianas sobre las que se sustenta la amistad. Por ello, sólo se compartirán los secretos, opiniones y anécdotas más personales con aquellas personas de las que se está seguro que no traicionarán la confianza otorgada (sinceridad como muestra de confianza). De un amigo se espera sinceridad, como contrapartida a la confianza que tú le otorgas.

«—Tú tienes un amigo, y le has dicho algo que le ha parecido mal, si el otro chico no te lo dice es que no es amigo tuyo.

—Evidentemente, o sea una cosa implica la otra.

—Si es tu amigo, tendrá la suficiente confianza como para decirte “has hecho esto y no me gusta”.» (SALMIX/19-20)

«—Confianza, sí; intimidad, no. Sinceridad, a veces.

—Yo es que a lo mejor es que soy muy rara, porque es lo que te digo, porque yo no me fío de la gente. Yo no puedo tener ninguna de las tres cosas.

—Joé.

—¡No, es que si no tengo confianza, no puedo tener intimidad, ni tampoco sinceridad!, así que...» (PUE/MIX/19-20)

Sin embargo, el discurso sobre la sinceridad presenta matices importantes. Con un amigo se tendrá la confianza para contar todo tipo de cosas, de igual manera que de un amigo se espera que se sienta libre para mostrarse sincero. Pero el

hecho de que exista tal confianza no implica, necesariamente, que se ponga en práctica esa sinceridad, ni que se realice de igual manera con todos los amigos. Es decir, la importancia de la sinceridad parece residir en el hecho de sentirse en la posibilidad cierta de contar según qué cosas a según qué persona, pues ello será muestra de una confianza sobre la que construir una amistad. A partir de ese convencimiento, que esas cosas se cuenten será otro asunto. Con un amigo se tendrá la posibilidad de ser sincero (pues sabes que no te fallará), aunque luego puede que no lo seas. Con alguien con quien no compartes amistad, tal posibilidad no se considera.

- «—Puedes tener un amigo al que no le cuentas casi nada.
—Entonces no tienes confianza en él.
—Pero una cosa es tener confianza, y otra cosa es contárselo, porque... puedes confiar en alguien y no tienes porqué contarle todo...
—Si confías... (...)
—Si es que... más que contárselo, es saber que puedes contárselo. No es la... lo importante...
—Pero si no se lo cuentas, será por algo.
—Si se lo puedes contar sí. Pero una cosa es que se lo puedas contar, “sé que se lo puedo contar” y otra cosa es que se la cuentes, porque... dices, “paso, o si tengo un problema ya lo resolveré yo...”, o lo que sea.
—Pero, entonces eso es no tener confianza.
—Si necesito ayuda... o sea, si necesito ayuda, se lo cuento.
—Hombre, pero esa también depende de la persona, porque hay gente que aunque... por mucho conocido y tal... o por muy amigos... no va contando todo lo que le pasa.
—Eso depende de cada uno. Hay gente que no le gusta contar lo que le pasa, que prefiere callárselo...
—Si uno no da confianza a los demás... Si él no da confianza a los demás, a él no le darán confianza, no le contarán cosas, entonces él... eso ya que sí que él no tendrá...
—(...) Estoy de acuerdo... es que se está enfocando a la amistad en lo que le puede cundir a otra persona, en lo que no le puedes contar, cuando realmente la amistad, se supone... bueno, para empezar, que hay grados de amistad. Como tú muy bien has dicho tienes relaciones y tienes amigos. Relaciones, dícese de aquellos conocidos, y luego tienes tus amigos a los que les dedicas más cierto tiempo y otra serie de actividades con ellos. Ahí entra, –bueno, bajo mi punto de vista– ahí entra el término “amistad”, ¿no? Entonces claro, no puedes enfocar la amistad sólo en “lo que yo puedo contarle a este chico”, porque puede ser una persona muy introvertida, y entonces ¿qué pasa?, ¿qué los introvertidos no tienen amigos? Pues no. Enfocarán la amistad desde otro punto de vista.» (VAL/HOM/19-20)

Ante la certeza de en qué personas puedes confiar y con qué personas puedes ser sincero, la decisión de contar ciertas cosas a según qué gente dependerá de las características de cada cual. Así, entre los propios amigos se seleccionará a cuáles

de ellos se le puede contar qué cosas, en función de lo que éste puede aportar al respecto o en función de ciertas características personales que hacen desaconsejable contarle según qué otras. De igual forma que hay amigos para hacer diferentes cosas (para salir, para estudiar, para hacer deporte...), habrá amigos para hablar de diferentes cosas.

«—¿Qué otro tipo de problemas, psicológicos, sentimentales...?

—Yo creo que para eso influyen los amigos mucho.

—Sí, sentimentales, pero hay amigos que se los cuentan y siguen siendo amigos. Y siguen siendo amigos tuyos.

—[Risas]

—¿Qué dices, que se reirían, dices, o...?

—Sí.

—Sí, les preguntas alguna cosa, igual...

—Reírse no. Pero... es que no vas a ir a contárselo, o sea, no. A algunos se los contarás, a otros no. Y son igual de amigos tuyos unos que otros.

¿Por qué a uno le cuentas una cosa...?» (GU/HOM/17-18)

El planteamiento que desarrollan respecto a la sinceridad, que podría resultar paradójico por cuanto limita bastante la puesta en práctica de un valor al que se confiere gran importancia, se resuelve recurriendo a un elemento que actúa a modo de "contrapeso": la "intimidad." Con los amigos habrá que ser sincero (de igual forma que se espera de ellos que sean sinceros), pero ello no implica que haya que renunciar a unas necesarias dosis de intimidad. A partir de la aceptación de esta idea, cada cual regula las dosis de intimidad que mantendrá respecto a cada uno de sus amigos. Si las cosas que se cuentan no son las mismas para todos los amigos, las cosas que se ocultan tampoco.

«—A mí me gusta mucho conocer gente (...) Pero, yo, sinceramente, yo, mis cosas y mis problemas son para mí, para mi casa y... A lo mejor se lo cuento a una persona, a dos... y tampoco, tampoco veo la obligación de contárselo a las cuatro personas, a las tres personas que conozco que son... que considero muy, muy amigas mías, ni les exijo que ellas me lo cuenten todo, ni yo se lo exijo todo, porque yo también para... para mis cosas, los momentos determinados que, a lo mejor, yo he tenido un problema... que a lo mejor no era tanto problema pero que yo me he comido un montón el tarro y mucho tiempo con eso, pues yo me lo callo, me lo como yo, y si eso se lo cuento a mi madre o a una amiga que... pero que no me gusta contarle, no por nada, sino porque yo soy así.

—Yo creo que también, yo creo que también...

—Y que sí que me gusta conocer mucha gente y que te puedo contar que me encanta, ¿sabes?, que por ejemplo yo quedo contigo esta tarde luego y dices "venga, vamos a tomarnos un café" y quedo contigo otro día, y me encanta, pero que tampoco... tampoco voy a dar todo lo mío porque es que no se lo doy ni siquiera a mi novio, pero no por nada, sino porque yo creo que cada persona tiene que tener un poquito su intimidad. Una mínima intimidad.» (SEV/MUJ/19-20)

«—Entonces lo que yo te explico... lo que yo te he explicado antes es: yo tengo un problema, y a un amigo mío no le... por lo que sea, le digo, "No, no se lo voy a contar" ¿qué pasa?, ¿que ya no confío en él?, ¿ya no soy amigo porque ya no confío en él? Y no lo hago porque no quiero que me ayude, no quiero obligarle a hacer algo que a lo mejor a él no le va a gustar. ¿Ya no es mi amigo? Eso no es cierto. Él va a seguir siendo amigo igual. Voy a acudir a otras personas, más directas, que a lo mejor me pueden solucionar el problema mejor, y mi amigo no tiene ni por qué enterarse. Voy a tener un problema con mi amigo, ¿por qué? Porque...

—No tendrás un problema con tu amigo, pero tú no eres sincero con tu amigo. Si eres amigo de verdad, tú le cuentas.

—Pero tú lo has dicho, es un amigo, no es, yo qué sé, mi padre, mi madre...

—Creo que tienes razón, es un amigo...

—Es un amigo. No es otro yo. Él no tiene por qué saber todo lo que yo sé. Entonces, ¿qué pasa?, ¿que deja de ser mi amigo simplemente por eso?

—Noo...

—No es cierto. En eso discrepo.

—Pues eso digo, por eso, que es la diferencia entre amigos y... o sea, entre amigos y conocidos.

—No, no, no. Es que a un conocido no le cuentas nada, simplemente hablas de trivialidades con él, pero claro, con un amigo sí que tienes algo de intimidad con él, pero no todo. No estamos hablando de todo. Yo se lo cuento todo a mí... Eso no es cierto, también es una falsedad.» (VAL/HOM/19-20)

En definitiva, la sinceridad será un valor deseable e ideal por cuanto se constituye en reflejo de otros valores fundamentales para que exista una relación de amistad (confianza y fidelidad, principalmente), pero que se encuentra debidamente enmarcado por los límites que marca la intimidad personal. Es decir, el hecho de ser sincero con un amigo no supone "entregarle un cheque en blanco" con todos nuestros sentimientos, secretos u opiniones, sino que, cuando decidamos hacerlo, lo hagamos sin mentir. Que existen ciertas parcelas (las que cada cual considere) que corresponden a un plano meramente personal y que tratar de conservar tal dimensión personal no implica renunciar a la confianza sobre la que se asienta la amistad, parece ser algo respecto a lo que todos están de acuerdo. Entre amigos se respetarán esas parcelas, pues lo contrario supondría una intromisión en la intimidad del otro.

«—Entonces, ¿qué es necesario para mantener una amistad?

—Respeto. Eso es muy importante.

—Respeto, y sobre todo sinceridad, lo de antes. Sinceridad y no ocultar las cosas, vamos, aunque siempre haya cosas que te calles, pero...

—¡Pero puedes ser sincero y ocultar cosas!

—...pero algo insignificante. Tú puedes ser sincero, o sea, tú me puedes preguntar a mí algo, y te lo puedo decir, pero si tú no me lo preguntas, yo no te lo tengo por qué decir. Y no te estoy mintiendo.

—La sinceridad viene después. La sinceridad viene después de si ves que una persona te respeta.

—Sí, el respeto, confianza...

—La sinceridad, el cariño, el afecto y todo eso.

—Le tienes respeto, confianza y... saber dónde está el límite entre que somos amigos y no meterte en mi vida. » (PUE/MIX/19-20)

El que podríamos considerar tercer pilar de una relación de amistad, por ser el otro valor que (tras la confianza y la sinceridad) suelen mencionar los componentes de los grupos de discusión, es la **fidelidad**. Al igual que ocurre con la sinceridad, la fidelidad será un reflejo, una muestra práctica de que existe una relación de confianza entre dos personas, base sobre la cual se establece una relación de amistad. Así, la fidelidad es interpretada como una actitud de lealtad (no "fallar") respecto al propio concepto de amistad, con todo lo que ello implica: lealtad a la confianza depositada, lealtad a la sinceridad otorgada, al respeto debido... y, en todo caso, "en lo bueno y en lo malo". Este último aspecto resulta especialmente significativo por cuanto ocasiona muchas de las situaciones en las que la amistad se puede ver "traicionada": el amigo habrá de estar ahí tanto en los momentos malos (ante los problemas y dificultades) como en los buenos (la diversión); por ello, cualquier ausencia en alguno de los dos será una muestra de "fallar" (no ser fiel) al amigo.

«—Y la fidelidad, ¿qué es en la amistad?

—Pues que no te deje de lado, ¿no?

—Que esté a tu lado en los buenos momentos y en los malos.

—Que te sea fiel, que no te engañe...

—Eso sí, sobre todo que no te engañe.

—Lo de la puñalada, eso que he dicho antes.

—Sí.

—Que igual que estás tú cuando él te pide ayuda, que éste él.

—Hombre, es que si es un amigo, siempre está ahí... Vamos, digo yo. »

(SAL/MUJ/17-18)

«—Yo, para amistad de verdad, lealtad, sobre todo, y lo que ha dicho ella, andar siempre con la verdad por delante. Para mi eso es un amigo. »

(SEV/MUJ/19-20)

«—...Uy, somos los mejores amigos del mundo, y no sé que, tiene un problema y me voy. Cada uno a su rollo...

—Por eso es porque no saben mantenerse fieles unos a otros. »

(SAL/MIX/19-20)

«—La fidelidad es contarle todo con mucha confianza, ¿no? Ser fiel a alguien es, pues eso, no fallarle, no... no sé, un amigo es lo mismo. »

(SEV/MIX/17-18)

Este planteamiento de la fidelidad resulta interesante en función de dos aspectos. Por un lado, porque la demanda de dedicación al amigo adquiere tintes de exclu-

sividad que marcan de forma fundamental las relaciones con terceras personas: si no me ayudas a mí pero ayudas a otros, si no sales conmigo pero sales con otros, si llamas a otros amigos pero no me llamas a mí... es decir, si haces las cosas "buenas o malas" con otros y no conmigo (teniendo en cuenta que yo sí las hago contigo), en todos esos casos, estarás "fallando" y dejando de ser "fiel" a la amistad que nos une. Se podría decir que la amistad no se comparte, pues está fundamentada en lazos muy personales.

«—Yo por ejemplo tenía una amiga, una íntima amiga por aquellos entonces, y yo no tenía pareja, estaba siempre con ella, siempre, siempre, y conocí a un chico, empecé a salir con él, y ya no tienes tanto tiempo para esa chica sólo, tienes que aprender a dividir, que tienes que estar con tu novio y tienes que estar con tu amiga, que habrá ratos que puedas estar con los dos a la vez. Pero siempre quieres un rato de intimidad con una amiga, y otro rato de intimidad para pasarlo con tu novio. Esa chica no lo aceptó, y me dejó de hablar así de la noche a la mañana, pero a ver, ¿y qué le digo a mi novio? Oye, que corto porque mi amiga no quiere compartirme contigo. Eso tampoco es.» (PUE/MIX/19-20)

«—Si tú te llevas quedando con una persona, eh... dos meses con esa, o sea, con una amiga o lo que sea, no, y ahora de golpe y porrazo pues sale con otra amiga y tú...

—Y te deja ahí, tirá.

—... y te deja... es que en el fondo te deja tirá.» (SEV/MUJ/19-20)

Es entonces cuando pueden surgir los celos entre amigos ("celos de amigo"). Esta situación suele ser ilustrada, prácticamente en todos los casos, a partir de un acontecimiento que todos los chicos y chicas de los grupos de discusión parecen haber vivido en alguna ocasión (como protagonistas o como testigos): la amistad que se deteriora o que incluso desaparece cuando una persona, hasta entonces ajena a una red de amistad ya consolidada, "irrumpe" en la misma por mediación de una relación más estrecha (normalmente de pareja) con una de las personas que ya integraban el grupo; o cuando alguien que integra esa red de amistad se acerca a personas o grupos ajenos a la misma. Que el amigo o la amiga deje de compartir muchos de los momentos (buenos y malos) que hasta entonces compartía con el grupo, por pasar esos momentos con alguien con quien sólo él o ella mantiene una relación tan estrecha, suele ocasionar conflictos entre amistades en base a los citados principios de fidelidad o lealtad.

«—Que a veces puede resultar un problema que tú conozcas a otro tipo de gente, o te relaciones con otro tipo de gente, y que quieras juntar de alguna forma esos dos grupos, y que, claro, esos dos grupos choquen mucho. Y tampoco es cuestión de obligar al grupo a estar con otro.

—Claro, y sus amigas, yo por ejemplo tengo una amiga que le pasa eso, y puedes pensar otra cosa, que se está distanciando... y por eso puede haber problemas.» (GIJ/MUJ/15-16)

«—Es como la gente que a lo mejor tiene novio, tiene novia y yo he conocido a gente que lo ha hecho. Yo era muy amiga, muy amiga... yo fui muy amiga de una persona desde pequeño. Empezó a tener novio, era el típico chico guapo, aunque no fuera guapo, lo que fuera. Empezó a salir con él... pero ¡es que era guapo! [risas], y nada, empezó a salir con él y dejó... o sea yo estuve con ella desde muy chiquitita, muy chiquitita y dejamos de tener esta relación por este chico. Ahora esa chica está con él y han tenido problemas, no, y ahora esta chica se va a ver sola, no...
 —Eso le pasa a mucha gente. Yo conozco casos también.
 —Yo también.
 —Lo entiendo en parte, pero dejarlo todo por un...
 —Yo creo que no se puede dejar todo.
 —A lo mejor ella decía lo mismo. Antes de salir con él también decía lo mismo: "No, yo, yo nunca lo haré". Para toda la vida...
 —No es algo tan difícil tener a tus amigos y tener a tu pareja..
 —Yo creo que hay tiempo para tener tus amigos y para estar con tu chico, o tu chica, yo creo...
 —...y también depende de la otra persona.
 —Si esa persona es muy posesiva o...
 —Pero para eso está tu personalidad.
 —Hombre, es evidente pero...
 —...pero ahí tienes que estar tú, o sea, yo quiero estar contigo pero también no quiero dejar a mis amigos de lado, porque en el momento de que te pase algo con él, ¿a quién vas?» (SAL/MIX/19-20)

Esta situación no sólo se produce en el marco de grupos o redes de amistad, sino también en el seno de parejas de amigos o amigas consolidadas por muchos años. El sentimiento de exclusividad puede ser tan fuerte cuando se establecen ciertos lazos de amistad, que algunas personas enuncian la práctica imposibilidad de que se puedan dar situaciones de amistad "triangular" sin que uno de los vértices del triángulo se sienta perjudicado (traicionado, engañado) por la relación que han establecido los otros dos.

«—Ese es el problema. Cuando tienes dos amigos íntimos, ahí falla algo. Porque si te juntas más con uno, el otro pues ya... Y si te juntas más con el otro, pues éste ya mira... de otra manera. Y si te juntas con uno solo, pues, no te puede mirar porque es tu amigo.
 —¿Verdad?
 —Si llego y... somos los tres amigos, y te llamo a ti, venga, vente a ver el partido, pues ya dices que si estarán hablando de mí, o, aunque no lo piensen, se mosquean.» (PUE/MIX/19-20)

El otro de los aspectos que otorga interesantes matices al planteamiento sobre la fidelidad a los amigos es el que se refiere a una posible contradicción entre ese sentimiento de exclusividad respecto a los amigos y la demanda de intimidad personal. Llevándolo al extremo, se podría entender que se reclama un espacio propio, al tiempo que se niega ese espacio a otros.

La explicación llega en dos sentidos. En primer lugar, ellos mismos evitan caer en tal contradicción, pues serán otros, los amigos o amigas (quizás ex-amigos o ex-amigas), o simples conocidos, quienes mostrarán esos sentimientos de celos ante el “desapego” de una amistad. En caso de haber vivido la situación en primera persona, suele ocurrir que se entiende que son los otros los que no han entendido su necesidad de mantener una parcela personal, mientras su actitud ante el caso contrario tiende a estar justificada ante la “traición” de la otra persona a los lazos que unían la amistad de ambos. Sea como fuere, el hecho de transferir en otros el estereotipo no hace más que confirmarlo.

«—Yo me llevaba muy bien con esta chica de la que he estado hablando, muy bien. A lo mejor, algún fin de semana, por otra... yo qué sé, por cualquier cosa, pues me he ido con otra, pues no tiene por qué enfadarse. Y, sin embargo, pues se enfadaba. Pues no, porque yo, en mi caso, sí hemos estado siempre juntas, y si ella ha querido coger e irse un día, yo qué sé, a tomarse algo, yo qué sé, o se ha ido a buscarle otra, pues muy bien, y por qué tienes que desconfiar. Y, sin embargo, yo me iba con la otra, alguna vez, algún fin de semana me iba con otra chica, y ya se ha pensado que la hemos criticado, o yo qué sé, cualquier cosa. Por eso yo pienso que se ha enfadado. Es eso, que yo hablaba con ella, y me decía que no pasaba nada, pero en realidad era eso.» (PUE/MIX/19-20)

«—El año pasado una amiga mía empezó a salir con un chico y ya llevan un año, y es que fue de la noche a la mañana, o sea, que se lió un día con él, dejó de llamarme y todo, y entonces, al principio, te cabreas. Y dices, joder, qué pasa.» (PUE/MIX/19-20)

En segundo lugar, al hablar de fidelidad respecto al tema que nos ocupa, el de las relaciones grupales y de amistad, dotan al término de un carácter diferente al que podrían adoptar si estuvieran hablando de relaciones sentimentales de pareja, y así lo especifican. Por ello, tienden a aceptar de mejor grado el concepto lealtad (en el sentido de estar ahí, ser constante en el apoyo: “que a la vuelta de cambio, pues no te falle”), quizás menos connotado que el término fidelidad aplicado a las relaciones de pareja, y que, en ningún caso, sienten incompatible con sus demandas de libertad o intimidad.

«—Yo creo que lo más importante de la amistad es la fidelidad que te puede tener la gente y luego también la afinidad que puedas tener con este determinado grupo de gente.

—No creo que sea necesario. Lo digo porque muchas veces la amistad no necesita un interés...

—...puedes tener un amigo que no esté siempre allí pero si en un momento, un día... Pues lo típico... el amigo ese que te encuentras... o sea, no es amigo, es una persona que encuentras, desconocida y de repente te haces muy amigo de él. No es necesaria la fidelidad esa de...
(...)

—Lo que pasa es que no me refiero yo a esa fidelidad vista como pareja, o sea... [Risas] Siempre estoy allí, y bueno dejo de salir con unos amigos que tengo por ahí para salir contigo.

—No, no, no.

—No es necesario esa fidelidad-fidelidad. La fidelidad es lo que hemos hablado cuando tienes un problema o algo...

—Es la confianza que tienes...

—También, también puede ser pero...

—Como no confíes en tu amigo, o no tengas confianza con él, yo creo que...

—Yo creo que es la palabra, es la confianza.

—Sí.

—Confianza, mejor que fidelidad [Risas].

—La fidelidad también, tampoco le vas a preparar ninguna.

—Hombre, un amigo puede serle fiel y a lo mejor tú no tienes confianza en él.» (SAL/MIX/19-20)

«—Es que a mi fidelidad me suena más a... matrimonio, a... compromiso, a...

—Sí, pero porque lo tenemos más asimilado....

—Yo fidelidad con un amigo...

—...pero significa otra cosa, ser fiel a la amistad, ser fiel a la confianza, ¿sabes? Que esa persona sepa que vas a estar ahí, que tienes su confianza, que tienes... Eso es la fidelidad. (...)

—Y también hay respeto a la otra persona.

—El respeto, y la confianza es fundamental, vamos.» (SEV/MIX/17-18)

Existen otros valores, como el respeto, el afecto o el cariño, que pese a ser mencionados también como pilares importantes en una relación de amistad, suelen ser señalados de pasada, superficialmente y, en todo caso, en una medida muy inferior a otros, con mucha menor intensidad discursiva y con un nivel de profundización casi inexistente.

«—Amigos son alguien que te... tienes afecto a él y... te ayuda cuando tienes problemas...» (GIJ/HOM/17-18)

«—¿Un amigo tiene responsabilidades, obligaciones, respecto a sus amistades?

—Hombre, responsabilidades no, pero... un cierto...

—Respetan.

—... respeto al amigo que tienes delante, sí.

—También se tiene respeto al compañero, yo creo que es algo más.

—Es un compromiso.

—No es lo mismo.

—Es un compromiso.

—Yo creo que a un amigo... más que respeto empiezas a cogerle cariño, cariño de decirlo... yo qué sé, si tienes por ejemplo un mejor amigo o lo que sea pues... “no, mira, no sé qué”, pero no un cariño especial de decir “a este no voy a dejar yo que le pase algo, porque pienso que es una buena persona” y ya está. Si le va... ves que se va a ir barranco abajo, pues no vas a dejarle. » (VALMIX/15-16)

En algún caso se hace alusión al respeto a los amigos en un sentido muy concreto. Efectivamente, tal respeto será necesario, pero en un sentido muy distinto al que se tiene con personas respecto a las que se tiene un trato que podríamos definir como vertical o de desigualdad (padres, profesores...). Es decir, cuando estamos frente a una relación equilibrada, de igual a igual, como son las relaciones de amistad (así lo entienden los jóvenes en los grupos), se permitirán una serie de cosas (bromas, distinto vocabulario, e incluso ciertos desprecios) que, en otro tipo de relaciones, se considerarían una “falta de respeto”.

«—Yo no trato igual a mis padres que a un amigo o que a mi novia.

—¿A qué te refieres a tratarla o a tratarlos?

—Joder...

—¿El vocabulario que empleas o el qué?

—No.

—No, es verdad, tú además no vas a tratar igual cuando vas a visitar a un profesor que cuando visitas a un amigo. El vocabulario no es lo mismo y nada.

—Bueno, la forma de actuar, cambia.

—Con los padres tienes que tener un respeto, cierto respeto y con los amigos no...

—Con los amigos también.

—...hasta cierto punto, jolín.

—Con los amigos haces cosas que no haces con tus padres... como reírte de cualquiera o...

—Sí, pero a un profesor no.

—¿Eh?

—Con un profesor no.

—Por eso, es lo que yo digo. En clase no tratas igual además a unos profesores que a otros.

—Claro, puede ser también porque no tienes suficientes relaciones con él. » (GIJ/HOM/17-18)

El hecho de que sean valores como éstos los que queden relegados a un segundo plano no parece tener demasiado de casual, más aún por cuanto responden a una serie de características que podrían resultar comunes a los tres, al tiempo que diferentes respecto a otros valores sobre los que se detienen más (confianza, sinceridad, fidelidad). Por un lado, son valores más relacionados con aspectos que podríamos denominar como más sentimentales, o propiciados por los sentimientos (especialmente en lo que se refiere al afecto y al cariño). Por otro lado, porque

son valores que surgen y se “otorgan” de forma unilateral, incluso irracional. Se puede tener afecto, cariño y respeto por alguien que apenas se conoce, en base a una serie de percepciones, sensaciones o sentimientos personales que no requieren de la reciprocidad de la otra persona. En función de tal aspecto, esos mismos valores parecen requerir menos el tantas veces enunciado roce o contacto entre amigos como elemento indispensable para mantener esa relación de amistad, aunque, si existe, les confiere mayores probabilidades de perdurar en el tiempo (se mantendrán vivos con el simple hecho de que una persona lo quiera, o incluso aunque no lo quiera).

Bien es cierto que es posible alegar que el resto de valores mencionados, como personales que son, también podrían responder a “mecanismos” de este tipo, pero parece apropiado señalar que, en líneas generales, suelen requerir de un mayor grado de interacción entre dos personas, más aún por cuanto los propios integrantes de los grupos señalaron repetidamente tal aspecto: confianza genera confianza, sinceridad genera sinceridad; ¿cariño genera cariño?

En cualquier caso, esta cuestión no podrá dejar de ser una interpretación teórica de una línea discursiva percibida durante el desarrollo de los grupos de discusión realizados, tanto por la presencia de ciertos tópicos recurrentes como por la ausencia repetida de algunos aspectos. Más allá del planteamiento de tal hipótesis no encontraremos excesivos elementos que refuercen o rebatan el argumento, pues el propio desarrollo de los discursos omitió la posibilidad, relegando a un muy segundo plano los aspectos más emotivos del fundamento de la amistad.

Lo que esta observación sí parece dejar claro es que el discurso dominante sobre la amistad interpersonal y grupal descansa sobre el convencimiento de que, en sentido estricto, una relación de este tipo debe estar fundamentada en una relación de “ida y vuelta”, en la que se entrega pero en la que también se recibe, a modo de un implícito acuerdo mutuo. De ahí que valores difícilmente intercambiables, como lo son los estrictamente emocionales, tiendan a ser analizados más como una consecuencia lógica del desarrollo de esa relación (que, por otra parte, contribuirán a mejorarla), que como un catalizador de la misma.

«—Yo creo, vamos, que mis amigas, las que son mis amigas, saben que pueden contar conmigo, y yo puedo contar con ellas.

—Sí, si yo confío en una amiga, a mí me gusta que ella confíe en mí. Si yo le cuento mis problemas, a mí también me gusta que... valer para algo.

Oye, me pasa esto y tal, qué harías tú.» (GJ/MUJ/15-16)

Llegados a este punto, tras señalar toda una serie de valores y elementos que parecen constituir la base sobre la que los jóvenes asientan sus relaciones de amistad, conviene extenderse sobre tres aspectos (ya apuntados en alguna ocasión) que recorren todo el discurso y que, al margen de que se cumplan en mayor o menor medida los anteriores, se constituyen en verdaderos requisitos sin los cuales una relación de amistad no llegará a buen puerto: la reciprocidad, el equilibrio y la demostración.

Para que una relación de amistad se asiente ha de ser mutua, es decir, que lo que se entregue desde una de las partes (en referencia a todos los elementos que hemos tratado hasta ahora: confianza, sinceridad, cariño, respeto, lealtad...) tenga su "contrapartida" desde la otra. En ese sentido, una relación sin contrapartida será otra cosa, pero no amistad, o cuando menos, no la amistad verdadera y de-seada.

«—Imaginate: yo te lo cuento a ti todo y yo veo que tú a mí no me cuentas nada, yo digo "joé, éste que se lo traga todo, pues no tiene confianza en mí".

—Es que tienes que respetarlo también.

—Si él te cuenta las mismas cosas que tú a él, tampoco vas a decir...

—Pero a mí tampoco me pueden obligar a que yo diga lo que yo quiera.

—¿Pero por eso dejaría de ser tu amigo?

—No, pero ya pensaría... ya pensaría...

—No sería un amigo como...

—Tenemos aquí un problema. Habéis dicho que su comportamiento era un poquito egoísta porque esperaba pedir favores para que se los devolvieran, y acabas de decir que tú, cuando le cuentas algo a una persona, si él no te responde contando todo lo que le pasa ya no puede ser tu amigo, entonces eso es ser egoísta.

—No, es que ya no es lo mismo, ya no puedes confiar, o sea... ya yo veo que ya no puede darle la confianza que le daba, y puedo seguir siendo su amigo, pero...» (VAL/HOM/19-20)

«—Yo antes tenía unas amigas, no salía con las de ahora. Y me dijo mi madre que, jolín, que no le parecía bien lo que estaban haciendo, porque no me llamaban para salir ni nada. Y yo le decía que no, y tal. Yo lo típico, que decía, son mis amigas, no te metas mamá, ellas son como son, y punto. Pero luego vi que tenía razón, o sea, que pasaban de mí olímpicamente. Luego lo que pasa es que les fastidió que yo pasé de ellas. Luego venían como pidiéndome explicaciones, pero yo pasaba de ellas. Es que me parecía una bobada que estén pasando de ti, luego lo que buscas es que la otra persona pase de ti también. Que tenía razón.» (GIJ/MUJ/15-16)

«—Pero un amigo también tiene que poder confiar en ti, para eso, no sólo tú confiar en él.

—No, pero eso es mutuo.

—No sólo es mutuo. Yo tengo amigos que a mí no me cuentan nada pero yo les cuento cosas y... o al revés, que a mí me cuentan cosas y yo no les cuento nada.

—Pero también es la persona que considere que es un amigo, porque si yo considero que un amigo es tal cosa, pues sean tus amigos, pero si consideras que es otra cosa y esas personas no te dan lo que tú quieres o lo que tú piensas que te deberían dar...» (VAL/MIX/15-16)

Esa relación mutua ha de cumplir otra condición que asegura la estabilidad de la misma: el equilibrio. Lo entregado desde cada una de las partes ha de ser equipa-

rable, pues el desequilibrio propicia las situaciones de celos, recelos y conflictos ya señaladas. Si una de las partes, en función de sus propias expectativas sobre la relación, considera no ser valorada en su justa medida al no recibir lo que merece su entrega, desestimarán la validez de esa amistad, o rebajará sus expectativas al respecto. Precisamente (como ilustra la cita inmediatamente anterior), el punto exacto en el cual se equilibra la balanza lo marcarán las propias expectativas de la relación, que no son las mismas si se trata de amigos, colegas, conocidos, compañeros... (en este sentido, una relación podría mostrarse equilibrada a pesar de que estuviera concebida de distinta manera desde ambas partes, simplemente por el hecho de cumplir las expectativas de ambas partes).

«—Por ejemplo, tú ves que ella te llama, y tú a los cinco minutos estás con ella. Que te llama una vez por la noche, y vuelves a ir, que estás todo el rato pendiente de si está bien, o no está bien. Y luego, realmente, tú ves que por ti tampoco se interesa tanto. Que a lo mejor en ese momento, por lo que discutimos, o por lo que pasó, pues tuvimos la culpa las dos. Pero que la relación, a lo mejor, siempre, yo qué sé, siempre había una que ponía más que la otra. En este caso, yo, y no porque lo esté diciendo, es porque es así.

—Es que hay un problema, y no sé, yo, por ejemplo, en mi caso, ahí se veía que había un problema, que ya las cosas no estaban iguales. Y, joé, yo siempre he intentado arreglarlo, he ido allí y he hablado con ella, y luego ves que ella... que hablas con ella, y sigue igual, pero luego ella no viene a hablar contigo, a intentar arreglarlo, pues ya, pues... pues ya lo dejas.

—Pero ya llega un momento en que te cansas de ser siempre la misma.

—Así es que luego piensas, si no va a preguntar qué es lo que pasa, cuál es el problema que... será que no le interesará mucho, así que... ya, pues lo dejas.» (PUE/MIX/19-20)

La balanza entre “lo entregado y lo recibido” debe estar, por tanto, equilibrada, algo que se interpreta como signo inequívoco de que la relación entablada se establece en términos de igual a igual, entre pares, condición también requerida para que se establezca una relación de amistad: “En la amistad los dos estáis al mismo nivel, estáis iguales.” Así, este planteamiento es empleado desde un discurso bastante aceptado, para discutir la posibilidad de entablar relaciones de verdadera amistad entre dos personas cuyo contacto inicial se establece a partir de una relación vertical, donde, en algún punto, se produciría una teórica ruptura en la igualdad (por ejemplo, exceso de respeto o dependencia desde una de las partes hacia la otra, como puede ocurrir en la relación de un joven con su profesor, o de un empleado con su jefe).

«—Y yo tengo profesores amigos, también.

—Yo conocidos, amigos no porque yo con profesores...

—Pero ¿puede ser tu amigo y no salir con él a tomar algo?

—Exactamente.

—El profesor que yo conozco que es amigo mío, fue amigo mío a partir de que dejé los estudios, dejé de ir a clase con él.

—Hasta que dejé el colegio tendría conocidos...

—Tú tienes un profesor y te cortas, porque sabes que es tu profesor y siempre va a estar por encima de ti.

—No, es que mientras te esté dando clase no creo que debas ser amigo de él, no debes.

—Ni él tuyo.» (GIJ/HOM/17-18)

El otro aspecto considerado esencial para que se consolide una relación de amistad (y esto es algo en lo que existe abrumadora coincidencia en los planteamientos de todos los grupos analizados) es el hecho de tener que demostrarla. La amistad responde a hechos, no a palabras; ni siquiera parece responder a sentimientos no palpables o “comprobables”: si no se observa, si no se demuestra, no es amistad.

«—Habiendo una amistad, ya diciendo tú “esta persona es mi amigo”, yo a esa persona para considerarla amistad, me tiene que demostrar que me es leal a todo lo que yo necesite. Lo mismo que... Yo no quiero una amiga para decir “yo me voy a la feria y me lo paso... ¡uohhh!” Y después, mañana, me levanto con un problema en casa o de trabajo o... físico, o cualquier problema y me digas... que “es que hoy es feria, yo me voy a la feria, ¿sabes? Yo me vengo a tomar café contigo si estás mala y luego me voy”. Yo... tampoco es decir yo no voy a la feria, tú no vas... ¿sabes?» (SEV/MUJ/19-20)

«—Para dar confianza a una persona tiene que ocurrir algo que demuestre que puedes confiar en ella ¿no?

—No, pero...

—Con el tiempo, tienes más posibilidades de que ocurra algo para demostrártelo.» (VAL/HOM/19-20)

«—El que es amigo-amigo se preocupa por ti, y te llama, y hace por verte.» (SAL/MIX/19-20)

«—Te demuestran que pueden ser amigas de verdad. Porque se ve que puedes confiar en ellas. Porque te llevas mejor con ellas. Tenéis unos gustos iguales o parecidos.» (GIJ/MUJ/15-16)

Como ya señalamos con anterioridad, el amigo lo será “en lo bueno y en lo malo”, algo que le diferencia de los conocidos, colegas, compañeros... Los términos de esta afirmación, a la luz del discurso generalmente aceptado, resultan absolutamente indisolubles. Es decir, el amigo que lo sea de verdad estará en los momentos malos (problemas) y en los momentos buenos (diversión), sin excepción. Ausentarse en alguno de los dos frentes, sea cual sea, será considerado

como algo contrario a la naturaleza de la amistad (a pesar de que pudiera pensarse *a priori* que renunciar a muchos de los momentos buenos para volcarse en los malos es muestra de una entrega y abnegación digna de ser considerada como amistad). Así, una de las más reconocibles demostraciones de amistad será la presencia y participación en todas las situaciones cotidianas que incumben a la otra persona (salir “de marcha”, hablar de los problemas, ir de compras, hacer los “deberes”...), algo que además propicia el “roce” y contacto sobre el que se construye y refuerza la amistad.

«—Es simplemente estar más tiempo con esta persona; nada más. No es salir de fiesta, es estar más tiempo. Entonces, si tú no sales con esta persona de fiesta, pasas menos tiempo, entonces compartes menos cosas. Entonces baja el nivel de la amistad, nada más.

—(...) No, pero es el roce simplemente. Lo que pasa es que ahora la sociedad cuando más somos nosotros mismos y cuando más tiempo estamos, es pues los fines de semana y estas horas. Pero si quieres sacar tiempo...

—Que sí que es verdad que te une... que hay determinadas cosas que unen más pero si quieres, y si realmente consideras a alguien realmente tu amigo, pues sacas tiempo.» (SAL/MIX/19-20)

«—Hombre, pues si es amiga está ahí a las buenas y a las malas, tía.

—Está ahí para ayudarte.

—Es como cuando te casas y te dice el cura “en lo bueno y en lo malo”, pues igual.

—[Risas]

—Siempre hay algunas que sólo en lo malo...

—Hombre, eso no... no sé...» (SAL/MUJ/17-18)

Todos los elementos señalados hasta el momento determinarían, en función de su existencia y su grado de aplicación, las características esenciales de las relaciones de amistad entre las personas. Los contenidos y manera en que se aplican toda la serie de valores enunciados sirven a los jóvenes para establecer los parámetros de lo que consideran una verdadera amistad. Es decir, una relación que pueda ser considerada de amistad habrá de cumplir todos los elementos por ellos señalados: ser mutua, equilibrada, demostrada, estar basada en la confianza, la sinceridad y la lealtad, surgir por el “roce” o contacto y consolidarse con el paso del tiempo. Todo ello constituirá, en líneas generales, los contenidos y expectativas de los lazos que unen a los amigos.

Por ello, todas las relaciones amistosas que no cumplan alguna de tales expectativas, o hayan dejado de cumplirlas, no serán consideradas como verdadera amistad. Serán conocidos, compañeros o “colegas”, pero no amigos. Y esto a pesar de que con todos ellos se mantienen buenas (o, cuando menos, cordiales) relaciones, se está dispuesto a compartir muchos momentos buenos y de diversión, e incluso pertenecen a la misma red de amistad en la que se insertan los verdaderos amigos.

Pero los conocidos no están en los otros momentos, en los malos, donde sólo aparecen los amigos (que también están en los buenos):

«—Para los ratos buenos encuentras a cualquiera, pero para los malos...»
(PUE/HOM/15-16)

«—Yo, por ejemplo, mi grupo, sé que tengo unas amigas que son las que, o sea, las que están conmigo cuando me pasa algo. Luego, sí, hay otras que están para salir ahí, en plan pasarlo bien, y estar con ellas a pasarlo bien.» (GU/MUJ/15-16)

«—Amigos así, en quien confías así... bien, poquitos tienes.
—Es que no es lo mismo amigos que conocidos.
—Sí... Conocidos son... puedes ir con mucha gente tú los fines de semana o cuando salgas con los amigos, pero de ese grupo que vas, con pocos tendrás confianza... de contar las cosas o... podéis hablar del tema que sea. Se puede hablar del tema que sea.» (VAL/HOM/19-20)

En definitiva, el concepto amistad está adornado con un halo de eterna pureza, es un "bien preciado" que provoca que se cuide muy mucho la aplicación de la palabra, restringiéndose al máximo en su acepción más rotunda: la amistad verdadera. Pocos, incluso muy pocos, serán los amigos, y muchos los conocidos.

«—Amigos de verdad... amigos de verdad: poquitos.
—¿Cuántos son poquitos?
—Yo tengo dos...
—Tres... tres como mucho, así, amigos de verdad, de verdad.
—Dos o tres...
—No son muchos.
—No suelen ser muchos.
—Y los que puedes confiar más o menos, luego ya, tienes amigos que puedas estar de juerga con ellos y todas esas cosas...
—Sí porque para juerga así...
—...y te lo pasas muy bien, pero para confiar, confiar... dos, tres amigos.
—¿Y nada más?
—A lo mejor tienes amigos de toda la vida pero no son iguales. A cada uno le gusta lo suyo...
—Cada persona cambia...
—A unos les gusta más otras cosas...
—Luego hay cien de amigos...
—Amigos hay muchos, pero amigo-amigo solamente hay uno.»
(PUE/HOM/15-16)

«—Hombre, a veces se piensa que tienes más amigos de los que tienes.
—Amigos así, pues pocos.
—Yo amigos-amigos de verdad, pues supongo que tendré los de los fines de semana, que serán... ocho, no, los que salimos.

—A veces te das cuenta de que son amigos, y luego a la hora de verdad no lo son.

—Es que... ahí todo el mundo lo que tiene son... "oh, tengo muchos amigos", lo que tienen son conocidos.

—Sí.

—Luego... lo que pasa "No, no, no sé qué"

—...los amigos al final los que están siempre contigo. Después puedes conocer a mil y no... Al final es que...

—¿Pues cuántos amigos diríais que tenéis?

—Amigos, amigos, pocos no sé... .

—Amigos de verdad... pues tendré... ocho o diez.

—...o que te hayan hecho un favor algún día.

—O no. O no.

—Es que hay amigos que te hacen un favor algún día y al siguiente...

—Muchos, eh, y yo tengo casos.

—¿Entonces no son amigos?

—No son amigos. Para mí siguen siendo conocidos, no amigos, ni mucho menos.» (GIJ/HOM/17-18)

«—Yo creo que amigos de lo que dices, amigos, amigos, de que yo le cuento los problemas a la persona sólo, esos son contados. Porque amigos, amistades, todo el mundo tiene, pero amigos con el que tú te quedas, por ejemplo yo, para tomarme una cervecita, y le cuento mis problemas, lo típico, que hablamos del mundo, de noticias y eso, yo creo que no son todos, hay alguno.» (SEV/MIX/17-18)

2.2. Cambio y evolución en las redes de amistad

Las redes en las que se organizan las relaciones de los jóvenes, diferentes según el contexto que las propicie (escolar, laboral, de ocio de cualquier tipo...), pese a tener algunas características de orden interno y relaciones externas que les confieren un carácter un tanto rígido o cerrado, se muestran flexibles atendiendo a la naturaleza y evolución de las relaciones que acontecen en su seno. Si admitimos, como señalan los propios jóvenes, que la amistad verdadera, aquella que perdura en el tiempo y sobrevive a los altibajos de una relación, resulta escasa, y el resto de relaciones que nutren esas redes (compañeros, colegas, conocidos) se asientan sobre lazos más flexibles, parece fácil concluir que los grupos que se nutren de ellas se mostrarán igualmente flexibles en muchos aspectos. Por ello, resulta natural interrogarse sobre las expectativas (de perdurabilidad, por ejemplo) que despierta cada tipo de relación, por lo que ello pudiera tener que ver en la consolidación, evolución o disolución de los grupos de amigos (conocidos, colegas...).

En función del discurso que hemos venido explicando sobre la amistad verdadera, podríamos concluir que este tipo de relaciones, por la naturaleza pura y aparentemente indisoluble de los principios y valores que la originan, habrán de ser larga-

mente duraderas, virtualmente eternas. Tan es así, tan fuertes parecen ser los lazos alrededor de los cuales se forma esta amistad, que resistirán no sólo el paso del tiempo, sino también la ausencia del roce o contacto entre las personas, tan demandado desde los propios jóvenes: si la amistad es de verdad, no desaparecerá. Este es el planteamiento teórico y así lo explican en un primer momento.

«—Mi mejor amigo no lo veo hace tres meses. Ahora, siempre va a ser mi amigo.» (SEV/MIX/17-18)

«—Pero yo creo que, a lo mejor, una persona que tú conoces de toda la vida, que sabes... que ha sido tu amiga durante toda la vida, aunque lleves un tiempo sin verlo... Es lo que decía ella, que a lo mejor le cuentas todo, pero porque sabes cómo es, y no sé, que tienes más confianza, y no sé, que yo creo que aunque te lleves mucho tiempo sin verlo, que... que todo va a seguir igual.» (SEV/MUJ/19-20)

«—Es que yo creo que las amigas, o sea, son para siempre. Y a lo mejor un tío, yo qué sé, te dura un mes, dos meses, tres meses, pero las amigas yo creo que las vas a tener ahí siempre.» (GIJ/MUJ/15-16)

«—Hombre, la amistad no se va a perder nunca, ¿sabes?, si es tu amigo de verdad.» (SEV/MIX/17-18)

Sin embargo, tras el apunte sobre la amistad verdadera (ideal explicado a partir de planteamientos absolutos de “lo bueno” como aspiración deseada pero inalcanzable) se esconden numerosas explicaciones, casi lamentos en ocasiones, que muestran no sólo lo complicado que resulta “acceder” a ella, sino lo difícil que es ser consciente y estar completamente seguro de que nos encontramos ante ella. Y este hecho deja translucir algo que podría resultar un tanto paradójico, pues afirmaciones como esas no pueden significar más que, en alguna ocasión, una relación que se consideraba como de verdadera amistad ha dejado de serlo. Es decir, o la amistad es un tipo de relación que, como otros, comienza y acaba, o las personas se equivocan y tropiezan en la búsqueda de un tipo de relación difícilmente alcanzable. Formalmente, los jóvenes protagonistas de nuestro estudio se suelen decantar por la segunda opción.

«—Yo tenía una amiga que he estado doce años con ella, y éramos uña y carne, y de la noche a la mañana, pues... nos encontramos en una situación que dices, pero bueno, doce años de amistad, ¿de qué? Te demuestra en ese momento que ni es amiga, ni es nada. Entonces, tú has estado totalmente engañado con esa persona, y te crees que la puedes tener en esos momentos, porque estás ayudándola, porque... y luego resulta que no, que te encuentras con que... después de doce años...

—Pero eso sería por algo. Algún problema grave, ¿no?

—No, no, no. No fue tan grave. Simplemente, pues bueno, es lo que te digo, te crees que puedes contar con esa persona, y en un momento, enci-

ma de que tú la ayudas, te das cuenta de que... encima de lo que ha pasado, te echa a ti las culpas. O sea, que es que... O sea, que encima que quieres hacer bien por ella, o que... No, la culpa la has tenido tú. Para tener amigas así, pues mira. Yo, a partir de ahí, yo no confío... te digo la verdad.» (PUE/MIX/19-20)

«—Yo pensaba que mis amigas iban a ser para siempre y ahora las amigas que tengo son de la PREU, las vas conociendo, no sé qué... ya... y son mis amigas, ¿sabes? Ahora de las amigas, de chicas, tengo una, y esa es a la que le cuento también todo, ¿sabes? Pero eso, amigas de amistad, sabes...» (SEV/MUJ/19-20)

En cualquier caso, admitir que el ser humano puede equivocarse, y de hecho se equivoca, en la elección de las personas que considera amigas, implica que tal equivocación podrá ser en los dos sentidos: tanto considerar amiga a una persona que no lo merece (y te demuestra que no lo merece), como rechazar, inicialmente, la amistad de una persona que, posteriormente, te demuestra que lo puede ser (y lo es).

«—Pues a mí eso me pasó pero con un compañero de... bueno, yo antes lo consideraba amigo, pero ahora lo considero compañero que nos conocemos desde primaria, vamos, desde preescolar, y... y siempre ha sido un chaval que sí, me ha caído muy bien, pero a partir de... de primero de ESO ya empezó a cambiar y se hizo más chaval, más... más así, más rebelde, más... de llamar la atención, de querer ser más que los demás y ya no... ya pasó un poco de él. Y él ya de mí, y ya se va con otra gente y eso.

—A mí me pasaban los dos casos: he conocido una persona y “es que esta persona... no hay quién lo aguante” y luego, pues dices “no es una persona tan mala, es buena chica, o buen chico”. O la persona esa que dices “mira, esta persona, parece no sé que... pues, chica, que tú le puedes contar cualquier problema o lo que sea”, pero ves que te traiciona y te pega una patada en el culo y si te he visto no me acuerdo.

—A mí me han pasado casos de... de conocer una persona que... al principio, no sé, sí te caía bien por una parte pero por otra pensabas que era un poco... diferente, que te iba a caer mal. Y luego poco a poco cuando ha ido pasando el tiempo pues lo has conocido y, hombre, no lo consideras como el mejor amigo, pero bueno, también es un buen... una buena persona, y tú no piensas lo mismo que antes del principio.» (VAL/MIX/15-16)

«—Muchas veces hay personas que no te piensas que te van a dar algo y te lo dan.

—Eso muestra que realmente es un amigo.

—Pero hay muchas veces que esperas que alguien te dé algo y te lo niega, y es muy amigo tuyo.» (SAL/MIX/19-20)

Varios son los motivos que provocan que una amistad, en principio asentada, se deteriore e incluso desaparezca. En primer lugar, la traición a cualquiera de los principios o valores sobre los que debe asentarse una relación de amistad. Traicionar la confianza otorgada y demostrar deslealtad son los motivos más argumentados, resumidos bajo la expresión “fallar” a un amigo: contar secretos (“contarle algo importante y que lo diga”), no mostrar interés en los momentos malos (e incluso en los buenos), hacerle el “vacío”...

«—Yo te digo otra cosa, puedes tener amigos que hayan hecho una cosa, o sea que hayan traicionado tu confianza y amistad, y entonces tú pensabas que era un amigo y de repente ves que, algo que es básico, que es un pilar fundamental, ves que te ha hecho una faena.

—¿Y si te ha quitado a la novia?

—Eso no sería un plato de muy buen gusto, por ejemplo. ¿Tú lo seguirías considerando como un amigo a esta persona? O sea, hablaríais, muy bien, pero el tío, como quieras, va a seguir con ella. ¿Y lo sigues considerando como un amigo a este chico?

—Pues yo conozco casos en que sí, y casos en que no evidentemente.»

(SAL/MIX/19-20)

«—No, mira, yo sé que tienes tres o cuatro que... no, que, vamos, yo por lo menos, por lo que yo creo, y sé que no me van a fallar ni nada, y... vamos, que confío en ellas, que si tengo algún problema, sé que voy a ir a ellas.

—Sí, pero lo malo es que te fíes de alguien, y le des toda la confianza, y luego te den un puñal por la espalda. Que te puede pasar, ¿eh?

—Pero también puedes confiar en tres o cuatro, y después tener una mejor amiga, que sería en la que más confías plenamente, y a la que le darías...

—Claro.

—Y siempre hay un grupo de amigas que al final, una de ellas te termina dando la puñalá por la espalda, porque le caes mal, o te cae mal, o...»

(GIJ/MUJ/15-16)

«—Pues yo, hubo... una chica que me hizo mucho daño, y sólo me llevo ahora de “hola” y “adiós” y, a veces, ni eso.

—Pues yo, ni hola ni adiós. Y estábamos todo el día juntas. Siempre se quedaba en mi casa, o yo en la suya... pero todo el día, todo el día juntas.

—Y nosotras.

—Íbamos... estudiábamos juntas, pero desde pequeñitas, ¿eh? Y además, mi madre y su madre, amigas siempre, desde pequeñas y todo, y ahora no nos hablamos, nos vemos y no nos decimos ni la hora.» (SAL/MUJ/17-18)

La importancia de la traición (y, por tanto, la capacidad para perdonarla) dependerá del grado de unión entre las personas. Evidentemente, cuanta más confianza se tiene en una persona, más dolorosa será su traición y más difícilmente curable

será la herida. Dando la vuelta al planteamiento, cuanto menor sea el lazo de unión entre dos personas, menos dolorosa será la posible traición, aunque sea de mayores dimensiones a la cometida por alguien con quien sí se mantienen estrechos lazos. Este planteamiento llega a negar la posibilidad de que pueda existir traición entre personas que no son amigos: si no es entre amigos, no es traición (serán cosas que pasan, cosas normales).

«—Tú a un amigo le haces cosas y le dices cosas y le das confianza que a un conocido no se la das... Y si el amigo quiere, te la puede pegar. A un conocido, tú no le dejas.» (VAL/HOM/19-20)

Que un amigo no te “falle”, no “te la pegue”, no te traicione, en definitiva, implicará también seguir una serie de requisitos o normas, relacionados con los principios de una relación de ese tipo, que podrían ser observados como auténticas obligaciones para el “correcto” amigo (aunque a los jóvenes no les suele gustar el término “obligación” cuando se refieren a relaciones entre personas, y menos aún hablando de amistad): preocuparse por la otra persona, mantener el contacto, contar con ella para todo (o casi todo), etc., además de no contravenir los valores ya mencionados (confianza, fidelidad...).

«—El amigo que tienes, digamos, íntimo, que le cuentas muchos problemas, yo creo que está obligado a contar con él para muchas cosas.» (PUE/MIX/19-20)

«—Si realmente es tu amigo, se va a dar cuenta y se va a preocupar. Se va a preocupar igual si se lo cuentas como si no.

—Pero no te preocupas sólo de tu mejor amigo, sino de tu grupo, si ves a alguno que está mal, que no es tu compañero, ¿sabes?, al que le cuentas todo, pues también te interesas, aunque no te lo cuente. Joé, si es tu compañero, tu amigo, y sales con él, y lo ves así mal, oye, qué te pasa. Que luego te lo cuente o no, ahí ya no te mosqueas. Ahí si no te lo cuenta dices, bueno, no me lo cuenta porque no tenemos mucha chispa.

—Pero por lo menos que vea que te interesas por él.

—Pero te interesa de verdad, joé, qué le pasará.

—Porque cuando te pasa a ti algo, pues te gusta que se interesen. Por lo menos en mi caso. Si te ven mal y les da igual, o sea, yo creo que te pones peor.

—¡Pero tampoco que se compadezcan! El término medio.

—No es que se compadezcan, pero, es eso, yo por ejemplo, me gusta que se interesen por mí, y pienso que a todo el mundo.» (PUE/MX/19-20)

Otros motivos que pueden deteriorar o terminar con una amistad, ya comentados anteriormente, son los celos y la distancia. Los celos, entendidos como un sentimiento excesivamente posesivo respecto a la otra persona y como una forma de afrontar una relación de amistad como una relación de exclusividad, dificultan la existencia de las demandadas dosis de libertad e intimidad de cada persona, ade-

más de crear importantes conflictos cuando, en un grupo o red de relaciones habituales, irrumpe una persona hasta entonces ajena al mismo. Como ya señalamos en su momento, resulta interesante observar cómo parece muy difícil encontrar a alguien que reconozca haber sentido celos de uno o varios amigos, mientras prácticamente todos los jóvenes interrogados admiten haber asistido a situaciones en las que otros, fruto de los celos, han originado algún que otro conflicto entre amigos.

«—Pero lo que sí es cierto es que, a lo mejor, ese amigo se pueda poner un poco celoso porque no estés tanto con él, ¿sabes?

—¿Y por qué es amigo de verdad?

—Pero eso hay que dejarlo muy claro con un amigo, si es celoso, decirle, quillo, mira, esto es lo que hay y lo tienes que entender, yo tengo que vivir mi vida, y tú la tuya, y yo voy a estar ahí siempre. Pero no te pongas celoso, porque no. (...) Que no te puedes cerrar. No. Tú tienes que hacer tu vida también. No te puedes cerrar con tu amiga, tu amiga, tu amiga y tu amiga, ¿no?, ¿sabes?» (SEV/MIX/17-18)

Hemos visto también que, pese a que muchos afirman que una verdadera relación de amistad resiste a la distancia (en el sentido de ausencia de contacto) entre las personas, sí es cierto que la gran mayoría asume que esa distancia es uno de los elementos que, en mayor medida, puede contribuir al progresivo deterioro de una relación. Deterioro, principalmente, como consecuencia de una pérdida de confianza ocasionada por la imposibilidad de compartir las cosas cotidianas sobre las que se edifica una relación.

«—Mi mejor amiga, pero vamos de esto de uña y carne porque estábamos en el instituto las dos y es que era todo... todos los días, todos los días, las dos ahí, vamos, si no te digo 12 horas no te estoy exagerando, hablando... y que nos lo contábamos todo y ahora yo estoy repitiendo el COU y ella se ha ido a la Universidad, y ya vale, hablamos una vez cada dos días pero es que no hablamos lo mismo ni mucho menos, en cambio con la gente que a lo mejor me he llevado mal el año pasado y este año están en el instituto, ahora estoy siendo muchísimo más amiga de esas personas que de mi mejor ami... de la que era mi mejor amiga.

—Es que sí, que la gente cambia y no te das cuenta. Y como hay personas que en un tiempo siguen siendo igual... hombre, maduran, pero más o menos siguen siendo igual, pero hay otras personas que cambian totalmente. Yo, por lo menos, lo ví el otro día, es que yo estaba hasta incómoda, vamos. (...)

—Pero es que yo creo que no es que cambien, tampoco, sino que dejáis de tener tantas cosas en común como a lo mejor tenías antes, porque ya con la distancia pues no os habláis tanto, no sabéis lo que esa persona, en ese momento está pensando, porque quieras que no, llega un momento que si tienes mucha confianza con una persona, sabes perfectamente lo que está pensando en el momento...

—Pero yo creo que la gente también cambia, ¿sabes?» (SEV/MUJ/19-20)

«—Y luego también, lo de la distancia que tú dices, mi amigo que se fue a Burgos, y sí... hablamos por teléfono, y eso, y viene a veces, pero... que no...

—No es lo mismo.

—...no es lo mismo, ¿no?, porque, jolín, a veces necesitas no hablar con alguien por teléfono, sino que esté ahí contigo en un determinado momento. Y que no es lo mismo...» (SAL/MUJ/17-18)

Además de todo esto, plantean en su discurso que las relaciones entre las personas, especialmente en lo que se refiere a las relaciones de amistad, se encuentran condicionadas de forma muy importante por toda una serie de valores dominantes en la sociedad contemporánea que resultan contrarios a los principios sobre los que deberían basarse estas relaciones.

Así, valores asentados, como el individualismo o la competitividad, propiciarán otra serie de valores (egoísmo, superficialidad, falsedad, envidia) que no sólo conducen a que sea complicado mantener y consolidar relaciones de amistad (pues provocan que los amigos te fallen), sino incluso que se pueda acceder de forma fiable y adecuada a este tipo de relaciones interpersonales⁶. Los más escépticos llegan a negar la existencia de la verdadera amistad en el seno de una sociedad que ha quitado sentido a los valores confianza y sinceridad.

«—Es que hoy en día las personas solamente piensan en sí mismos y si tú tienes un problema y tu amigo ve que con ello él va a sacar más, te va a dar la espalda seguro.

—Tampoco es eso, ¿sabes? Los... los amigos a los que no les cuentas todo te ayudan, lo que pasa es que no te van a ayudar ni te van a... a escuchar lo mismo que los otr... que los tres o cuatro esos, pero...

—Pero la mitad de la gente piensa en sí mismo sólo. Y sí, sí, él puede ser tu amigo, pero en cuanto llegue la ocasión en que va a sacar más que tú o... él ve que él no quiere quedar contigo o lo que sea, te deja y punto.» (VAL/MIX/15-16)

«—Hoy en día, para llegar más alto tenéis que molestar lo que puedas. Vas a lo tuyo para conseguir algo, que si no. Y ya desde ya... que se empieza así. Te gusta ese niño, y haces todo lo posible, aunque le guste a tu amiga, el fin de semana que no está, piensas más en el chaval, que te gusta, pues que se joda, así de claro. Eso, yo qué sé, eso lo veo yo...» (SEV/MIX/17-18)

6. El planteamiento coincide plenamente con el expresado en Megías et al. (op. cit., 2001), donde se explica cómo desde la población más joven se niega, en función del sistema de valores imperante, la validez y adecuada aplicación de la amistad como garantía de permanencia de toda una serie de valores buenos que sobreviven en nuestra sociedad. Curiosamente, los adultos, la generación que representa a los padres de esos mismos jóvenes, atribuye a éstos el papel de abanderados y defensores de la amistad como fuente de valores, papel que ellos (los jóvenes) rechazan.

«—Cuando estás con cierto tipo de gente, comportarse de una forma, y luego, estás con otra gente, y comportarse de otra. Eso es ser muy falso. Eso... prolifera mucho ahora.

—Y luego, nuevas cosas que te pasan, y no se interesan por ti. No te preguntan, ni... O sea, que tú, que te pasan cosas nuevas y estás ahí toda ilusionada, y ves que no se interesan, ni te preguntan, ni... O les da igual. (...)

—O que encima parezca que le molesten las cosas buenas que te pasan, eso es la puta envidia....» (PUE/MIX/19-20)

La consideración general de todos estos aspectos, y las enseñanzas que su propia experiencia vital parece haberles proporcionado (muchos de ellos parecen haber sufrido desengaños respecto a su idea inicial sobre la amistad), provoca que los jóvenes hablen con bastante cautela de un tipo de relación que, en cualquier caso, consideran escasa, casi en extinción. Desde algunas posiciones se apunta, incluso, la pérdida de vigencia de los valores tradicionalmente asociados a este tipo de relaciones (confianza, sinceridad...), y se insta a estar alerta ante personas y situaciones que pueden no responder a lo que de ellas se espera. Que los amigos son escasos, más si cabe de lo que cada cual puede suponer en su caso particular, es algo en lo que todos coinciden:

«—Porque yo no sé ustedes, pero yo puedo contar con los dedos de la mano las amigas que tengo. Para considerarlas lo que se dice...

—Sí, sí...

—...una amiga. Yo tengo una amiga y un amigo, y son para mí los dos iguales, los quiero a los dos igual.» (SEV/MUJ/19-20)

En el proceso personal de vivencias, experiencias y desengaños, cada cual va formando sus redes de amistad, aquellos grupos de personas que se constituyen en los amigos, colegas y conocidos. Pero los jóvenes integrantes de los grupos de discusión se muestran reticentes a aceptar el hecho de que los amigos que se tienen en cada momento responden a un proceso en el que cada uno, en función de los acontecimientos que ha ido viviendo y de las personas con las que se ha ido cruzando de forma más o menos casual (el barrio donde viven, el colegio o instituto, las zonas de "marcha", el equipo de fútbol...), y teniendo en cuenta los aspectos que más le pueden interesar de las personas (compartir gustos o formas de ser), va eligiendo a aquellas personas que, con el tiempo, se constituyen en amigas. Mientras tanto, "elijan o encuentren" a las personas con las que establecen relaciones de amistad, lo cierto es que continúan interactuando y formando parte de grupos. Es entonces cuando cabe preguntarse por el papel que desempeñan los grupos de pertenencia para que cada uno de los miembros que forma parte de él se sienta satisfecho con las "elecciones" realizadas, en definitiva, con la composición del propio grupo.

Parece claro, pues ellos mismos lo afirman, que los amigos lo son, entre otras cosas, porque con ellos compartes muchos gustos, puntos de vista, formas de ser, etc., todo lo cual facilitará el hecho de poder "comprender" y, consecuentemente,

conocer, a la otra persona. En este sentido, el hecho de “compartir” suele referirse más a aspectos ideológicos y de formas de ser (las cosas que suelen denominar “importantes”), aunque compartir gustos estéticos, musicales, etc., también contribuirá a afianzar amistades.

«—Tienes que tener cosas en común. Si no es que... no por nada, sino es que es imposible. No entiendes nada a la otra persona y la otra tampoco te entiende a ti. Por lo menos algo.» (SEV/MUJ/19-20)

«—Lo importante es que te comprenda, no que sea parecido a ti.
—Exactamente.
—Te comprenderá más si es... cuánto más parecido a ti más te comprenderá.
—Hombre eso es lo ideal.» (SAL/MIX/19-20)

«—¿En función de qué se eligen o de qué surgen?
—El primero que tenga cosas en común contigo, que seáis más o menos parecidos porque... si no tienes luego un poco de qué hablar con él, ¿sabes? no sirve de nada.
—Porque es más o menos como tú, porque tú estás pensando “este gato es azul”, y el otro está pensando, “no, ese gato es blanco”.
(...)
—Aunque no tengas nada en común, pero por lo menos... pero... es... es mi caso, que también buscas gente que sea como tú, en lo referente... yo, por ejemplo, que mi... que creo soy un poco una persona menos... de estos que se portan más bien en clase y esas cosas, ¿no?, no me voy a ir con una persona que... que sea, pues eso, que se porte mal y todo. Normalmente buscas gente que es... se porta normalmente como tú y que son como tú, más o menos.» (VAL/MIX/15-16)

El hecho de que los amigos compartan gustos marcará también las características de los grupos en los que se insertan sus relaciones. Así, las redes de amistad estarán articuladas en torno a una serie de gustos similares, comunes denominadores o, cuando menos, compatibilidades en lo que a afinidades se refiere. Sin tales nexos de unión, la existencia y estabilidad de esas redes se antoja complicada y, desde los propios jóvenes, es puesta en duda.

Parece lógico interrogarse sobre si el mismo planteamiento es necesario y se cumple de la misma manera, tanto para las relaciones interindividuales como para los grupos en sí. La observación del discurso conduce a decantarse por una respuesta afirmativa, si bien es cierto que los jóvenes no explicitan tal extremo.

«—Yo creo que tenemos algo en común, pero que cada una es algo diferente a la otra. Cada una tiene algo diferente.
—Hombre, algo en común hay que tener, porque si no...

—Si no andarían hippies con raperos, raperos con...
 —[Risas]
 —Chicas pijitas con chicas un poco más normales. De todo. No, cada grupo tiene su propia...
 —No sé, porque yo con la gente que salgo... no me parecía en nada. Tenía ideas totalmente diferentes. Y en cambio me llevaba bien con ellas, y me gustaba salir con ellas.
 —¿Y cómo va tu grupo? ¿De qué va tu grupo, o tus amigas, o de qué...?
 —Son, no sé, son diferentes, visten mucho más diferente que yo.
 —¿Raperas? ¿Breakers? ¿De esas cosas?
 —No.
 —¿Pijas?
 —Sí.
 —Pues qué raro que te quieras juntar. » (GIJ/MUJ/15-16)

«—A mí, si una cosa no me gusta no voy a hacerme amigos de esos.
 —Entonces, tú te puedes abrir a otro grupo.
 —Claro, pero ya siempre vas cerrando...
 —Desde ese punto de vista, tú siempre vas con la mente cerrada: "estos, no".
 —Desde que naces tienes el abanico abierto, y cada vez que te vas haciendo más mayor, vas conociendo a la gente y vas cerrando el abanico. Al final, te quedas con un grupo de personas.» (VAL/HOM/19-20)

Esto, que podría ser interpretado como una forma de elegir a los amigos (los que comparten mis gustos, puntos de vista o aficiones), se analiza como un sistema de "filtros" que reducen el círculo de posibles amigos (como lo son el Instituto, la Universidad, o las zonas de "marcha" por las que te mueves... muchos de los cuales no obedecen a la elección del individuo, sino a sus circunstancias personales y sociales). Así, existirán personas que, por estar fuera de los límites que marcan tales "filtros", no tendrán posibilidad de formar parte de algún qué redes⁷. El paso por esos "filtros" y los diferentes niveles de afinidad requeridos, junto con todos los sucesos que marcan los encuentros y relaciones entre las personas (los celos, traiciones, engaños...) y que dependen del desarrollo vital de cada cual, determinarán quiénes son los amigos con los que, finalmente, cuenta cada cual. Con este planteamiento, rechazan la posibilidad de "elección" de las amistades (algo que requiere de una relación mutua y equilibrada, como ya comentamos, no podrá constituirse por decisión exclusiva de una de las dos partes), para defender un proceso que podríamos denominar como "selección natural" de los amigos (en el sentido de que es la vida la que va realizando tal selección).

7. En La identidad juvenil desde las afinidades musicales (Megías y Rodríguez, 2001) se explica tal aspecto, en lo relativo al papel que desempeña la música como elemento filtro a la hora de determinar, de una u otra forma, las amistades de cada cual, enunciando dos conceptos diferentes pero complementarios: la inclusión (construir amistades a partir de compartir gustos musicales) y la exclusión (imposibilidad de que surja la amistad por el hecho de no compartir gustos musicales).

«—¿Se eligen los amigos?
 —Sin querer, yo creo.
 —¿Cómo sin querer?
 —Sin querer... que tú estás hablando por ejemplo, un chaval ahora, por ejemplo, si fuésemos amigos, pues... hay gente para todo, tío, hay gente que te cae bien porque hay alguien que no calla, como yo, y en este caso... y dices, jód, ese es un cotorra, y no lo aguanto.
 —Y otra gente dice pues...
 —...o no habla, y este es más soso que...
 —...para gustos.
 —Es depende de cómo seas.
 —Ya, pero... lo de elegirlo... joder...» (GIJ/HOM/17-18)

«—...te vas codeando con una gente más, y con otra menos, y te vas juntando ya más. O sea, que tú no dices, no, ésta, ésta me cae bien...
 —Es que tú no puedes llegar y decir, hombre, yo me voy a hacer amigo de éste.
 —Lo puedes intentar, pero eso a lo mejor te sale bien y a lo mejor no, ¿sabes? Tú a lo mejor llegas a un sitio nuevo, a un colegio nuevo, y a ti al principio se te presentan muchos, y tú entre todos esos amigos eliges uno.
 —Pero no es que elijas. Es que tú, al final, te has quedado con unos cuantos.
 —Eso no es elegir.
 —Pero, ¿por qué?
 —Elijo como beber Fanta.
 —Pero en un principio...
 —Igual no te gusta...
 —Pero no es que tengas que elegir, es que no te queda otra cosa que darte cuenta de que es ese, y quedarte con ese, pero porque sí, porque... eso no es elegir. No es algo tan frío como elegir. Es porque es así, que te ha demostrado que os compagináis mejor, no porque lo elijas. Tú a una persona no puedes elegirla en la vida (...) Porque es que es un tipo de gente pues que te gusta más, ¿sabes?, porque va con tu personalidad. Por eso mismo tú no puedes elegir a una persona.» (SEV/MIX/17-18)

En ese proceso de "selección natural", se atribuye especial importancia al proceso de maduración que supone "crecer". Hacerse mayor implica concretar intereses, reafirmar la personalidad, definir gustos, marcar objetivos, etc., todo lo cual tiene su natural reflejo en la forma de relacionarse con los demás y en los contenidos y expectativas de tales relaciones; hacerse mayor implica, por tanto, "seleccionar amistades", concretar progresivamente los grupos y redes en las que cada cual se siente inmerso.

«—Tú cuando eres pequeña, pues te mueves por tu barrio y eso, y con los del colegio. Pero ya cuando vas siendo un poco más mayor, pues ya vas viendo otras cosas, te vas juntando más con gente que... No es que se

parezca a ti, sino que... yo qué sé, que en algunas cosas sí que se parezca. O sea, que yo creo que sí depende de la edad. Según la edad que tengas...

—También según la edad es cuando vas rompiendo con tus amigos.

—Exactamente.

—Porque de pequeño, bueno, ha pasado esto, lo otro, cosillas de esas, pero que... Vas siendo más mayor, vas pensando por ti mismo...

—Yo por ejemplo, en mi caso, en mi barrio, pues yo he estado toda la vida con los amigos del barrio. Y ahora ya eres mayor, y no sé, ya hola y adiós. Ya no tienes ninguna relación, incluso, yo por ejemplo en mi caso, en mi barrio no había chicas de mi edad, y siempre me he juntado con niños. Y ahora, no sé, los veo, y ellos me ven a mí, y nos da vergüenza. No sé ya, y siempre hemos estado juntos. Sin embargo, ahora, no sé, luego vas siendo un poquito mayor y si les cuentas tus cosas, porque todavía no tienes experiencia, y les cuentas todo a cualquier persona, o no sé, con los que siempre te juntas. Y ahora es eso, un rato con todos, para tomarte algo, y confianza con ninguno. Ese es mi caso, por ejemplo. ¿Eh?» (PUE/MIX/19-20)

En definitiva, todos los elementos enunciados, desde la perspectiva personal que supone la pérdida de antiguas amistades o la creación de nuevas, hasta las circunstancias individuales y sociales que marcan la cercanía de unos grupos de personas y no de otros, pasando por la propia forma en que cada cual, en función de su experiencia, afronta el propio concepto de amistad, propiciarán que las redes en las que se articulan esas relaciones de amistad, estén expuestas a los cambios y evoluciones que marca el devenir de las relaciones entre los miembros que las componen.

2.3. Otras formas de relacionarse: Internet y los chats

A partir del tema que nos ocupa, decidimos calibrar la importancia que adquiere el desarrollo de las nuevas tecnologías como una forma de comunicación que articula toda una serie de novedosas claves de entendimiento respecto a las que los jóvenes parecen ser más proclives y mostrarse algo más cercanos. Así, al hilo de la conversación, interrogamos a los participantes de los grupos de discusión sobre la manera en la que las posibilidades que les ofrecen soportes de comunicación, como Internet, pueden dar pie a nuevas formas de entablar relaciones personales, y en función de qué elementos esto es así (o no). Conviene señalar, por tanto, que las conversaciones que tuvieron lugar respecto a este tema fueron inducidas (normalmente al final de la reunión) por la persona encargada de dirigir los grupos. Sólo en uno de los grupos (GIJ/HOM/17-18) se abordó el asunto sin necesidad de la intervención del moderador.

En primer lugar, cabe destacar el hecho de que la gran mayoría reconoce ser usuario habitual de Internet, más concretamente de todos los servicios relacionados con los chats. Casi todos participan o han participado en chats, y bastantes de

ellos reconocían haber asistido a “quedadas” (así las denominan): encuentros entre un grupo de personas que comparte habitualmente el mismo *chat*. Incluso algunos afirmaron conocer (o protagonizar) casos en los que dos personas habían llegado a entablar posteriores relaciones de pareja tras encontrarse en uno de esos *chats*. Y las razones que apuntan acerca de su interés por estos *chats* se resumen, en sus palabras, en una: la diversión. Les divierte esa forma de poder “conocer a mucha gente”, propiciada por la “soltura” y “desinhibición” que genera el anonimato.

«—Para divertirme un rato sí, para divertirme está muy bien pero...

—Yo el tema es que el que tenga que buscarse amigos en Internet, pues es que va un poco... ya, lo que dices.

—Pero tú lo haces para divertirme igual que...

—Para pasar el rato.

—Entras y conoces gente y chat y luego entras dentro del canal otra vez y “mira, fulanito de tal que lo conocí el otro día”, y está bien.» (SAL/MIX/1920)

«—Yo cuando me he metido en Internet ha sido para... si me meto en un chat de esos, cuando te empiezan ahí a salir nombres raros de esos, pues te ríes de la gente “¡eh, qué pasa!” y por reírte, nada... Eso, para un momento pues está bien, te pasas una buena tarde...

—Para divertirme un rato.» (VAL/MIX/15-16)

«—Yo conocí a un chico... por un chat, porque vino a un concierto que hubo aquí en Salamanca de Bunbury, y porque sí no es porque hablo yo con el chat, él no se entera de que aquí hay un concierto y era de Cáceres, y le dije “oye, pues aquí hay un concierto” y me dijo “ah, pues voy, voy, ¿dónde es?” y le llevé a donde era el concierto y bien. Luego se fue, y ya está. Bien.

—Que puedes conocer a mucha gente, y eso está bien. Pero que...

—Hombre pero...

—Hay que tener mucho cuidado.

—Que a lo mejor quedas con alguien y luego dices, “Dios mío, pero ¿qué es esto?” Que tampoco te puedes fiar de los que están ahí en el chat.

—Sí, eso sí.

—A mí, para conocer gente...

—Sí, para conocer gente, bien.

—Pero para conocer gente, en plan amigos y eso, no.

—Y para tomarse una copa pues a lo mejor también, pero a lo mejor viene... yo que se, un Bartolo...

—Es que una copa te la puedes tomar con cualquiera o sea que...»

(SAL/MUJ/17-18)

Tras el inicial reconocimiento de su afición por participar en los *chats*, comienzan las matizaciones que dan forma a un discurso que encaja perfectamente con la línea de análisis que venían manteniendo respecto al tema de las relaciones grupales y de amistad. Rápidamente apuntan que, pese a que Internet se constituye

en un medio potencial para “conocer gente”, las relaciones que a través de esos *chats* se entablan no serán de “verdadera” amistad. De partida, niegan toda posible asociación de las relaciones que se puedan entablar a través de Internet, con cualquiera de los conceptos, principios o valores que componen la idea que tienen sobre lo que es la “amistad” (todos los cuales hemos ido desarrollando anteriormente). Y esta negación se hace en función de las características que atribuyen al medio Internet: “frío”, “artificial” e “impersonal”. Características, todas ellas, de signo contrario a muchos de los componentes que señalaban como imprescindibles a la hora de entablar una relación de amistad: “roce”, contacto. Es decir, el hecho de que los *chats* pertenezcan a lo que se conoce como “espacio virtual”, donde la ausencia de contacto físico y visual se constituye en el elemento que no sólo los dota de un atractivo especial sino que les da sentido, se convierte, por sí mismo, en la razón de que (teóricamente) sean descartados como medio para entablar un tipo de relaciones que requieren de ese contacto.

«—Hay gente que prefiere estar en casa en Internet, o cualquier cosa, y... cree que haces amigos ahí de verdad... y eso no son amigos ni nada.»
(GIJ/HOM/17-18)

«—No es lo mismo hablar en persona que hablar con una persona que está detrás de un ordenador o un teléfono.» (VAL/MIX/15-16)

«—A mí es que no me parece una relación.

—A mí tampoco. Yo soy amigo de...

—Que mejor que hablar con una persona cara a cara... que con el teléfono ya hay a veces que también decides “no se lo digo por teléfono por esto... mejor decírselo a la cara”. Porque decírselo a la cara puede hacer mucho.

—Forma parte de eso... porque directamente puedes ver que lo que te está diciendo no es lo que no es.

—Es algo completamente impersonal con lo cual no es... ojo, sí que más tarde puedes quedar con él, y conocerlo y resultar que te puede caer muy bien y ya vas siendo su amigo...

—Claro.

—... pero...

—...Puede ser una utopía...» (VAL/HOM/19-20)

Se produce una asociación, cuando menos curiosa, referida a las características del “espacio virtual” que supone Internet. Ese espacio, que carece de fronteras y límites, por ser precisamente así, parece propiciar que se asuma la idea de que las propias características de Internet resultan contrarias a la naturaleza de las verdaderas relaciones. Paradójicamente, se llega a señalar que Internet otorga “demasiada libertad”, libertad para contactar con gente que, probablemente, nunca llegaremos a conocer. La explicación se brinda de manera muy gráfica y bastante peculiar: si puedo “chatear” con personas de países lejanos, a quienes nunca conoceré, ¿cómo puedo asumir la capacidad global de Internet para hacer amigos? De nuevo nos encontramos con la imposibilidad de asociar un medio que,

como instrumento, no propicia un inmediato encuentro real (en el sentido que analizan lo "real": contacto físico o visual), con la capacidad de entablar relaciones "verdaderas".

- «—...claro, lo haces para divertirte. No para conocer gente porque...
—A mí, creo que eso nos da demasiada libertad y al final vamos a empezar a...
—¿Libertad para qué?
—...vamos a empezar a desvalorar las cosas.
—Hombre, libertad, tampoco entiendo eso de...
—Hay libertad, libertad, pero libertad ¿para qué nos da libertad?
Es que no...
—¿Acceder a más gente?
—Acceder a más gente, da posibilidad a no tener algo de verdad, o sea es todo tan...
—Tan frío.
—...puede llegar a ser todo tan frío, tan artificial.» (SAL/MIX/19-20)

Es entonces cuando podemos apreciar algunas contradicciones en ese discurso teórico. Principalmente porque, como ya hemos señalado, muchos de ellos afirman haber "quedado" (conocido físicamente, por tanto) con gente que "conocieron" a través de un *chat*, habiendo llegado a entablar, en algunos casos, relaciones más duraderas. En ese momento, cuando el contacto físico, visual, ya se ha producido, entonces sí reconocen y asumen la posibilidad de llegar a entablar relaciones de amistad, en función de todos los elementos que hemos venido señalando a lo largo de estas páginas: posibilidad de conocerse (entender, comprender), "conectar", compartir experiencias, tener afinidades, otorgar confianza... Así, el "rechazo" a Internet como forma para entablar relaciones es un rechazo a la idea de la "red como fin" en sí mismo, pero no como "medio" para ello. Asumir Internet como "ese medio", en un tiempo en el que el desarrollo tecnológico convive con toda naturalidad con la generación de jóvenes que integra nuestros grupos, no les ocasiona ningún sentimiento contradictorio o encontrado respecto a su discurso sobre la amistad y las relaciones. Partiendo de ese punto, todas las situaciones que se propicien serán consideradas socialmente aceptables y "normales".

- «—Yo creo que amistad no puede haber. Puedes haber... puedes conocer a alguien a partir de ahí, pero luego la amistad no se hace ahí.
—Después la conoces físicamente y vete tú a saber, tío.
—No, porque no.
—Hombre, la amistad físicamente no tiene nada que ver.
—Yo me estoy refiriendo a que luego la ves, la conoces y tienes el roce, pues puedes empezar a...» (SAL/MIX/19-20)

- «—Porque la amistad yo creo que requiere... roce, pero...
—Claro, un cara a cara.
—Claro, un roce... estar continuamente con la persona... Yo no sería capaz.

—No.

—Es que no sé... a lo mejor conoces a alguien que, yo qué sé, que es de aquí de Salamanca... ya os veis todos los días y eso...

—Vale, empiezas a quedar y eso, y sí, pero si no...» (SAL/MUJ/17-18)

Por otro lado, se contradicen también cuando sus palabras expresan la expectativa cierta de llegar a conocer (físicamente) a alguien a través de un *chat* en Internet. Si, como ellos mismos indican, prefieren *chatear* con personas de su propia ciudad (y del sexo contrario, lo que constituye una prueba aún más evidente), es porque tal caso les presenta la posibilidad de, algún día, conocer a esas personas. Independientemente de que esta posibilidad actúe a nivel de deseo o expectativa, se cumpla o no, indica un claro reconocimiento de Internet como alternativa para poder relacionarse con gente, basando su éxito en el hecho de sortear unas barreras iniciales o saltarse unos pasos previos, que sí habría que pasar en función de otros métodos.

«—Pero, la finalidad del chat no es conocer a una persona si sabes que no la vas a ver. Porque cuando tú hablas con una persona, ¿de dónde es?, dice “de Jaén”, pues dices, hasta luego, porque no te hace gracia, ¿sabes? Hablas con ella pero ya no es ningún interés. ¿De dónde es? “De Salamanca”, coño, pues vamos a verla. Es más interés porque sabes que la puedes conocer algún día. Si dice que es de...

—Hombre cada uno busca su... la finalidad.

—No tienes por qué decir adiós, puedes seguir hablando, pero a lo mejor no te llama tanto la atención como un chaval o una chavala de Salamanca, claro.» (SAL/MIX/19-20)

«—La verdad es que al principio da un poco de palo. Porque tú vas allí y quedas ahí con todo el mundo, y están los tíos a un lado y las tías al otro. Y yo normalmente conozco a más gente de tíos. Y claro, y yo iba a hablar con ellos, y les preguntaba, y con las tías, por ejemplo, con casi ninguna me hablo.

—Es que normalmente, cuando tú entras a un chat, yo por lo menos, no voy a ligar con una chica. Yo voy a hablar con los chicos, siempre.

—Una amiga que yo tengo también... sabe tu nick, te pico, porque eres amiga. Pero normalmente, si tú no conoces ese nick, yo no entro con él, y menos si es una chica. Si no la conozco, no entro. Yo entro con los chicos aunque no los conozca, voy a por ellos.» (GIJ/MUJ/15-16)

El trasfondo de todo el discurso, contradictorio en muchos de sus planteamientos, esconde un importante componente de imaginario social que dota de sentido al mismo y lo relaciona de forma muy directa con muchos de los elementos que hemos señalado con anterioridad. Si partimos de un contexto social que otorga especial importancia a todos aquellos elementos relacionados con una suerte de “habilidades sociales o herramientas” para la interacción, que propician valores altamente deseables y muy valorados, como la amistad, la popularidad y el éxito, una forma de comunicación (forma de conocer, relacionarse con gente) que no

sólo no responde a esas características, sino que parece entrar en contradicción con ellas, obtendrá, cuando menos inicialmente, un rechazo teórico. Es decir, emplear un medio como Internet para conocer gente (y reconocerlo) será visto como algo en teórica oposición con las naturales y normales tendencias del hombre (relacionarse "cara a cara"): quien así lo haga será porque no puede hacerlo de otra forma, pues no tiene la capacidad para ello. Estas personas serán calificadas como raras y, curiosamente, "cerradas", a pesar de que puedan conocer (de forma virtual, pero también física) gran cantidad de gente a través de los *chats*. Todas estas consideraciones provocarán que los jóvenes relativicen la capacidad de Internet como forma de comunicarse y relacionarse, pese a que muchos de sus comportamientos puedan indicar lo contrario.

«—Puedes hacer incluso amigos aunque no llegues a conocerlo personalmente. Yo pienso que está bien, o sea.

—Hay gente que lo necesita más y otros menos. Yo tenía un muchacho en mi clase el pobre que... las muchachas... en el sentido de que es muy distinto a los demás, y el chaval estaba todo el día...

—Claro, está en su mundo.

—...al no tener su grupo, pues el tío, los amigos que tiene es en Internet, queda algún día con ellos. Y yo lo veo bien para la gente así. Yo por ejemplo no lo necesito, gracias a Dios. Algún día sí, a lo mejor algún día me pongo también a conocer a alguien... pero... yo qué sé, que eso, que no es lo mismo, vamos. Yo no necesito realmente eso. Ya que en el exterior no pueden, porque les da como miedo, porque están inseguros de sí mismos, pues mediante el ordenador se sienten más seguros, porque no se ven la cara, y no tienes esa vergüenza, no tiene...

—Ya, ya.

—Y se puede expresar mejor, ¿sabes?

—O incluso...

—Pero eso es porque la persona no está a gusto consigo misma. O sea, yo perso... a mí, a mí me da. A mí no me gusta ni hablar por teléfono porque lo veo muy superficial, prefiero hablar cara a cara, ¿no?

—Claro.» (SEV/MIX/17-18)

«—Va a haber mucha gente que sí... la que está en ese mundillo, que está todo el día en los chats, pues a lo mejor va y le cuenta sus problemas a alguien de Madrid por Internet, pero claro suele ser gente...

—Que está todo el día.

—...gente muy cerrada, muy cerrada y que está todo el día en casa, en el ordenador y que pues sí, sí se puede encontrar un amigo pero, por eso, porque si estás todo el día en el ordenador chateando con uno pues a lo mejor te haces amigo a distancia, pero vamos, que no es lo normal. Pero yo creo que poderse, sí se puede.

—Y si es una persona muy cerrada como tú dices, a la hora de la verdad, para hacer amigos tienes que ser un poco abierta... Vamos digo yo.»

(SAL/MUJ/17-18)

4. Estructura y contextos de los grupos

Que un grupo esté configurado de una u otra forma y esté compuesto por las personas que efectivamente lo componen, dependerá, en gran medida, del contexto que lo defina. Baste recordar que una de las principales hipótesis a partir de la que se vertebra este trabajo es la que señala que la división del tiempo de los jóvenes en tiempo lectivo/laboral (entre semana) y tiempo de ocio (fin de semana), determina de forma esencial la naturaleza y composición de los diferentes grupos que participan de ese tiempo, que, en la mayoría de los casos, serán diferentes según en cuál de los espacios temporales nos situemos. Así, habrá grupos que cobren su sentido en el Colegio, Instituto o Universidad, en las tardes libres entre semana, durante los momentos de marcha del fin de semana, durante las vacaciones de verano...

«—Tienes tus amigos del colegio, a lo mejor todavía los mantienes... Luego a la Facultad, luego a lo mejor el... los amigos del gimnasio, los amigos del barrio, los amigos... y claro, cada uno su grupito, y tú como estás siempre en varios sitios, pues vas conociendo a grupos.» (SEV/MUJ/19-20)

El hecho de que cobren sentido en tales contextos determinará su composición y características, que no sólo se adquieren por los contenidos concretos de sus particulares "parcelas", sino también por la "confrontación" con todos aquellos grupos que ocupan el resto de las "parcelas". Es decir, los contenidos y expectativas que alberga el grupo con el que se sale "de marcha" cobrarán mayor sentido por cuanto contrastan con los contenidos y expectativas del grupo con el que compartes aula en el Instituto, o con el grupo con el que paseas por el barrio, o con el grupo con el que te juntas para jugar al fútbol...

«—Pero has sacado el tema de los grupos y te estoy diciendo que ahora tenemos la ventaja nosotros de que tenemos grupos como mínimo cuatro grupos cada persona. El grupo del colegio, el grupo de clase de música, el

grupo de los vecinos y cada uno hace cosas diferentes y podemos elegir. No puede ser evidentemente comparable con el amigo típico típico, lo primero que hemos estado hablando, o sea amigos de verdad. Pero son, eso, compañeros de las cañas, que podemos elegir...

—Tienes un grupo que es más o menos para todo, o sea, tienes un grupo de amigos que es para todo y vas a un lado y vas con el grupo de amigos, y luego tienes otros grupos que a eso no llegan los amigos. Por ejemplo, si tú estás con tus amigos del Instituto, cuando llegas a la Facultad y tal, cada uno tira por una carrera, tú no vas a seguir pendiente de tus amigos, tendrás que tener..., en tu clase tendrás que montar tu propio grupo. Entonces..., es que con ese grupo, puedes salir a lo mejor una vez por ahí y tal.

—Pero es puntual eso, es para reunirse y verlos fuera, es puntual.»

(SAL/MIX/19-20)

«*—Por ejemplo, yo, gente que estoy en la facultad, estoy todos los días con ellos, me llevo muy bien con ellos y los considero amigos, pero luego tengo amigas a lo mejor del colegio, que ellas tienen una vida y yo tengo otra, y a lo mejor nos vemos de dos meses en dos meses, y en eso que quedamos a tomar café y les cuento cosas que a la que veo todos los días no le cuento, porque cada una es diferente la confianza, y también porque yo creo que las relaciones de amistad... hay distintas relaciones de amistad. Están los amigos-amigos, los conocidos, los...*

—A los amigos de marcha...

—Esos...

—También los que te llevas muy bien pero luego por lo que sea tampoco...» (SEV/MUJ/19-20)

«*—Hay amigos que igual te llevas muy bien en clase, en la facultad, por ejemplo, estás con él todo el día, te ríes mucho y luego en vacaciones no le llamas. Luego, lo vuelves a ver en septiembre y es nuevamente tu amigo y, no sé... eso es ya... Eso es... Casos concretos. Igual que un amigo que sabes que no le va a gusta ir a las discotecas, pues no le llamas, o se lo comentas, "oye, que voy a ir", pero no es un amigo para ir a discotecas, es un amigo para estar con él... o... eso ya... casos concretos.»*

(VAL/HOM/19-20)

Para ilustrar el hecho de que cada contexto concreto determina las expectativas del grupo (y de los individuos que componen el grupo) que lo "ocupa", diferenciamos entre la semana lectiva/laboral y el fin de semana (momentos de ocio y diversión).

En la escuela, colegio, instituto o universidad, las relaciones se caracterizan por estar articuladas en torno a grupos de personas que no han sido elegidas, han venido dadas. Nadie elige las personas con las que comparte aula, por lo que las

relaciones que se establecen en su seno estarán determinadas por las circunstancias en las que se producen. Dentro de ese grupo formado, las afinidades y posibles amistades surgirán, como explican los jóvenes, a partir de compartir gustos, formas de ser o formas de comportarse. Pero, independientemente de que se puedan entablar relaciones de “verdadera” amistad en el seno de esos grupos, las expectativas generales del mismo estarán marcadas por el propio contexto. Así, en el colegio (o lo que es lo mismo, durante la semana lectiva) las relaciones serán, fundamentalmente, entre compañeros y conocidos, con todo lo que ello supone: menor grado de confianza, relaciones más utilitaristas y, en definitiva, ausencia de muchos de los elementos, ya explicados, que definen lo que se considera una verdadera relación de amistad.

«—Son compañeros que... estás con ellos... que no sé qué... que te acompañan un rato pero... que puedes estar con ellos...

—Que puedes estar con ellos mientras estás en clase, mientras estás en el recreo...

—Sí, se consideran pero de otra forma.

—Se consideran amigos... pero... aunque estés mucho tiempo juntos en clase y todo... no...

—Que hay algunos que llegan a ser buenos amigos... y a lo mejor estás con ellos y luego llegan a ser buenos amigos...

—Pero en las clases hay de todo, no lo que nosotros queramos meter... sino que hay de todo. Y lo que te toque, te tocó.» (PUE/HOM/15-16)

«—Pues... yo por ejemplo, el grupo que salgo, los amigos de salir por ahí los fines de semana y eso... pues confianza, porque nos conocemos de toda la vida, sí no... Y más que nada es ya un poco como que sales obligado. Luego en clase, pues lo típico, hablar de las clases, de... lo que has hecho el fin de semana, pero tampoco hablas de otras cosas.

—En esos grupos tampoco profundizas, ¿no? Con los amigos pues sí te metes, pero con los compañeros de clase... ¿Qué tal el fin de semana? Bien, yo he hecho esto, y yo lo otro. ¿Qué tal los exámenes? Bien. Y ya.

(...)

—Yo es que con los de clase paso de ellos, porque no me interesa esa gente. Si me interesara estaría con ellos... Los de clase los quiero para que me dejen los apuntes, para que me den un cigarro... [Risas] ...y para poco más. Y para hacer algún trabajo con ellos.

—Y si te lo pueden hacer, mejor, ¿no?

—Sí.

—Pero vamos, que yo a clase voy para estudiar, para hacer amigos, no.

—Yo en mi caso es que llevo cuatro años con cinco o seis compañeros en la misma clase siempre, ¿sabes?, los cuatro años. Y eso es lo que te digo, que qué tal, bien. Hay alguno con el que te llevas mejor, pero que tampoco... Vamos, que la vida te ha juntado ahí, ¿sabes?, y ya está.»

(PUE/MIX/19-20)

A partir de ahí, en clase también será posible hacer colegas y amigos, con los que incluso se puede compartir otros grupos en otros contextos (como el fin de semana)¹, pero las expectativas generales respecto a tal contexto serán otras. El grupo de gente que se forma a partir de la escuela responde a momentos muy concretos y determinados de la vida, marcada por los contenidos de la principal actividad que se desarrolla en su seno (el estudio, en este caso). Por ello, cuando el contexto del grupo pierde su sentido (se concluyen los estudios, o se cambia de colegio), el lazo que unía al mismo deja de estar justificado y desaparece. Esto es algo que ocurre respecto a todos los grupos (por ejemplo, fuera del fin de semana, el grupo con el que se va “de marcha” pierde su sentido), lo que determinará que estén claramente delimitadas las actividades que se realizan con unos y con otros (con quién se sale, con quién se estudia o trabaja, con quién se juega al fútbol, con quién se va al cine...), con independencia de que con alguna persona puedas compartir más de un contexto.

«—Es cierto... bueno, de hecho hay casos, existen tus amistades de... pues, por ejemplo, del fútbol, tus amistades de tal... pero creo que he comentado antes que... acaba eso y dejas de tener esa amistad, pero antes sí que ha existido algo, una relación por lo menos ya... no hablemos de amistad... en el sentido profundo de la palabra, pero sí ha existido algo, ¿no? Por ejemplo, tus amigos del fútbol. Esto sí que es un caso personal.

—Yo he tenido mis amigos del fútbol —diez años jugando con ellos, con los mismos— y acaba el fútbol y quieras que no, pues pierdes, ¿no?, con ellos, porque lo que tú tenías en común con ellos, pues de alguna manera se ha acabado. Eso puede pasar ya sea en el instituto, colegio, guardería, o simplemente con ese juego de ordenador. Puede ocurrir, ¿no? A raíz de eso pues surge una amistad, sí, pero solo en ese juego.» (VAL/HOM/19-20)

«—Tú si entras en una empresa a trabajar y conoces a gente, a lo mejor estás un año trabajando en esa empresa y esa gente va a ser amigos tuyos, pero no para salir con ellos... ¿Por qué quieres salir con ellos? ¿Qué es, una obligación?» (GIJ/HOM/17-18)

Por su parte, en los momentos de ocio, fundamentalmente durante los fines de semana, las expectativas que despiertan las relaciones que tienen lugar en su seno serán muy diferentes. Estarán centradas en la diversión (sobre todo), el encuentro casual, lo esporádico, lo superficial y, por extensión, en la ausencia de problemas, tensiones o responsabilidades. En todo lo que los jóvenes definían como “lo bueno”. Ello propicia que las relaciones en su seno se despojen de los

1. Tampoco será muy extraño encontrar pequeños grupos, dentro del aula, con los que se compartan también los momentos de ocio. Sin embargo, eso suele ser más habitual cuanto más jóvenes son, pues, como ellos mismos dicen y ya hemos señalado con anterioridad, según crecen y amplían sus círculos de posibles relaciones (Universidad, trabajo, parejas...), realizan progresivas cribas de amigos. Además, abandonar el colegio propiciará que se pierda gran parte del contacto (roce) que posibilitó y mantuvo la relación con los amigos que allí se hicieron.

momentos de confidencias o confesiones que tienen lugar cuando existe confianza entre las personas. Así, gran parte de las relaciones que tienen lugar durante los fines de semana serán, principalmente, de “colegas” y conocidos, relaciones que, por lo general, no “trascienden” más allá del fin de semana. Tampoco podemos perder de vista el hecho de que, en esos momentos, una buena parte de los elementos que protagonizan los fines de semana responden a experiencias y encuentros intersexuales. En la medida que esto es fundamental para cada edad, implicará argumentos que, posiblemente en otros momentos, sean los que se debatan con los “amigos”.

«—Hay una gente para la diversión, para salir de juerga, y otros son para... para cosas más importantes, para...
—Para pedir opinión.» (PUE/HOM/15-16)

«—Que sí, que era lo que decía yo antes, que para tomarte una caña, con cualquiera. Pero luego a la hora de la verdad... Porque yo, por ejemplo, para salir los fines de semana, pues un montón, pero estás un rato, quedas en un sitio a una hora, y luego cada uno a su casa. Y te lo has pasado muy bien, te llevas muy bien con esa persona el rato que has estado, pero ya está. Después nada. O por lo menos yo lo veo así.» (PUE/MIX/19-20)

«—Lo que cambia es los amigos si son el fin de semana o por la semana, y por lo menos... O sea, haces amigos más que nada para pasar el rato, pero el fin de semana quieres los amigos que lo pases bien con ellos.» (GIJ/HOM/17-18)

«—Es cierto que incluso el grupo de amigos que tienes ya cada vez se hace más colegas, ¿sabes?, que amigos, porque yo qué sé, sabes ya cada uno...
—Que cada uno tira para un lado.
—Claro, y no sólo eso, sino que ya los ves menos, sólo te ves a lo mejor los fines de semana, ¿sabes? Te coges la papa con ellos, te pegas tres risas, ¿sabes? Y hasta el finde que viene.
—Ya, pero esos no son amigos, amigos.
—Hombre, ya, por eso no te digo que sean todos.
—Que no es lo mismo amigo-amigo, que amigo y amigo.» (SEV/MIX/17-18)

Pese a que durante los momentos de ocio y diversión de los fines de semana también hay (verdaderos) amigos, la naturaleza de los lazos que los unen se diluyen en el seno del grupo, pasando a formar parte del conjunto. Ello conduce a que se produzca una clara diferenciación entre el tipo de actividades que se realizan en grupo y entre dos personas. Las primeras, con el refugio y las expectativas propias del grupo, supondrán “hacer cosas” encaminadas a divertirse (con el grupo como base de la diversión), mientras las segundas suponen un trato más personal, íntimo, y cercano a las confidencias y diálogos que propicia la confianza, algo que no se considera como “hacer cosas”.

«...se ha estado comentando la amistad personalizada, persona a persona, como tú has dicho. Otro tipo de amistad, como acabas de comentar, pues sí, es en grupo, pero es evidentemente muy distinta.

—Pues eso os pido, que me contéis como es.

—Pues, de cosas triviales, de...

—Más distante.

—Con una persona, quedas para hablar, con un grupo de amigos... se queda para hacer algo...

—Se queda para hacer cosas.

—Se queda para actividades que hagáis juntos, si no, no.

—No es para cosas supuestamente tan íntimas.

—Es más distante.

—Y no tratas temas... los conceptos de sinceridad y todo eso están un poco más al margen.

—Son conceptos de diversión en grupo.

—Para pasar un buen rato, para...

—Para contarle algo, ves a una persona...

—O igual te puedes ir con una persona para pasártelo bien, pero...»

(VAL/HOM/19-20)

«—Estás en un grupo de amigos, ¿sabes? Y está uno que es muy amigo tuyo, que a lo mejor uno del grupo grande de amigos te dice, quillo, eres tela de buena gente, quillo, me caes tela de bien, eres tela de amigo mío. No te lo tomas igual que si te lo dice ese amigo, ¿sabes? Es verdad, te lo tomas como un poco más profundo, ¿sabes? Cambia un poco la cosa lo que es el grupo y lo que es la persona...» (SEV/MIX/17-18)

Teniendo en cuenta las diferencias que existen, tanto en contenidos como en expectativas, entre las actividades en grupo y las relaciones interindividuales, los jóvenes actuarán consecuentemente. Es decir, su comportamiento se adecuará a la situación concreta y a las características que marca la misma. No se actuará igual ante un grupo que ante una persona, ni ante grupos diferentes, ni en situaciones de ocio de fin de semana, etc. De igual manera, el trato con un amigo es probable que varíe en el seno de un grupo donde priman las personas con las que no se tiene tanta confianza: durante la "marcha", un amigo no será uno más, pero se comportará como si lo fuera (el trato entre amigos en el seno de un grupo superior será diferente al trato que tendrían si estuvieran solos).

«—Hombre, si estás a solas la relación es diferente, pero si estás... bueno, diferente no, pero, ¡jo!, que a la hora de hablar o algo... si le estás contando... no, es que no sé cómo decírtelo.

—Sí, que si estás en el grupo, con esa persona que es tu amigo, no le vas... no vas a estar hablando de un tema importante que... con él, delante de todo el grupo, sino que... te lo reservas. O que... no hablas de lo mismo con todo el grupo que con esos amigos o ese amigo en concreto.»

(VAL/MIX/15-16)

«—Igual a la persona esa se lo cuentas un poco más en serio, ¿sabes? Ahí, demostrando de verdad tus sentimientos, ¿sabes? A lo mejor después llegas al resto de los amigos y...

—Me han quedado dos y tú le cuentas a tus amigos, que estoy destrozado, que es una mierda, no sé cuántos, y a lo mejor llegas allí, quillo, pues me han quedado dos, y te pones a reírte, y...

—Claro, claro.

—...que no actúas igual...» (SEV/MIX/17-18)

«—Y luego también la confianza que tienes con la gente..., con tu grupo de amigos de siempre y luego los otros grupos que son, pues el grupo de tu clase, o el grupo de tu patio, o la gente.... Son distintas maneras de comportarse también.

—Y depende del tema que tengas con él porque no es lo mismo el grupo de amigas que tienes para ir a una cafetería a hablar “Qué tal, no sé qué” que los amigos...» (SAL/MIX/19-20)

Si, según este planteamiento, las dos partes que dan sentido a la división temporal de la semana (entre semana/fin de semana) están caracterizadas por los contenidos de las relaciones que tienen lugar en su seno, y además éstas están, en líneas generales, un tanto alejadas de las expectativas que definen las relaciones de verdadera amistad, podríamos interrogarnos sobre dónde encuentran estas relaciones de amistad el contexto adecuado para su desarrollo. La respuesta, en función de las explicaciones dadas por los jóvenes integrantes de los grupos de discusión, es que los amigos pueden estar en ambos contextos, aunque existe un matiz importante que puntualiza tal explicación. La escuela, como contexto que propicia grupos que podríamos denominar como “artificiales” (por estar fuera del alcance de la elección de cada cual), presenta la capacidad de ocasionar amistades pues facilita un contacto (“roce”) continuado entre los individuos, elemento esencial para propiciar la confianza que consolida una relación de amistad. Por su parte, los momentos de ocio que tienen lugar durante los fines de semana, donde prima la búsqueda de diversión, se caracterizan por los contenidos que albergan, que los definen como la parte “buena” de una relación de amistad. Teniendo en cuenta, pues los propios jóvenes lo repiten una y otra vez, que una amigo lo es por estar “en lo bueno y en lo malo”, es bastante probable, por tanto, que durante los momentos de ocio del fin de semana encontremos a los amigos, aunque el contexto en el que se entablan esas relaciones de amistad no sea propicio (ni parece ser necesario que lo sea) para que ésta desarrolle todos los elementos que le dan sentido (aquéllos que se desarrollan en los momentos “malos”). Por tanto, los buenos amigos estarán en los momentos de diversión pues en ellos tienen lugar toda una serie de vivencias que es necesario compartir para que se consoliden los lazos comunes que dan lugar a una relación de amistad. Mientras tanto, la escuela puede dar lugar (o no) a que se establezca tales lazos, que si llegan al nivel de ser considerados verdadera amistad querrán ser ampliados fuera del aula, durante la “marcha”, momento a partir del cual se reforzará la relación y momento en el que, probablemente, existen mayores oportunidades para estrechar esos lazos con mayor libertad.

«—Yo estoy diciendo que no es tan importante el salir de fiesta, es estar juntos, nada más. Es simplemente eso. Entonces yo no estoy diciendo que no pueda ser tu amigo porque no sale de fiesta contigo, yo estoy diciendo que para acabar, o separar o finalizar una amistad bien para llevarla al buen puerto, no al buen puerto sino al puerto máximo, es necesario salir de fiesta nada más.

—Claro, porque cuando más roces hay es cuando salimos de fiesta.»

(SAL/MIX/19-20)

«—...para hacer amistad, tendrás que salir de fiesta con ellos.

—Sí, eso sí.

—Ya es más raro hacerse un amigo si no sales con él de fiesta.

—Pero ¿por qué?

—Sí, pero lo que decimos es la gente con la que sólo sales. Hay gente que conoces de fiesta y en tener una amistad...

—...más o menos ya sabes cómo son, de fiesta, y de todas las formas pero lo que quiere decir ella es que sales de fiesta y...

—No es tu amigo evidentemente.

—Ya, no es mi amigo pero yo sé que me voy a divertir con él pero que a lo mejor, no encuentro otro grupo de gente y me divierto igual con él y ellos son conocidos y no son mis amigos.

—Yo creo que ella lo que quiere decir es que si con una persona sólo sales de fiesta nada más y luego no hay otro tipo de relación, entonces no puede ser tu amigo. Es lo que quiere decir.

—Yo lo que digo es que... no es necesario salir de fiesta.

—Pero si por ejemplo no sales de fiesta con una persona ¿Cómo vas a tener un amistad?» (SAL/MIX/19-20)

Cabe señalar un aspecto relacionado con las connotaciones del tiempo “de marcha” como tiempo de diversión grupal, que excluye todas las cosas “serias” (problemas, demostraciones de confianza...) que sí tienen lugar en el trato entre dos personas (amigos). Como ya hemos señalado antes, un amigo es bastante probable que comparta el tiempo de diversión del fin de semana. Sin embargo, alguien a quien se conozca durante esos momentos “de marcha”, y cuya relación siga limitándose a tales contextos (como se apunta en una parte de la última cita reproducida), tendrá muy difícil alcanzar la consideración de amigo, pues la relación ocasionada ha nacido en un marco que no facilita la intimidad, las confianzas, etc.

«—...una noche sales, bebes, te vas a bailar, te encuentras a tu amigo, te encuentras al niño que te gusta... son muchas circunstancias. Cuando tú sales una noche, no es que sean menos amigos tuyos ni nada, simplemente que la situación es distinta...

—Yo creo que un amigo de verdad puede ser un amigo de marcha; pero un amigo de marcha no puede ser un amigo de verdad.

—Exacto.

—Eso, sí.

—Eso, eso.

—Yo creo como tú, sí.

—Es lo que pienso yo, sabes, un amigo de marcha, o sea yo puedo tener... amigos de marcha, sí, que no los puedes contar, porque o sea, puedes salir cada fin de semana con un grupo diferente, y pasártelo de escándalo con todos. Pero... o sea, porque se hayan ido de marcha o de copas o lo que sea, yo no tengo por... o sea, no... la confianza que a lo mejor la tienes con esa persona...

—Eso sí estoy de acuerdo contigo.

—Que un amigo sí puede ser un amigo de marcha, pero un amigo de marcha no puede a lo mejor coger el papel de amigo...

—Sí, eso, yo creo que... yo estoy totalmente de acuerdo.

—Yo también. » (SEV/MUJ/19-20)

Dentro de los grupos que tienen lugar en cualquiera de los contextos, el conjunto de afinidades, grados de confianza y simpatías, propiciará diferentes tipos de lazos personales (intrínsecamente diferentes de los que requiere el grupo-contexto) entre los individuos que lo forman. Es decir, dentro de ellos existirán muy diferentes grados de amistad. Tal es así, y asumiendo la idea tantas veces repetida de que la amistad es muy escasa, que los jóvenes reconocen que los principales grupos con los que se mueven están compuestos, mayoritariamente, por “conocidos” (más que por amigos, que también estarán, pero en menor grado). Incluso “compartirán” grupo con personas que no gozan de su simpatía, pero que forman parte del mismo como consecuencia del juego de redes de amistad en torno al cual se articula. En este sentido, hacen hincapié en los grupos de fin de semana, lo que resulta especialmente relevante por cuanto son grupos supuestamente elegidos, al contrario de lo que ocurre en el ámbito escolar o laboral, donde los grupos vienen dados. Así, asumen como algo normal el hecho de “pertenecer” a grupos donde hay personas que no son de su agrado, o donde es evidente que varias personas no congenian.

«—Lo que pasa es que normalmente sales en un grupo de cinco, seis, siete, los que sean, ¿no? Y os lleváis todos, pues muy bien. Pero de ahí... tienes a uno.

—Pero siempre está el típico critiqueo, siempre.

—De ahí tienes alguno que siempre va a ser el que mejor te lleves.

—Y con el que peor te lleves. Tú a él le caigas muy mal, y él a ti te caiga muy mal, pero como es amigo del otro... » (PUE/MIX/19-20)

«—Es lo que siempre pasa en cada grupo, siempre hay dos que nunca congenian bien.

—Dos o más.

—Sí, bueno, depende, claro.

—Pero para eso también tienes que saber convivir, aunque no te caiga bien la persona.

—Ya, pero por eso, te estoy diciendo que, siempre pasa lo mismo, que en cada grupo siempre hay algunas que no se llevan bien, que yo lo que quiero siempre es que se lleven bien todas. Que aunque no... con que no se hablen, hola, qué tal, bien, y sonrían un poco, un punto, con que no discutan...» (GIJ/MUJ/15-16)

«—Puedes ir con un grupo de amigos, porque tú vas con tus amigos y haber una persona que va contigo y va todos los días y no te va a caer bien, porque no te cae bien. ¿Sabes?

—Pero hombre, si no te cae bien, como tú muy bien dices...

—No, para nada, porque está en tu grupo de amigos y es amigo de tus amigos, pero tú hablarás poco con él y tendrás poca relación con él.

—Pero pasarás tiempo con él.

—Pasarás tiempo físico, pero no pasarás tiempo moral, ¿entiendes?

—Pero es que no porque esté en el mismo grupo, directamente ya es... es eso... estás hablando, en el grupo que tú hablas, con los que mejor te caen, o si te llevas bien con todos, andas con todos. Y si alguien te cae mal, sencillamente está, ¿sabes? Pero para ti... es como si no estuviera.

—Pues a mí me ha pasado. Entonces, una cena de treinta personas y tú estás con tus cinco o seis amigos... quince, yo que sé, depende de la gente que te rodea... y estás siete horas sentado en una mesa y no has hablado con él, eso yo... considero que no es amistad. La gente está allí...

—Pero lo único que tienes en común con algunas personas es el tiempo físico. Con los que estás manteniendo tu relación, sí que tienes afinidad, y es porque tú quieres.» (VAL/HOM/19-20)

Esta situación provocará que los grupos de amigos, especialmente cuando son numerosos, estén formados por toda una serie de "subgrupos" compuestos por aquellas personas entre las que existen lazos de mayor amistad (o personas que han accedido al grupo a partir del mismo "contacto"). En definitiva, la manera en que se conjugan entre los miembros de un grupo todos los elementos que señalamos en su momento como definitorios del tipo de relaciones entre las personas (confianza, sinceridad, fidelidad, afecto...), propiciará que éste albergue uno u otro tipo de lazos interpersonales, que esté equilibrado en el reparto de afinidades y roles y que, en definitiva, sea como es y exista en el contexto que existe.

«—Hombre, es que dentro de un grupo siempre hay... si son dos amigos, una pandillita, así, siempre se hacen parejitas, ¿no?

—Claro.

—Yo soy más amigo de éste...

—...y éste de éste, porque a lo mejor, porque viven más cerca, porque se ven más todos los días, porque están en la misma clase, porque han crecido juntos, siempre hay un condicionante, ¿no? Y al final siempre esos dos siempre va a ser lo típico de que yo necesito ayuda, pues yo te ayudo.»

(SEV/MIX/17-18)

«—Yo antes salía con un grupo de gente que eran, o sea, yo salgo con mi mejor amiga, tú sales con tu mejor amiga, y nos juntamos todas. Pero que estábamos todas juntas, y no estábamos todas hablando de la misma cosa. Estábamos cada una a lo nuestro. Entonces, no era en plan amistad. Y ahora con estas amigas, que ya llevo... no sé si llevaré ya cinco años con ellas. O sea, es que es mogollón de guay para mí, es que son las mejores, hablamos todo de todas, y vamos, los secretos y eso se lo cuentas a las mejores, a las que sabes que no se lo van a contar a nadie. Pero que puedes hablar con ellas de todo.» (GII/MUJ/15-16)

Al hablar de los grupos en los que se insertan las relaciones de los jóvenes resulta necesario hacer referencia a la importancia que adquiere el tamaño de los mismos, tanto por lo que condiciona las cosas que se hacen y la forma en que se llevan a cabo, como por las expectativas y significados que ese tamaño implica. En este sentido, conviene hablar del tamaño de los grupos en relación a dos aspectos.

En primer lugar, en relación a las expectativas de diversión que se atribuye a un grupo numeroso de personas. Como señalamos al comienzo del capítulo, los jóvenes integrantes de los grupos de discusión mantienen un discurso a partir del cual la capacidad de relacionarse y de hacer “amigos”, algo que encuentra su reflejo en el hecho de estar rodeado de un considerable número de personas (independientemente del grado de relación con cada una de ellas), se constituye en un valor deseable en la sociedad que vivimos. Ello conduce a que no sólo se pretenda formar parte de amplios grupos de relaciones, pues además supone la asunción de que el “éxito” del grupo, la certeza de que éste alcanzará su “objetivo” (que si hablamos de jóvenes y ocio o jóvenes y fin de semana, será, invariablemente, la diversión), descansa sobre el hecho de que tal grupo sea lo más numeroso posible. Es decir, cuanto mayor sea el grupo de personas con las que me muevo, mejor lo pasaré o, al menos, más posibilidades tendré de pasarlo bien.

«—Cuantos más amigos tengas, mejor te lo pasarás.» (GII/HOM/17-18)

«—Es que normalmente toda la gente sale en grupo, nunca sale nadie una persona sola.

—[Risas]

—Irte sola a tomar algo, o irte sola a bailar. Oye, luego encuentras gente, vale, pero presta más ir con tu grupo.» (GII/MUJ/15-16)

En base a tal planteamiento, resulta lógico realizar la siguiente diferenciación (que ellos asumen en todos los casos) entre los grupos que predominan durante la semana lectiva y los grupos predominantes durante los fines de semana (distinción que también vale para diferenciar entre “la tarde y la noche”, teniendo en cuenta que la noche representa el momento paradigmático del fin de semana que los jóvenes hacen suyo): como entre semana el “objetivo” fundamental no es divertirse, pues será estudiar o descansar del horario escolar, los grupos con los que se mueven serán pequeños; por su parte, como el objetivo del fin de semana (y para

eso se sale “de marcha”) es pasarlo bien, divertirse, cuanto mayor sea el grupo con el que se salga, mejor. Este planteamiento, que suele ser asumido por los jóvenes, tanto en teoría como en la práctica, actúa a nivel de expectativas (si salgo “de marcha” con pocos amigos es probable que me aburra), aunque, en ocasiones, ellos mismos reconocen el “fracaso” de tales expectativas². Así, la relación de amistad dentro del grupo de “marcha” es menos probable si se contempla a la luz del número de personas que componen el grupo: sólo cuando la “fiesta” sea más íntima podremos poner en práctica todos los elementos que caracterizan una relación de amistad; por lo general, en convocatorias multitudinarias, tales elementos quedan diluidos en el seno del grupo.

«—Es que depende porque... yo por aquí, por la tarde, con uno o dos me conformo; o sea, que no necesito más, pero bueno, normalmente somos varios. Pero para salir por la noche ya sí que somos más, somos 10 ó 15.

—Claro.

—Ya, pero es que es diferente... para... quedar... sitios para quedar, por lo menos. Porque, por ejemplo, para quedarte en tu barrio te vas a un parque allí y te estás, pues eso, con 10 amigos. Pero si te vas ya de fiesta, pues coges y ya... os reunís más, pues bien, aunque sean de distinta zona o de... de los que conozcas, allí, en un sitio concreto os reunís; o sea, y... se reúnen y... y se ven y tal.

—¿Por qué... y por qué por la tarde te vale con uno o dos y el fin de semana tiene que ser...?

—Porque es distinto, tú por la tarde no te vas a ir de fiesta, no vas a ir a divertirte, vas a estar un rato tranquilo por ahí o, yo qué sé, que no vas a lo mismo por la noche que por la tarde. Por la tarde tú, pues igual te vas a dar un paseo con una amiga... o un par de amigos, pero no... no sé, que siempre quedáis en el mismo parque y... quedáis todos juntos porque vivís alrededor o lo que sea...

—...además por la noche... sueles irte a un sitio con 10 ó 15 porque, claro, todo el mundo “¡Ah, pues vámonos de fiesta!” Y a todo el mundo le apetece, pero, yo qué sé, por las tardes te quieres ir a dar un paseo, te quieres ir a tomar algo... yo qué sé, son cosas distintas la noche que la tarde.

—Yo creo que la tarde es más apropiada para estar con un amigo o una amiga... y hablar que no una noche, porque una noche... desmadre, es el desmadre.

2. En este sentido, el estudio *Estructura y funcionalidad de las formas de diversión nocturnas: límites y conflictos* (Rodríguez y Megias, 2001) señala cómo, efectivamente, en muchas ocasiones las expectativas de diversión de los jóvenes durante los fines de semana se ven limitadas por un sentimiento de rutina ocasionado por la reiteración de las mismas fórmulas de ocio nocturno semana tras semana. Sin embargo, pese a tal sentimiento de rutina, las expectativas de encuentros, sorpresas y diversión suelen ser más fuertes, por lo que los jóvenes tienden a repetir sus rituales el fin de semana siguiente (es evidente que en este fenómeno intervienen otros muchos aspectos, pero no es objeto de este informe entrar en ellos; sí se abordan en la publicación a la que hace referencia este pie de página).

—...por la tarde te puedes ir a cualquier sitio, estar sentado en cualquier sitio tomándote algo y... pues te pones a hablar, que es eso; es que una tarde tampoco... o vas a hacer deporte, pero no... tampoco. Si sales con dos ya tienes suficiente porque te pones a hablar y... con tres ya son bastantes personas para hablar de muchas cosas. Por la noche no, por la noche ya es... ir con bastantes y si pasa... y si unos quieren ir a un lado y otros a otro, pues, como mínimo que haya gente para... en cada lado, con lo cual puedes ir a donde sea.

—Por la noche vas a pasártelo bien y por la tarde pues es para... yo qué sé, si estás estudiando o algo, para relajarte, para salir, tomar el aire...»

(VAL/MIX/15-16)

El segundo plano de análisis ligado al tamaño de los grupos es el que hace referencia al tipo de relaciones que tienen lugar en su seno. Asumiendo, pues ellos mismos lo señalan, que las verdaderas relaciones de amistad descansan sobre sentimientos más personales e íntimos, que no encuentran su mejor campo de expresión en el interior de grandes grupos, sino en el marco privado que ofrece un encuentro de carácter interindividual, concluiremos que esos grandes grupos, tan adecuados como medio para divertirse, no lo son tanto como medio para desarrollar relaciones de amistad. En un grupo grande, las posibilidades de alcanzar un grado importante de confianza y sinceridad con alguno de sus miembros serán pocas (según nos cuentan: “de marcha” no se hacen amigos). Por tanto, en esos grupos primarán los “colegas” o conocidos, e incluso (como hemos señalado con anterioridad), personas que no cuentan con nuestra simpatía. Y ello, a pesar del planteamiento inicial sobre la necesidad de contar con los amigos “en lo bueno y en lo malo” (pues parece que no priman “en lo bueno”).

El grado de confianza en el seno de un grupo estará limitado por el tamaño del mismo (cuanto más grande sea el grupo menos confianza habrá entre las personas que lo forman), pues ésta requiere de relaciones más personales y un grupo grande dificultará que se llegue a “conocer” a las personas, que éstas te “demuestren” que son buenos amigos y que se alcance un adecuado nivel de “sinceridad” entre las personas que lo componen. Así, en un grupo grande las expectativas de relación se basan en el encuentro, el roce superficial, la anécdota, el refugio y la diversión.

«—Y además, yo tengo un hermano más pequeño que yo y pues eso, yo tenía los amigos del barrio y los amigos del colegio. Ahora mi hermano tiene veinte grupos de amigos. Le ves salir por la noche y es que es increíble, conoce más gente que yo, y es eso que...

—Pero son conocidos.

—Pero son grupos. Son grupos, amigos, conocidos...

—Puede ser, no. Hombre hay gente que tiene muchos amigos pero yo no podría tener..., a ver, yo soy una persona que aunque parezca a lo mejor que soy abierta, me cuesta muchísimo hablar de mis cosas, mucho. Entonces yo no podría confiar a muchísima gente mis cosas. No

podría. Puedo tener a lo mejor, no te digo que tenga dos, tres, puedo tener más pero no podría tener muchísima confianza, es que no sería para mí amistad. Amistad amistad yo no podría tenerla... aunque sea con muchos grupos.

—Evidentemente, pero entonces antes de hablar de grupos, teníamos que haber hablado de amistad.

(...)

—Simplemente otra cosa, que salir de fiesta, o sea los amigos, no los haces de fiesta, que a lo mejor sales en plan de fiesta un día y esta persona tiene otros amigos, vale, puedes salir de fiesta, pero realmente los amigos de tu amiga o de tu amigo o de tus amigos son conocidos porque son de fiesta y éstos no son amigos tuyos. Los amigos se hacen con el, yo qué sé, fuera de fiesta, no, aunque no parezca y quedar a lo mejor a tomar algo, quedar a tal pues, con el roce, pero de quedar continuamente, pero no por eso van a ser diferentes. Yo, hay gente con la que puedo salir más o gente con la que puedo salir menos pero no por eso van a ser diferentes, no van a ser más amigos o menos, simplemente comparto otras cosas distintas, pero son amigos igual.

—O sea, que son conocidos, no son todos amigos en este grupo, ¿no? Esto es mi caso. Estás dentro de un grupo evidentemente pero no tienes esta confianza con el grupo de amigos.» (SAL/MIX/19-20)

«*—Yo, para mí, un amigo de marcha es el que te hace reír, el que tiene que jartarte de reír con él...*

—Exactamente (...)

—Aunque hay muchas personas que sus amigos de marcha son sus verdaderos amigos.

—Es que puede ser...

—Eso es como tó. Que a lo mejor tienes distintos grupos, tú dices, eah, pues estos salgo los fines de semana, en esto es cuando tenemos que ir a tal sitio, y luego es todo en común, sus amigos y sus tó.

—Los amigos de marcha son para pasarlo bien.

—Exactamente.

—Pues para mí, por ejemplo, no. Mis amigos de marcha son con los que yo estoy casi siempre, casi todo mi tiempo libre, o sea que...

—Pero no son amigos como tú dices...

—Es que lo que pasa...

—...son amigos de marcha.» (SEV/MUJ/19-20)

Independientemente de los diferentes tipos de relaciones que tengan lugar en el seno de los grupos, éstos se comportarán como unidades “fijas y cerradas”. Fijas porque aunque cada individuo pertenezca a diferentes grupos de personas (el colegio, la Universidad, el barrio, el pueblo, la discoteca, el equipo de fútbol...), esos grupos estarán claramente diferenciados, tanto en lo que respecta a las personas que los componen, como en lo referido a las actividades que realizan (como ya ilustramos anteriormente). Así, existirá un convencimiento absoluto sobre en

qué momento tiene cabida cada uno de los grupos y en qué situaciones no. Salvo excepciones ajenas a la norma, el grupo con el que van “de marcha” será siempre el mismo, el grupo con el que hacen deporte será siempre el mismo, e igualmente ocurrirá con los estudios, las charlas de cafetería o cualquier otra forma de ocio u ocupación del tiempo.

«—Yo por lo menos siempre salgo con la misma gente, luego te encuentras con gente de vista, gente que juega contigo en el mismo equipo, o que va contigo a clase, pero bueno, lo que se dice salir, somos siempre las mismas, más o menos. Luego ya te encuentras con más gente.

—Hombre, puedes variar a veces, el plan, que hoy salgo con los de mi clase porque... pero más o menos.

—Sí, pero por lo general, con la gente con la que más... con tus amigos, es con los que sueles salir, con los que más.» (GIJ/MUJ/15-16)

De igual forma, que los grupos sean fijos determinará que sean considerados por ellos mismos como “cerrados”. Salir siempre con las mismas personas incide en el hecho de que esos grupos se comporten de forma endogámica. Cada cual sabe cuál es su grupo (aunque existan elementos del mismo con los que no se sienta excesivamente conforme o a gusto) y qué lugar ocupa en él, de igual forma que sabe qué posición ocupa el grupo frente a otros grupos. Todo ello, pese a que también se acepte que, una vez “inmersos” en las noches de diversión, el propio grupo sirva como plataforma de contacto y encuentro con otros grupos o personas (y que, de hecho, tal expectativa de encuentro sea uno de los mayores alicientes que presenta la “marcha”), algo que puede provocar que, en una misma noche, una misma persona vaya “pasando” de un grupo a otro:

«—Yo salgo con el mismo grupo, y estando una vez allí, cada persona del grupo se va con grupos distintos.» (SEV/MUJ/19-20).

A pesar de ello, cuando el fin de semana pase y se aproxime el siguiente, cada cual volverá a quedar con “los de siempre”.

«—Yo normalmente, desde chico, desde que empecé a salir, siempre he tenido mi grupo, y punto. Y seguiré con ese grupo siempre. Otra cosa muy distinta es que me digan a lo mejor los de la facultad, quillo, vente esta noche que... Y yo lo digo, esta noche no voy a salir que voy a salir con esta gente, que me han llamado. Y voy una vez y no pasa nada. Pero mezclarla, yo, no.» (SEV/MIX/17-18)

Que el grupo se comporte como una “piña” propiciará que existan mayores posibilidades de que se alcance un mayor grado de confianza entre sus miembros. Cuanto más cerca esté de “mi” gente, cuantas más cosas comparta con ellos, cuanto mayor sea el roce entre nosotros, etc., mejor los conoceré y más amigos seremos. Eso sí, si se “cuela” en nuestra “piña” algún “piñón” de otra, entonces pueden surgir los celos y traiciones que deterioren esa relación. Para prevenirlo, cada grupo se mostrará un tanto “cerrado” al exterior.

«—...llega un momento en el que... la gente está muy cerrá, sabes, los grupos están ya muy cerraos y no te dejan entrar, eh.

—Yo, por ejemplo, un hecho puntual, no, o sea... digo, yo tenía un amigo y tal, y bueno, pues venga, vente, no sé qué, y yo... porque además yo me acoplo en todos sitios, sabes, y yo fui y a buscarlo en los bares. Bueno, pues cuál desilusión la mía que cuando vine me dice no, que te estás metiendo mucho en mi vida, no vengas más. Y entonces te quedas... hostia, espérate un momento, sabes. Y en realidad es que es así, es que todo el mundo está ya muy cerraos. Y cuando antes de entrar alguien nuevo, en realidad no entra, sabes. Va un sábado...

—La nueva, ésta es "la nueva"» (SEV/MUJ/19-20)

El que los grupos se comporten como organismos cerrados provoca (aunque también se puede entender como una consecuencia) que se acentúe el sentimiento de pertenencia de las personas que lo componen. Éstas tendrán un punto de encuentro, una referencia donde siempre encontrarán su lugar. El grupo de cada cual posibilita que, cuando menos en el contexto en el que comparte espacio y tiempo con esas personas (colegio, discoteca...), el individuo adquiera cierta identidad, que lo define tanto frente al propio grupo como al resto de grupos o personas. En el seno de tu grupo te sentirás a gusto, arropado; te sentirás en tu sitio, bien.

«—Siempre se está con la misma gente.

—...Y que haces cosas delante de ellos que delante de otra gente ni las vas a decir ni las vas a hacer.

—Te sientes diferente.

—Te sientes mejor...

—¿Por qué?

—Yo que sé...

—Porque hay confianza...

—Seguro que haces algo y a lo mejor se ríen de ti o algo, y cualquier tontería y... "anda, no sé qué"...

—Eso es por envidia, o por joder la fiesta...

—Te crees más delante de la gente... Te crees más delante de la gente.

—Además lo haces con tu gente, que hagas lo que hagas, pues os reís todos, y ya está... estás en tu grupo y estás bien.» (PUE/HOM/15-16)

«—No tienes por qué también estar siempre con los mismos. Si merece la pena estar con los mismos porque, yo qué sé, te vas con otro y estás cortado, no tienes las mismas... no puedes hacer lo que tú quieras.

—Más que irte tú con otro grupo es... tu grupo... el que es de dos grupos, o con más gente... pero tú estando con tu gente.

—Estando con tu gente aunque luego haya más gente.» (PUE/HOM/15-16)

Admitiendo, a partir de las ideas expresadas por los jóvenes, el carácter cerrado de los grupos y el importante sentimiento de pertenencia que se puede llegar a desarrollar respecto a ellos, apuntamos la relevancia que puede tener el hecho de

que cada individuo sea consciente del lugar que ocupa frente al resto de las personas que componen el grupo, pues ello contribuirá a que ese sentimiento de pertenencia no sólo se refuerce, sino que encuentre uno de los pilares sobre los que sustentarse. Y decimos que apuntamos este aspecto porque los jóvenes protagonistas de los grupos de discusión se mostraron, en líneas generales, un tanto esquivos a la hora de tratar este punto. Interrogados sobre los roles que cada amigo, "colega" o conocido ocupa en el grupo, muchos optan por negar la mayor: no hay roles, todos somos iguales en el grupo y las decisiones (qué hacer, dónde ir) se toman conjuntamente. Sin embargo, en un segundo momento no son pocos los que reconocen en algunos de sus compañeros el papel de líder (figura siempre matizada o minimizada, por lo que su asunción puede suponer de reconocimiento de una posición propia tendente al gregarismo), de "gracioso, o de peleón." Eso sí, tales roles suelen atribuirse a otros, porque para uno mismo no es fácil reconocer el desempeño de ningún papel específico: será como todos³.

«—Yo pienso que siempre hay un líder, lo que pasa es que... jo, no, no lo notamos así tanto.

—Sí.

—A lo mejor no es un líder de...

—Una persona que influye más.

—...un líder de carisma.

—Pero siempre hay una persona que influye más dentro de un grupo. Y se suele seguir más a esa persona porque te cae mejor, o porque... crees que está diciendo lo correcto, porque... no sé.

—Siempre hay papeles en todos los grupos. Siempre hay uno que es el más gracioso de todos, uno que es el... más tímido, uno que es el...

—Más pesado.

—... que no es lo mismo que, sí, en clase también hay uno que es el más gracioso, pero es un gracioso borde, y no es lo mismo. Tiene que haber un estereotipo casi, casi en cada grupo de... cierta persona, pero que no es lo mismo que... en clase.» (VAL/MIX/15-16)

«—Y también hay diferentes personas en un grupo, siempre habrá si realmente es un grupo, el típico no líder no, pero si el que lleva la voz cantante, conoce muchas cosas, el que apoya que tal, que se deja llevar más por el otro y luego cada uno siempre...

—Eso suele ser el que esté siempre en el medio, siempre hay dos extremos.

3. Este auténtico rechazo a mostrarse encasillados (de cualquiera de las maneras), reflejo de una asunción teórica, aunque no tanto práctica, de valores ideales como la tolerancia, el respeto o la igualdad, coincide plenamente con algunas de las conclusiones obtenidas en el estudio *La identidad juvenil a través de las afinidades musicales* (Megías y Rodríguez, 2001). En el caso de tal publicación, los jóvenes escapaban de cualquier forma de encasillamiento que pudiera suponer el reconocer el gusto personal por un determinado estilo musical, asociado a determinadas características identitarias individuales o grupales. Frente a ello, se instalaban en la presunta "normalidad", entendida como una no diferenciación formal respecto a otros.

—Eso pasa en los grupos, pero no debería pasar.
 —No, pero depende de la personalidad.
 —Hombre, es que los seres humanos somos así. Siempre ha habido un líder así que...
 —Sí, pero no entiendo por qué tiene que haber un líder.
 —Pero es un “líder” entre comillas. No es un líder.
 —No sí, evidentemente no va a ser una persona...
 —Pero la gente, o sea las personas del grupo le suelen hacer más caso y su opinión a lo mejor pues...
 —No creo que deba de ser así.
 —Pero hay personas que se dejan llevar más y personas que se dejan llevar menos, entonces ya luego depende del carácter de cada persona.
 (...)
 —Tú, entre un grupo de amigos, un chaval, el guapo y el listo, dice: “vamos a... a la bolera, a jugar a los bolos, todos”.
 —Pues, si los demás votos valen uno, pues él, a lo mejor, vale voto y medio.
 —Pues eso, no sé.» (SAL/MIX/19-20)

Asumiendo, pues así lo hemos venido haciendo a lo largo de muchas de estas páginas, que cada grupo estará caracterizado de forma definitiva por los contextos en los que cobra sentido, que determinarán la naturaleza de sus relaciones, así como sus contenidos y expectativas, habremos de aceptar que no en todos los grupos encajarán los mismos roles, ni lo harán de la misma manera. En cada grupo se producirá una diferente distribución de las “fuerzas de poder” e influencias (si se permite la expresión) entre sus miembros, que serán conscientes de ello. Así, por poner un ejemplo, una persona que se comporta como un líder en el grupo escolar puede adoptar un papel mucho más gregario en el grupo con el que se relaciona los fines de semana, o al revés.

«—Y depende de cada grupo. Porque igual te... intentas comportarte igual pero en cada... cada grupo dices pues... te resalta una característica. A lo mejor para uno eres el gracioso, para otro eres el tal y para otro eres el... otro.
 —Enseguida te fichan. Aunque en realidad no seas así... ya te han fichado.» (VAL/MIX/15-16)

«—En clase siempre está el, digamos, el... ese payaso que hace las tonterías y luego, cuando va él con sus amigos... pues sí que le he visto, por ejemplo, hay uno en mi clase que es así y se comporta de una manera más rara, digo yo, o sea, más normalito, tiene miedo de hacer el ridículo ante los otros.» (VAL/MIX/15-16)

Tras toda la serie de explicaciones relativas a los contenidos y expectativas de los diferentes tipos de relaciones considerados, y la forma en que tales relaciones, además de los contextos en los que tienen lugar, condicionan los grupos en los

que se insertan, estamos en disposición de señalar un aspecto que recorre buena parte del discurso de los jóvenes al respecto: la fractura que se produce entre lo socialmente deseable y la realidad.

Como ya señalamos en su momento, la amistad y todo lo que representa (confianza, sinceridad, lealtad, afecto...) constituye uno de los valores que, desde la teoría, resulta más deseado por el conjunto de la sociedad. Al mismo tiempo, otro de los valores que alcanzan gran relevancia es la popularidad, reflejada en el hecho de estar en contacto o pertenecer a amplias redes de relaciones personales y reflejo de otros muchos valores, éstos de signo bastante diferente a los anteriores, como el éxito, la influencia o la diversión. En la conjunción de ambos aspectos se encontraría lo que consideramos como lo socialmente deseable: tener gran cantidad de amigos, en muchos y muy diversos contextos de nuestra vida cotidiana (trabajo, escuela, ocio...), y que en la relación con todos ellos se reflejen aquellos valores (ideales) a los que hemos hecho referencia.

Sin embargo, en ese punto, surgen todos los elementos que nos remiten, frente a ese deseo prácticamente inalcanzable, a la realidad. La sociedad en la que vivimos se caracteriza por estar muy marcada por una serie de valores (hipocresía, egoísmo, individualismo, utilitarismo... todos enunciados por los jóvenes participantes en nuestros grupos) que resultan contrarios a los valores que sostienen la amistad. Ello provoca que los numerosos grupos en los que nos movemos (porque, eso sí, no se concibe una vida aislada, al margen del protagonismo de los grupos) se nutran de relaciones que rozan lo superficial o, cuando menos, carecen de todos los elementos necesarios para que sean consideradas como relaciones de verdadera amistad. En ese sentido, cabe señalar que se habla de la amistad en función de otro nivel de análisis, pues se refieren a ella como un concepto casi abstracto: se niega la vigencia, uno por uno, de todos los valores que la componen (la amistad parece "infinita", mientras sus componentes se comportan como "finitos"), a pesar de lo cual se sigue defendiendo lo indiscutible de su valía y necesidad y lo deseable que resulta en cualquier caso.

Considerando, por tanto, que la amistad es algo que sitúan en otro plano, el resto de relaciones que nutren y caracterizan los grupos en los que se insertan (y viceversa) estarán enfocadas, en gran medida, desde un prisma bastante utilitarista. Es decir, el propio contexto determinará el porqué de que las expectativas interpersonales sean las que son: en el colegio, la mayoría de los "amigos" estarán para pasar el rato, ayudarte con los trabajos de clase o pasar los descansos; durante las tardes de la semana lectiva (o momentos entre la obligación productiva y la obligación de la "fiesta"), los "amigos" estarán para pasear, ir al cine, o charlar en parques y cafeterías; durante los fines de semana, los "amigos" estarán para salir de marcha, desconectar del resto de la semana y pasarlo bien. Los "verdaderos" amigos estarán en todos esos planos, o en alguno, pero, en cualquier caso, serán los menos. Ante tal panorama, serán los grupos y, de forma fundamental, los contextos en los que se insertan (entre semana y fin de semana, principalmente, por representar la división temporal que ellos asumen) los ele-

mentos que marquen de forma más evidente las claves de entendimiento y expectativas alrededor de las cuales articulan los jóvenes su capacidad socializadora e identitaria.

El deseo exigente de amistad, con todas las características extremas que se le atribuyen, es en todo caso fundamental para los jóvenes. Es una expectativa que recorre sus escenarios y que mantienen como necesidad, y así lo expresan. El reconocimiento de sus dificultades frente a la realidad en que la enmarcan no la anula definitivamente, máxime en la medida que los ritmos vitales parecen crear y buscar escenarios de encuentro y confianza. La maduración, el paso del tiempo y las experiencias "negativas", parece que difuminan esta necesidad y expectativas. Los adultos atribuyen esta "ingenuidad" a los jóvenes, dando por hecho que dejará de ser una necesidad a lo largo de la vida adulta. Por su parte, los jóvenes aprenden el discurso social dominante respecto al valor de la amistad⁴.

4. En función de esta línea de análisis se expresan los argumentos al respecto en Megías et al. (op. cit., 2001).

5. Diferentes percepciones de las relaciones grupales y la amistad

Tras establecer, en los apartados anteriores, una panorámica general sobre el discurso de los jóvenes integrantes de los grupos de discusión en relación al tema que nos ocupa, intentaremos abordar a continuación algunos aspectos que propician diferentes perspectivas dentro del amplio y heterogéneo colectivo juvenil. En este caso, las características de los grupos realizados nos permiten adentrarnos en los matices discursivos que aportan el género y la edad. Respecto a otro tipo de variables (socioeconómicas, por ejemplo) y a pesar de haberlas contemplado en el diseño de los grupos, la contundencia del consenso generalizado no permite distinguir cuestiones importantes, al menos desde el nivel discursivo.

1. LAS DIFERENTES PERCEPCIONES DESDE EL GÉNERO

Atendiendo a la perspectiva de género podemos realizar un análisis en dos sentidos. Por un lado, adentrándonos en el discurso que, tanto chicos como chicas, establecen respecto a la forma en la que el género determina importantes diferencias a la hora de afrontar la amistad y las relaciones grupales. Por otro lado, contrastando las diferencias o matices que propician los planteamientos que realizan unos y otras por separado.

En función de la primera de las perspectivas, resulta muy destacable el hecho de que se percibe con gran claridad un discurso que aglutina todas las posturas (chicos y chicas) y respecto al que parece existir un acuerdo total. Discurso que establece claras diferencias en la forma en que hombres y mujeres conciben y ponen en práctica sus relaciones personales (de amistad), y que a su vez influye en los grupos en los que tales relaciones se insertan. Cuando establecen tales diferencias que, como ahora veremos, consolidan algunos de los tópicos o estereotipos que

siempre han marcado las explicaciones sobre muchas de las diferencias de género, lo hacen analizando, por un lado, las relaciones entre mujeres y, por otro lado, las relaciones entre hombres. Las relaciones de amistad entre chicos y chicas tienden a ser analizadas desde otro punto de vista, pues no ocasionan un discurso tan explícito sobre la perspectiva de género.

La consolidación de los estereotipos a los que hacíamos referencia confiere características muy determinadas a la forma en que se considera que se desarrollan las relaciones grupales dependiendo de si hablamos de hombres o de mujeres. En primer lugar, si hablamos de las mujeres, existe un acuerdo prácticamente unánime respecto a la idea de que éstas afrontan la amistad de una forma más posesiva y celosa, comportándose, con sus amigas, de forma "maliciosa, envidiosa, traicionera y falsa". La explicación a este planteamiento se establece en el sentido de que su forma de relacionarse resulta mucho más sentimental, implicada y emotiva, mucho más rápida en sus "concesiones", pero también mucho más rápida y expeditiva en sus rechazos, que tienden a ser radicales, tajantes y sin vuelta atrás. Es decir, las mujeres se "vuelcan" más en sus relaciones y otorgan un mayor grado de confianza, exigiendo una respuesta en el mismo sentido y una fidelidad inquebrantable; pero se muestran desconfiadas respecto a su propio género y reconocen lo excesivamente posesivo de su forma de afrontar esas relaciones. Como su forma de sentir o vivir las relaciones de amistad es máxima (gran implicación, mucha dedicación, mucha entrega), pero su desconfianza respecto al propio género también es máxima (envidiosas, celosas, "malas"), asumen lo efímero, volátil y superficial de gran parte de sus relaciones.

Conviene resaltar de manera muy clara que este planteamiento es aceptado tanto por chicos como por chicas, pero que son las propias mujeres las que lo asumen de forma más clara, tajante y vehemente. En este sentido, resulta especialmente interesante comprobar cómo, pese a reconocer un estereotipo cargado de connotaciones negativas, las mujeres lo asumen con total naturalidad, como algo que responde a su propia naturaleza y que, por tanto, es inevitable:

- «—Las chicas somos más egoístas a la hora de tratar y decir... somos más malas.
—Sí, es verdad.
—Somos envidiosas.
—Es verdad, ¿eh?
—Sí, somos más envidiosas.
—Sí.
—Porque hasta los chicos parece que les da todo igual.
—...todo para nosotras, y... aunque sea una amiga, todo para nosotras.
—Sí, es verdad.
—¿Estáis de acuerdo todas?
—Sí.
—¡Hombre!
—¡Como para no estarlo!» (SAL/MUJ/17-18)

«—Yo no sé ustedes, porque vamos, yo de todas las amigas que tengo, yo es que ahora más o menos... sí amigas –tengo gente del instituto, de... como yo jugaba al tenis, pues de mi club de tenis...– sí, desperdigadas, pero sinceras de verdad. Luego, yo, desde siempre he tenido conflictos con todas. Vamos, de hecho yo, mi grupo, por ejemplo de mi barrio, son todos niños y yo sola. Yo voy a otro sitio y me llevo estupendamente con los niños y con las niñas también, pero siempre va a haber algo que se meta en medio, y al final yo me llevo mal con ellas. Yo no sé si será porque somos muy malas, somos muy traicioneras...

—Yo creo que entre nosotras somos malas.

—Sí.

—Yo creo que somos muy distintas.

—Yo creo también que la amistad lo que hay también es mucha hipocresía, ¿eh? O sea, porque...

—Hay envidia, hipocresía... hay todo eso mezclado.

—Porque la amistad de verdad, no. Pero en la que es... por lo menos, entre las mujeres y ahí, hay que admitirlo...

—Sí, sí.» (SEV/MUJ/19-20)

«—Las chicas somos más zorronas, somos más... Si nos cruzamos a alguna, a lo mejor quitamos la cara, pero vamos por atrás, a las espaldas, no sé qué. La gran mayoría, ¿eh? Y los tíos no. Los tíos van para allá y lo dicen.

—También yo creo que hay... o sea, que las tías solemos ser más rencorosas que los tíos.» (GIJ/MUJ/15-16)

Podríamos suponer que, para las propias mujeres, asumir tales aspectos implica asumir la gran dificultad que existe para que dos mujeres alcancen una amistad “verdadera”. Sin embargo, para llegar a tal convencimiento se parte del contrario: las mujeres conceden mayor importancia a todos esos valores que señalamos en su momento como base sobre la que consolidar una amistad (confianza, sinceridad, lealtad...), y lo hacen de forma más rápida; como contrapartida, exigen la misma entrega. De igual manera, las mujeres (según afirman ellas mismas) conceden más importancia, si cabe, a algunos de los requisitos generalmente aceptados como esenciales en una relación de amistad (la demostración, el equilibrio y la dedicación). La ruptura de estos principios (en un contexto social que, recordemos, se asume como contrario a la consolidación de tales valores), por ser vividos de la manera en que se hace por parte de las mujeres, supondrá una barrera infranqueable para que las relaciones lleguen a buen puerto. Es entonces cuando surgen las traiciones, maldades, envidias, etc. En definitiva, se podría decir que las mujeres asumen la mayor dificultad de alcanzar relaciones de “verdadera” amistad por el hecho de vivir la amistad de la manera en que lo hacen. Evidentemente, esto provocará que los grupos de chicas sean reducidos y se comporten de manera bastante inestable, como reflejo del tipo de relaciones que tienen lugar en su seno.

«—Creo que hay menos problemas en un grupo de chicos, de amigos que en un grupo de amigas.

—Hombre, las chicas siempre hay problemas porque si te estoy picando con esto, con el otro...

—Pero también porque somos más sentimentales.

—No es verdad.

—Es super típico...

—Yo no creo que haya más líos o más problemas en un grupo de amigos que de amigas no tiene nada que ver que sean chicos o que sean chicas. Depende del tipo de grupo que sea.

—Pero es muy típico el que dos amigas sean dos amigas de verdad. Es muy típico que cinco tíos o seis tíos, más de dos sean amigos entre sí y no pasa nada. Las mujeres, creo, que cuando son más de dos, ya la cosa cambia.

—Ya, porque si tú saliste con éste y no me has llamado a mí, que si tú te vas con no sé quien...

—Yo creo que le sacáis punta a todo, ¿eh?

—...que tú no me has llamado, que me tenías que haber llamado...

—Es porque te tomas las cosas muy en serio.

(...)

—Yo estoy dando mi opinión como chico y lo que conozco. Es que yo, un grupo de chicas, conozco... o sea, conozco una u otra por ahí, pero grupos compactos de chicas no conozco.

—Muy raro.» (SAL/MIX/19-20)

«—El tema de las chicas y los chicos en la pandilla... es que cuando haya más niñas que niños, ya se lían ahí la marimorena, ¿sabes? Las mujeres es que siempre lían todo. Y eso lo seguiré pensando, vamos. Que las mujeres siempre, cuando en una pandilla hay cuatro niñas y son 15 niños, la cosa va bien, ¿sabes? El problema es que depende de cuántas niñas haya. Como yo esté mucho contigo, y ellas... Somos las cuatro amigas, y dos estén más juntas y nosotros también, ¿sabes?, al final una con la otra lo va a liar todo. Ellos tienen otro carácter, ellos más colega, venga, tal... Nosotras somos muy posesivas, muy envidiosas, muy celosas, y muy malas, vamos.

—[Risas]

—No, si es verdad, y es más, en las pandillas, cuando son todo niñas...

—...hay una hipocresía...» (SEV/MIX/17-18)

Por su parte, la forma en que los hombres afrontan sus relaciones con otros hombres es analizada (desde ambos sexos) en función de planteamientos que resultan totalmente contrarios a los enunciados para las mujeres. Así, éstos tendrán más amigos y se mostrarán más unidos, tendrán una mayor capacidad para perdonar y olvidar, pero todo ello en base a una actitud "pasota" o indiferente respecto a muchos de los teóricos elementos que componen la amistad. Es decir, los chicos no parecen otorgar tanta importancia a la "entrega" total en una relación de amis-

tad, lo que limita, en gran medida, la amplitud de valores como la sinceridad o la confianza, así como la necesidad de “demostración” de todo ello. Además, la tradicional idea de que los hombres ocultan sus sentimientos y debilidades (especialmente entre ellos) tiende a ser asumida por los propios protagonistas, que lo aceptan como algo natural por su condición y educación.

«—En general, las chicas demostramos más los sentimientos y vosotros, aunque lo sintáis, muchas veces como decías... no lo demostráis tanto.

—¿Pero demostrarlo a quién? ¿Al público o la persona a la que realmente quieres?

—Me refiero entre vosotros. No soléis decir...

—Hombre, ¿para qué tengo que decir a un amigo...?» (SAL/MIX/19-20)

«—Yo creo que también tenemos más confianza entre nosotras, yo creo que entre nosotras nos contamos más cosas, que aunque después tengamos más mala idea...

—Si tú, yo qué sé, algo que tú se lo cuentas a tus amigas con normalidad y que no lo ven nada del otro mundo. Tú te crees que los niños se han contado algo entre ellos y en realidad no se han contado ni la mitad de lo que tú...

(...)

—Que las niñas hablan hoy de temas mucho más profundos en el sentido que... yo se lo cuento todo absolutamente todo y yo pienso que un niño a otro niño no se lo contaría porque son más...

—Es que yo creo que no se comen tanto el tarro, no se preocupan tanto, ellos viven al día y... a ver qué pasa... Son más pacientes, creo.»

(SEV/MUJ/19-20)

«—Los hombres somos más pasotas, no... No sé, yo los llamo cuando los necesito, de verdad. No creo yo que... A lo mejor en un mes, pues si no necesito nada...

—Pues no pasa nada.

—...pues los llamo, y oye, vamos a tomar un café, y ya está, y punto, y me tomo la cerveza y me voy. Y después, a lo mejor, dentro de un mes, los vuelvo a llamar. Y cuando tengo un problema, lo llamo, y seguro que está.

—Y además él también lo hace.» (SEV/MIX/17-18)

Otorgando menor importancia a estos elementos, u otorgando la importancia que ellos creen que merecen (frente a una búsqueda de la diversión que sitúan en primer plano), parece claro que resulta mucho más fácil que las relaciones entre chicos se muestren más equilibradas, y que no surjan tantos celos o traiciones. Por decirlo de otro modo, la amistad entre chicos será más duradera y estable como consecuencia del menor nivel de exigencia que implica. Ello incide en que los grupos en los que se insertan se muestren, al mismo tiempo, unidos, flexibles, amplios y duraderos.

«—Lo que pasa es que yo creo, sinceramente que los hombres, me cuesta decirlo pero son más nobles, para amistad creo yo. Por ejemplo, en un grupo de niñas, siempre salen... yo de chica siempre salía con todas las niñas, lo típico que tú no quieres a los niños, tú quieres ir todas en grupito con tus amigas... ¿Qué pasa? Una ya empieza con el tonto de los niños, empieza a echarse novio, el grupito de niñas ¿cómo queda ese grupito? se van al grupo de los niños. Tú también tienes tus amigos. Me pasa a mí. Yo voy al grupo de mi novio, pero también tengo mi otro grupo. Pero eso ya se empieza a desperdigar y normalmente el grupo de niños suele siempre, mmm... quedarse...

—Juntos.

—... y el de las niñas en cambio no.

—A abrirse. Sí, sí, sí.» (SEV/MUJ/19-20)

«—...en mi pueblo, por ejemplo, los que... he vivido toda la vida con los mismos en clase y los chicos van... los... éramos 12 y van los 12 juntos, y más que se han juntado, y las chicas vamos un grupo de tres, un grupo de cuatro, un grupo de cinco.

—Sí, los chicos suelen ir más juntos.

—Suelen ir más juntos.» (VAL/MIX/15-16)

Resulta paradójico que las mujeres defiendan la forma en que los hombres afrontan sus relaciones, definiéndoles como "nobles", leales, y aplaudiendo la forma en que se comunican y se expresan entre ellos, cara a cara (y no a "las espaldas", como suelen asumir para su género). Y resulta paradójico porque, al tiempo que ensalzan tal postura, la analizan en base a un grado de relación cercano a la superficialidad, el "pasotismo" y la falta de implicación. Es decir, un tipo de relación que no responde a lo que ellas consideran como amistad. Pese a ello, pese a afirmar que los chicos muestran menos confianza, menos sentimientos, se comprometen menos y se muestran más "pasotas", a pesar de todo ello, afirman que valoran más la amistad que las mujeres. Así, parecen defender una postura que no sólo se sienten incapaces de adoptar (no podrían dejar de conceder importancia a cosas sobre las que ellos no se preocupan, por ejemplo), sino que además resulta contraria a su forma de entender las relaciones.

«—...habéis dicho algo así como que os parece que la amistad entre los chicos es más noble...

—Sí.

—...aunque no se cuenten tantas cosas.

—Sí.

—Es que yo creo que piden menos.

(...)

—Yo creo que en parte también porque... no sé si será porque lo necesitamos o por qué, pero que siempre nos gusta que estén más pendientes de nosotras, y a lo mejor ellos viven cada uno su vida y... en los momentos

que se necesitan, se necesitan y ya está, y a lo mejor nosotros necesitamos que siempre haya alguien encima nuestro, que nosotros sintamos que hay alguien. Que nos lo demuestran, que nos lo demuestran.

—Yo es que, sabes, yo es que lo que pienso también...

—Yo creo que somos más...

—... nosotras necesitamos, no sé, más, sabes, que pedimos mucho más...

—...y queremos recibir más. Entonces ellos simplemente pues piden menos, y también pues cuando lo reciben pues lo aprecian más.

(...)

—Yo lo que creo que más nos diferencia de ellos es que ellos se toman la vida con eso, con más tranquilidad, que se comen menos el tarro, van más a su vida, no sé, me gusta mi fútbol, me gusta esto, y soy taco de feliz. Y ellos...

—...son muy felices. Y piden mucho menos de la amistad.

—Por lo menos eso es lo que expresan. A lo mejor en realidad se comen la olla y son como nosotras. » (SEV/MUJ/19-20)

Otro asunto bien distinto es cuando hablan de las relaciones de amistad entre un chico y una chica. En un primer momento, en líneas generales, parece existir una amplia corriente (más clara a medida que aumenta la edad del interlocutor) que destaca toda una serie de aspectos positivos en las relaciones de amistad entre géneros, que las convierten en algo especial y sincero. Muchos parecen contar con personas del sexo contrario entre sus mejores amistades, destacándolas incluso por encima de otras amistades con personas del mismo sexo. Con ellas se sienten a gusto, principalmente porque les permiten dejar a un lado muchos de los elementos que generan los prototipos de las relaciones grupales por sexos (la ausencia de sentimentalismos y confidencias personales entre los chicos; las falsas apariencias y falta de sinceridad entre las chicas) y porque les ofrecen visiones particulares muy marcadas por la perspectiva de género (entre otras cosas, "información" sobre el sexo contrario).

«*—Yo siempre he tenido de mejor amigo a un chico, ¿sabes? Lo que pasa, claro, es que ya no está porque se ha ido a Burgos. Pero con él, siempre. Si le tenía que contar algo a alguien, siempre a él, ¿sabes?, porque no es lo mismo que a una chica, porque a una chica —yo qué sé— siempre... siempre... Que me da igual, pero que... tenía más confianza con él porque como era chico... que no hay las envidias, ni los piques que hay entre chicas...*

—Sí.

—Sí.

—... y con él, pues era distinto, y era mejor, ¿sabes?

—Yo también tengo de mejor amigo a un chico y... ahora mismo es que me ayuda más, porque yo, ahora mismo, tengo algún problema relacionado con... yo qué sé, me gusta un chico, o algo de esto, ¿no?, pues al contárselo a él que es chico, él te dice, "pues, oye, nosotros solemos no sé qué..."

—Es objetivo, ¿no?

—Claro, él te dice lo que hacen, entonces, te ayuda. Entonces dices, “ah pues si hace esto, entonces el otro hará más a o menos lo mismo”.

—Yo creo que es verdad que el mejor amigo-amigo de una chica puede ser un chico. Vamos...

—Sí...

—Donde puedes confiar más.

—¿Qué no?

—Que sí, que es mejor.

—Yo, es que me ha pasado eso así... y bueno, y tuve una amiga... y o sea, cuando se fue mi amigo pues empecé a confiar más en una chica y al final acabamos mal, ahora no nos hablamos.

—Y no sé... prefiero los chicos en ese sentido.»

(SAL/MUJ/17-18)

«—Yo lo que valoro muchísimo en la amistad de un tío es que, mira, tengo un problema con este niño, no sé qué, no sé cuántos, y tú te das cuenta de que esa persona es realmente amiga tuya cuando esa persona te aconseja para tu bien, y no para el bien general de los machitos, ¿sabes? Yo por lo menos, con los chicos, me puedo abrir muchísimo más porque sé que me van a aconsejar lo mejor para mí. A lo mejor una amiga tuya, a lo mejor, en un momento dado, si le estás comentando algo del chico que a ella le pica o lo que sea, te puede decir cosas muchísimo peores... Yo valoro mucho más la relación de amistad entre chico y chica.»

(SEV/MIX/17-18)

«—Mis grandes amigos han sido hombres, o sea, porque mujeres... a mí personalmente, o sea que a lo mejor no a todo el mundo le ha pasado lo mismo, a lo mejor habéis tenido muy mala suerte, pero a mí todas las que han sido mis mejores amigas, por delante y por detrás...

—Te la dan.» (SEV/MUJ/19-20)

Sin embargo, también señalan dos aspectos que pueden cuanto menos dificultar esas relaciones entre diferentes sexos. En primer lugar, las diferentes formas de ser y comportarse que tienen (y asumen) chicos y chicas propician que resulte más complicado “entender” a alguien del otro sexo en según qué aspectos de una relación. Recordemos que todos señalaban el hecho de “conocer” a la otra persona como un elemento esencial para que exista la posibilidad de otorgar la confianza necesaria para asentar una amistad. Por ello, si existen obstáculos genéricos que dificultan entender a la otra persona, será más complicado llegar a conocerla y, por tanto, llegar a entablar una amistad. Además, en base a esas diferencias entre géneros, en muchas ocasiones una persona puede no sentirse lo suficientemente cómoda a la hora de hablar de según qué cosas con alguien del otro sexo, que puede “no entenderla”. Todo ello se constituye en una dificultad que las relaciones entre sexos habrán de superar.

«—Siempre vas a tener una buena amiga, que va a ser tu amiga del alma, que es que a ella se lo cuentas todo. Y a lo mejor un tío puede ser tu mejor amigo, y te vas, te vas a ir con él, y... pero no le cuentas muchas cosas, porque piensas que la tía te va a entender mejor. Y sabes que la tía te va a aconsejar muchas veces, porque si es tu amiga de verdad, sí, sino pues sabrás que no se lo puedes contar, pero si es tu amiga de verdad...
 —Hombre, puede que también te entienda mejor el hombre si es tu verdadero amigo.
 —Pero es que hay cosas que el hombre no entiende de la misma manera que las mujeres.
 —Hombre, yo en problemas de...
 —No, es que la mentalidad es muy diferente, que lo estamos diciendo aquí todo el tiempo. La mentalidad es diferente.» (SEV/MIX/17-18)

«—Es que no es lo mismo, por ejemplo yo hay veces que me llevo mucho mejor... he tenido mucho mejores amigos que amigas, y ahora da igual con ellos que con ellas, o sea, vale, tampoco hablas igual, igual, pero casi siempre yo, siempre...
 —Pero es que hay temas que con los chicos a lo mejor no puedes hablar igual que con las chicas.» (VAL/MIX/15-16)

«—Yo creo que siempre vas a tener más confianza con una persona de tu mismo sexo.» (PUE/MIX/19-20)

En segundo lugar, señalan un aspecto que también actúa de manera contraria a que se consolide la amistad entre sexos: la confusión respecto a la verdadera naturaleza de los sentimientos, o la evolución de éstos hacia el amor o el deseo. Existe acuerdo respecto a la idea de que una relación que, inicialmente, es de amistad, se perderá cuando aparezca el interés sexual en una de las dos partes (si el deseo es mutuo, la relación “avanzará” por otros caminos: la pareja). En tal caso, el necesario equilibrio que mantiene las relaciones de amistad se verá “descompensado”, pues una de las partes “querrá más”. Todo esto incide en una idea: la amistad entre sexos, si está totalmente “despojada” de deseo o “pretensiones” similares, será amistad “verdadera”; de lo contrario, probablemente acabe mal, pues corremos el riesgo de equivocarnos y fracasar en el asentamiento de tal relación y, en todo caso, las expectativas de ambas partes no serán equilibradas (requisito fundamental de la amistad, como hemos visto).

«—Hay amigas que las tienes y las tienes de verdad y no las tienes... no te sientes atraído por ellas... yo qué sé... y son amigas de verdad.» (PUE/HOM/15-16)

«—Pero confundir la amistad con algo más... es muy malo, porque yo... yo la he confundido personalmente y yo me he sentido muy mal. De yo... ya no llegar a liarme con esa persona, sino de pensar “ostrás, me gusta”, comentárselo a una amiga, enterarse él, que yo también sabía que le gus-

taba y todo el rollo y luego darme cuenta, pensarlo en frío al día siguiente y pensando en frío y decir "ostrás, no, no". "Espérate (...) que es que a ti este niño, lo que pasa es que te cae muy bien, te sientes muy a gusto con él, pero es que es tu amigo" y decir... y me siento mal pero por pensar tan sólo en lo que podía haber hecho y lo que podía haber tirado por la borda... ¡imagínate si lo llevo a hacer!» (SEV/MUJ/19-20)

Esta situación resulta muy cercana a gran parte de los jóvenes, que parecen haberla vivido de forma directa o indirecta. Tal es el grado de acuerdo respecto a la idea que, en ocasiones, se llega a plantear la duda respecto a la verdadera existencia de la amistad (entendida en función del discurso que hemos ido desmenuzando a lo largo de esta investigación) entre chicos y chicas. Por un lado, afirman que gran parte de los motivos que provocan que un hombre y una mujer entablen una relación responden a una atracción personal, algo que, una vez "superado" (en el caso de que la atracción no sea mutua) puede derivar en una amistad (o no). Por otro lado, señalan que no son pocas las posibilidades de que relaciones que, inicialmente, se comportan como amistosas, deriven hacia otro nivel: entender, conocer y conectar con la otra persona serán algunas de las bases sobre las que se sustentan las relaciones de pareja, de igual forma que para las relaciones de amistad.

«—También hay amistad entre chicos y chicas. ¿Por qué no va a haberla? Estamos diciendo sólo chicos y chicas pero también entre chico y... También creo que es más difícil, o sea, pero a mí me gusta, o sea... creo que también puedes compartir muchas cosas si tú eres chico y la otra persona es chica.

—Pero yo creo que la relación ésta de amigos chico-chica siempre, por una parte o por otra lleva algo implícito.

—Sí, es a lo que me refería. Que a veces es difícil si no sabes diferenciar, pfff, la amistad, es difícil, pero también si lo logras porque muchas veces pasa o sea que a lo mejor yo creo que siempre o en la mayor parte de las veces, a no ser que sea muy claro por las dos partes, siempre por alguna de las dos, se quiere algo generalmente. Y cuando una de las dos partes no quiere siempre a veces, se puede conseguir esta amistad, pero sí la consigues...

—Pero eso es genético, eso es normal, eso es...

—No.

—¿Ah no?

—Te lo decía porque a veces es muy difícil, a lo mejor entre un chico y una chica ser solamente amigos. Que siempre es... aunque al principio lo parezca...

—Siempre en el fondo hay otra cosa.

—Pero es que eso es normal, es lo normal.

—Pero sí que se puede conseguir entre...

—Pero hay poco... hay menos pero sí las hay...

—Sí, yo creo que sí.

—Y puedes compartir muchas diferencias... puntos de vista. [Risas]

—Grandes amistades, o sea, lo que son amigos estos de los que tienes para siempre y tal, chico y chica yo creo que es muy...

—Pero si lo consigues...

—Si lo consigues, pero es que eso... Es que una amistad tan extrema yo creo que siempre lleva algo detrás y si eres...

—Yo creo que ni siquiera.

—Yo creo que sí que se puede, yo creo que sí es ya lo más.

—Yo creo que si tienes tantas afinidades con una chica es que ya es el último que... es ya tu amiga totalmente y encima es una chica...»

(SAL/MIX/19-20)

«—Que casi todos los mejores amigos o las mejores am... casi todos, no todos, te acabas odiando, que a uno de los dos le gusta el otro, lo que sea, aunque diga que no.

—No, hombre no.

—Yo pienso que sí.

—Yo creo que no.

—Si es tu tipo y eso sí, pero si es un...

—Pues por eso, porque pasas tanto tiempo que al final ya...

—Es que el roce hace el cariño. Claro, si estás todo el día con... estáis hablando, yo no creo que... sería de... pues mira, ahora te parece que, "sí, creo que ahora me gusta", pero no creo que sea que la quieras, simplemente... bueno, la querrás como amigo, pero no creo que sea que la quieras de... la mujer de mi vida, porque eso...

—Yo es que también...

—Hombre, no es solamente conocerla, o sea, tú en vez de... imagínate que llevas tres años con una chica y tu mejor amigo, tu mejor amiga, te acabas liando con ella, en ese momento no vas a decir que la quieras, empiezas como amiga, pero luego va surgiendo lo que surge.» (VAL/MIX/15-16)

A pesar de enumerar todos estos elementos que dificultan el asentamiento de relaciones de amistad entre hombres y mujeres, la gran mayoría de jóvenes que tienen pareja afirman que su pareja es su mejor amigo/a.

«—Bueno, estamos hablando de las amigas.

—Puede ser una amiga también.

—Una amiga con derecho a beso, que llamamos.

—Novia ¿qué es? Una amiga, sigue siendo una amiga. A la novia la contarás las cosas que te pasan, y que te ayude en lo que sea y le ayudas tú a ella, ¿o no? Eso es un amigo también.» (GIJ/HOM/17-18)

En función del planteamiento que realizan sobre la amistad entre sexos, la explicación sobre la forma en que se componen los grupos mixtos (cuando efectivamente se integran en grupos mixtos) se caracteriza por coincidir en un aspecto: por lo general, los grupos mixtos estarán descompensados entre sexos, pues habrá más hombres que mujeres. Esta afirmación se explica a partir de dos aspectos.

Uno, ya apuntado, es el que se refiere a la manera en la que las mujeres entablan las relaciones entre sí (en sus palabras: posesivas, envidiosas, celosas, traicioneras...), la cual imposibilita que muchas de ellas puedan “convivir” en el seno de un mismo grupo. Sus recurrentes conflictos, su escasa confianza en las amigas y lo aparentemente volátil de sus relaciones, propicia que la imagen prototípica de un grupo mixto sea la de bastantes chicos y un número de chicas bastante inferior, siendo algunas o muchas de ellas pareja de algunos de los chicos.

«—Por ejemplo, quedamos un grupo, diez niños, vamos a estar las niñas, cuando estamos bebiendo, pendientes, que mira ésa, qué creída es, qué se cree, qué guarrilla... Y los tíos, y el otro día... Eso es así, siempre, ¿sabes? Eso es así, siempre. Yo por eso estoy más a gusto estando sola con los niños, lo juro, ¿eh? O cuando estoy con mi hermano... (...) En general... tengo más relación con los niños que con las niñas. Siempre. Porque ya llegas de nuevas, y tal, y cual, y esa es mona, y esa es fea, quillo, y eso es así.» (SEV/MIX/17-18)

El otro aspecto que explica que los grupos sean de tal manera es enunciado, casi exclusivamente, por las mujeres. Éstas explican cómo ellas se muestran mucho más flexibles que los hombres a la hora de “ceder”, en el sentido de adaptarse a otro grupo. El planteamiento se realiza, invariablemente, adoptando el punto de partida de una situación de pareja: la mujer, cuando tiene pareja, tiende a “desplazarse” hacia el grupo de amistades de su pareja, algo que no ocurre con los hombres. Asumir esta situación de la manera en la que lo hacen las mujeres puede sorprender por cuanto, en vez de mostrarse críticas frente a la actitud generalmente inflexible de los hombres (que prefieren estar con sus amigos y no quieren ir con las amigas de su pareja), destacan lo que tal posición supone como muestra de que ellos sí valoran y cuidan más la amistad, pues no renuncian a ella pese a tener pareja (algo a lo que ellas sí parecen renunciar, según cuentan).

«—Yo lo que veo es que los hombres lo que pasa...
—...yo qué sé, que cuentan más, yo qué sé, yo por mi novio con los amigos... ellos... es uña y carne.
—Exactamente.
—Son uña y carne. Y nosotras, nos dice nuestro novio “vamos a quedar” y ya está, y ese tema es mortal.
—Porque los niños empujan más, saben que si está tu novia, la pandilla de novias que van a quedar, ellos y las novias ¿sabes lo que te digo?
—¿Y por qué no al revés?
—Porque nosotras cedemos más.
—También depende de qué tipo es la persona, por ejemplo yo en mi caso...
—Yo no creo que ceda.
—...yo me adapto muchísimo más que mi novio, yo soy una persona más abierta que él, entonces yo me quedo en una reunión y a mí no me importa hablar con... y entonces yo lo meto a él en mi reunión y está

incómodo él... Entonces, por tonta, al final cedo y te empiezas a alejar de tu grupo, que... bueno al final yo quedo con mis amigas... pero ya es distinto. Ya a cada una le pasa lo mismo.

—Es que... en mi caso, por ejemplo, mi novio... te pones a hablar con él... como que te deja entre la espada y la pared porque dice: "no, si tú quieres salir con tus amigas..." te da la libertad pero, bueno, yo es que quiero salir con mis amigas y contigo igual que tú sales con tus amigos y conmigo también. "No pero es que yo soy más cerrado y tú sabes..." Ah entonces me cierro yo en banda... pues se trata de equilibrio, de ceder cada uno por su parte...» (SEV/MUJ/19-20)

«*... que tú no te vas a privar de tus amigos un viernes por la noche. Y la tía, hay algunas que no, pero la mayoría, sí.*

—Normalmente, por lo menos mi experiencia de noviazgo, normalmente siempre, siempre hemos ido más al grupo mío que al grupo de mi novia.

—Por eso, la mayoría de las veces es así.

—Yo poquitas veces he salido con los grupos de alguna novia.

(...)

—Siempre. Yo siempre he salido más con mis amigos, que yo con sus amigos.

—...yo tengo mis amigas, pero normalmente la mujer es la que domina al hombre, pero el hombre siempre va a tirar más con sus amigos.

—Pero es que yo creo que es mucho más fácil que una tía congie con un grupo donde hay por lo menos 10 tíos... que un tío en un grupo de 10 tías, porque el tío se corta más. Las chicas, ¿sabes?, las chicas son más abiertas de mente...

—Y que triunfa más.

—No sé, vamos. Yo lo que me refiero es que...

—No, pero vosotras mismas lo estáis diciendo. Que antes convivís mejor con hombres que con mujeres.» (SEV/MIX/17-18)

A partir del discurso que elaboran conjuntamente (hombres y mujeres) respecto a las diferencias de género en el tema que nos ocupa, podemos percibir algunas diferencias atendiendo al análisis concreto de los planteamientos de cada uno de los sexos (para lo cual realizamos grupos de discusión formados exclusivamente por personas del mismo género). En primer lugar conviene señalar que, independientemente de algunos matices que señalaremos, tales diferencias vienen a confirmar el discurso común respecto a la perspectiva de género. Es decir, las posiciones independientes de chicos y chicas tienden a personificar (y parece lógico que así sea) los planteamientos que asumen como propios de su sexo (y que cada sexo asume como propios del contrario). Planteada tal situación, la forma en la que cada cual se aproxima al discurso general marcará los matices que refuerzan esa perspectiva de género y que a continuación señalamos.

Un primer elemento que llama la atención es la diferenciación que existe entre la forma en la que hombres y mujeres "contrastan la validez y reciprocidad" de sus relaciones de amistad. Como ya señalamos en su momento, resulta básico que un

amigo “demuestre” su amistad para que ésta sea considerada como tal, y es en la forma de entender tal demostración donde encontramos algunos matices interesantes. En este momento, los chicos se muestran más concretos, menos genéricos que las chicas a la hora de aplicar sobre casos concretos las muestras de que una relación es, efectivamente, de amistad (que en una relación existe confianza, por tanto). Así, aluden a cuestiones como “prestar ayuda” o “hacer favores” frente a problemas personales muy concretos y palpables: necesidades monetarias o asuntos de peleas.

- «—Es que tú no tienes un amigo y estás todo el día “ay, no sé qué, ayúdame”, y al día siguiente “ay, no sé qué”... “Oye, dame mil duros”, todos los días “dame mil duros”.
- Tampoco voy yo... si necesitara 20.000 duros, por ejemplo, no se los voy a pedir a un amigo.
- Eso tú. Porque... es que... yo no tengo muchos amigos que los tengan. Yo sé que si me dejan 20.000 duros pues van a tener unos problemas en casa... del copón debajo de la mesa.
- Joé, ya, pero...
- Pero tampoco... es estar todo el día pidiéndole dinero...
- Porque el marrón lo tenías tú al principio.
- Tú crees que se lo puedes pedir... es que, joé...
- Es que pedir un favor tampoco es pedir dinero...
- No se puede hacer.
- ...al alcance de, de...
- No puedes hacer uno, y tú no eres mi amigo porque...
- Depende de qué favor. Me cago en diez. Si te piden pelas...
- Si te piden pelas, o tienes un problema y te tienes que ir a pegar con unos...
- Pues tus amigos van si son amigos de verdad.
- Sí. » (GIJ/HOM/17-19)

Esta forma de ejemplificar la utilidad y necesidad de los amigos refuerza el estereotipo, existente y asumido en el discurso general, relativo a la condición de los hombres como “duros”, “gallitos”, “pasotas” y “superficiales”, incapaces de, entre ellos mismos, transmitirse sensaciones o sentimientos, lo que conduce a que se requieran para problemas de la índole detallada (peleas, dinero), pero no para problemas relativos a conflictos sentimentales. Las escasas ocasiones en las que reconocen acudir a los amigos a partir de asuntos relativos a conflictos sentimentales (por ejemplo), lo hacen señalando que lo que buscan es un “consejo” o una “advertencia” que les ayude a lograr su “objetivo”, omitiendo cualquier alusión a ocasiones similares que no tengan como objetivo el solucionar un problema concreto. Lo más llamativo de ello es que los propios chicos tienden a asumir sin ningún tapujo un estereotipo que les tilda de superficiales, fundamentalmente como consecuencia de un contexto, reconocido como real, que atribuye a los hombres un carácter específico: si cuento determinado tipo de cosas a un amigo, es posible que se ría de mí (cosa que no ocurrirá si se lo cuento a una amiga).

«—Es que hay veces que te vienen con problemas que es que te ríes porque son gilipollecés. Él a lo mejor cree que uno exagera de una manera y luego es una pijada. ¿Qué vas a hacer? Escoñarte, pero bueno. No te vas a poner...

—Que le ayudas, que no te digo que no, pero igual en ese momento...

—Es que el problema es que son de chiste.

(...)

—Para un problema de verdad siempre tienes a los amigos y tal, y no hay muchos en la vida de esos problemas serios.

—No, a la edad nuestra, tampoco hay problemas... a no ser que...

—Puedes tener uno o dos... familiar...

—Depende los problemas también, los amigos. Tienes un problema con tu padre, que tus padres se van a divorciar o algo...

—Esto también.

—Pues no vas a tus amigos y... "qué me cuentas".

—Si un problema es debo dinero a tal y debo dinero a tal, si tu amigo tiene dinero te lo dejará, si lo es de verdad.

—Es que hay muchas clases de...

—Si lo tiene.

—Depende del problema... depende del problema que vayas a tener, vas a ir al que más te pueda ayudar, a... un amigo, un familiar...

—Ya. No lo sé.

—Sí... yo creo que...

—Hay unos problemas ahora...

—Los problemas... que tenemos ahora son los estudios.» (GIJ/HOM/17-18)

«—Realmente, si es un amigo no le va a importar que tú no le cuentes todo.

—Claro.

—Porque él hará... él se supone que hará lo mismo.» (VAL/HOM/19-20)

«—A mí me viene un amigo con un problema y yo no le puedo ayudar y...

—Fastidia.

—Fastidia eso.

—Para eso no me lo cuentes, tío. Es que no sé.

—O te lo cuenta para desahogarse.

—Yo creo que si él tuviera cabeza...

—A lo mejor no te lo cuenta porque también...

—Si él tuviera cabeza, tiene que distinguir entre cuándo te lo puede contar y cuándo no.» (GIJ/HOM/19-20)

Por su parte, las chicas no hacen ninguna alusión a ese tipo de ayudas necesarias por parte de los amigos (ninguna referencia a peleas o necesidades económicas), sino a todo lo relativo a la necesidad de contar con alguien a quien poder realizar "confesiones" de cualquier tipo (en este caso, no se muestra ningún tapujo en temas relativos a sentimientos o emociones, aunque también defienden unas

necesarias dosis de intimidad) y con quien poder compartir los más diversos aspectos de la vida cotidiana. Dada la importancia que conceden a tal aspecto, valorarán de forma muy importante y muy concreta la fidelidad, entendida como la obligación de guardar esas confesiones y de dedicar el tiempo necesario a la otra persona. Por ello, que una amiga no guarde el secreto de una confesión o que no cuente contigo para aquellas cosas que se supone que debe contar, serán algunas de las más importantes traiciones a la amistad, que quedará inevitablemente deteriorada.

«—Hay cosas que te llegan a molestar mucho. Por ejemplo, yo qué sé, tú te llevas tres meses diciendo que quieres ver una película en el cine, y te enteras que tus amigas han ido y te han dejado a ti tirada, te molesta muchísimo.

—Eso nos pasa a todas las tías, yo creo, y a los tíos no les pasa, y por eso se evitan un montón... un montón de cabreos entre ellos.

(...)

—A eso también me refiero yo cuando por ejemplo dices que... amigas mías a lo mejor también se molestan porque a una le cuento una cosa que en un momento dado yo estoy mal, me ha pasado... que es una tontería, yo estoy mal y se lo cuento a una, y no se lo cuento a la otra. Entonces la otra se molesta porque no se lo he contado a ella, hay que ver, que no tienes confianza en mí... Vamos a ver, si en un momento determinado no me da la gana de contarte a ti esto porque yo estoy mal y prefiero callármelo porque no quiero recordarlo, no es un motivo de cabreo, igual que tampoco es un motivo de cabreo que yo salga con otra persona... a ver una película y contigo no.

—Es depende. Si tú en un grupo de amigas estás acostumbrada siempre a hacer lo mismo todo el mundo junto, pues sí, porque... llamas todos los días a ese menos a una, pues es normal que la otra se cabree.

—Es normal.

—A lo mejor, venga, pues, vámonos hoy contigo a come... o ven...

—Es depende... es depende de la relación que tú tengas con cada una.

—Yo creo que... tú vas de compras, imagínate que tú vas todo el día de compras, no te llaman a ti. A mí me molesta más... a mí me molesta. Entonces voy, digo, oye, lo hablo, sabes, digo que hay que ver, que no me habéis llamado para ir de compras, lo que sea, no. Y lo dejo pasar. Pero ahora, si lo hacen otra vez, pues ya digo... ¿sabes?, pues entonces ya, quieras o no, se va distanciando la amistad, porque entonces realmente yo creo que ésa es muy amiga mía cuando realmente no lo es. Y ésas son las cosas que te van haciendo, sabes, que veas cuáles son tus amigas, cuáles no...» (SEV/MUJ/19-20)

A partir de este aspecto abordado por las mujeres, y tras señalar con gran insistencia lo difícil que resulta poder confiar en alguien (todas parecen haber sufrido engaños con personas en las que confiaban), se observa uno de los elementos que más llama la atención y mayor grado de acuerdo suscita entre las chicas: la

tremendamente negativa visión que tienen sobre su propio sexo respecto a las relaciones que se entablan entre ellas. Ya hemos señalado en varias ocasiones la asunción, desde el discurso general, del estereotipo de las mujeres como “malas”, “envidiosas”, “egoístas” y “traicioneras” con las de su propio género. Sin embargo, sorprende la gran dureza con la que, de forma absolutamente espontánea, sin atisbo de duda y, lo que resulta más sorprendente, sin intención de enmienda al respecto, arremeten contra el propio género. En lugar de resaltar los aspectos más positivos de su manera de afrontar las relaciones personales, tienden a analizar la forma en que abordan las relaciones los hombres, como contrapunto que resalta, precisamente, los aspectos que consideran más negativos de su actitud como mujeres. Esta idea recorre todo su discurso, propiciando que aborden de manera más detallada e intensa que los chicos temas como la “traición”, los “celos” o las “equivocaciones” respecto a la consideración de las amistades.

- «—Las chicas somos más egoístas a la hora de tratar y decir... somos más malas.
—Sí, es verdad.
—Somos envidiosas.
—Es verdad, ¿eh?
—Sí, somos más envidiosas.
—Sí.» (SAL/MUJ/17-18)

El hecho de que las mujeres hablen tan mal de su propio género conduce, como ya hemos señalado, a que, comparativamente, ensalcen muchas de las formas en las que los hombres afrontan esas mismas relaciones. Así, desde las chicas se suele señalar, en mayor medida que desde los chicos, lo positivo de las relaciones de amistad entre géneros (pues no tendrán lugar todos elementos que “enturbian” las relaciones entre las mujeres), siempre y cuando se supere la posible confusión relativa a la verdadera naturaleza de los sentimientos sobre los que se asienta esa relación. Y no es que los chicos no afirmen contar con satisfactorias relaciones de amistad con personas de género contrario, pero sí es cierto que señalan, en mayor medida que las chicas, las dificultades que les plantea el hecho de llegar a entender al otro sexo, lo que supone un importante impedimento para que se establezca la confianza necesaria (reflejo de otro tópico del imaginario social: “no entiendo a las mujeres/no entiendo a los hombres”).

- «—Yo prefiero tener a un chico de amigo que a una chica.
—A un amigo, pero a veces también a una chica...
—Es mejor las dos cosas, pero... Te puede ayudar en unas cosas.
—Cada uno te ayuda en sus cosas.
—A los consejos de chico y chica, de que quiero ir con una, pues... es mejor que te aconseje una tía...
—Claro.
—...porque sí, porque ellas son del mismo sexo y te dicen pues mira a nosotras nos gusta esto, lo otro... pero poco más.»
(PUE/HOM/15-16)

«—Porque yo, con esto de las amigas nunca... Bueno, yo, son unas malas experiencias... Pero con mi amigo ¿sabes? Muy bien. Y por eso es que, jolín, cuando alguien te da una puñalada como tú dices, que luego te cuesta confiar en alguien...» (SAL/MUJ/17-18)

«—En un grupo, pasa algo, por ejemplo, pasa algo, y empiezan a comentar los chavales mira ésta, que no sé qué, no sé cuántos, ustedes, vale, sí, pero pasan más del tema. Nosotras somos más fáciles de llevar la contraria, que viene la otra, qué putá me has hecho, y tú qué cabrona. Pero eso también depende de la personalidad, pero que normalmente solemos caer más nosotras, sí, es verdad, sí es verdad. Los hombres soléis pasar más, ah, vale, pues déjala, ¿sabes? Sois más... sois más pasotas. Y por eso las mujeres se meten en más problemas... siempre, y suelen tener más amigos, o sea más conocidos, más amigos tíos.» (SEV/MIX/17-18)

Todos estos aspectos señalados inciden en que se produzcan diferencias en la forma en que unos y otras se refieren a sus relaciones grupales. Son los chicos quienes, en mayor medida, se refieren a los grupos como fuente de diversión, mientras las chicas afrontan más que ellos el lado de los grupos como fuente de conflictos. Para ellos, el grupo, por ser la forma en la que las relaciones se ponen en práctica durante los momentos de ocio del fin de semana (la "marcha"), representará lo que denominaban como el lado "bueno" de la amistad: en el seno del grupo no se abordarán problemas, pues su razón de ser está en la diversión. No es que para ellas no sea así, pero sí es cierto que parecen tener más presentes otros muchos elementos relacionados con la forma en que las mujeres afrontan sus relaciones y las "insertan" en esos grupos. Como ellas mismas señalan, dan importancia a muchos más detalles de la convivencia en el seno de esos grupos, algo que probablemente propicie que alcancen un menor grado de pertenencia a tales grupos, especialmente en lo que se refiere a grupos mayoritariamente femeninos que, por otro lado pero consecuentemente, serán menos numerosos que los grupos mayoritariamente masculinos:

«—El círculo de las mujeres es más pequeño, que es... entre una chica y la amiga.» (SAL/MIX/19-20).

«—¿Qué esperáis de vuestros amigos?

(...)

—Sinceridad, y pasarlo bien, yo creo. A esta edad un poco... joé, no sé.

—Lo que más nos preocupa a nosotros es pasarlo bien.

—Pasarlo bien, sí.

—Sí no lo pasas bien con unos, vas con otros.

(...)

—Pero al final es para pasarlo bien.

—Para pasarlo bien, es eso.

—Sí, sí. Un amigo es para pasarlo bien, aunque no sea un amigo de siempre. Un amigo... tampoco son amigos-amigos que digas... son colegas,

colegas. Eh, tío, qué tal, tío, donde vas, tío... no es contarle los problemas tampoco... y si vas a pasarlo bien, no vas a meterte en problemas.

—Pero los problemas te llegan, eh, o sea...

—Ya te llegan, no, no, que me lleguen.

—Pero si los amigos que buscas es para pasarlo bien...

—Yo creo que sí.» (GIJ/HOM/17-18)

«*—Yo tuve chico y todas menos una me dejaron de lado. Me hicieron...*

—Pero es que eso, no son amigas, tía.

—Claramente.

—Sólo una. Sólo una me hizo caso. Vamos, sólo es una la que me llama para salir y demás. Y con las otras voy en el grupo y... pues eso, que... mucho para allá, para acá, pero son falsas por detrás.

—Claro.» (SAL/MUJ/17-18)

«*—Yo, por ejemplo, he estado en un grupo de... los palos que me han dado y eso han sido de las edades pues chicas que van todas las niñas juntas, muy chiquititas, y yo he dicho, yo otra vez me lo vais a hacer, y me he ido para el otro lado. También se me ha juntado porque mis ami... mis padres se juntaban con los padres de los niños, nos juntábamos todos los niños para no quedarnos solos en nuestras casas, pues quieras que no, tenía más relación con ellos. Pero... me he perdido.*

—[Risas]

—...que éramos más malvadas...

—Eso, más maldad. Tú estás en una reunión, o sea, tú estás hablando con una amiga, y va tu amiga te dice una cosa... Y te puedo asegurar que es que... aunque no quieras...

—Exactamente, pero...

—No porque tuviera... que al final te pones a hablar con ella, “no, es que ese día...” y lo cambian todo, o lo...

—No, pero es que... no es maldad, sino que nos comemos tanto la cabeza que... después que lo liamos todo, sabes, que llega un momento que lo liamos...

—Que piensas mal de esa persona, y en cambio ellos pues “yo me voy a tal sitio” y no piensan me dice esto, y por qué, y por qué ha dicho...

—Sí, que siempre le das más vueltas para...

—Siempre le das más vueltas porque...» (SEV/MUJ/19-20)

Un aspecto que puede explicar mejor la idea apuntada en el párrafo anterior será el relativo a algo que ocurre de manera bastante evidente. Las chicas se muestran mucho más propensas, de forma espontánea y natural, a insertar el tema de sus relaciones de pareja al hilo de la conversación que tiene lugar en el seno de los grupos de discusión. Podemos encontrar la explicación a tal aspecto en un elemento que ya señalamos en su momento: en muchas ocasiones, las mujeres reconocen entrar a formar parte de algunas redes de amistad en función de sus parejas, algo que no parece ocurrir con los hombres (cuando menos, no lo explicitan).

Éstos actúan en función de un sentido de pertenencia grupal más acentuado (mi grupo de amigos es el que es, y no pienso renunciar a él aunque tenga pareja), mientras ellas se muestran más flexibles al respecto.

«—Ya, lo que pasa es que hay que aprender a aceptar, porque a mí, por ejemplo, me pasó eso. Yo estaba con un grupo de amigas y empecé a salir con mi pareja, y era lo que decías tú, que hay ratos que te apetece estar con tus amigas, hay ratos que te apetece estar con tus amigas y con tu novio todos juntos, y hay otros ratos que te apetece estar sólo con tu novio. Entonces, ¿qué pasa? Que ellas no tenían pareja ninguna, entonces, pues, no lo aceptaban. ¿Qué pasó? Que una empezó a tener pareja, la otra también, la otra también, y después se fueron dando cuenta de que ellas también hacían lo mismo que yo. Pero, claro, antes ya se habían mosqueado conmigo y todo eso, ¿sabes? Pero con el tiempo... pues... Y eso es que...

—Que a mí me ha pasado lo mismo. Yo antes, mi mejor amiga tenía, tiene novio desde hace un montón de años, y yo pues no tenía, y me juntaba con ella, y eso, con ellos dos iba. Y joé, ahora tengo novio, pues es normal que vaya con él.

—Claro, es que eso es lo que te digo, que ellas se empezaron a dar cuenta de que es verdad que les apetece estar solas con el novio. Pero ya me habían criticado a mí...

—Pero es que hay que saber aceptar...

—...y ya se habían enfadado conmigo. Y es lo más normal del mundo.

—...hay que saber aceptar, saber que...

—Saber que si tienes novio es lo más normal del mundo que te vayas con él, y que estés más tiempo con él que el que pasabas antes con ellas. Pues tiene que ser diferente, y es lo más normal, yo pienso, vamos, y que no acepten eso, pues...» (PUE/MIX/19-20)

«—Los amigos de verdad en el momento que tienes novia sería y eso, los pierdes.

—No, hay tiempo para todo, yo creo, eh.

—¿Tiempo para todo?

—Bueno...

—24 horas al día...

(...)

—...por tener novia o... los amigos de toda la vida y hay mucha gente que...

—...no, no creo que...

—Hay muchas novias que... tienes que estar pendiente de ellas.

—Y qué, y eso... pues eso... los amigos...

—Pues la mandas a la mierda y punto.» (GU/HOM/17-18)

«—Una muchacha vale para tres semanas, pero un amigo de toda la vida, que lo conozcas desde pequeño... no merece la pena por una tía.»

(PUE/HOM/15-16)

Todos los aspectos enunciados en relación a las diferencias de género pueden resultar excesivamente cercanos a ciertos estereotipos que impregnan el imaginario social, algo que, a primera vista, podría atribuir a la panorámica presentada ciertas connotaciones caricaturescas. Sin embargo, fueron los propios integrantes de los grupos de discusión quienes, con sus palabras, reforzaron tales estereotipos. Evidentemente, no todas las características enunciadas habrán de ser tomadas como atribuciones exclusivas de uno u otro sexo, pero sí como tendencias dominantes, cuando menos a nivel del discurso explícito de ambos sexos (que, además, suele coincidir).

2. LAS DIFERENTES PERCEPCIONES DESDE LA EDAD

Si consideramos la edad de los jóvenes (recordemos que realizamos la investigación a partir de tres tramos de edad: 15-16, 17-18 y 19-20), además de percibir un lógico aumento de la capacidad discursiva, observaremos algunas tendencias que se cumplen a medida que aumenta dicha edad, tendencias que se insertan y complementan el discurso general.

En primer lugar, los jóvenes de mayor edad muestran una postura que podríamos denominar como más escéptica respecto a la amistad (la "verdadera" amistad). Todos diferencian perfectamente entre quiénes son los buenos amigos y quiénes no, a pesar de lo cual todos parecen haber vivido situaciones de decepción con personas que consideraban amigas y finalmente, en función de los parámetros a partir de los cuales definen la amistad, no lo eran (algo que provoca que tengan mayor cautela a la hora de realizar sus consideraciones sobre la amistad). Sin embargo, mientras los más jóvenes explican tales situaciones en función de sus casos concretos e individuales, los más mayores atribuyen dichas situaciones a un marco más amplio. Así, consideran que el hecho de que los buenos valores que representa la amistad encuentren un acomodo cada vez más difícil en la sociedad que vivimos, responde al asentamiento de otra serie de valores contrarios a los primeros (algo ya explicado en su momento).

«—No sé, yo pienso que amigos-amigos, no hay ninguno.

—En eso estoy yo también de acuerdo.

—En el que siempre confías, en el que siempre has confiado, luego... te da la puñalá.

—Yo creo que siempre hay alguien, siempre hay uno.

—El amigo perfecto, perfecto, perfecto, no existe.

—Hombre, perfecto es imposible.

—El amigo perfecto no existe. Siempre existen amigos con los que tienes más o menos afinidad, pero el amigo perfecto, eso es imposible encontrarlo.

—Será imposible, pero un amigo de verdad, que te ayude en los momentos difíciles, sí que se encuentra.

—Hombre, eso sí.

—A lo mejor te ayuda en los momentos difíciles, pero cuando tienes un momento difícil y quieres tener la ayuda de ese amigo, no te la da.

—Hay de todo.

(...)

—...no tienen que pagar justos por pecadores, pero es que sabes lo que pasa, que te pasa una vez y ya vas con pies de plomo. Y ya vas con mucho ojo para que no te vuelva a pasar.

—Yo es que pienso que las personas en parte es que somos muy egoístas.

—Sí.

—Muy egoístas. En un principio estamos al lado de una persona, y en cuanto viene otra cosa que nos conviene más, pegamos el palo. Yo creo que todo el mundo ha tenido algún desengaño de ese estilo...

—Claro.

—Es que somos egoístas por naturaleza...

—No, sí, sí, sí es así.» (PUE/MIX/19-20)

Esta consideración es vivida por los más mayores como una pérdida de valores (algo a lo que los más jóvenes no hacen alusión). Como consecuencia de la asunción de tal panorama, podemos percibir en ellos dos tendencias discursivas que en los otros grupos no se apreciaban con tanta claridad. Por un lado, un mayor nivel de exigencia a la hora de que los amigos demuestren que realmente los son (demostración que vendrá avalada por el paso del tiempo): si el contexto social se caracteriza por una pérdida de valores que provoca desconfianza respecto a la verdadera naturaleza de las relaciones de amistad, los requisitos demandados para contrastar que ésta es, efectivamente, verdadera amistad, aumentarán.

«—Depende de la situación, en qué momento, entonces es cuando demuestras realmente si es tu amigo o no.» (SAL/MIX/19-20)

Por otro lado, la trayectoria personal de los más mayores les conduce a señalar, con muchas menos dudas o titubeos que el resto, que, de una u otra forma, existe un proceso vital a partir del cual vas seleccionando a tus amigos (una "selección natural", como denominamos en su momento). Los más jóvenes ya apuntaban la necesidad de compartir ciertas afinidades con las personas consideradas amigas (lo que se constituye en un modo de selección), pero, a medida que aumenta la edad del interlocutor, se apuntan otros factores que potencian tal proceso: las potenciales redes de amistad se diversifican (universidad, trabajo, ocio...), los intereses personales se clarifican ("el problema es que cuando vas creciendo ya sabes lo que quieres; ese es el problema") y la plena asunción del contexto antes señalado conduce a adoptar un mayor y más consciente cuidado a la hora de establecer las adecuadas consideraciones sobre quiénes pueden llegar a ser amigos y quiénes no. Por tanto, no existen tantos reparos a la hora de asumir que en la configuración de las redes se tengan en cuenta una serie de elementos relacionados con los intereses, deseos y expectativas personales.

«—Yo creo que las personas tenemos un poco de cabeza para darnos cuenta de lo que tienes que valorar y de lo que no tienes que valorar.

—También será por la edad.

—Pero por, digo yo, que de vez en cuando hay que valorar a las personas que te vas a echar de amigos también, antes de echártelos, realmente.»

(SAL/MIX/19-20)

«—Tú cuando eres pequeña, pues te mueves por tu barrio y eso, y con los del colegio. Pero ya cuando vas siendo un poco más mayor pues ya vas viendo otras cosas, te vas juntando más con gente que... No es que se parezca a ti, sino que... yo qué sé, que en algunas cosas sí que se parezca. O sea, que yo creo que sí depende de la edad. Según la edad que tengas...

—También según la edad es cuando vas rompiendo con tus amigos.

—Exactamente.

—Porque de pequeño, bueno, ha pasado esto, lo otro, cosillas de esas, pero que... Vas siendo más mayor, vas pensando por ti mismo...»

(PUE/MIX/19-20)

«—Ahora, que ya tienes cierta edad, que eres absolutamente independiente. Porque cuando eres pequeño, te hacen... te van amoldando como ellos quieren hasta que luego ya empieces a pensar por tu parte y entonces ya dejas el pensamiento de los padres aparte.

—Eso es evidente, además del roce que tengas con estas personas, la edad que tengas. Porque según vas cambiando de edad, vas cambiando de intereses...

—Y de todo...

—...la mentalidad, o sea la madurez que tengas.

—...la personalidad.» (SAL/MIX/19-20)

En ese proceso temporal a partir del cual se van clarificando las personas que constituirán las redes de amistad de cada cual, se perciben dos aspectos que parecen acentuarse al mismo tiempo. A medida que aumenta la edad, la separación entre los grupos que protagonizan los periodos de semana lectiva/laboral ("entre semana") y los periodos de fin de semana (ocio/diversión/"marcha"), parece agudizarse. Como ya hemos señalado, los círculos de posibles relaciones van diversificándose, lo que provoca una progresiva "especialización" de los grupos a los que cada cual pertenece (el grupo para estudiar, el grupo para trabajar, el grupo para hacer deporte, el grupo para salir de marcha...) y, consecuentemente, una percepción de mayor proximidad en los gustos y afinidades de las personas que componen cada uno de esos grupos.

Además, también se percibe el aumento progresivo (al menos se habla más de ello) de la influencia de las relaciones de pareja respecto a la configuración de las redes de amistad: emparejarse supondrá, en muchos casos, abandonar progresiva-

mente los grupos que han ido protagonizando tu adolescencia y primeros años de juventud, centrando las relaciones en círculos mucho más reducidos. Esta situación se observa como un proceso vital casi irremediable, proyección de futuro a partir de la cual las relaciones se van centrando entre parejas (observando a sus padres exponen el tipo de relaciones que creen que les espera en un futuro: matrimonios o que quedan de vez en cuando).

«—Normalmente la gente que se casa, los amigos que hace... estás con los hijos en casa. Tú los únicos amigos que puedes tener son... un matrimonio amigos de verdad...

—De toda la vida

—...y salir a cenar por ahí, porque otra cosa...

—Sí.

—Los amigos de verdad en el momento que tienes novia sería y eso, los pierdes.» (GU/HOM/17-18)

«—Yo por ejemplo, en mi caso, casi siempre salgo con mi novio, pero muchas veces también con otro grupo que son todo parejas.

—En mi caso hay chicos y alguna pareja.

—El grupo de salir y de... oye, mañana cuándo quedamos, siempre es el mismo. Pero con otros vas a entrenar, con otros vas a lo otro, ¿me entiendes? Pero el grupo, así, con los que quedas, son los mismos.

—No sé, y en el instituto también tienes tu grupo.

—Y tu grupito luego con los que paras y tal.» (PUE/MIX/19-20)

En la manera en la que abordan las relaciones interindividuales y el propio concepto de amistad también se observan algunas tendencias que suelen cumplirse a medida que se crece. Así, aumenta la importancia que conceden al hecho de mantener una importante parcela de intimidad en el seno de una relación de amistad. A pesar de la relevancia atribuida a la ineludible condición de “demostrar” la amistad a través de la dedicación, la sinceridad y la fidelidad, una visión algo más adulta conduce a equilibrar tales requisitos con unas necesarias y reclamadas dosis de intimidad: al amigo no será necesario “darle” todo (en el sentido de contar todo, o dedicar todo el tiempo disponible, por ejemplo), pues todo el mundo requiere de una parcela exclusivamente personal y no hay que confundir la fidelidad con un sentimiento de exclusividad que genere celos innecesarios y perjudiciales para el buen desarrollo de la propia relación. Este planteamiento, pese a que se apunta ya entre algunos de los más jóvenes, adquiere mucha mayor consistencia a medida que aumenta la edad de éstos.

«—Yo, a un amigo, no se lo cuento todo. Ni vamos, ni se me ocurre, porque hay cosas que no le interesan y no debe de saber de mí.

—Pero eso depende... de la persona, porque...

—Alguna tiene que haber... alguno en quien confíes bastante. Si no, es que no... no tienes tanta confianza...

—A lo mejor es que hay gente que no tiene la suerte que puedes tener tú o puede tener otra en encontrar a otra persona tan afín a ti que se lo tienes que contar todo.

—No, no se lo tienes que... no. Que, por ti mismo...

—Pero no es una obligación.» (VAL/HOM/19-20)

«—No vas a dejar de hacer algo que te gusta sólo porque te lo diga tu amigo, por muy amigo que sea, aunque sean amigos íntimos. Es decir, que a mí no me gusta esto, no quiero que lo hagas, pues me da igual, porque yo sí quiero hacerlo.» (PUE/MIX/19-20)

6. El papel del tiempo y la actividad en la estructuración de los grupos

Tal y como se señaló anteriormente, la estrategia metodológica de la presente investigación combina aspectos cualitativos y cuantitativos. Hasta el momento, se ha procedido al análisis de las relaciones personales de los jóvenes a través del discurso recogido en los grupos de discusión. En dicho discurso se han detectado importantes aspectos que definen dimensiones nucleares en la articulación de la vida grupal. Por ejemplo, se han desentrañado las dimensiones fundamentales que conforman la noción de amistad (confianza, sinceridad, fidelidad, etc.) frente a otros tipos de relaciones personales, así como los contextos temporales en los cuales se desarrolla la vida grupal.

Pues bien, las páginas que siguen indagan en torno a estos y otros aspectos a través de dos técnicas de investigación adicionales, el test sociométrico y el cuestionario. Como veremos, algunos de los temas que aparecen en el material cualitativo reaparecen en el análisis de estos nuevos datos, a la vez que surgen nuevos puntos de especial interés, ya que lo que hemos querido es profundizar en algunos de los aspectos más relevantes que quedaban apuntados o sugeridos desde los grupos. En concreto, abordaremos las relaciones grupales en la juventud tomando en consideración su dimensión temporal. Esto incluye tanto un análisis de las actividades realizadas en grupo y su valoración por parte de los jóvenes como una indagación en las dimensiones psicosociológicas que caracterizan los lazos que conectan al individuo con su grupo, así como la configuración de los roles desde una perspectiva diferencial de las actividades y el tiempo.

En otros términos: los grupos son el marco que facilita y favorece el desarrollo de determinadas actividades en determinados momentos, y a la vez cumplen otras importantes funciones para el individuo, ya que suponen el contexto para la emergencia de realidades supraindividuales que conectan al individuo con su entorno social. Ambos aspectos son protagonistas de las próximas páginas.

1. DISTINTOS TIPOS DE GRUPOS DESDE LAS ACTIVIDADES Y LOS MOMENTOS. ESTRUCTURAS Y DIFERENCIAS

En primer lugar, presentamos los resultados de nuestro análisis del test sociométrico. Aquí sólo se expondrán los principales aspectos, aquéllos que tienen más relevancia para explicitar las conclusiones, no ya acerca de los grupos concretos analizados, sino las que permiten sugerir tendencias generales para el funcionamiento de los grupos. El lector interesado puede acudir al Apéndice para una explicación detallada de los principios de esta técnica, así como para un mayor detalle de particularidades de nuestra aplicación del test. Baste decir aquí que nuestro objetivo era elaborar una serie de sociogramas basados en los grupos que conforman las aulas de diversos centros educativos para analizar las estructuras grupales resultantes.

Para tal fin, se solicitó a los alumnos que eligiesen a un número limitado de personas concretas (cinco) ante cuatro situaciones hipotéticas: para salir de marcha los fines de semana, para hacer un trabajo de clase, en busca de consejo ante un problema personal y para ir al cine un miércoles por la tarde. A pesar de que, operativamente, el aula se escogió como referencia para aplicar el test, no quisimos limitar a ella las posibilidades de proyección grupal de los jóvenes. Por eso, dichas elecciones no debían circunscribirse necesariamente al aula, sino que los participantes en nuestro estudio podían elegir a individuos que no formasen parte del grupo de clase. Así, el primer indicador relevante es el porcentaje de elecciones realizadas dentro del aula. Dicho dato se recoge en la tabla 6.1. Se realizaron un total de 40 sociogramas, cuatro para cada aula. En sí misma, la tabla no ofrece una información especialmente rica. En cualquier caso, destaca el bajo porcentaje de jóvenes que eligen a compañeros de aula para acudir ante un problema personal. Obviamente, los mayores porcentajes de elección dentro del aula se dan para la tarea académica (el trabajo de clase). Igualmente, señalar la notable variabilidad de los porcentajes referidos a las actividades de ocio, ya sea durante el fin de semana (“salir de marcha”) o entre semana (“ir al cine”).

Tabla 6.1. Porcentaje de elecciones dentro del aula en el test sociométrico.

COLEGIO	CURSO	TITULARIDAD	SALIR DE MARCHA	TRABAJO CLASE	PEDIR CONSEJO	IR AL CINE
1	4º ESO	Privado	67.0	88.0	52.0	68.0
2	4º ESO	Concertado	31.8	95.0	20.0	31.8
3	4º ESO	Público	34.0	84.3	29.5	37.4
4	4º ESO	Concertado	34.0	80.8	34.0	35.6
5	1º BAC	Privado	32.8	58.5	27.1	28.5
6	1º BAC	Privado	39.1	93.6	38.0	52.7
7	1º BAC	Concertado	27.7	57.0	21.5	38.4
8	1º BAC	Concertado	38.5	75.7	35.7	38.5
9	1º BAC	Público	37.1	98.5	27.1	48.5
10	1º BAC	Público	27.0	77.0	22.0	19.0

La información de esta tabla es netamente descriptiva del escenario general de reflexión. El siguiente paso consistió en el análisis de la popularidad de cada individuo dentro del grupo. El índice de popularidad es el resultado de dividir el número de elecciones recibidas por el total de elecciones posibles. Se calcularon dichos índices para cada individuo de los 10 colegios en las cuatro áreas de elección (criterios): salir de marcha, hacer un trabajo de clase, pedir consejo e ir al cine entre semana. El volumen de información es demasiado elevado como para mostrarlo aquí. Sin embargo, existen ciertos rasgos que es conveniente destacar para los objetivos de nuestra investigación. En concreto, la variabilidad de la popularidad según los distintos criterios: los chicos y chicas populares en un criterio no son necesariamente los más populares en el resto. Más aún, la pauta en nuestros valores sociométricos es más bien la contraria: distintos individuos son populares en distintas áreas. Tienden a coincidir en el caso de las actividades de ocio. Sin embargo, y de forma significativa, los más populares en estas actividades no son los más populares para hacer un trabajo de clase, y tampoco para la eventual necesidad de un consejo. Se trata de una constante a lo largo de todos los sociogramas realizados. Pues bien, si consideramos la popularidad como una aproximación (inexacta, desde luego) al liderazgo, podemos concluir que nuestros índices sociométricos sugieren que el liderazgo depende del contexto temporal en el cual se plantea la interacción, estando además definido por características que encajen con la actividad a realizar. Este aspecto será abordado en breve, cuando analicemos los motivos aducidos por los jóvenes para realizar la elección de una determinada persona.

Como es bien sabido, los datos recogidos en el test sociométrico permiten una plasmación gráfica, una representación de la estructura de relación entre los miembros del grupo. Generalmente, dicha representación gráfica se denomina sociograma. Como se ha señalado, es imposible mostrar aquí los 40 sociogramas elaborados. En el Apéndice se ofrecen ejemplos de los mismos. Aquí nos limitaremos a identificar posiciones dentro del grupo, siempre en referencia a los objetivos de nuestra investigación. ¿Cuáles son los roles o configuraciones de posiciones más frecuentes dentro del grupo? Dentro de nuestros sociogramas podemos identificar hasta cinco formas de relación:

1. **El individuo aislado**¹. Se trata de aquel individuo que ni recibe ni emite elecciones. En general, el individuo aislado lo está en todas las áreas de elección propuestas.
2. **El individuo ignorado**. Se trata de aquel individuo que no recibe elección alguna, pero que sí elige a uno o más compañeros. Esta figura es menos frecuente que la anterior, siendo además común que los individuos “discriminados” para alguna de las actividades propuestas no lo sean en otras.

1. Todas las posiciones se refieren al papel dentro del aula, no en cualquier contexto de interacción. Por ejemplo, cuando hablamos de individuo aislado nos referimos a aquel que carece de vínculos claros con el resto de compañeros de aula, pero en ningún caso sugerimos que el individuo se encuentre en un estado de aislamiento fuera del aula. Los datos obtenidos a través de sociograma no nos permiten realizar tal extrapolación.

3. **El individuo popular.** Como ya se ha dicho, asimilamos popularidad con liderazgo, siendo conscientes no obstante de que no son términos equivalentes. Ya hemos señalado que la popularidad no es, necesariamente, una posición constante en todas las áreas o actividades propuestas, sino que depende más bien del grado de conexión entre características personales y actividad propuesta.
4. **Clique.** Se trata de un subgrupo formado por tres o más personas que se eligen entre sí recíprocamente y, a la vez, no mantienen reciprocidad con un miembro externo al subgrupo. Este tipo de grupo muestra un aislamiento o desconexión alta con respecto al resto de compañeros del aula y, por tanto, en nuestros sociogramas, las cliques detectadas persisten en las diferentes áreas de elección. Todos los componentes se eligen entre sí y sólo entre sí para ir al cine, de marcha, pedir consejo y hacer un trabajo de clase.
5. **Pareja (díada).** Dos individuos que se eligen mutuamente entre sí. En nuestros sociogramas lo más frecuente es encontrar series de parejas. Es decir, dos personas que se eligen mutuamente y que a la vez eligen mutuamente a otra persona no coincidente. Además, su ámbito "natural", en el cual aparecen con más fuerza, es el del consejo ante problemas personales. Nos encontramos con la intimidad, relación que, según apuntan nuestros sociogramas, se hace más probable en las relaciones diádicas: se trata de la figura del confidente.

Lo dicho hasta ahora se presenta de forma esquemática en la tabla 6.2, que muestra las configuraciones grupales en función de su frecuencia relativa en las distintas actividades y su carácter persistente o variable.

Tabla 6.2. Configuraciones grupales más y menos frecuentes en función de la actividad-criterio

Salir de marcha un fin de semana	Individuo aislado (-) (C) Individuo ignorado (+) Individuo popular (++) (V) Clique (C) Pareja (díada) (-)
Realizar un trabajo de clase	Individuo aislado (-) (C) Individuo ignorado (-) Individuo popular (++) (V) Clique (C) Pareja (díada)
Pedir consejo a causa de problemas personales	Individuo aislado (++) (C) Individuo ignorado (+) Individuo popular (-) (V) Clique (C) Pareja (díada) (++)
Ir al cine un día entre semana	Individuo aislado (C) Individuo ignorado Individuo popular (+) (V) Clique (C) Pareja (díada)
<p>Nota: Un signo positivo (+) señala un frecuencia moderada. Dos signos positivos (++) señalan una alta frecuencia. La misma clave de lectura se utiliza para los signos negativos (-) (-). Una C indica consistencia del rol de un mismo individuo a lo largo de las distintas actividades. Una V significa variabilidad del rol del mismo individuo.</p>	

Por tanto, comprobamos la existencia de diversas posiciones, tanto individuales como grupales. Pero lo más importante es que dichas posiciones o configuraciones no se dan en la misma medida en todos los criterios (áreas de elección), sino que algunas son más frecuentes en unos que en otros. ¿Qué factor puede ayudarnos a explicar esta distribución desigual de las posiciones de los mismos individuos o de los subgrupos dentro del aula?

Para dar respuesta a tal interrogante, se introdujeron pedidos relevantes en nuestro test sociométrico. El más importante fue el requerimiento de señalar los motivos que impulsan a realizar la elección de una persona concreta para una situación concreta. Este aspecto es de especial importancia ya que, como se recordará, las situaciones hipotéticas a las que se enfrentaba a los sujetos constituían ejemplos de tres grandes grupos de escenarios de interacción. Por un lado, el tiempo de trabajo, a través de la elección de compañeros para la realización de un trabajo de clase. En segundo lugar, el ocio, ejemplificado a través de la diversión de fin de semana y el tiempo libre entre semana ("ir al cine"). Por último, el ámbito de las relaciones definidas por la intimidad ("¿A quién acudirías si tuvieras problemas personales?").

Pues bien, teniendo en cuenta estos diversos ámbitos de las relaciones sociales, interesaba notablemente comprobar si la estructura de motivos para la elección (si quiera hipotética) del grupo de amigos difería en las distintas esferas. Por esta razón, el test sociométrico incluía una pregunta en la cual se requería que el entrevistado señalase la razón que motivaba su elección de una persona. Los resultados en este sentido son reveladores, y aparecen recogidos en la tabla 6.3.

Tabla 6.3. Motivos para la elección de compañeros para diversas situaciones (porcentajes)

MOTIVO	SALIR DE MARCHA	IR AL CINE ENTRE SEMANA	REALIZAR UN TRABAJO DE CLASE	CONSULTAR PROBLEMAS PERSONALES
Simpático	34.2	36.5	24.6	24.9
Inteligente	4.9	4.9	27.5	17.5
Nos parecemos	14.6	11.3	6.1	23.9
Tiene iniciativa	7.5	4.9	15.0	9.7
Me gusta	4.7	6.5	1.6	4.6
Le atraigo	1.6	2.7	1.0	1.4
Es divertido/a	29.9	30.5	14.5	11.2
Lo hace todo	2.6	2.7	9.7	6.8
Total	100	100	100	100

Como puede apreciarse, la elección para las actividades de ocio viene claramente marcada por una búsqueda de diversión: la elección del grupo de amigos se deriva de las características individuales de la persona elegida, en concreto por lo que

podemos denominar conducta extrovertida y divertida, tratándose, en todos los casos, de características individuales. Obviamente, estas características personales tienen un menor peso a la hora de elegir compañeros para realizar un trabajo de clase; aquí es la inteligencia la protagonista, destacando además el importante porcentaje (en términos relativos) que alcanza la disposición a encargarse de las tareas que conlleva la realización de un trabajo de curso.

Ciertamente, no es de extrañar que los encuestados elijan cumpliendo este patrón, toda vez que los ámbitos de trabajo y ocio están claramente separados. Lo verdaderamente interesante es comprobar que los propios protagonistas perciben ambos ámbitos de forma claramente diferenciada, valorando en mayor medida unas cualidades personales por encima de otras en función del escenario de interacción. Dicho de otra manera, la estructura de las razones para la elección de un miembro del grupo marca una clara línea de separación en los tiempos vividos por los protagonistas, de manera que las actividades contribuyen decididamente a la definición de unos u otros momentos.

Lo dicho hasta aquí encuentra un claro refrendo en el análisis de las razones que llevan a elegir a un compañero para compartir algún problema personal. En la respuesta a esta pregunta, encontramos que la simpatía y la empatía obtienen porcentajes similares (24.9% y 23.9% respectivamente), seguidos por la inteligencia (con un 17.5%). Los resultados muestran claramente que, en este ámbito de las relaciones personales, el grupo cumple de forma clara su función como fuente de apoyo. Se acude a un amigo en búsqueda de un apoyo emocional (empatía y simpatía) o de un apoyo instrumental (inteligencia). Nos encontramos con las funciones básicas del apoyo social, concepto que hace referencia a las provisiones que el individuo recibe por parte del grupo. Dicho de otra manera, el grupo se convierte en una fuente de apoyo en función de las necesidades experimentadas por la persona.

Los problemas personales pueden requerir una amplia gama de acciones por parte del grupo, desde el consejo hasta el simple consuelo. En este sentido, parece que las razones que se esgrimen para escoger a un determinado número de personas por parte de los entrevistados reflejan precisamente esta necesaria versatilidad del grupo en un ámbito de interacción claramente diferenciado de los dos anteriormente citados.

Es interesante resaltar este aspecto: la estructura de motivos para la elección dentro de los miembros del entorno en caso de problemas personales se ajustan más a una función “emergente” de la relación grupal, de forma que el grupo se adapta a la situación concreta. No son las características personales de los individuos concretos el aspecto central en la elección, sino que es el grupo, como actor colectivo, el protagonista del proceso. Así, en función de la necesidad experimentada por uno de sus miembros, el grupo afrontaría las demandas subsiguiente adaptándose específicamente a la situación. Dicho de otra manera: lo central es una convergencia entre la situación individual y las funciones grupales activadas.

Por el contrario, en el caso de los tiempos de ocio y de trabajo, las características individuales que motivan una elección están claramente delimitadas. Aquí no nos encontramos con diversas posibilidades en la definición de la situación, sino que dicha situación está claramente circunscrita (ocio-trabajo). Esta delimitación previa y estable de los contenidos de la interacción genera una estructura de motivos mucho más homogénea (y, presumiblemente, constante) y centrada en apenas uno o dos criterios (simpatía en el caso del tiempo del ocio, inteligencia en el caso del tiempo de trabajo).

De esta forma, nuestros datos llevan a la afirmación de una clara distinción de los tiempos de interacción (y de sus objetivos). Lo especialmente relevante aquí es señalar que dicha distinción no se da exclusivamente en términos morfológicos, sino que sus propios contenidos varían notablemente: parece claro que las funciones que el grupo tiene para el individuo están claramente diferenciadas en función del contexto temporal, y que son aquellas situaciones caracterizables en términos de ambigüedad (problemas personales) las que generan un mayor requerimiento de versatilidad para con el grupo.

Obviamente, el lector atento habrá podido comprobar que, en cualquier caso, en prácticamente todas las situaciones, la simpatía es un factor de elección fundamental. Ahora bien, tan importante es esta constatación como la detección de importantes diferencias. Hasta aquí, dichas diferencias se han destacado exclusivamente en función de la actividad propuesta en el test sociométrico (salir de marcha, ir al cine entre semana, preparar un trabajo de clase y acudir ante problemas personales). A continuación, introduciremos una nueva variable, el género, para intentar detectar diferencias en la definición de los tiempos de interacción entre chicos y chicas. ¿Valoran los mismos rasgos, en idénticas situaciones? Si no es así, ¿qué características y en qué situaciones valoran en mayor medida cada uno de ellos? Veámoslo con cierto detalle en las tablas siguientes.

Tabla 6.4. Motivos para acudir a una persona en caso de problemas personales (porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	25.1	25.0
Inteligente	20.0	14.6
Nos parecemos	21.6	26.4
Tiene mucha iniciativa	9.0	10.2
Me gusta mucho	4.3	4.9
Le atraigo	1.9	1.0
Es divertido/a	10.8	11.6
Se encarga de todo	7.2	6.3

Tabla 6.5. Motivos para elegir a una persona para ir de marcha
(porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	33.0	35.0
Inteligente	6.0	3.8
Nos parecemos	13.9	15.2
Tiene mucha iniciativa	8.3	6.6
Me gusta mucho	4.3	5.2
Le atraigo	2.0	1.3
Es divertido/a	28.8	30.8
Se encarga de todo	3.7	1.5

Tabla 6.6. Motivos para elegir a una persona para hacer un trabajo de clase
(porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	23.7	25.6
Inteligente	28.1	27.0
Nos parecemos	5.4	6.4
Tiene mucha iniciativa	12.8	16.9
Me gusta mucho	1.8	1.4
Le atraigo	1.4	0.6
Es divertido/a	14.5	14.5
Se encarga de todo	12.5	7.3

Tabla 6.7. Motivos para elegir a una persona para ir al cine entre semana
(porcentajes verticales)

MOTIVOS	VARONES	MUJERES
Simpático	36.3	36.9
Inteligente	5.8	3.8
Nos parecemos	10.5	12.1
Tiene mucha iniciativa	4.8	5.0
Me gusta mucho	6.4	6.6
Le atraigo	3.7	1.9
Es divertido/a	29.4	31.6
Se encarga de todo	3.1	2.1

El primer apunte a realizar refuerza algunas de nuestras anteriores afirmaciones. Chicos y chicas, cursando 4º de ESO y 1º de Bachillerato, no difieren sustancialmente en los motivos para elegir a sus “acompañantes” en el tiempo de ocio (en nuestro caso, la diversión de fin de semana y salir al cine entre semana). El carácter divertido, simpático, es fundamental en ambos casos y para ambos grupos, de manera que tanto ellos como ellas valoran ambas cualidades como las fundamentales para dar sentido al tiempo de ocio. Estos datos refuerzan la idea de que el ámbito de ocio está claramente delimitado, confluyendo en una representación social ampliamente compartida entre los participantes en nuestro estudio, independientemente del género e incluso del tipo de centro en el que estudian (privado, concertado o público).

Las principales diferencias tienen que ver con el momento del trabajo y con las relaciones de intimidad o confianza. Y en este punto, el género es la variable fundamental, en clara consonancia con los resultados obtenidos en el análisis de los grupos de discusión. En primer lugar, los motivos para elegir compañero para realizar un trabajo de clase muestran diferencias de matiz. En ambos grupos, varones y mujeres, la inteligencia de la persona elegida es el motivo más citado (28.1% y 27% respectivamente); parece haber un claro consenso a la hora de considerar la inteligencia como un valor fundamental para la interacción en el tiempo de trabajo. Ahora bien, destaca la importancia que para las mujeres tiene la iniciativa de la persona con la cual van a compartir su actividad. Mientras que en el caso de los hombres dicha característica se cita en aproximadamente el 13% de los casos, el porcentaje asciende hasta el 17% en el caso de las mujeres.

Por el contrario, la posibilidad de delegar responsabilidad en una persona que se encargue de las diversas tareas destaca en el grupo de los varones: un 12.5% de éstos consideran dicho factor como una característica notable a tener en cuenta a la hora de realizar un trabajo en grupo, frente a un 7.3% de mujeres. Parece arriesgado entrar en mayores consideraciones al respecto, sobre todo teniendo en cuenta que es exclusivamente en la consideración de dichas características donde se centran las diferencias. Pero es importante citar que éstas existen.

En el caso de los motivos citados para acudir a una persona en caso de problemas personales, el ámbito de la intimidad, vuelven a surgir diferencias, aunque también de matiz o localizadas en ciertos aspectos. Así, ellos prefieren en mayor medida el consejo de personas inteligentes; al menos eso refleja el 20% de los casos (14.6% de las mujeres). Para ellas, sin embargo, la empatía, los parecidos personales, constituye un factor con mayor peso que para los varones. Así, tal y como puede apreciarse en la tabla 6.4, un 26.4% de las mujeres eligen a los “confidentes” en función del grado de empatía, frente al 21.6% de los varones. De esta manera, pareciera que ante los problemas personales los varones buscarían en mayor medida un apoyo instrumental dentro del grupo, el consejo y las pautas de actuación necesarias para dar cuenta y solventar el problema; por su parte, ellas requerirían de su grupo un mayor apoyo emocional que los varones, conectar empáticamente con la persona a la que se acude.

Para resumir las peculiaridades citadas en función del género, tal y como pueden apreciarse en las tablas, más allá de destacar la homogeneidad básica en los criterios de elección para las diversas tareas, independientemente del curso (edad) y del tipo de centro al que se acude (privado, concertado, público) podemos decir que el género supone diferencias matizadamente destacables. Para el tiempo de ocio, varones y mujeres muestran una clara homogeneidad: la simpatía, la extroversión, la posibilidad de diversión que ofrecen los miembros de grupo son las características fundamentales. Ahora bien, en los tiempos de trabajo y de intimidad, las mujeres valoran en mayor medida la iniciativa, la posibilidad de cooperar en las actividades por parte de los miembros del grupo, mientras los varones, por su parte, buscan en mayor medida una persona en la cual centrar la responsabilidad de las tareas.

Por tanto, no parece aventurado esbozar una conclusión tentativa, que se irá reforzando a lo largo de las próximas páginas. Entre los componentes de nuestra muestra se vislumbra cierta diferenciación de los ámbitos vitales, una distinción en los contenidos y funciones del grupo a partir de la temporalidad de la interacción. Pero además, se da una diferencia "interna", diferencia marcada por las asimetrías en las expectativas centradas en el grupo que muestran varones y mujeres. Dichas asimetrías hallan su máxima expresión en los tiempos de trabajo y de intimidad (en la elección del "confidente"); en el primer caso, ellas muestran en mayor medida una expectativa de cooperación grupal, en el segundo, gana protagonismo la función emocional del apoyo social (frente al apoyo instrumental, más relevante en el caso de los varones). Esta especificidad de la figura del confidente quedaba ya apuntada en el análisis de los grupos de discusión. En ellos, aparecía con fuerza la noción de amistad "íntima", pero en un contexto relacional restringido, es decir, en las relaciones diádicas. La intimidad se alcanza con el confidente, y en este sentido se presenta no como una función esencial del grupo, sino como una característica de la relación compuesta por dos (y a menudo sólo dos) personas. Dicho de otra manera, el término "confidente" refleja una realidad unipersonal, y no un proceso grupal; los datos que se han aportado parecen sustentar esta tesis inicial.

2. ACTIVIDADES DE OCIO Y VALORACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

¿Existen diferencias en las actividades que se realizan "en grupo" en fin de semana y entre semana? Parece que dar respuesta a esta cuestión constituye el paso previo, el punto de partida, para nuestro análisis de las relaciones grupales de los jóvenes en sus distintos contextos de interacción. Tal es la pretensión de la tabla 6.8.

Como puede apreciarse, las actividades más frecuentes que los chavales realizan "en grupo" varían notablemente. Entre semana predominan actividades tales como el uso de Internet y los videojuegos, el estudio, escuchar música, prácticas deportivas, etc. En el fin de semana el concepto de ocio en su vertiente más

Tabla 6.8. Actividades realizadas con el grupo de amigos durante el fin de semana y entre semana (porcentajes) (respuesta múltiple)

ACTIVIDADES	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
Chatear	3.1	7.3
Internet	1.4	2.5
Oír la radio	1.3	4.9
Leer libros, revistas...	0.6	2.1
Estudiar	2.5	13.1
Escuchar cintas, CDs...	4.1	10.3
Ver la televisión	3.6	7.2
Videojuegos	3.2	4.8
Visitar museos, exposiciones	0.5	0.3
Ir a salas de juegos	1.5	0.9
Salir con los amigos sin más	21.9	17.4
Viajar, hacer excursiones	2.4	0.7
Hacer deporte	7.6	14.7
Ir a discotecas, bares...	26.8	2.2
Ir al cine, al teatro...	14.5	4.2
Colaborar con ONGs	0.6	0.8
Ninguna, no nos vemos	0.3	6.0

expansiva “invade” decididamente la vida grupal: salir al cine y acudir a discotecas, bares, etc. se convierten en las actividades más frecuentes. Si anteriormente vimos cómo las características deseadas para los miembros del grupo variaban notablemente en función de los ámbitos y contextos temporales de la interacción, ahora comprobamos que el propio contenido de uno de esos ámbitos, el del ocio, difiere claramente en función del momento de la semana; hay espacios temporales claramente definidos para el desarrollo de ciertas actividades de ocio. Esto, que por otro lado parece una obviedad, puede apuntar a la existencia de distintas funciones o significados del grupo para el individuo, en función de los espacios socialmente definidos: el trabajo, el ocio, la intimidad... Fundamentalmente los dos primeros. El propio tiempo libre cobra una significación diferente entre semana y durante el fin de semana. Así, ¿cuáles son las claves grupales que caracterizan el ocio de nuestra muestra de jóvenes? Más aún, ¿en qué factores se cifra la funcionalidad y el significado de las relaciones grupales en función de las delimitaciones temporales de la interacción?

Para dar respuesta a estas cuestiones se incluyeron dentro de nuestro cuestionario sendos conjuntos de ítems. El primero de ellos indaga en torno a diversas posturas

valorativas en relación con el disfrute del tiempo libre por parte de los entrevistados, diferenciado en cada caso el tiempo de ocio disponible durante la semana del tiempo de ocio a disfrutar durante el fin de semana.

Será este aspecto el que analizaremos ahora comenzando con la descripción de las respuestas obtenidas a las preguntas relacionadas con la valoración del tiempo libre. A pesar de que todas ellas ofrecían una escala del 1 (total desacuerdo) al 10 (total acuerdo) para que el entrevistado situase su respuesta, los resultados se ofrecerán agrupados en 4 grandes categorías (desacuerdo total, más bien en desacuerdo, más bien de acuerdo, acuerdo total), para facilitar la comparación y la apreciación de los matices. La información resumida se ofrece en la tabla 6.9.

Tabla 6.9. Grado de acuerdo con diferentes proposiciones en torno al tiempo libre (porcentajes)

	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
“Tengo mucho tiempo libre para hacer lo que yo quiera”		
En desacuerdo	8.8	56.3
Más bien en desacuerdo	16.5	22.9
Más bien de acuerdo	29.0	11.7
De acuerdo	44.6	9.1
“Disfruto siempre mucho de mi tiempo libre”		
En desacuerdo	3.2	22.0
Más bien en desacuerdo	6.6	22.7
Más bien de acuerdo	13.5	24.0
De acuerdo	76.6	31.3
“Lo que más me gustaría es salir o hacer cosas nuevas con gente distinta”		
En desacuerdo	16.0	31.7
Más bien en desacuerdo	20.8	31.3
Más bien de acuerdo	22.0	19.1
De acuerdo	41.2	17.9
“Me aburro a menudo de las cosas que hago en mi tiempo libre”		
En desacuerdo	67.3	52.7
Más bien en desacuerdo	14.5	23.6
Más bien de acuerdo	7.2	12.5
De acuerdo	10.9	11.2

De los datos recogidos pueden extraerse algunas conclusiones. En primer lugar, es preciso señalar la gran diferencia en la disponibilidad de tiempo libre a favor del fin de semana. Obviamente, al tratarse de jóvenes escolarizados, las tareas académicas copan en gran medida el tiempo durante la semana y es el fin de semana el momento en el que se hace patente la existencia de una libre disponibilidad de tiempo; dicho de otra manera, el tiempo de ocio es mucho mayor durante el fin de semana.

Además, parece que los jóvenes entrevistados muestran un alto grado de satisfacción general con su uso del tiempo libre. Al menos, eso se desprende del hecho de que la inmensa mayoría afirme no aburrirse con las actividades que realiza generalmente, tanto entre semana como durante el fin de semana. Así, parecería que las actividades descritas en la tabla 6.8 cumplen adecuadamente su cometido, en función de los tiempos en los que se desarrollan. En este sentido, sin embargo, es preciso matizar que es durante el fin de semana cuando el disfrute del tiempo libre cobra su máximo sentido; más del 90% de los entrevistados afirman disfrutar mucho del tiempo libre disponible durante el fin de semana; entre semana el ocio ofrece menor satisfacción, y de hecho el 44.7% afirma no disfrutar mucho de su tiempo libre.

Debemos resaltar un dato aparentemente contradictorio con los hasta ahora aportados: a pesar de que existe un 90% de jóvenes que parecen disfrutar del tiempo libre durante el fin de semana, un 63% señala que en dicho tiempo de ocio le gustaría salir o hacer cosas nuevas con gente distinta (curiosamente, el mismo porcentaje que no desea nuevas experiencias durante la semana). A pesar de que estos datos puedan parecer contradictorios, lo cierto es que una reflexión reposada invita a concluir más bien lo contrario. Es muy posible que nuestros datos reflejen una realidad subyacente en la consideración del tiempo de ocio durante el fin de semana, de tal manera que los jóvenes experimenten dicho tiempo como el apropiado para la búsqueda de nuevas sensaciones; el fin de semana sería el momento legítimo para la innovación, el cambio, la experimentación de nuevas actividades. En ese sentido, el fin de semana supondría una ruptura radical con la rutina diaria, en la cual las obligaciones escolares limitan decididamente la actividad. Más aún, desde el punto de vista de las expectativas, no se demanda más a la semana de lo que ésta ofrece. Y dentro de esa ruptura radical², en esa solución de continuidad entre lo cotidiano y lo "extraordinario", cobraría pleno sentido la búsqueda de actividades novedosas. Esto no implicaría necesariamente la existencia de una insatisfacción con las actividades actualmente comunes durante el tiempo libre en el fin de semana, sino más bien un sentimiento de limitación de las opciones de ocio, un encorsetamiento de la actividad potencialmente "extra-rutinaria" dentro de los limitados marcos de la oferta de ocio disponible.

Esta interpretación, además de dar sentido a nuestros datos, respaldaría las políticas de diversificación de la oferta de espacios de ocio durante el fin de semana, y llamaría la atención sobre la existencia de una realidad motivacional sobre la cual cimentar proyectos de intervención dirigidos a los jóvenes. Por tanto, parecen necesarias investigaciones que amplíen nuestro conocimiento en torno a la percepción y satisfacción con el tiempo de ocio en la juventud durante el fin de semana, haciendo especial hincapié en las preferencias de los protagonistas de las actividades a programar. En este sentido, posteriores investigaciones en este ámbi-

2. Este es uno de los aspectos más interesantes de nuestra investigación, y por tanto será retomado en el apartado de conclusiones.

to deberían obtener nueva información para comprender la aparente paradoja de una juventud que disfruta de su tiempo libre pero que, a la vez, siente el deseo de experimentar nuevas actividades a través del ocio.

Los propios datos de nuestro cuestionario pueden ofrecer ciertas claves en este sentido, así como permitirnos afinar en el análisis. De las diversas variables incluidas en nuestro estudio, el análisis de los datos muestra tres de especial relevancia para la valoración que de su tiempo libre hacen los jóvenes: el año cursado (4º de ESO o 1º de Bachillerato), el género y la estructura de la toma de decisiones dentro del grupo. Dado que esta última será objeto de posterior y detallado análisis, nos centramos a continuación en las otras dos, advirtiendo de antemano que el género, como ya es una constante, aparece con especial significación.

En primer lugar, existe una asociación estadísticamente significativa entre el curso al que pertenecen los entrevistados y la impresión de disponer de mucho tiempo libre, tanto en el fin de semana como entre semana. El análisis muestra que los alumnos que cursan el primer curso de Bachillerato perciben que disponen de menos tiempo libre entre semana y en el fin de semana. Claramente, el mayor esfuerzo requerido por un curso superior, que además coincide con un nuevo tramo del sistema educativo español, limita el tiempo de ocio, si bien conviene señalar que esto no merma el disfrute del mismo. Donde sí reaparecen las diferencias es en el deseo de hacer cosas nuevas; la asociación se da tanto para el tiempo libre correspondiente al fin de semana como para el correspondiente a la semana. En esta ocasión, los resultados muestran que la búsqueda de nuevas sensaciones, el deseo de un cambio en las actividades propias del ocio, es más común entre los alumnos de 4º de ESO; por tanto, a la mayor disponibilidad de tiempo libre, en ese curso se añade una mayor inquietud por encontrar nuevas actividades de ocio. Si se tiene en cuenta que el tipo de actividades realizadas por unos y otros en el tiempo libre (ir de copas, al cine, chatear, escuchar música, etc.) no difiere significativamente, encontramos que la asociación entre año cursado y deseo de actividades alternativas en el tiempo de ocio afina aún más nuestras posibilidades de intervención y oferta, al tiempo que establece claramente los posibles objetivos de los futuros esfuerzos de investigación. Conocer los procesos implicados en las diferencias halladas en nuestro estudio ayudaría notablemente a comprender la evolución de la valoración del tiempo libre (y sus implicaciones prácticas) en las distintas edades. Dicho de otra manera, nuestros resultados apuntan a la existencia de un calendario vital del ocio cuyo conocimiento en profundidad ofrecería importantes claves para el diseño de programas adecuados al perfil motivacional de los jóvenes. Se trata de alcanzar una especificidad necesaria en nuestros objetivos y de limitar nuestra población-objetivo para lograr una mayor eficiencia en el desarrollo de programas centrados en las actividades propias del tiempo libre.

La segunda variable que muestra una asociación significativa con diversos aspectos de la valoración del tiempo libre es el género. En primer lugar, hay que señalar que los varones perciben una mayor disponibilidad de tiempo libre en el fin de semana y, aún en mayor medida, durante la semana; el 31.5% de los chicos

considera que goza de mucho tiempo libre entre semana, frente al 11.4% de las mujeres. Además, esta mayor disponibilidad de tiempo libre entre semana para los varones se ve acompañada por un mayor disfrute del mismo (tabla 6.10): el 39.3% de los varones afirma disfrutar mucho de su tiempo libre entre semana, frente al 25.1% de las mujeres; más aún, un 26.8 % de las jóvenes afirma no disfrutar de su tiempo libre, porcentaje notablemente inferior al correspondiente a los varones (16.4%). Si sumamos los porcentajes de mujeres que declaran estar en desacuerdo o más bien en desacuerdo con la frase “disfruto mucho de mi tiempo libre entre semana”, la cifra que obtenemos supera el 50%. Es decir, más de la mitad de las encuestadas señala no disfrutar de su tiempo libre entre semana, más de 15 puntos por encima del porcentaje de varones que afirma encontrarse en la misma situación.

Tabla 6.10. Género y disfrute del tiempo libre. Grado de acuerdo con la frase “Disfruto de mi tiempo libre entre semana” (porcentajes verticales)

	VARONES	MUJERES	TOTAL
En desacuerdo	16.4	26.8	21.9
Más bien en desacuerdo	19.2	25.3	22.4
Más bien de acuerdo	25.1	22.8	23.9
De acuerdo	39.3	25.1	31.8

No es de extrañar, por tanto, que las mujeres declaren “aburrirse” con las actividades que realizan durante su tiempo libre semanal en mayor medida que los varones, dato que no hace sino reforzar los resultados recogidos en la tabla anterior. Es especialmente interesante señalar que la menor disponibilidad de tiempo libre entre las mujeres, unido a la mayor insatisfacción y aburrimiento experimentado durante el mismo, lleva a un mayor deseo de experimentar nuevas actividades durante el tiempo de ocio: las jóvenes reclaman “insistentemente” el acceso a nuevas formas para llenar su tiempo libre. En las tablas 6.11 y 6.12 se pone de manifiesto la notable diferencia entre chicos y chicas en el deseo por encontrar nuevas experiencias y actividades durante el tiempo de ocio.

Tabla 6.11. Género y tiempo libre. Grado de acuerdo con la frase “Me gustaría salir o hacer cosas con gente nueva, distinta (fin de semana)” (porcentajes verticales)

	VARONES	MUJERES	TOTAL
En desacuerdo	18.8	12.4	15.5
Más bien en desacuerdo	23.5	18.1	20.7
Más bien de acuerdo	20.9	22.9	21.9
De acuerdo	36.8	46.6	42.0

Tabla 6.12. Género y tiempo libre. Grado de acuerdo con la frase “Me gustaría salir o hacer cosas con gente nueva, distinta (entre semana)” (porcentajes verticales)

	VARONES	MUJERES	TOTAL
En desacuerdo	35.0	28.5	31.6
Más bien en desacuerdo	31.8	30.1	30.9
Más bien de acuerdo	16.8	21.4	19.2
De acuerdo	16.4	20.1	18.3

En resumen, existe una fuerte asociación entre el género y la valoración del tiempo libre. El escenario es el siguiente: las jóvenes disponen de menos tiempo libre y, a la vez, disfrutan menos con las actividades que en él practican; de ahí la mayor necesidad, en comparación con sus compañeros, de encontrar nuevas actividades y experiencias con las cuales superar dichas limitaciones. No obstante, es necesario matizar esta última asociación. Las diferencias más pronunciadas en el deseo de nuevas actividades y experiencias se concentran en el fin de semana. Por tanto, no es de extrañar que las diferencias de género en este sentido sean también máximas durante el fin de semana, y se relajen (aunque persistan) en otros contextos temporales.

3. EL GRUPO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO JUVENIL

Además de consideraciones en torno al tiempo libre, nuestro cuestionario incluía cuestiones en torno a la relación del individuo con su grupo. En el Anexo, el lector podrá comprobar que las preguntas de esa sección abordaban distintas funciones del grupo para con el individuo. De hecho, la intención era captar diversas dimensiones de lo que podríamos denominar “funciones psicosociológicas del grupo” pero a las que nos referiremos también (con el objeto de hacer más ágil la lectura) como “integración en el grupo”. Todas las preguntas diferencian las dimensiones temporales de las relaciones grupales (con la distinción ya conocida entre fin de semana y entre semana). Al igual que en el análisis de la valoración del tiempo libre, comenzaremos con un análisis descriptivo de los resultados obtenidos, para luego proceder al análisis bivariado. Sin embargo, dada nuestra pretensión de captar, a través de los seis ítems que constituyen esta sección de nuestro cuestionario, una realidad subyacente (integración psicosociológica en el grupo), abordaremos en primer lugar la confirmación de dicho supuesto.

Para ello, se realizó un análisis factorial confirmatorio a través del programa AMOS de ecuaciones estructurales. Los resultados de dicho análisis aparecen recogidos en las figuras 6.1 y 6.2.

Para facilitar su lectura, se enumeran los ítems y se especifica su contenido y la dimensión que representan:

- Item 1:** "En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga" (**pertenencia**).
- Item 2:** "Cuando estoy con mi grupo de amigos/as, siempre me gustan las cosas que hacemos" (**entretenimiento, dimensión lúdica**).
- Item 3:** "En mi grupo de amigos/as me siento muy querido" (**afecto, dimensión emocional**).
- Item 4:** "En mi grupo de amigos soy yo siempre el que organiza o decide las cosas" (**toma de decisiones**).
- Item 5:** "Me gustaría cambiar de amigos/as" (**expectativa**).

En todos los ítems, los entrevistados debían señalar su grado de acuerdo en una escala de 1 (desacuerdo total) a 10 (máximo acuerdo). A través del análisis factorial confirmatorio conseguimos agrupar las puntuaciones en las distintas variables en una medida sintética relativa a las funciones psicosociológicas del grupo, tanto entre semana como en el fin de semana. Esto, a su vez, facilita la utilización de los resultados de nuestra escala en análisis multivariantes posteriores, consiguiendo de esta manera un análisis más completo de las relaciones entre las diversas dimensiones del uso del tiempo libre entre los jóvenes y su asociación con las relaciones grupales. En segundo lugar, se ofrece, para investigadores posteriores, un instrumento de medición adecuado para el análisis de las funciones del grupo para el individuo. Por último, a través de los resultados de nuestro factorial confirmatorio comprobamos estadísticamente la coherencia de los enunciados utilizados en nuestra investigación para captar las dimensiones fundamentales de la integración del individuo en su grupo. Se trata de comprobar si la pertenencia, el entretenimiento, el afecto, la participación en la toma de decisiones y la expectativa suponen ejes fundamentales para la descripción de las funciones de la interacción intragrupal.

Figura 6.1. Análisis factorial confirmatorio. Funciones del grupo entre semana

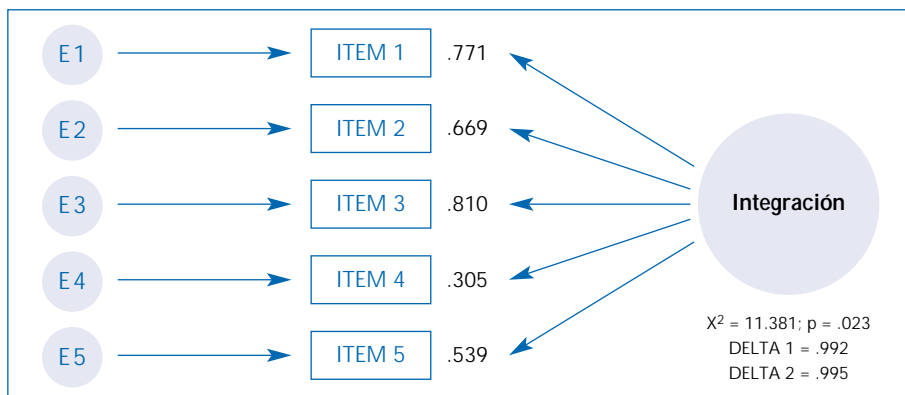
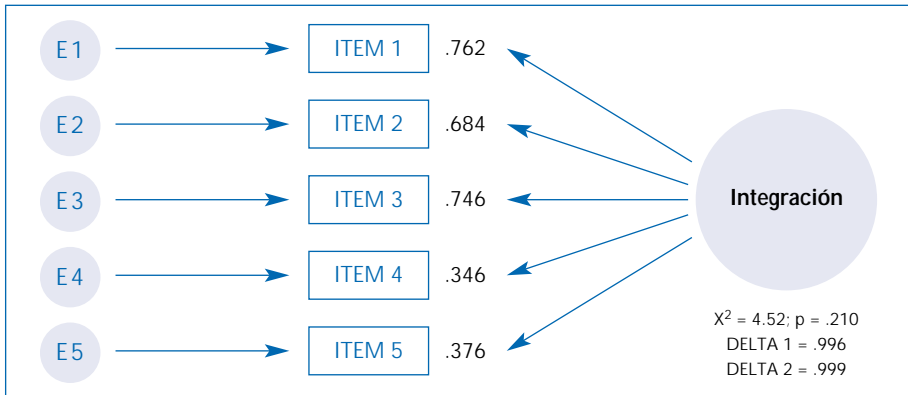


Figura 6.2. Análisis factorial confirmatorio. Funciones del grupo de fin de semana



Como puede apreciarse, los indicadores de bondad del ajuste del modelo apoyan la posibilidad de considerar las distintas dimensiones recogidas en nuestros ítems (variables observadas, en un rectángulo) como indicadores de un concepto subyacente (variable latente, representada por el círculo de mayor tamaño). En resumen, nos encontramos con cuatro dimensiones específicas (pertenencia, entretenimiento, afecto y participación en la toma de decisiones) y una dimensión conceptualmente más abstracta, la expectativa de cambiar de grupo de amigos. Todas estas dimensiones reflejan bien funciones psicosociológicas que el grupo cumple para con el individuo, bien, desde el punto de vista complementario, el nivel de integración del individuo en el grupo a lo largo de toda una serie de procesos generados en el seno del mismo. De igual manera, gracias a las dimensiones citadas, nos encontramos con la posibilidad de ofrecer una descripción de la vivencia de los jóvenes respecto a los distintos aspectos que representan, así como proceder a un análisis de la relación de estas dimensiones con el resto de variables recogidas en nuestro cuestionario.

Comencemos por la tarea descriptiva. ¿Cuál es la vivencia que los individuos obtienen dentro del grupo en el tiempo juvenil? O definido en otros términos: ¿cuál es la relación entre las diversas dimensiones de las relaciones grupales y la organización del tiempo en los jóvenes? Todo esto se sintetiza en la tabla 6.13.

Nuevamente, nos encontramos con una radical separación. Parece que las distintas dimensiones de las relaciones grupales alcanzan su máxima expresión durante el fin de semana: los porcentajes son claros al respecto. Así, mientras que el 85.6% de los jóvenes entrevistados afirma experimentar un sentimiento de pertenencia dentro de su grupo durante el fin de semana (suma de las categorías “de acuerdo” y “más bien de acuerdo”), dicho porcentaje desciende en 15 puntos cuando la pregunta se refiere al tiempo de la semana. Algo parecido ocurre con la función de entretenimiento, siendo la diferencia aún mayor (18 puntos). En cuanto a la participación en la toma de decisiones, ésta es igualmente mucho más fre-

Tabla 6.13. Grado de acuerdo con proposiciones en torno a distintas dimensiones de las relaciones grupales (porcentajes)

	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
"En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga"	PERTENENCIA	
En desacuerdo	4.5	10.0
Más bien en desacuerdo	8.7	18.5
Más bien de acuerdo	16.8	18.5
De acuerdo	68.8	51.8
"Cuando estoy con mi grupo de amigos/as siempre me gustan las cosas que hacemos"	ENTRETENIMIENTO	
En desacuerdo	3.8	9.2
Más bien en desacuerdo	9.0	21.0
Más bien de acuerdo	22.0	29.7
De acuerdo	64.1	38.3
"En mi grupo de amigos/as me siento muy querido/a"	AFECTO	
En desacuerdo	2.9	4.7
Más bien en desacuerdo	4.7	9.2
Más bien de acuerdo	14.9	20.9
De acuerdo	76.2	63.5
"En mi grupo de amigos soy yo siempre el que organiza o decide las cosas"	TOMA DE DECISIONES	
En desacuerdo	23.3	33.9
Más bien en desacuerdo	34.7	38.6
Más bien de acuerdo	24.2	18.3
De acuerdo	16.4	7.7
"Me gustaría cambiar de amigos/as"	EXPECTATIVA	
En desacuerdo	74.8	74.8
Más bien en desacuerdo	10.6	11.8
Más bien de acuerdo	6.7	5.9
De acuerdo	6.4	5.6

cuenta para los entrevistados durante el fin de semana (40.6% frente al 26%). La diferencia desciende notablemente cuando nos referimos al papel afectivo del grupo; en su seno, los jóvenes parecen encontrar un apoyo emocional independientemente del contexto temporal al que nos refiramos. Persisten las diferencias entre semana y durante el fin de semana, pero aquéllas se diluyen en unos porcentajes abrumadores: el 91.1% afirma sentirse querido dentro de su grupo de amigos el fin de semana, y el 84.4% entre semana.

Quizá el dato más interesante es el que aparece en el último escalón de la tabla. En él puede apreciarse que, a pesar de las notables diferencias en la "satisfacción" de las necesidades psicosociológicas de los jóvenes por parte del grupo, entre semana y durante el fin de semana, lo cierto es que en ninguno de los dos casos existen diferencias en el deseo por cambiar de amigos. En todas las dimensiones de la interacción grupal vemos que el grupo de fin de semana es más efectivo; sin

embargo, dicha diferencia de efectividad no redundaría en una diferencia en la declaración de un deseo por cambiar de grupo de amigos. Los jóvenes no desean cambiar de grupo en mayor proporción entre semana, a pesar de que su satisfacción con las diferentes dimensiones de las relaciones intragrupal es notablemente menor. Estos datos sugieren la existencia de dos procesos complementarios: por un lado, puede ser que coincida el grupo de amigos de fin de semana con el grupo de amigos de entre semana, con pocas variaciones; por otro, se acepte o no la anterior afirmación, los datos recogidos en la tabla 6.13 ponen de manifiesto que las expectativas que los jóvenes ponen en el grupo difieren notablemente en función del momento en el cual se produzca la interacción. En este sentido, cabría afirmar que uno de los principales elementos estructuradores de la interacción intragrupal está constituido por la construcción cognitiva (y colectiva) que de los espacios temporales realizan los jóvenes. Si nuestros datos muestran que la satisfacción con diferentes dimensiones de las relaciones en el seno del grupo de amigos difieren notablemente en función del tiempo en el cual se produce la interacción, y a la vez comprobamos que no existe un mayor deseo por variar de amigos en el contexto temporal que menor satisfacción produce (entre semana), podemos colegir que existe una clara diferencia en las expectativas que con respecto al grupo elaboran los jóvenes, diferencia precisamente determinada por la variable tiempo. El grupo, no da lo mismo entre semana que en el fin de ésta; pero tampoco se le piden las mismas cosas y, por tanto, no necesariamente debe darse el deseo o la necesidad de obtener más o de obtener algo diferente.

Además, la consideración de los contenidos funcionales de las relaciones grupales muestran un alto nivel de homogeneidad en relación al curso, tipo de centro, etc. Tan sólo si consideramos el género encontramos algún matiz digno de mención; en concreto, dos. En primer lugar, existe una asociación entre género y satisfacción con el nivel afectivo de las relaciones grupales “entre semana”, de manera que las jóvenes experimentan una mayor integración afectiva en el grupo que sus iguales varones. Quizá este dato explique el segundo matiz en nuestro análisis, la asociación que existe entre género y deseo por cambiar de amigos entre semana, y que se concreta en un menor deseo de variación por parte de las mujeres (si bien es preciso advertir que la fuerza de la asociación es reducida). En cualquier caso, estos resultados están en clara consonancia con algunas de las consideraciones realizadas algunas páginas atrás, durante nuestra discusión en torno a las características que determinaban la elección de una determinada persona para realizar diversas actividades en el test sociométrico. Allí señalábamos que varones y mujeres diferían fundamentalmente en la mayor valoración de los aspectos afectivos del grupo por parte de las jóvenes. No es de extrañar, por tanto, que coincida la existencia de una relación entre género e integración afectiva entre semana (las mujeres se esforzarían en mayor medida por profundizar dicha dimensión de la interacción) con la existencia de una asociación entre género y deseo de cambiar de amigos entre semana. De hecho, y siguiendo con nuestro análisis bivariado, no sorprende la asociación existente entre la dimensión afectiva de las relaciones grupales y el deseo de cambiar de amigos, tanto si tomamos de referencia el grupo de fin de semana como el grupo de entre semana.

4. LA IMPORTANCIA DE LA TOMA DE DECISIONES DENTRO DEL GRUPO

No podíamos obviar uno de los elementos más importantes de las relaciones grupales, que no es otro que el proceso de toma de decisiones. En el análisis de nuestros sociogramas pudimos comprobar la emergencia de distintos roles en los ejemplos analizados, de manera que distintos individuos ocupaban un lugar diferente en el proceso de comunicación grupal. Pues bien, en nuestro cuestionario se trató de captar el efecto de la estructuración de los grupos en cuanto a la toma de decisiones. Porque, si como venimos defendiendo, la variable “tiempo” es fundamental para comprender la interacción grupal, la forma en la cual se toman las decisiones para la distribución de dicho tiempo constituirá, obviamente, uno de los factores que mejor podrán ayudarnos a comprender los dos aspectos hasta ahora tratados en estas páginas: la satisfacción con el tiempo libre y la integración psicossociológica dentro del grupo.

El análisis de la toma de decisiones en nuestro cuestionario se realizó a través de la siguiente pregunta:

Los grupos de amigos no siempre funcionan de la misma manera. En tu grupo de amigos, ¿quién suele proponer qué cosas hacer?

1. Casi siempre propongo yo.
2. Casi siempre propone el/la mismo/a (y no soy yo).
3. Casi siempre proponen dos o tres personas.
4. Cada vez propone alguien distinto.
5. Nadie propone, siempre hacemos las mismas cosas.

Por supuesto, se diferenciaron los ya repetidos contextos temporales: entre semana y fin de semana.

Como puede apreciarse, las diferentes categorías de respuesta reflejan diferentes estrategias grupales en la decisión de las actividades. Las dos primeras se identifican con una estructura unipersonal. Siempre decide la misma persona, diferenciando dos posibles casos: aquél en el que es el entrevistado el que ocupa el rol decisorio y aquél en el que es otra persona distinta del entrevistado quien decide. Nos referiremos a ambas situaciones como “liderazgo unipersonal”. La tercera situación (siempre proponen los mismos dos o tres) se traducirá bajo el término “liderazgo compartido”. En estos grupos la propuesta no es potestad de todos los miembros, pero tampoco de uno sólo, de manera que el rol de líder es compartido por dos o tres personas. La cuarta categoría de respuesta hace referencia a grupos que comparten igualmente la propuesta de las actividades; nos referiremos a ellos como “grupos democráticos”. Por último, nos encontramos con grupos donde nadie propone, sino que la vida grupal está definida por la rutina: “siempre hacemos las mismas cosas”. Aquí no hay liderazgo en la propuesta, pero tampoco decisión compartida; en otros términos, no hay espacio de discusión

para la toma de decisiones, ya que estas se dan por supuestas. El término que utilizaremos para este tipo de grupos será el de “grupos de actividad aleatoria-conventional”, para hacer así referencia a la ausencia de necesidad de un proceso de propuesta y toma de decisión, porque las actividades están marcadas de antemano y constituyen un presupuesto, una convención. La tabla 6.14 recoge la distribución porcentual de los distintos tipos de grupo.

Quizá el aspecto más destacable sea la preponderancia de distintos tipos de grupos en función de los tiempos de interacción. El grupo más frecuente durante los fines de semana es el grupo democrático, en el que se comparte la responsabilidad de proponer las actividades. Entre semana, es la rutina la que marca el tipo de grupo; el grupo de actividad convencional, aquél en el que no es necesario realizar propuestas, es el más frecuente. Significativamente, este último tipo de grupo es el menos frecuente durante el fin de semana, dato que vuelve a enfrentarnos con la consideración del fin de semana como el tiempo marcado para lo innovador, para la búsqueda de una ruptura con lo cotidiano. Es entonces el momento de tomar decisiones, y es también el momento en el que el grupo muestra las relaciones que en cuanto a la toma de decisiones se establecen entre sus miembros. Ésta, por lo general, suele ser democrática o de liderazgo compartido, aunque no hay que olvidar el alto porcentaje de grupos con liderazgo unipersonal (12%). Esto nos lleva a la principal paradoja en cuanto a estos datos, que no es otra que la también elevada proporción de grupos en los que, entre semana, la propuesta de actividades corre a cargo de una sola persona.

Tabla 6.14. Tipos de grupo según la propuesta/decisión de actividades comunes (porcentajes, según los tiempos)

TIPO DE GRUPO	FIN DE SEMANA	ENTRE SEMANA
Grupos de liderazgo unipersonal (entrevistados/otro)	12.0 (8.4/3.6)	15.8 (11.5/4.3)
Grupos de liderazgo compartido	25.7	16.8
Grupos democráticos	34.2	20.8
Grupos de actividad convencional	7.5	23.0
No definidos (perdidos)	20.8	23.7

Las principales variables que parecen incidir en la forma del grupo en cuanto a la propuesta/toma de decisiones son el tamaño del grupo de referencia y el género de quien responde.

La variable “tamaño del grupo” se dividió en tres categorías para realizar los análisis: grupos pequeños (cinco o menos miembros), medianos (entre seis y diez miembros) y grandes (más de diez integrantes). La frecuencia de los grupos en función de su tamaño (diferenciando entre semana y fin de semana) se describen en la tabla 6.15. Como puede apreciarse en ella, los grupos pequeños son más fre-

cuentas durante la semana (40.1%), mientras que los grupos amplios serían propios del fin de semana (casi el 60%). De nuevo los tiempos juveniles implican notables diferencias, en esta ocasión en la propia composición o tamaño del grupo, si bien existe una notable similitud en el porcentaje de grupos intermedios existentes entre semana y durante el fin de semana.

Tabla 6.15. Distribución porcentual del tamaño de los grupos de referencia, según los tiempos

TAMAÑO DEL GRUPO	ENTRE SEMANA	FIN DE SEMANA
Cinco o menos	40.1	9.9
De seis a diez	35.9	31.1
Más de diez	24.0	58.9

Pues bien, tanto entre semana como en el fin de semana, el tamaño del grupo de amigos muestra una asociación con el proceso de propuesta de actividades. En concreto, y para el fin de semana, los grupos pequeños muestran una mayor tendencia que el resto a adoptar una forma de propuesta de actividades unipersonal. El 25.3% de los grupos menores de cinco personas así lo hace, frente al 16% de los grupos medianos y al 14.3% de los grupos grandes. Estos últimos (los formados por más de diez personas), por el contrario, se ajustan con mayor frecuencia al tipo de actividad convencional: un 11.2% frente al 6.3% de los medianos y el 7.7% de los pequeños. En resumen, durante el fin de semana, a medida que se reduce el número de miembros del grupo, éste, con mayor frecuencia, encaja dentro del tipo de liderazgo unipersonal. En el otro sentido, a medida que se incrementa al número de amigos, la toma de decisiones se diluye, pierde importancia, y las actividades se dan por supuestas, evitando así la necesidad de emitir propuestas.

Fuera del fin de semana el panorama es similar, si bien las complejidades son mayores. Para facilitar la exposición, hemos elaborado la tabla 6.16.

Tabla 6.16. Tamaño del grupo y propuesta de actividades entre semana (porcentajes verticales)

	GRUPO PEQUEÑO	GRUPO MEDIANO	GRUPO GRANDE	TOTAL
Liderazgo unipersonal	27.8	17.6	13.9	15.0
Liderazgo compartido	15.3	27.4	23.9	22.0
Democrático	31.3	28.4	18.9	27.2
Actividad convencional	25.6	26.5	43.3	30.2

En términos relativos, los grupos pequeños muestran una mayor tendencia al liderazgo unipersonal y a la forma democrática en la toma de decisiones. Por el contrario, los grupos de tamaño medio, y siempre en términos relativos, se caracterizan por escapar al liderazgo unipersonal y están sobrerrepresentados en la categoría de liderazgo compartido. Por último, destaca la gran frecuencia con la que los grupos de más de diez componentes se caracterizan por actividades convencionales, no sujetas a proceso de propuesta alguna. El 43.3% de los grupos grandes encaja en esta caracterización, frente al 26.5% y el 25.6% de los grupos medianos y pequeños, respectivamente. Así, manteniéndose en general la mayor frecuencia de una interacción no mediada por la toma de decisiones en los grupos de jóvenes entre semana, volvemos a encontrarnos con la tendencia apuntada anteriormente: allá donde se plantea la necesidad de emitir propuestas para las actividades comunes, los grupos pequeños tienden en mayor medida que el resto a un liderazgo unipersonal (por cierto, el liderazgo compartido es el caso menos frecuente dentro de estos grupos) y, a medida que se incrementa el número de componentes del grupo, se diluye la importancia de la toma de decisiones, siendo ésta sustituida por el acuerdo tácito en el cual las actividades se dan por supuestas. Cabe decir, por tanto, que la reducción en el tamaño de los grupos parece facilitar la aparición del rol de líder, ya sea ocupado por una sola persona (más frecuente en el caso de los grupos pequeños) o por varias (más frecuente en el caso de los grupos de tamaño intermedio).

Y junto con el tamaño del grupo, de nuevo la importancia del género, importancia que se pone de manifiesto en la tabla 6.17.

Tabla 6.17. Género y propuesta de actividades (porcentajes verticales)

	FIN DE SEMANA		ENTRE SEMANA	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Liderazgo único	18.1	12.1	23.4	18.3
Liderazgo compartido	34.9	30.8	25.3	18.4
Democrático	37.8	47.1	26.1	28.6
Actividad convencional	8.9	10.0	25.1	34.7

En la tabla observamos la importancia relativa que en el grupo de varones cobra la figura del líder en la realización de propuestas, ya sea un liderazgo unipersonal o compartido, tanto entre semana como durante la semana. Y es que entre los varones es más común que entre las mujeres la formación de grupos en los cuales uno o varios miembros del grupo actúan como fuente de propuesta de actividades. Por el contrario, en el caso de las jóvenes es más frecuente el estilo democrático en la toma de decisiones durante el fin de semana (un 47.1% de mujeres

manifiesta pertenecer a un grupo con estas características, frente al 37.8% de varones) o la ausencia de toma de decisiones, es decir, la forma de grupo con actividades convencionales, en este caso, durante la semana.

En resumen, sobre la base del predominio del grupo democrático, nos encontramos con interesantes peculiaridades que tienen su origen en el género, que se resumen de la siguiente manera. Entre ellos es más frecuente un proceso de toma de decisiones liderado por una o varias personas, tanto entre semana como durante el fin de semana. Para ellas, los porcentajes son notablemente superiores en las categorías de grupos democráticos durante el fin de semana y de actividad convencional entre semana.

Una vez que conocemos algunas de las variables directamente relacionadas con la morfología de la toma de decisiones dentro de los grupos de jóvenes, podemos pasar al análisis de la relación entre dicha forma de proponer/decidir actividades y las diversas dimensiones de satisfacción con el tiempo libre consideradas en nuestro cuestionario. En concreto, se analizó la relación con la postura de los entrevistados con respecto a las siguientes afirmaciones:

- Disfruto mucho de mi tiempo libre.
- Lo que más me gustaría es hacer cosas con gente nueva, distinta.
- Me aburro a menudo de las cosas que hago en mi tiempo libre.

Pues bien, para el fin de semana, la toma de decisiones muestra una asociación estadísticamente significativa con todas las dimensiones citadas. Además, dicha asociación muestra un patrón bastante similar, de manera que los grupos democráticos parecen favorecer un mayor disfrute del tiempo libre, una menor necesidad de nuevas actividades y un menor aburrimiento con las actividades realizadas. Los grupos con liderazgo unipersonal muestran menores niveles de satisfacción en todas las dimensiones consideradas, sobre todo si dicho liderazgo no es ocupado por el sujeto entrevistado. Estos dos polos, los definidos por una propuesta democrática y una propuesta dirigida por una sola persona, son las claves de análisis fundamentales para la relación entre toma de decisiones y satisfacción con el tiempo libre, y no encuentran su réplica entre semana.

Por tanto, podemos señalar que la estructura de decisión en los grupos de jóvenes está claramente asociada con la satisfacción con el tiempo libre, pero exclusivamente durante el fin de semana. Esto no constituye sino otro apunte a la idea inicial de la presente investigación, es decir, a la hipótesis según la cual las relaciones grupales están claramente atravesadas por una dimensión temporal, de forma que los contenidos de dichas relaciones y su significación para el individuo no son asimilables a lo largo de todos los contextos temporales.

Para profundizar en esta senda, ofrecemos a continuación la asociación existente, dentro de nuestra muestra, entre el proceso grupal de decisión y las diversas dimensiones psicosociológicas de la integración del individuo en el grupo. Si bien anteriormente hemos trabajado sobre ellas, no está de más recordar cuáles son con el fin de facilitar el seguimiento del texto. Ya adelantamos, en cualquier caso, que de nuevo el impacto de la toma de decisiones es notablemente superior en el fin de semana que entre semana.

Dimensiones/funciones psicosociológicas del grupo, consideradas en los siguientes análisis:

1. Pertenencia: "En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga".
2. Entretenimiento: "Cuando estoy con mi grupo de amigos/as, siempre me gustan las cosas que hacemos".
3. Afecto: "En mi grupo de amigos/as me siento muy querido/a".
4. Expectativa: "Me gustaría cambiar de amigos/as".

Como habrá observado el lector, en este punto hemos excluido de nuestros análisis una dimensión recogida anteriormente, la toma de decisiones, ya que la pregunta que hacía referencia a tal faceta ("En mi grupo de amigos soy yo el que organiza o decide las cosas") se solapa en cierta medida con la variable manejada como indicador de estructura de liderazgo dentro del grupo.

Comencemos señalando que la forma de propuesta de actividades muestra asociación con todas, absolutamente todas, las dimensiones de la integración psicosociológica en el grupo durante el fin de semana. Ahora bien, de todas ellas, aquellas en las cuales el impacto del tipo de grupo es mayor son las dimensiones de sentido de pertenencia, afecto y expectativa global (deseo de cambiar de grupo de amigos). Dichas relaciones no son unidireccionales, sino que muestran un alto nivel de complejidad. Para ilustrarlo, se han elaborado las tablas 6.18 y 6.19. Para captar toda esa complejidad, los grupos de liderazgo unipersonal se han dividido en grupos en los que el liderazgo es asumido por el entrevistado y grupos en cuyo liderazgo es asumido por una (y sólo una) persona diferente. Como veremos inmediatamente, el matiz es fundamental.

La primera constatación es, precisamente, que los grupos de liderazgo unipersonal dan lugar a un fenómeno doble y complementario. Aquéllos que ocupan el rol protagonista en la propuesta de actividades experimentan, lógicamente, un alto sentido de pertenencia (obviamente, aquellas personas que juegan un rol "dominante" en la propuesta de actividad, vivirán con mayor fuerza al grupo como propio). Pero esta realidad lleva consigo una realidad complementaria, la de aquéllos que forman parte de un grupo de liderazgo único cuando dicho rol es ocupado por otro. En este caso, la situación dificulta notablemente la experiencia del grupo como ámbito de pertenencia. De hecho, como puede observarse en la tabla 6.18,

más de un 31% de los jóvenes incorporados en este tipo de grupos no disfrutarían los beneficios de la dimensión de pertenencia, y tan sólo un 39.5%, el porcentaje más bajo, mostraría altos niveles de satisfacción en esta dimensión grupal. Por tanto, los grupos de liderazgo unipersonal generan un doble proceso de pertenencia: permiten a la persona que ocupa el rol preponderante experimentar un alto nivel de satisfacción en esta dimensión psicosociológica (es así en el 75.6% de los casos), pero condena al resto del grupo a un claro déficit en la misma dimensión. El grupo sería funcional para uno pero claramente ineficaz para el resto.

Tabla 6.18. Propuesta de actividades y sentimiento de pertenencia* en el fin de semana (porcentajes verticales)

	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL ENTREVISTADO)	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL OTRO)	LIDERAZGO COMPARTIDO	GRUPO DEMOCRÁTICO	ACTIVIDAD CONVENCIONAL
Desacuerdo	5.6	15.8	3.9	2.4	11.0
Más bien en desacuerdo	2.2	15.8	7.1	6.4	18.3
Más bien de acuerdo	16.7	28.9	19.6	15.3	15.9
De acuerdo (pertenencia)	75.6	39.5	69.3	75.9	54.9

* Grado de acuerdo con la afirmación "En mi grupo de amigos siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga".

El grupo en el seno del cual sus miembros experimentan en mayor medida un sentido de pertenencia es el democrático. El 91.2% de los jóvenes cuyo proceso de decisión grupal se caracteriza por la participación de todos los miembros se hace beneficiario de esta dimensión de la interacción. Parece, por tanto, que en el proceso de toma de decisiones compartido se fraguan las condiciones necesarias para que los miembros del grupo se perciban como una parte fundamental del conjunto.

Son especialmente interesantes los resultados correspondientes a los grupos que hemos denominado de actividad aleatoria o convencional (los menos frecuentes en el fin de semana, pero los más frecuentes durante la semana), dados los bajos niveles relativos de pertenencia que generan entre sus miembros. El 29% de ellos no se siente parte del grupo, y lo percibe como algo ajeno a él. De hecho, la proporción de jóvenes pertenecientes a este tipo de grupos que expresa una carencia en esta dimensión de pertenencia es la segunda menor (54.9%, sólo superior a su equivalente en los grupos de liderazgo unipersonal, 39.5%). No hay que minimizar la importancia de este dato, todo lo contrario. Tomada en su conjunto, la tabla 6.18 sugiere que para que el grupo genere un sentido de pertenencia entre sus miembros es fundamental la existencia de un proceso de toma de decisiones.

De hecho, acabamos de ver cómo el grupo de actividad convencional, precisamente aquél en el cual las actividades no se deciden (sino que son un supuesto de la interacción) es incapaz de generar sentimientos de pertenencia en un nivel similar al resto de grupos.

La negociación, la propuesta alternativa, compartida por todos los miembros, representa un proceso funcional dentro del grupo, no sólo en la dimensión de pertenencia, sino también en otras dimensiones, como por ejemplo en el afecto. Para no abrumar con los datos obviamos estas tablas, en las que la relación entre propuesta de actividades dentro del grupo y el afecto grupal toma una forma similar a la descrita para la pertenencia. Son los grupos democráticos los que en mayor medida se muestran capaces de ofrecer un entorno emocionalmente agradable a sus miembros. El 83.8% de los componentes de estos grupos muestra una satisfacción plena en este sentido, frente al 77.9% en los grupos de liderazgo compartido, el 76.9% de los que ejercen liderazgo unipersonal, el 56.4% de los que “sufren” dicho liderazgo y el 63.4% de los que no tienen la necesidad de proponer y discutir posibles actividades. Es notable que sólo un 3% de los componentes de grupos democráticos muestre una separación emocional con respecto a su grupo, así como el hecho de que casi un 20% de los miembros de grupos de actividad convencional no goce de los beneficios de esta dimensión fundamental de las relaciones intragrupalas.

Lo hasta aquí descrito tiene un claro reflejo en el deseo de cambiar de grupo de amigos (función que llamábamos “expectativa”).

Tabla 6.19. Propuesta de actividades y deseo de cambiar de amigos* en fin de semana (porcentajes verticales)

	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL ENTREVISTADO)	LIDERAZGO UNIPERSONAL (DEL OTRO)	LIDERAZGO COMPARTIDO	GRUPO DEMOCRÁTICO	ACTIVIDAD CONVENCIONAL
Desacuerdo	66.7	55.3	79.4	81.6	74.4
Más bien en desacuerdo	14.4	7.9	8.2	11.4	7.3
Más bien de acuerdo	6.7	21.1	6.4	4.6	7.3
De acuerdo (pertenencia)	12.2	15.8	6.0	2.4	11.0

* Grado de acuerdo con la afirmación “Me gustaría cambiar de amigos”.

Los entrevistados que pertenecen a un grupo en el cual las propuestas provienen siempre de la misma persona (ya sea el entrevistado u otro), o a un grupo donde sencillamente no hay propuestas, están claramente sobrerrepresentados en el colectivo de los que desean cambiar de amigos. Los que se inscriben en una

estructura de liderazgo compartido se sitúan en una zona intermedia, mientras que nuevamente observamos cómo es el grupo democrático el que mayor satisfacción produce entre sus componentes: sólo un 2.4% (un 7% si sumamos las categorías “más bien de acuerdo” y “de acuerdo”) desearía cambiar de amigos. El porcentaje equivalente en el resto de los grupos no baja del 6% (12.4% sumado).

De nuevo, la distinción de los tiempos juveniles nos permite ofrecer el matiz del fin de semana con respecto al resto de la semana, siendo notable en este sentido que la forma de propuesta/decisión de actividades dentro del grupo entre semana no esté relacionada con ninguna de las dimensiones psicossociológicas grupales consideradas³. Como se recordará, había un incremento del porcentaje de los grupos en los cuales no aparecía la necesidad de proponer actividades (grupos de actividad convencional) entre semana. Pues bien, si tenemos en cuenta dicho dato, junto con la constatación sistemática de que el fin de semana es el escenario privilegiado para la expresión de las diversas funciones interpersonales del grupo, no es de extrañar que no exista relación alguna entre las tomas de decisiones entre semana y las diversas dimensiones psicossociológicas de la interacción. De alguna manera, podría deducirse que dichas funciones permanecen en un estado de letargo, latentes, durante la semana, y se activan de forma decidida y cobran toda su importancia durante el tiempo de ocio propiamente dicho, durante el fin de semana. Es entonces cuando la morfología del grupo cobra decidida importancia, y es entonces cuando la forma de proponer y decidir incide sobre aspectos vitales de la vida grupal que, durante el tiempo de trabajo, no aparecen revestidos de ese halo de centralidad. Esta interpretación sigue la línea de los resultados obtenidos tanto en el estudio cualitativo como en el test sociométrico y refuerza la idea de una interpenetración de los dos procesos considerados en esta investigación: las relaciones grupales y la construcción del tiempo juvenil.

5. UN INTENTO DE ANÁLISIS SINTÉTICO

Hasta aquí, se ha procedido a un análisis bivariado de los datos recogidos a través de nuestro cuestionario. En esta última sección del capítulo trataremos de ofrecer un modelo multivariado en el cual se tomen en consideración, de forma simultánea, los diversos aspectos considerados. Para ello, se llevaron a cabo diversos análisis de regresión, tanto lineal como logística, cuyos resultados expondremos en las próximas páginas.

El primer paso consistió en el cálculo de la ecuación de regresión (lineal) tomando en consideración las baterías recogidas en las preguntas cinco y seis. Para facilitar

3. Con el único matiz de la existencia de una débil asociación con la dimensión afectiva/emocional. En cualquier caso, el análisis de los residuos ajustados muestra que la única diferencia se da entre los miembros de grupos democráticos y el resto: los primeros muestran sistemáticamente una mayor integración afectiva.

la labor del lector, se relacionan a continuación los ítems a los cuales tuvieron que dar respuesta los entrevistados:

TIEMPO LIBRE

1. Tengo mucho tiempo libre para hacer lo que yo quiera (disponibilidad de tiempo libre).
2. Disfruto siempre mucho de mi tiempo libre (satisfacción con el tiempo libre).
3. Lo que más me gustaría es salir o hacer cosas distintas (nuevas experiencias).
4. Me aburro a menudo de las cosas que hago en mi tiempo libre (aburrimiento).

DIMENSIONES PSICOSOCIOLÓGICAS DE LAS RELACIONES GRUPALES

1. En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga (pertenencia).
2. Cuando estoy con mi grupo de amigos/as, siempre me gustan las cosas que hacemos (entretenimiento).
3. En mi grupo de amigos/as me siento muy querido/a (afecto).
4. En mi grupo de amigos/as soy yo siempre el que organiza o decide las cosas (toma de decisiones).
5. Me gustaría cambiar de amigos (expectativas).

Como variable dependiente se eligió la última de las citadas (“Me gustaría cambiar de amigos/as”), ya que capta de forma general el nivel de integración en el grupo por parte del entrevistado. De esta forma, nuestra ecuación de regresión trata de incorporar de forma simultánea los factores implicados en la relación global del individuo con el grupo, diferenciando nuevamente la relación entre semana y en el fin de semana. Los parámetros técnicos resultantes se resumen en la tabla 6.20.

Para el lector no especializado apuntaremos, en primer lugar, que los resultados muestran una importancia sobresaliente para el nivel del afecto; de las variables incluidas es ésta la responsable del mayor aporte en la explicación de la variable dependiente. Esta constatación resalta la importancia del grupo como fuente de afecto, aspecto especialmente desatacable a la luz de los resultados obtenidos en los análisis de los grupos de discusión⁴. Nuestros resultados señalan la importancia del grupo como ámbito en el cual los sujetos encuentran una fuente fundamental de afecto, hasta el punto de constituir el principal predictor del deseo por cambiar de amigos.

4. En dichos análisis se resaltaba la importancia de algunos factores como componentes fundamentales de la amistad: entre ellos destacaba la confianza, la sinceridad y la fidelidad. Obviamente, en ese nivel se resalta la dimensión diádica del concepto de amistad. En el análisis de nuestros datos de cuestionario surge con claridad la dimensión afectiva como fuerza motriz del grupo. El matiz es importante: en las relaciones de amistad, cara a cara, uno a uno, el afecto se da por supuesto; es por ello especialmente interesante que lo afectivo cobre también un papel protagonista en la consideración que los individuos realizan para con el grupo.

Tabla 6.20. Análisis de regresión. Variable dependiente: "Me gustaría cambiar de amigos"

ENTRE SEMANA (VARIANZA EXPLICADA 28%)			
	Beta (coeficiente estandarizado)	Nivel de significación	Cambio en r ²
Afecto	-.361	.000	.179
Nuevas experiencias	.231	.000	.066
Aburrimiento	.119	.000	.010
Toma de decisiones	.111	.000	.009
Pertenencia	-.104	.001	.006
Satisfacción con el tiempo libre	.080	.004	.006
FIN DE SEMANA (VARIANZA EXPLICADA 33%)			
	Beta (coeficiente estandarizado)	Nivel de significación	Cambio en r ²
Afecto	-.214	.000	.201
Nuevas experiencias	.201	.000	.058
Aburrimiento	.175	.000	.037
Satisfacción con el tiempo libre	-.127	.000	.016
Pertenencia	-.146	.000	.009
Toma de decisiones	.098	.000	.009

En segundo lugar, hay que resaltar que la estructura básica entre semana y fin de semana es coincidente. Las diferencias son de matiz, siendo el fundamental el mayor peso explicativo de las variables en el caso del fin de semana. Esta coincidencia básica, no obstante, debe ser evaluada con cautela, toda vez que la variable dependiente (deseo de cambiar de amigos) apunta a la posibilidad de una ruptura radical, un cambio vital de gran importancia y, por tanto, no es de extrañar que sus determinantes coincidan en gran medida, ya que todos ellos constituyen elementos básicos de la interacción grupal. Por ello, es fundamental pensar y valorar los presentes resultados no de forma aislada, sino más bien a la luz de los análisis bivariados anteriormente descritos, y que de forma clara mostraban una notable diferencia en los distintos tiempos de interacción (tiempo de trabajo, entre semana y tiempo de ocio, fin de semana) tanto en las expectativas de los jóvenes con respecto a su grupo como en los propios contenidos de las relaciones grupales.

En este sentido, una de las variables fundamentales, omnipresente a lo largo de las páginas anteriores, es el género. Por tanto, la tabla 6.20 debe complementarse de forma natural con la tabla 6.21, que compara las ecuaciones de regresión para

hombres y para mujeres. Encontramos que las diferencias son algo mayores. El aburrimiento y la satisfacción con el tiempo libre, variables claramente relacionadas, entran en la ecuación para las mujeres, pero no para los chicos. Pero la brecha fundamental es la gran diferencia en la importancia que los elementos afectivos del grupo juegan para unos y otras (tanto entre semana como durante el fin de semana). El papel de lo emocional es notablemente superior en el caso de las mujeres, y permite explicar la variable dependiente mucho más que en el caso de los varones. Este resultado está en clara consonancia con las consideraciones vertidas en las páginas anteriores, sobre todo en el análisis de los motivos que llevaban a los entrevistados a elegir a una persona como miembro de su grupo. De todo ello, se deduce un claro protagonismo de la función emocional del grupo para las mujeres, y un mayor “reparto” del papel central de las diferentes dimensiones grupales y de valoración del tiempo libre en el caso de los varones.

Tabla 6.21. Análisis de regresión. Variable dependiente: “Me gustaría cambiar de amigos” (coeficientes para varones y mujeres)

	ENTRE SEMANA			
	BETA		CAMBIO EN R ²	
	Varones (varianza explicada 20%)	Mujeres (varianza explicada 35%)	Varones	Mujeres
Afecto	-.261	-.436	.101	.258
Nuevas experiencias	.285	.210	.075	.060
Aburrimiento	n.s.	.143	n.s.	.016
Toma de decisiones	.119	.103	.012	.007
Pertenencia	-.142	-.089	.010	.005
Satisfacción con el tiempo libre	n.s.	.093	n.s.	.008
Disponibilidad de tiempo libre	-.086	n.s.	.007	n.s.
	FIN DE SEMANA			
	BETA		CAMBIO EN R ²	
	Varones (varianza explicada 30%)	Mujeres (varianza explicada 36%)	Varones	Mujeres
Afecto	-.225	-.278	.159	.249
Nuevas experiencias	.205	.207	.041	.058
Aburrimiento	.219	.117	.070	.011
Satisfacción con el tiempo libre	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Pertenencia	-.135	-.125	.011	.007
Toma de decisiones	.111	.081	.010	.006
Entretenimiento	-.097	-.147	.006	.026

En todo caso, hay que repetir que nuestro análisis se centra en una variable dependiente cuyas características invitan a encarar los resultados con cautela. Además, no incluye de forma directa variables que en los análisis bivariados recibían una atención especial, como es el caso de la estructura de toma de decisiones dentro del grupo. Por otra parte, tal como quedó expresado en nuestro análisis de la integración psicosociológica en el grupo, ésta es susceptible de agruparse en un factor único, lo que permitiría calcular una ecuación de regresión con el resto de las variables. Para tal fin se procedió a realizar sendos análisis de regresión logística en función de los tiempos juveniles (entre semana y fin de semana).

Las variables seleccionadas son las siguientes:

Variables dependientes:

- Integración psicosociológica en el grupo:
 - Ausencia de lazos fuertes.
 - Fuertes lazos psicosociológicos (integración).

Variables independientes:

- Estructura grupal de toma de decisiones:
 - Liderazgo unipersonal.
 - Liderazgo compartido.
 - Grupo democrático.
 - Grupo de actividades convencionales.
- Tipo de centro de estudios:
 - Privado.
 - Concertado.
 - Público.
- Género:
 - Varón.
 - Mujer.
- Curso:
 - 1º Bachillerato.
 - 4º ESO.
- Disponibilidad de tiempo libre (escala de 1 a 10).
- Satisfacción en el tiempo libre (ídem).
- Búsqueda de nuevas experiencias (ídem).
- Aburrimiento durante el tiempo libre (ídem).
- Tamaño del grupo (número de miembros que lo componen).

Para el análisis de regresión logística, por un lado, se agruparon a aquellos que mostraban un bajo nivel de integración a través del conjunto de dichas dimensio-

nes (ausencia de fuertes lazos con el grupo); por otro lado, se agruparon aquellos casos que mostraban un alto nivel de integración (fuertes lazos con el grupo).

De todas las variables analizadas, tan sólo algunas de ellas mostraron una relación estadísticamente significativa con la dependiente. En las tablas 6.22 y 6.23 se incluyen dichas variables, junto con los principales valores estadísticos.

Las variables con mayor capacidad de aumentar la probabilidad de mostrar un alto nivel de integración en el grupo entre semana son, por este orden:

- Disponibilidad de tiempo libre.
- Satisfacción con el tiempo libre.
- Aburrimiento durante el tiempo libre.
- Tipo de centro (exclusivamente la categoría "concertado").
- Género.

En concreto, nuestros resultados indican que, a medida que aumenta la disponibilidad y satisfacción con el tiempo libre, se incrementa la integración psicosociológica del individuo en el grupo. Al contrario, a medida que aumenta el aburrimiento con las actividades propias del tiempo libre, disminuye la integración. Además, la probabilidad de que una mujer se sienta integrada en su grupo es 1.17 veces mayor que en el caso de un varón y, por último, la probabilidad para un alumno procedente de un centro concertado es 1.5 veces mayor que la probabilidad correspondiente de un alumno perteneciente a un centro público. No existe una relación estadística para el caso de los centros privados (es decir, la probabilidad de integración es similar a la propia de alumnos procedentes de centros públicos).

Tabla 6.22. Modelo de regresión logística (entre semana)

VARIABLE	CATEGORÍA DE REFERENCIA	CATEGORÍAS	B	P	RAZÓN DE ODDS (ODDS RATIO)
Género	Mujer	Varón	-.5429	.0007	0.581 (1.17)
Tipo de centro	Público	Privado	n.s.	n.s.	n.s.
		Concertado	-.4279	.028	0.652 (1.53)
Disponibilidad tiempo libre	Interval		.081	.023	1.08
Satisfacción tiempo libre	Interval		.082	.007	1.08
Aburrimiento tiempo libre	Interval		-.139	.000	0.87
Casos correctamente clasificados: 61.6%					
Ajuste del modelo $\chi^2 = 56.29$; $p = .000$					
Test de bondad de ajuste de Hosmer y Lemeshow $\chi^2 = 4.18$; $p = .84$					

Tabla 6.23. Modelo de regresión logística (fin de semana)

VARIABLE	CATEGORÍA DE REFERENCIA	CATEGORÍAS	B	P	RAZÓN DE ODDS (ODDS RATIO)
Género	Mujer	Varón	-.539	.003	0.583 (1.71)
Curso	4º ESO	1º Bachillerato	-.376	.036	0.686 (1.45)
Tamaño del grupo	Interval		.027	.017	1.02
Disponibilidad tiempo libre	Interval		.095	.037	1.10
Satisfacción tiempo libre	Interval		.273	.000	1.31
Nuevas experiencias	Interval		-.148	.0001	0.862
Aburrimiento tiempo libre	Interval		-.129	.0002	0.878
Estructura grupal toma de decisiones	Grupo de actividad convencional	Liderazgo unipersonal	.743	.031	2.10 (0.47)
		Liderazgo compartido	.938	.001	2.55 (0.39)
		Grupo Democrático	1.14	.0001	3.14 (0.31)

Casos correctamente clasificados: 76.3%
Ajuste del modelo $X^2 = 149.66$; $p = .000$

Durante el fin de semana, las variables relevantes para la integración en el grupo son las siguientes:

- Disponibilidad de tiempo libre.
- Satisfacción con el tiempo libre.
- Deseo de nuevas experiencias.
- Aburrimiento durante el tiempo libre.
- Estructura de toma de decisiones dentro del grupo.
- Género.
- Curso.

Nuevamente comprobamos cómo, a medida que aumenta la disponibilidad de tiempo libre y la satisfacción con su uso, se incrementa la probabilidad de una integración satisfactoria en el grupo; al contrario, a medida que aumenta el deseo de nuevas experiencias y el aburrimiento con las actividades propias del tiempo libre, dicha integración es menos probable. En cuanto al género, la probabilidad es nuevamente mayor en el caso de las mujeres (1.7 veces). En contraste con el tiempo semanal, en este caso desaparece el efecto del tipo de centro; pero se incorpora una nueva variable, el año cursado: los alumnos de 4º de la ESO tienen una probabilidad 1.45 veces mayor de integración. Por último, hay una variable cuyo efecto sobre la probabilidad de integración grupal es el mayor: la estructura grupal en la toma de decisiones. Aquí, la categoría de referencia es el grupo que

denominamos de actividad convencional; frente a él, los grupos caracterizados por un liderazgo unipersonal muestran una probabilidad 2.10 veces mayor, los grupos con liderazgo compartido 2.55 y los grupos democráticos se destacan como aquéllos que mayores probabilidades de integración ofrecen: 3.14 veces más que los grupos de actividad convencional.

Otra vez, nuestros resultados destacan tres aspectos ya mencionados anteriormente. En primer lugar, la importancia de una variable sociodemográfica: el género; su papel en los diferentes análisis ha sido siempre central, y las diferencias entre varones y mujeres, en su experiencia de la vida grupal y de los tiempos juveniles, se hacen nuevamente patentes a través de nuestros modelos de regresión logística, tanto para la semana lectiva como para el fin de semana. En segundo lugar, los modelos resaltan la clara diferencia existente entre tiempo de trabajo (la semana) y tiempo de ocio (fin de semana): las relaciones grupales dentro de ambos tiempos tienen matices diferenciadores que se reflejan en la importancia de diferentes variables (y con pesos diferentes) en uno y otro contexto temporal. Por último, un aspecto íntimamente relacionado con esta estructuración temporal de la experiencia grupal: la importancia del proceso de propuesta/toma de decisiones dentro del grupo; su papel es relevante exclusivamente para el modelo correspondiente a la integración grupal durante el fin de semana (sería la estructura que hemos etiquetado como "democrática" la que parece ofrecer un contexto de interacción más propicio para la satisfacción de las necesidades psicosociológicas de los jóvenes).

Nuestro modelo sugiere que tomar en consideración las diferencias indicadas supone un paso previo indispensable para profundizar en el conocimiento de las relaciones grupales de los jóvenes.

6. A MODO DE RESUMEN

En nuestro análisis de los datos sociométricos, hemos profundizado en la comprensión de las dimensiones temporales de las relaciones grupales. Son tres los aspectos que, interrelacionados, han cobrado un especial protagonismo; a saber, la estructuración temporal de la interacción grupal, la relevancia de diferentes dimensiones psicosociológicas de los grupos y la importancia de dos variables concretas: género y tipo de liderazgo.

Nuestros análisis han puesto de manifiesto la existencia de contextos temporales de interacción claramente diferenciados, el propio del trabajo (en nuestro caso, la semana lectiva) y el propio del ocio (fin de semana). Dichos contextos son distintos, tanto en el contenido de las actividades grupales desarrolladas como en las funciones que cumplen para el individuo a lo largo de las dimensiones psicosociológicas descritas. De entre estas dimensiones, la función afectiva ha mostrado un papel central, tanto durante el fin de semana como entre semana. El resto (permanencia, entretenimiento y toma de decisiones) aparecen como significativas sólo para el fin de semana. Esto pone de manifiesto la existencia de expectativas diferentes por parte de los miembros del grupo con respecto a la interacción. En otros

términos, las funciones esperadas de la interacción dentro del grupo están estructuradas según el tiempo de referencia.

Pero además, nos encontramos con un segundo nivel de estructuración, aquel que se refiere al papel jugado por el género y el liderazgo dentro del grupo. Ambas variables determinan claras diferencias dentro de las relaciones interpersonales temporalmente pautadas. Así, los varones y las mujeres definirían sus relaciones grupales de forma diferente. Estos resultados están en clara conexión con los análisis del material cualitativo, ya que hombres y mujeres elaboran discursos con matices claramente diferenciados con respecto a la amistad, enfatizando distintos aspectos. En nuestro cuestionario, chicos y chicas muestran distintos niveles de satisfacción con su tiempo libre y con las funciones psicosociológicas propias del grupo. Entre las jóvenes, predomina el contenido emocional de la interacción, mientras que en el caso de los chicos la relevancia de las diversas funciones se reparte de una manera más acentuada.

Para finalizar, hay que citar la relevancia de los resultados referidos a la forma de liderazgo dentro del grupo⁵. En dos sentidos. En primer lugar, como indicador de las diferentes expectativas, temporalmente contextualizadas, con respecto a la interacción grupal. Los diferentes tipos de grupo (liderazgo único, liderazgo compartido, democrático y de actividad convencional) determinan diferente "efectividad" del grupo para el desarrollo de un sentido de pertenencia en sus miembros, así como en la integración en la dimensión afectiva y en el deseo por cambiar de amigos. Estos resultados se aplican especialmente al grupo de fin de semana, de forma que podemos concluir, nuevamente, que las funciones del grupo están temporalmente definidas. La forma de liderazgo no influye en los grupos semanales (salvo en la dimensión afectiva), pero sí lo hace, y de forma decidida, en el caso del fin de semana.

Pertenencia y liderazgo aparecen en el discurso de los grupos de discusión como elementos vertebradores de la vida grupal. Nuestro cuestionario ha puesto de manifiesto que se trata de elementos claramente relacionados. Los datos recogidos a través de ambas técnicas concurren en sus conclusiones. Además, los datos de encuesta señalan al grupo democrático como aquel que en mayor medida potencia la función de pertenencia, mientras que el liderazgo unipersonal produce, a un tiempo, alto sentimiento de pertenencia en el líder y un alto nivel de desvinculación en el resto del grupo. Además, el grupo democrático sería el ideal para generar una integración psicosociológica general entre sus miembros⁶.

En fin, todas estas consideraciones quedan resumidas en nuestros modelos de regresión logística que, una vez más, apuntan a una experiencia de lo grupal temporalmente definida, así como a la importancia del género y la forma de liderazgo dentro del grupo para dar cuenta de dicha experiencia.

5. Y remarcar que el tipo de grupo más frecuente entre los jóvenes es el democrático.

6. Es preciso recordar aquí que el grupo democrático en fin de semana es más frecuente en el caso de las mujeres, mientras que los varones se caracterizan por un proceso de toma de decisiones liderado por una o más personas. Esta diferencia se refleja claramente en nuestros modelos de regresión logística, en los cuales la probabilidad de integración asociada a la mujer es superior a la de los varones.

7. Conclusiones

Una primera sensación que resulta de las conversaciones que hemos escuchado es que, en muchas ocasiones, “más vale mal acompañado que solo”. Como todas las primeras sensaciones ésta es extremadamente simplificadora, quizás engañosa, por lo que en las próximas páginas trataremos de aclarar el alcance de esta afirmación y los innumerables y sugerentes matices que aporta la información reflejada en los capítulos anteriores sobre los elementos que constituyen la realidad y las expectativas de los jóvenes respecto a sus relaciones grupales.

Según nos han dicho “estar solo” es una rareza difícilmente comprensible, casi una patología, opuesta por principio a uno de los valores más arraigados socialmente, que es “estar relacionado y ser popular”. No sólo es necesario relacionarse con otras personas para sentirse afectivamente cubierto o arropado sino que es, sobre todo, útil.

Pero además de esa constatación de un discurso común para el conjunto de la sociedad actual, que los jóvenes comparten como miembros de la misma cultura, tener amigos, “buenos amigos de verdad”, es un deseo ferviente que justifica la experimentación continua y la búsqueda a través de tantas relaciones como sea necesario: cuantas más personas conozcas, cuantas más relaciones tengas, más posible será encontrar a aquéllos que podrán ser “tus amigos para toda la vida”.

Sobre esos dos pilares, el del utilitarismo instrumental y el de la afectividad íntima, se asientan una buena parte de las expectativas de las relaciones grupales e interpersonales de los jóvenes que, en función de los contextos, van moldeándose de formas diferentes.

Lógicamente, y más cuanto más nos adentremos en los espacios de la intimidad, las generalizaciones no deben interpretarse más que como líneas o pinceladas comunes del hilo discursivo de los jóvenes, que en ningún caso pueden explicar en su totalidad todo el crisol de experiencias y necesidades particulares de esa inmensa heterogeneidad que se oculta bajo el paraguas del término “jóvenes”.

TIPOS DE RELACIONES: AMISTADES Y GRUPOS

En la configuración de las distintas modalidades que van adquiriendo las relaciones interpersonales, desde el punto de vista de los jóvenes existen unos presupuestos de partida determinantes. Como ya hemos mencionado, en primer lugar se sitúa la necesidad de relacionarse y no estar solo, cosa que resulta un principio básico de integración, especialmente en la medida en que resaltan la importancia de las “habilidades relacionales” como posibilidad instrumental de éxito social a todos los niveles; en segundo lugar la necesidad de contacto, arropamiento y proximidad afectiva, expresados mediante el término “amistad”.

Como derivación operativa de lo anterior, el marco conceptual en el que se mueven las relaciones distingue entre “lo que es y lo que no es amistad”, especialmente en la medida que la realidad social impone unos ritmos y requisitos que dificultan y hacen muy escasas las posibilidades de mantener “amistades verdaderas”. Uno de los emblemas de estas dificultades es, en sí mismo, el contexto temporal en el que se mueven unas relaciones y otras, cuestión que iremos recalcando paulatinamente a lo largo de las conclusiones, puesto que constituye uno de los argumentos fundamentales de esta investigación.

Desde el punto de vista del tiempo, a la amistad se le pide, sobre todo, duración, permanencia y estabilidad, mientras que la vida cotidiana está marcada por el ritmo de lo efímero y lo volátil. Por ello, desde el primer planteamiento, se reconoce que la amistad es un bien escaso, difícil de conseguir y aún más difícil de mantener. Encontramos una primera disociación en los tipos de relaciones que se produce en términos jerárquicos, desde la “amistad eterna” a otros muchos tipos de relaciones a los que les falta alguno de los componentes que definen a la primera. Uno de los resultados fundamentales de la existencia de esa jerarquía es, a nuestros efectos, que la amistad tiende a situarse en el plano diádico, mientras que en los grupos se mezclan muchos tipos de relaciones distintas, que no tienen por qué ser exactamente de amigos, tal como ellos y ellas mismas definen lo que eso deba ser.

Por ejemplo, como veremos un poco más adelante, la amistad se basa no sólo en la perdurabilidad, sino también en la confianza, la fidelidad, el equilibrio... necesarios para que se puedan compartir con los amigos los problemas e inquietudes, lo que denominan las cosas “malas”; sin embargo, este tipo de cosas no se pueden compartir con los grupos, que sirven fundamentalmente para la diversión, las cosas “buenas”.

“Para lo bueno y/o para lo malo” es una de las claves fundamentales de la distinción entre unas y otras relaciones, y como veremos, lo bueno y lo malo tienen sus momentos, su *tempo*.

En la constitución de los grupos pueden, y de hecho así ocurre, incluirse personas con las que se mantienen relaciones diferentes, algunas de ellas de amistad, pero la relación en el grupo no se produce según los parámetros de las relaciones diádicas. Así, el grupo adquiere distintas características según los contextos en los que se mueve y es posible mantener relaciones diferentes con los distintos miem-

bros, pero lo que resulta más importante es que las relaciones de amistad no tienen porqué expresarse más que en términos de complicidad o de referencia (porque su espacio y su momento son otros: los de la intimidad de dos en dos).

Por ello, los distintos tipos de relaciones que pueden darse entre los miembros es una de las principales referencias de los tipos de grupos en los que una persona se mueve. ¿Y cómo son esas relaciones? Fundamentalmente de dos tipos ideales y extremos: "amigos o conocidos". Como tipos ideales y teóricos se conciben por oposición, es decir, sabiendo cómo deben ser las relaciones de amistad verdadera se pueden descartar todas aquellas que no cumplan alguno de los requisitos o condiciones siguientes.

a) Confianza. La confianza se otorga a los amigos y se espera de ellos que respondan de la misma manera. No es, por tanto, unilateral. No se otorga a todos los miembros del grupo, e incluso, según personas, se puede confiar un tipo de cosas y no otras.

Para que sea posible confiar los problemas (son sobre todo las cosas malas las que cuesta compartir con los no-amigos) es necesario que la otra persona te conozca y comparta cosas contigo; pero también tienes que comprobar, o la otra parte demostrar, que es merecedora de tu confianza.

Eso requiere tiempo y roce, asegurarte por la experiencia y el contacto de que no te van a "traicionar", de tal manera que la amistad no será posible o no será duradera cuando se rompe el contacto y se producen distanciamientos. De alguna manera, conseguir confianza requiere pasar una dura prueba de desconfianza previa.

b) Sinceridad. Es necesaria para que pueda darse la confianza, para que el amigo pueda conocerte y ser conocido. La sinceridad, en todo caso, no obliga a compartir todo, sino que es un potencial que se maneja según las situaciones. Por tanto, la sinceridad no debe limitar la intimidad individual, ni comprometer con ella todos los sentimientos.

c) Fidelidad o lealtad. La confianza, se basa en la sinceridad pero también en la lealtad. Un amigo no debe fallarte ni en los malos momentos ni en los buenos: debe estar siempre ahí, para compartir todos los espacios importantes de la vida de forma incondicional.

d) Reciprocidad. También las relaciones de amistad verdadera deben basarse en el equilibrio de la relación, en que las expectativas de las dos partes estén ajustadas a un mismo tono. La reciprocidad, como el resto de las condiciones, debe ser también tangible, demostrable y comprobable.

Todas estas condiciones son requisitos fundamentales. Una cuestión que llama la atención en la argumentación que presentan es que en ningún momento se hace mención de otro tipo de fundamentos de la relación, como el afecto o el cariño que, o bien son obvios en el contexto del que se habla (aunque de hecho podrían serlo tanto como el resto de las cuestiones mencionadas), o bien quedan fuera desde el momento en que son cuestiones emocionales que no se pueden exigir o comprometer entre dos.

En todo caso, el reconocimiento de una verdadera amistad y de su contrapartida requiere del paso del tiempo para la comprobación de que todos esos requisitos se cumplen; en definitiva, para que se den las oportunidades de demostrarlos. Así, en la mayoría de los casos lo que se comprueba es que existen la traición (tanto más dolorosa cuanto más comprometida es la relación), los celos y la desconfianza, la distancia..., y que las posibilidades de encontrar a los verdaderos amigos es cada vez más limitada, a pesar de que se inicien nuevas búsquedas y se tanteen todas las posibilidades. Es el proceso de crecimiento y la maduración los que van delimitando cuáles son los marcos, contextos y, en definitiva, personas, con los que interesa relacionarse y quiénes son los que responden a las propias expectativas, más claras cuanto más avanza la edad.

La selección de estas personas se produce mediante el acto de compartir: gustos, intereses, pero sobre todo tiempo, momentos.

ESTRUCTURA Y CONTEXTO DE LOS GRUPOS

En cualquier caso, y sean como sean las relaciones internas, la pertenencia a grupos es una realidad objetiva. Es una pertenencia, además, múltiple, puesto que cada persona está integrada en una gran variedad de relaciones grupales, entre las que existen notables diferencias y contrastes.

Fundamentalmente porque las expectativas y los tipos de relaciones están determinados por el contexto en el que se constituye y cobra sentido el grupo, el que define las actividades, de tal manera que cuando cambia ese contexto el grupo pierde su sentido.

Una vez más los contextos espacio-temporales definen las estructuras grupales distinguiendo entre dos grandes espacios: el espacio de la intimidad, definido por el “hablar” respecto a las relaciones íntimas y afectivas que se comparten con los amigos de verdad, y el espacio instrumental o utilitario, definido por el “hacer”, en el que se perciben dos grandes tipos de grupos: el de la escuela, en el que se desarrollan actividades propias de la semana lectiva y que se comparte con conocidos que son compañeros, y el de la marcha, el grupo con el que se “sale” fundamentalmente los fines de semana, que es el grupo compuesto por conocidos y también por amigos, pero con el objetivo único y exclusivo de la diversión.

Ya hemos dicho que con los amigos se comparte lo malo (lo relacionado con los problemas íntimos) y lo bueno (la diversión de la marcha), pero el grupo de marcha no está implicado necesariamente por relaciones de amistad, es más, las relaciones que constituyen la intimidad de amigos (las relaciones de hablar), cuando coinciden en los tiempos y espacios de la diversión, se diluyen en el grupo (el de las relaciones de hacer): cuando se sale para divertirse no se “habla” de las cosas importantes, y aquellas personas con las que sales no tienen por qué ser, en consecuencia, amigos. Eso sí, los amigos tienen que estar en la diversión porque si no es imposible compartir con ellos, de forma cómplice y en esos otros momentos

reservados para la intimidad y las confidencias, las cosas importantes que puedan ocurrir, que de hecho se espera que ocurran, durante la marcha.

El grupo que se busca para salir será el que esté compuesto por personas que, aunque no se espera de ellas que sean amistades de verdad, sean funcionales para las expectativas de diversión: personas populares, conocidas, guapas, divertidas, fuertes, etc. en función de las necesidades de cada cual.

Las expectativas según los momentos y contextos determinan también en gran medida cuestiones básicas del cómo de los grupos. Así, mientras durante la semana se buscan relaciones más cercanas a la amistad íntima mediante los grupos pequeños, durante el tiempo de la marcha lo que se pretende es que las redes sean lo más grandes y numerosas que sea posible. Para hacer amigos es necesario que no haya muchas interferencias en la confianza comunicativa, pero “de marcha no se hacen amigos”, sino que de forma acumulativa se espera ampliar las posibilidades de pasarlo bien o de satisfacer otro tipo de búsquedas mediante el contacto con grupos muy numerosos.

Además del tamaño, la propia estructura del grupo varía según los momentos, de tal manera que, si por principio se considera que los grupos son fijos y cerrados, esas dos condiciones dependen de los momentos.

Cada grupo tiene sentido en su contexto y para sus objetivos, y aunque varios miembros puedan compartir grupos distintos, en cada uno de ellos mantendrá comportamientos diferentes y propios, respondiendo al sentido del grupo del que se trate. Los grupos son también relativamente cerrados, en la medida en que se consideran fuente de pertenencia y resulta difícil integrar con todas sus consecuencias a personas de fuera. Sin embargo, en el tiempo de la marcha, el grupo sirve de plataforma de contactos con otros grupos y/o personas, de tal manera que, aunque cada cual sabe inicialmente con quién ha salido, y eso constituye su referencia de identidad y comportamientos, no está determinado finalmente con quiénes se acabará la noche.

A pesar de todo ello, el reconocimiento del sentido de pertenencia al grupo que sirve como referencia continua para salir es innegable, como lo es también su papel de plataforma en la que se articulan la socialización y la identidad.

DIFERENTES PERCEPCIONES DENTRO DEL DISCURSO GENERAL

El consenso generalizado sobre las cuestiones apuntadas refleja algunos matices que distinguen maneras diferentes de abordar o plantear todos los tipos de relaciones de las que se está hablando. Son los matices que aportan dos grandes variables: el género, muy fundamentalmente, y la edad. Lo curioso de estas diferencias es que no se obtienen de discursos contrapuestos producidos por grupos de características distintas, sino por el reconocimiento en todos los grupos de discusión de que esas dos grandes variables hacen valorar, percibir y afrontar las relaciones de

forma diferencial, o lo que es lo mismo, no es que las chicas hablen de la amistad de distinta manera ni planteen expectativas diferentes *a priori* que los chicos, sino que ambos, chicos y chicas, reconocen formalmente y en los mismos términos, que son distintos entre sí a la hora de entablar relaciones personales y grupales.

Por tanto hay una percepción explícita que se explica con planteamientos específicos respecto a la diferencia, especialmente en lo que se refiere a las dificultades para entablar o mantener relaciones de amistad, así como la extensividad o intensidad de las relaciones. De los discursos se desprende, con un cierto tono estereotipado, que las chicas buscan relaciones de contenido más genérico y mayor implicación emotiva, mientras que los chicos buscan menores grado de emotividad centrando las relaciones en contenidos más concretos y "superficiales". A pesar de que correspondiendo a las imágenes estereotipadas se concentra en las mujeres una opinión más cargadamente negativa sobre el resultado de las relaciones, cada uno de los planteamientos muestra distintas maneras de no encontrar ese ideal que han marcado para las relaciones de amistad. Las chicas se acercarán más a las confidencias, pero dejando un margen mayor de vulnerabilidad, frustración e inestabilidad, mientras que los chicos conseguirán mayores grados de permanencia en las relaciones a costa de no implicar la necesaria confidencialidad y por tanto permanecer más protegidos a las posibles frustraciones.

Lo que sí se reconoce de forma explícita es que ese grado de permanencia, siquiera superficial, es mucho más llevadero para la vida cotidiana y que, por tanto, al ser mucho más fácil que no se desintegre un grupo de amigos varones, también resulta mucho más fácil que los grupos mixtos se constituyan mediante la agregación de mujeres a grupos con mayor número de chicos.

Por su parte la edad marca también resultados diferentes, especialmente en la medida en que se suavizan o concretan las expectativas hacia las relaciones (también la resignación a no conseguir el ideal de forma absoluta). Así, con el paso de los años aumenta la capacidad de selección y la diversificación de las relaciones, se refuerza la permanencia y la continuidad de aquéllas que han conseguido demostrar su solvencia pero, sobre todo, las búsquedas de relación se centran más en la pareja, especialmente en el caso de las chicas.

Estas dos grandes variables resultan concluyentes en los resultados de los test sociométricos que aportan alguna información añadida, de gran relevancia.

OBJETIVOS, SATISFACCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS GRUPOS

Si bien desde los discursos grupales no es fácil adentrarse en las características más precisas de la organización grupal, a partir de los test sociométricos resulta más viable obtener algunas conclusiones más.

En primer lugar, se aprecia claramente cómo los objetivos delimitan las formas con las que se organizan la estructura y roles de los grupos, y es lógico puesto que para conseguir esos objetivos se colocan en primer plano de las decisiones o elec-

ciones personales cualidades diferentes de las personas. El liderazgo o la popularidad es móvil en función de esos objetivos, y hemos comprobado cómo, por una parte, según cuál sea la necesidad a cubrir se eligen más o menos personas pertenecientes al grupo del aula o ajenas a ella. Para realizar tareas escolares se busca a personas de la clase, que sean inteligentes, trabajadoras y operativas; para pedir consejo, a personas de dentro o de fuera, pero sobre todo personas con las que se empatiza y comparten cosas personales; para divertirse se busca fundamentalmente a personas de otros ámbitos, que sean divertidas, populares y resolutivas o con capacidad para tomar iniciativas. Sin embargo en este aspecto hay algunas diferencias sustantivas entre los motivos que originan las elecciones en el caso de los chicos y en el de las chicas: respecto a la realización de tareas escolares, las chicas resaltan más la iniciativa de la persona elegida mientras que los chicos buscan más la delegación; en la resolución de problemas personales y búsqueda de consejos, las mujeres priorizan, a la hora de efectuar sus elecciones, la empatía mientras que los varones resaltan como condición fundamentalmente la inteligencia, reforzando lo ya dicho anteriormente respecto a la implicación más emocional o más pragmática que resaltaban los grupos de discusión.

Especialmente relevante es comprobar en los sociogramas la constatación de los dos grandes espacios relacionales que aparecían en los discursos grupales. En el espacio que hemos definido como instrumental (en nuestro caso realizar tareas escolares y salir de marcha) se concentran configuraciones grupales marcadas por la preponderancia de las figuras de liderazgo o popularidad, conformadas en todo caso de forma variable según las situaciones; en el espacio de intimidad (la búsqueda de ayuda o consejo y la realización de actividades lúdicas entre semana) resalta menos el liderazgo definido para subrayarse la relación diádica, con una gran presencia, especialmente en relación con la búsqueda de consejos, de individuos aislados o ignorados.

Lo cierto es se ha comprobado cómo estos dos espacios tienen sus correlatos temporalmente definidos tal como sugerían los discursos grupales, de tal manera que la dimensión afectiva mantiene su posición central sea cual sea el momento, mientras que las dimensiones instrumentales (lúdica, de participación, etc.) son sólo significativas en el fin de semana.

No vamos a reiterar todos los resultados detallados en el capítulo correspondiente sino que tan sólo resaltaremos algunas cuestiones relevantes a este respecto.

La dimensión temporal dota de sentido a las actividades, y esas actividades temporalmente definidas generan unas expectativas que son coherentes con ellas. Por eso el deseo de cambio cuando no hay satisfacción con las actividades o con la relación grupal es más acentuado cuanto mayores son esas expectativas. Si el "finde" se concibe como algo extraordinario, con unas altas expectativas de satisfacción, pese a que el 90% de los jóvenes entrevistados se manifiesta satisfecho casi a un 63% le gustaría realizar otro tipo de actividades o conocer a gente nueva y distinta; ambas cosas son coherentes con una expectativa muy alta. Sin embargo, en lo que respecta a la semana laboral, aunque el grado de satisfacción es

mucho menor y el nivel de integración grupal también, no se pide mucho más y el deseo de cambio no es mayor al que se produce respecto al fin de semana.

También desde esa dimensión temporal se reflejan diferentes estructuras en la constitución de los grupos. Tenemos dos indicadores de ello, el tamaño que adquieren y los procedimientos de toma de decisiones dentro de ellos.

De las diferentes maneras de estructurar la toma de decisiones que hemos previsto (liderazgo unipersonal, liderazgo compartido, democrático y rutinario) no hay ninguna de ellas que sea más contundente o definitoria en la estructuración de los grupos. Sí parece que un porcentaje ligeramente mayor de grupos responde al modelo democrático de toma de decisiones durante los fines de semana, pero coexistiendo también con una alta frecuencia de grupos con un marcado liderazgo y con un número importante de aquéllos en los que no se toman decisiones puesto que sus actividades o están previamente establecidas o son extremadamente rutinarias. Este último tipo es especialmente relevante durante la semana, momento en el que se reduce el número de grupos en los que predomina la estructura democrática para la toma de decisiones.

Pero como es lógico, estas formas de organización están condicionadas por el tamaño de los grupos, de tal manera que entre semana son mucho más preponderantes los grupos pequeños y en el fin de semana proliferan (hasta el 58.9% de los casos) los grupos numerosos. Pues bien, cuando la estructura del grupo cuenta con muchos efectivos, en los grupos-masa del fin de semana por ejemplo, la toma de decisiones más frecuente es la que no existe, la que responde a ese tipo de actividad convencional y rutinaria. Estos resultados son especialmente relevantes porque responden y concuerdan con otros muchos análisis efectuados sobre la noche del fin de semana, en su contraposición entre los deseos y las realidades: se busca conocer y estar con mucha gente, apurar el máximo de tiempo posible para encontrar y, en muchos casos, el resultado es una cierta sensación de rutina, de reiteración, que convierte en monótono lo que se pretende excepcional. Pero lo que es más importante en el contexto de esta investigación es que, en términos de satisfacción con las relaciones de integración y participación grupal, en los grupos en los que la toma de decisiones se comparte (fundamentalmente si es democrática) el sentido de pertenencia y satisfacción es mucho mayor; mientras, en los grupos que responden a la actividad convencional preestablecida la sensación resultante es la de no formar parte de nada concreto.

Nos referimos a estos grupos en la medida en que existen en el “finde”, sin olvidar lo dicho al comienzo que es que, en todo caso, este tipo de grupo es mucho más frecuente durante la semana. Lo que se puede concluir de todo ello es que las expectativas de relación grupal permanecerían latentes de alguna manera durante la semana, en la que, sin embargo, tienen su mayor expresión las relaciones diádicas afectivas (excepción hecha de actividades concretas muy predefinidas), mientras que la mayor definición de la morfología grupal, tanto en estructura como en expectativas, y con todas sus contradicciones y especificidades, se proyectaría en el fin de semana.

EL TIEMPO DE LAS RELACIONES

Al tiempo, a su significado y a sus connotaciones, se ha recurrido de forma continua para explicar las condiciones en las que se producen las relaciones de amistad y grupales. Por una parte en la medida en que constituye el soporte para que se produzcan, para que permanezcan o desaparezcan, y en este sentido en los grupos se ha hablado del “tiempo físico y el tiempo moral”. Pero al hablar de tiempo moral se da un salto más allá de la pura definición de tiempo, para considerarlo como algo con significado. Es claro que el contexto temporal permite que se realicen unas actividades u otras, o que se esté con unas personas u otras; pero lo que es realmente interesante es si existe un significado socialmente acordado respecto al tiempo que es el que posibilita que sean esas actividades o relaciones las que albergue y no otras. En definitiva, los resultados de nuestro estudio sí parecen apuntar a que la construcción temporal aporta a las relaciones interpersonales una cierta marca sobre lo que de ellas se espera, de tal manera que la definición del tiempo construye las expectativas.

Hemos visto que la semana cotidiana no gusta, pero no se le pide más; mientras, del fin de semana se espera todo aquello que esté abierto a posibilidad, en un tiempo que se prolonga y que define la manera en que se producen, y se esperan, tanto las interacciones concretas como la manera en que deben desarrollarse.

Al tiempo expansivo y mítico del fin de semana le corresponden interacciones múltiples y abiertas, interacciones que no requieren continuidad. La amistad es otra cosa que requiere participación en éste pero, fundamentalmente, en otros espacios de compromiso y continuidad: se define fuera del fin de semana pero se consolida en él por complicidad.

En la dualidad entre grupo y amistad, el grupo (definido por la diversión) recubre la amistad (diádica), que en todo caso está reservada para compartir, en la intimidad cómplice, las cosas importantes de las que no se habla durante el fin de semana.

Quedan muchos interrogantes abiertos, especialmente en la concreción de las expectativas y los tipos de comunicación. Hemos podido escuchar algunas referencias sobre lo que se comunica o se quiere comunicar con los amigos de verdad, pero no hemos avanzado en lo que se comunica o se quiere comunicar, y con qué códigos, en las relaciones de diversión grupal.

Precisamente las formas de comunicación, los códigos y las nuevas tecnologías han sido una de las brechas que se han abierto al hilo de los discursos. A pesar de la consideración de Internet y los *chats* como fórmulas superficiales y frívolas de representar las relaciones interpersonales, ha quedado patente la cercanía y grado de utilización de estas fórmulas entre los jóvenes a los que nos hemos dirigido. Quizá en este momento nos movemos entre la realidad de la práctica y la dificultad para su reconocimiento desde el discurso social, pero tal vez sea sólo por el momento.

Bibliografía

Aguinaga Roustán, J. (1996). "La proyección diferencial del fin de semana entre chicos y chicas." En *Revista de Estudios de Juventud: Jóvenes y fin de semana*. (37). Madrid: INJUVE.

Aguinaga, J. y Comas, D. (1997). *Cambio en los hábitos de uso del tiempo*. Madrid: INJUVE.

Ayestarán, S. (2000). "Desarrollo teórico y práctico de la psicología de grupos en los años 90." En Caballero, D.; Méndez, M.T. y Pastor, J. (eds.). *La mirada psico-sociológica: grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Barrón López de Roda, A.; Martínez Iñigo, D. (2001). *Los celos. Una perspectiva psicológica y social*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Bastin, G. (1965). *Los test sociométricos*. Buenos Aires: Kapelusz.

Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. Madrid: Siglo XXI España Editores.

Calafat, A. et al. (2000). *Salir de marcha y consumo de drogas*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio del Interior.

Cembranos, F.; Pallarés, J. (2001). "La marcha, la pugna por el espacio." *Revista de Estudios de Juventud: La noche: un conflicto de poder*. (54). Madrid: INJUVE y FAD.

Clemente, M. (1989a). "La orientación sociométrica. La teoría de la sintonía grupal." En C. Huici (Coord.). *Estructura y procesos de grupo*. Madrid: UNED.

Clemente, M. (1989b). "Los test sociométricos aplicados al aula." En C. Huici (Coord.). *Estructura y procesos de grupo*. Madrid: UNED.

- Clemente, M. (1992). "El test sociométrico y el análisis de las estructuras microsociales." En M. Clemente (Coord.). *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: UNED.
- Cohen, S. (1988). "Psychosocial Models of the Role of Social Support in the Etiology of Physical Disease." *Health Psychology*.
- Comas, D. (2000). "Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector 'ocio juvenil' en la España actual." En *Revista de Estudios de Juventud: Ocio y tiempo libre: identidades y alternativas* (50) Madrid: INJUVE.
- Comas, D. (2001). "La representación social del fin de semana de los jóvenes." *Revista de Estudios de Juventud: La Noche: un conflicto de poder* (54). Madrid: INJUVE y FAD.
- Conde Gutiérrez del Álamo, F. y Callejo Gallego, J. (1994). *Juventud y consumo*. Madrid: INJUVE.
- Conde, F. y Rodríguez, E. (2001). "La crisis del modelo de pacto social." *Revista de Estudios de Juventud: La Noche: un conflicto de poder* (54). Madrid: INJUVE y FAD.
- Elzo, J. (1998). *Jóvenes, "noche" y diversión: una interpretación sociológica*. Misión Joven.
- Elzo, J.; Orizo, F.J.; González-Anleo, J.; Gonzáles Blasco, P.; Laespada, M.T.; Salazar, L. (1999). *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María.
- Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Gil Calvo, E. (1996). "La complicidad festiva. Identidades grupales y cultos de fin de semana." *Revista de Estudios de Juventud* (37) Madrid: INJUVE.
- Lain Entralgo, P. (1985). *Sobre la amistad*. Madrid: Espasa Calpe.
- Lasén Díaz, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. (Colección Monografías) (173). Madrid: CIS.
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate. México: Universidad Iberoamericana.
- Martín Serrano, M. y Velarde Hermida, O. (2001). *Informe Juventud en España 2000*. Madrid: INJUVE.
- Megías, E. (dir.) (2001). *Valores sociales y drogas*. Madrid: FAD.
- Megías, E. (dir.) (en prensa). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.
- Megías, I. y Rodríguez, E. (2001). *La identidad juvenil desde las afinidades musicales*. Madrid: INJUVE.
- Moreno, J.L. (1934). *Fundamentos de la sociometría*. Buenos Aires: Paidós.

- Munné, F. (1979). *Grupos, masas y sociedades: introducción sistemática a la sociología general y especial*. Barcelona: Hispano Europea, D.L.
- Munné, F. (1992). *Psicosociología del tiempo libre: un enfoque crítico*. México DF: Trillas.
- Palacín, M. (2000). "Composición grupal e influencia en el proceso grupal." En Caballero, D.; Méndez, M.T. y Pastor, J. (eds.). *La mirada psicosociológica: grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Palacios Gómez, J.L. (1999). *Técnicas de investigación social para servicios culturales*. Madrid: CEMCI.
- Ramos, R. (1992). *Tiempo y sociedad*. Madrid: CIS.
- Requena Santos, F. (1994). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. (Colección Monografías) (139). Madrid: CIS.
- Rodríguez, E. (1995). *Actitudes de los adolescentes de Castilla-La Mancha ante las drogas*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Rodríguez, E. (coord.) (2002). *Jóvenes y videojuegos*. Madrid: FAD.
- Rodríguez, E. y Megías, I. (2001). "Estructura y funcionalidad de las formas de diversión nocturna: límites y conflictos." *Revista de Estudios de Juventud: La Noche: un conflicto de poder* (54). Madrid: INJUVE y FAD.
- Rodríguez, J.A. (1995). *Análisis estructural y de redes*. (Colección Cuadernos Metodológicos) (16). Madrid: CIS.
- Shinn, M. y cols. (1984). "Social Interaction and Social Support." *Journal of Social Issues*.
- Thoits, P.A. (1985). "Social Support and Psychological Well-being: Theoretical Possibilities." En I.G. Sarason y B.R. Sarason. *Social Support: Theory, Research and Applications*. Boston: Martinus Nijhoff.
- Vaux, A. (1988). *Social Support: Theory, Research and Intervention*. Nueva York: Praeger.

Apéndice. El sociograma: fundamentos y aplicación en nuestra investigación

La orientación sociométrica fue desarrollada por Moreno (1934) y concebida como una orientación dinámica con el objeto de estudiar las relaciones humanas dentro de los grupos pequeños y utilizando para ello una serie de técnicas matemáticas. Es un lugar común en Psicología Social y Sociología que toda persona ocupa una serie de roles que, al menos en cierta medida, le son impuestos socialmente. Estos roles llevan aplicadas unas prescripciones, es decir, unos imperativos de conducta y unas expectativas en los otros con los cuales interactúa la persona. La orientación sociométrica asume dicha naturaleza social de la relación entre las personas, siendo el objetivo de su fundador, precisamente, “medir y representar gráficamente” las relaciones que se gestan dentro de los grupos. Se trata, por tanto, de un intento por analizar las relaciones grupales en su dimensión interpersonal. Para tal fin, disponemos de una larga serie de técnicas sociométricas, desde el psicodrama o el sociodrama hasta la película cinematográfica terapéutica. En nuestro caso, nos vamos a centrar en el test sociométrico, o sociograma.

Entremos con más detalle en su descripción. El test sociométrico consiste en un instrumento diseñado para analizar las relaciones humanas de carácter afectivo. De hecho, lo que vamos a conseguir a través de esta técnica es representar gráficamente (y, a través de ciertos cálculos, traducir en índices matemáticos) las relaciones de atracción y rechazo, las relaciones afectivas positivas y negativas: la proximidad social. Porque dentro de los grupos no todos los miembros se relacionan de la misma forma entre sí. De hecho, es muy posible que existan, por ejemplo, “subgrupos” o “parejas” entre cuyos miembros la relación es mucho más cohesionada, cercana. Además, a través del test sociométrico y su representación gráfica (el sociograma), podremos considerar el papel que juega cada uno de los miembros del grupo (identificar los líderes, los individuos segregados o marginados...), así como los posibles efectos de las relaciones interpersonales sobre el funcionamiento total del grupo. En la práctica, el test sociométrico consiste en un conjunto de elecciones y/o de rechazos que emite cada miembro del grupo hacia los demás, gracias a lo cual podremos evaluar el aspecto socioafectivo del grupo y sus integrantes.

En su aplicación concreta, el test consiste en preguntar a los componentes del grupo acerca de los miembros que elegiría para llevar a cabo una actividad. Dicha pregunta (denominada criterio) es de especial importancia para los buenos resultados de la aplicación del test. De hecho, la información que se obtendrá a través de éste dependerá en gran medida del criterio elegido por el investigador. No es lo mismo preguntar las preferencias para hacer un trabajo de matemáticas que para ir al cine o para “salir de marcha, de cachondeo, a celebrar o a bailar”. Por ello, es preciso tener mucho cuidado a la hora de seleccionar el criterio de elección. Tal y como recoge Clemente (1989a, 1989b, 1992), existen una multiplicidad de parámetros a tener en cuenta. En primer lugar, es preciso distinguir entre los criterios que implican elecciones basadas en características de personalidad y los criterios que implican elecciones basadas en los papeles funcionales de los otros miembros del grupo. Pero existen otras posibles elecciones: por un criterio de trabajo, un criterio sexual, un criterio de juego, un criterio de popularidad, un criterio cultural, etc. Incluso, elecciones de carácter más concreto:

- Según las agrupaciones afectivas:
 - En base a una atracción sexual.
 - En base a sentimientos estables o inestables.
 - En base a emociones.
- Según las agrupaciones de trabajo:
 - Limitadas a tareas específicas.
 - En base a tareas durables y prolongadas.
- Según agrupaciones de juegos:
 - Profundamente socializadas.
 - Espontáneas.
 - Asociales.
- Según las agrupaciones de interés:
 - Centradas en aspectos económicos.
 - Orientadas hacia fines más limitados (formar parte de un club, por ejemplo).

Por lo general suele elegirse más de un criterio, con el fin de poder comparar las diferencias atribuibles a la aplicación de diferentes estímulos. Además, no todos los criterios son aplicables en todos los grupos (en función de la edad, nivel educativo, ocupación, etc.). Es preciso seleccionar aquellos criterios generales adaptados al grupo objeto de nuestra atención y formular preguntas concretas. Nuestra investigación se basó en cuatro criterios, cuyas preguntas son las siguientes:

- A. ¿Con qué cinco personas prefieres salir de marcha los fines de semana?
- B. ¿Con qué cinco personas prefieres hacer un trabajo de clase?
- C. ¿A qué cinco personas acudirías en busca de consejo si tuvieras problemas personales?
- D. ¿A qué cinco personas elegirías para ir al cine un miércoles por la tarde?

Como puede apreciarse, en su formulación las preguntas limitan el número de elecciones. Pero es preciso señalar que no siempre se procede de esta manera. En concreto existen dos opciones. La primera, dejar rienda suelta a la espontaneidad de los sujetos y permitir que escriban tantos nombres como deseen. La segunda, limitar las

elecciones a un número determinado, generalmente un máximo de, precisamente, cinco. Ambas estrategias son adecuadas, siempre en función de los objetivos de la investigación. En nuestro caso optamos por limitar las posibles elecciones a cinco.

Nuestros cuatro criterios responden claramente a los objetivos de la investigación. Como se recordará, uno de nuestros puntos de partida es la estructuración temporal de la vida grupal. Siendo así, era necesario manejar criterios que hiciesen referencia a contextos temporales diferentes. En primer lugar, el tiempo de trabajo (en nuestro caso, lectivo). En segundo lugar, el tiempo de ocio (salir de marcha en fin de semana e ir al cine un miércoles tarde). En tercer lugar, se introdujo un criterio que se refería a la intimidad, a la relación cercana, propia de los momentos en los cuales el individuo encara algún problema de relevancia.

Además, nuestro test sociométrico introdujo otra particularidad: se pidió a los participantes que señalasen el motivo por el cual elegían a cada una de esas personas. Para tal fin, se les ofreció un número limitado de categorías, las siguientes (respuesta múltiple):

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| 1. Porque es muy simpático/a. | 5. Porque me gusta mucho. |
| 2. Porque es muy inteligente. | 6. Porque sé que le atraigo. |
| 3. Porque nos parecemos mucho. | 7. Porque es muy divertido/a. |
| 4. Porque tiene mucha iniciativa. | 8. Porque se encarga de todo. |

Para nuestros intereses no sólo era necesario conocer las elecciones o preferencias de los jóvenes. Era también importante (quizá incluso más importante) conocer los motivos que llevaban a dicha elección ya que, si partimos de la existencia de “tiempos” juveniles diferentes, es necesario comprobar en qué medida dichos tiempos están caracterizados por los mismos o por distintos rasgos. Nuestros resultados mostraron lo acertado de esta decisión.

En fin, una última particularidad de nuestra aplicación del sociograma consistió en la posibilidad de que se eligiese a personas que no formaban parte del aula, con el fin de obtener información relevante en torno a las múltiples relaciones de los jóvenes. Dado que el objetivo fundamental no era el estudio del comportamiento en el aula, parecía especialmente importante que los sujetos fuesen libres para elegir personas que no perteneciesen a su clase, ya que dichas elecciones “externas” podrían ser un dato importante para nuestra investigación.

Además, es común que en la aplicación de la técnica se pida que se realicen no sólo elecciones, sino también rechazos. En nuestro caso, decidimos prescindir de este extremo, puesto que consideramos que no nos aportaba información relevante para nuestros objetivos, a la vez que podía distorsionar las elecciones de los participantes.

La información obtenida a través del test sociométrico puede ser recogida en una matriz cuadrada, $N \times N$, donde las filas y las columnas están ocupadas por los sujetos que forman el grupo. Se trata de la “sociomatriz”. En la filas se sitúan las

emisiones de los individuos (1 si se trata de elección, 0 si no hay tal elección). En las columnas se sitúan las recepciones, es decir, el sentimiento que suscita la persona entre sus compañeros de grupo. La matriz sociométrica permite considerar de un vistazo las relaciones entre los miembros del grupo (si bien para este fin el sociograma es más útil), y goza de la ventaja de que, al ser una matriz, se pueden realizar con ella cálculos matemáticos que nos permiten obtener algunos índices de utilidad relacionados con la dinámica grupal.

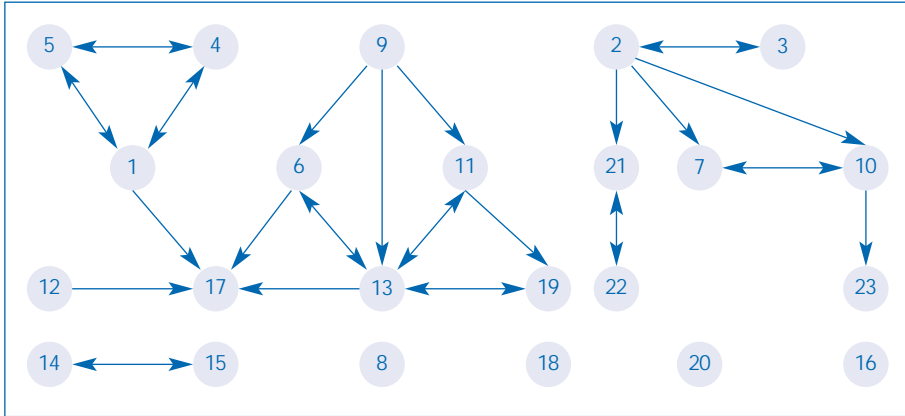
Así, el test sociométrico permite calcular ciertos valores e índices matemáticos, tanto individuales como grupales. Aquí se mencionarán sólo algunos de ellos. Para una información más completa, el lector puede recurrir a cualquiera de los textos incluidos en la bibliografía.

- De entre los valores e índices sociométricos individuales destacan el Estatus de Elecciones (número de elecciones que recibe cada miembro del grupo), la Expansividad de Elecciones (número de elecciones que emite cada sujeto) y el Índice de Popularidad (la relación entre el número de elecciones efectivamente recibidas y las potenciales).
- En cuanto a los índices sociométricos grupales, citar el Índice de Cohesión (reciprocidad dentro del grupo) y el Índice de Coherencia (reciprocidad en relación al número de elecciones emitidas).

Existe una gran variedad de indicadores e índices. Sin embargo, para nuestros intereses de investigación destaca como la principal utilidad del test sociométrico la posibilidad que ofrece para representar gráfica, espacialmente, las conexiones socioafectivas dentro de un grupo (es decir, elaborar el sociograma). Se trata de localizar los individuos claves, bien por su situación de liderazgo o de aislamiento, etc., hecho que nos permitirá ofrecer una explicación adecuada o, al menos, que incida en los elementos claves del grupo objeto de estudio. Se realizaron 40 sociogramas (4 criterios x 10 aulas), y su representación gráfica permitió describir diversas posiciones individuales así como configuraciones grupales. Estos aspectos fueron tratados en páginas anteriores. No obstante, ofrecemos a continuación algunos ejemplos gráficos de los sociogramas obtenidos así como de las configuraciones de relación más frecuentes. Cada sociograma se acompaña de algunas consideraciones (breves) que llaman la atención sobre aspectos ya señalados. En concreto, se señalan aquellos individuos claves y las principales diferencias entre los sociogramas en función del criterio al que corresponden.

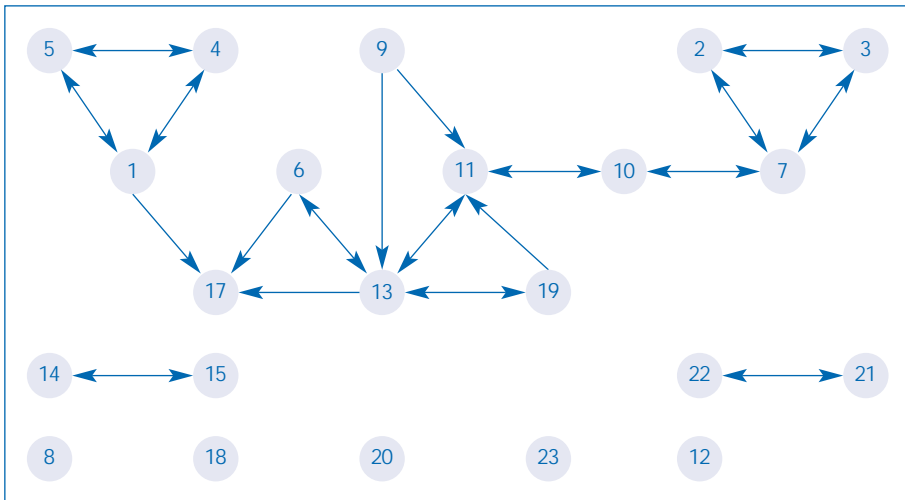
Antes de comenzar, debemos advertir que no se ofrecen las representaciones de los resultados obtenidos para el criterio "Realizar un trabajo de clase". Como se recordará, la tabla 6.1 mostraba que el porcentaje de elecciones dentro del aula para este criterio era especialmente alto, llegando a superar el 95% en algunos casos. Este dato da cuenta de la dificultad de elaborar un sociograma legible, dada la gran cantidad de flechas que habría que incluir. En cualquier caso, no está de más resaltar que esta gran cantidad de elecciones internas al grupo diferencia los resultados de nuestro test sociométrico para el criterio que nos ocupa si lo comparamos con la densidad de las relaciones en el resto de criterios. Teniendo todo esto en cuenta, ofrecemos algunos ejemplos significativos de nuestros resultados.

Ejemplo 1. (Colegio público. Curso 4º ESO). Criterio: Salir de marcha en fin de semana



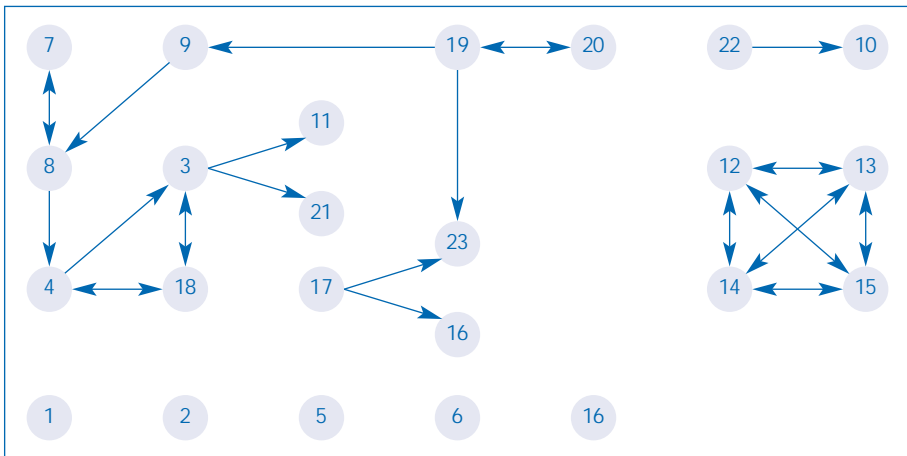
En este sociograma llama la atención la popularidad del sujeto 13. Es notable el número de elecciones que recibe, y es igualmente destacable el hecho de que estas elecciones son recíprocas. Su integración en una red de relaciones dentro del aula le sitúa en un lugar especialmente relevante dentro del grupo de clase. Por otro lado, señalar la existencia de cuatro individuos aislados, así como la clara separación existente entre los grupos que ocupan las zonas izquierda y derecha del sociograma. Internamente, muestran una alta cohesión, y a la vez una clara separación intergrupo. No encontramos cliques "puras", aunque sí algunas "imperfectas" (sujetos 1, 4, 5 y 13, 11, 19).

Ejemplo 1 (continuación). Criterio: Pedir consejo ante problemas personales



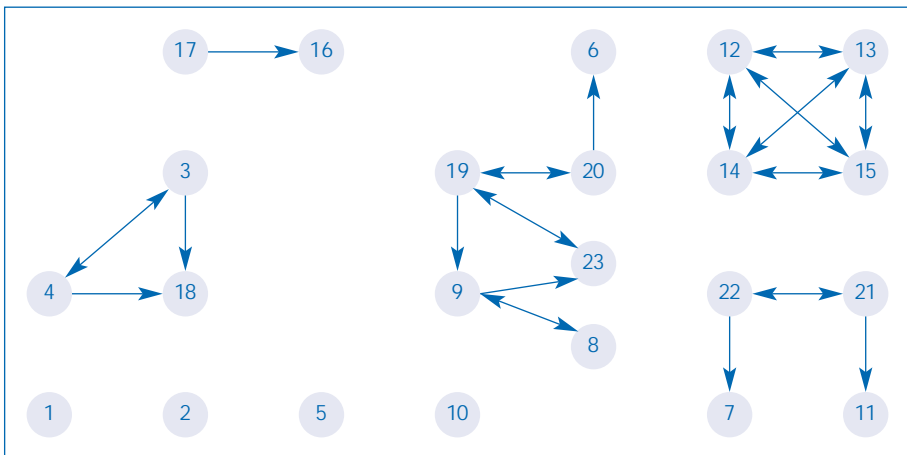
En este sociograma, perteneciente al mismo aula pero elaborado sobre un criterio diferente (consejo), observamos importantes diferencias. En primer lugar, la densidad de las relaciones se reduce. El sujeto número 13 mantiene una posición de relevancia, definida tanto por la cantidad de elecciones recibidas como por la reciprocidad de sus relaciones. Como puede apreciarse, se incrementa el número de parejas. Veremos posteriormente que esta pauta es general. Resaltar, por último, el especial papel del individuo 17, ya que recibe un alto número de elecciones pero no realiza ninguna.

Ejemplo 2. (Colegio concertado. Curso 4º ESO). Criterio: Salir de marcha en fin de semana



En este nuevo sociograma, destaca la aparición de un grupo fuertemente cohesionado y cerrado, aislado del resto de los componentes de aula. Se trata de una clique (12, 13, 14, 15) clásica, en la cual todos sus miembros se eligen entre sí recíprocamente y no realizan elección alguna fuera de sí. Este tipo de configuraciones suele ser persistente, es decir, se mantiene a lo largo de los cuatro criterios de elección propuestos.

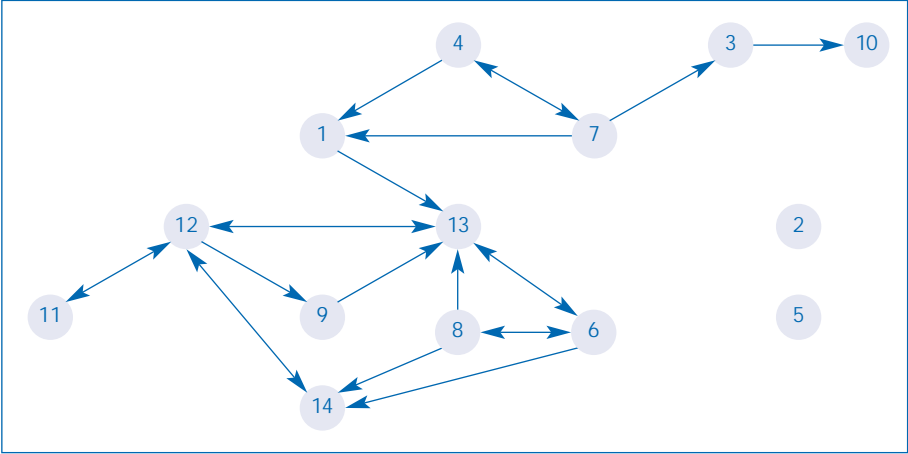
Ejemplo 2 (continuación). Criterio: Pedir consejo ante problemas personales



Nuevamente, comparamos las elecciones del sociograma anterior con el resultante de las elecciones en caso de necesitar consejo. La primera diferencia es la notable reducción de la densidad de las elecciones. El número de “teles” (conexiones entre los miembros) es notablemente menor. Se mantiene la clique, tal y como antes señalábamos. Además, puede apreciarse que aumenta el número de parejas, hecho que tiene que ver con la intimidad. Este tipo de interacción se adapta adecuadamente a las relaciones entre dos personas, en las cuales los miembros de la diada se convierte en “confidentes”.

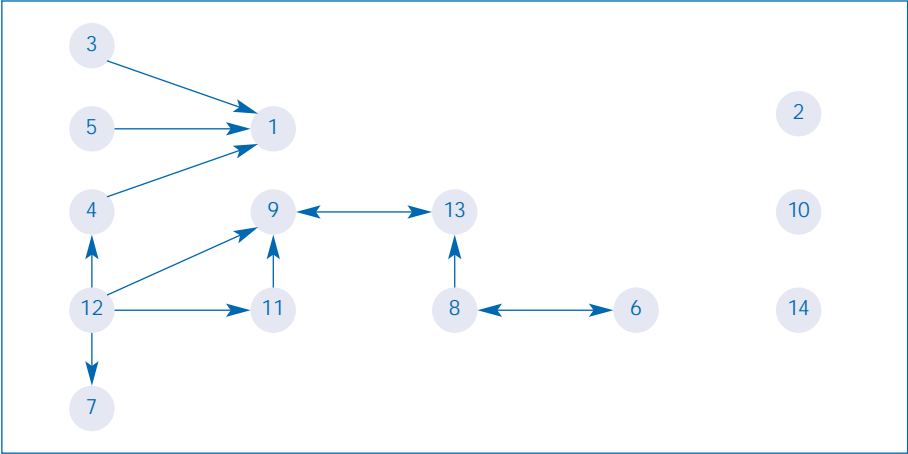
En fin, señalar la tendencia de los individuos aislados a permanecer en dicha posición en ambos criterios o convertirse en individuos del tipo que hemos etiquetado de “ignorados” (aquellos que emiten elecciones pero no son objeto de ellas).

Ejemplo 3. (Colegio privado. Curso 1º Bachillerato). Criterio: Salir de marcha en fin de semana



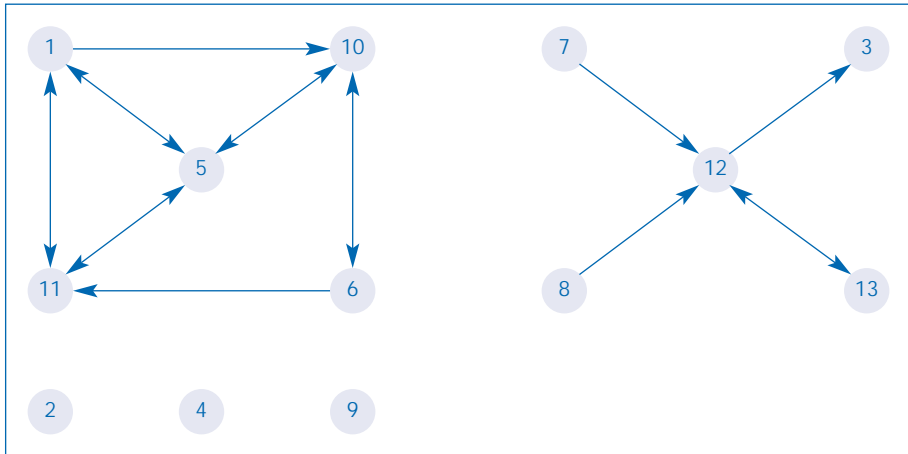
En este nuevo ejemplo, quisiéramos llamar la atención sobre tres aspectos fundamentales. En primer lugar, señalar la alta popularidad del sujeto número 14 a la hora de “salir de marcha”. Se trata de un individuo altamente popular, pero que por su parte tan sólo elige a un compañero. En segundo lugar, la alta densidad de relaciones dentro del grupo. Por último, el lector puede comprobar el escaso número de parejas que se forman como consecuencia de las elecciones para este criterio. Comparemos lo dicho con el sociograma resultante de aplicar un criterio diferente (pedir consejo).

Ejemplo 3 (continuación). Criterio: Pedir consejo ante problemas personales



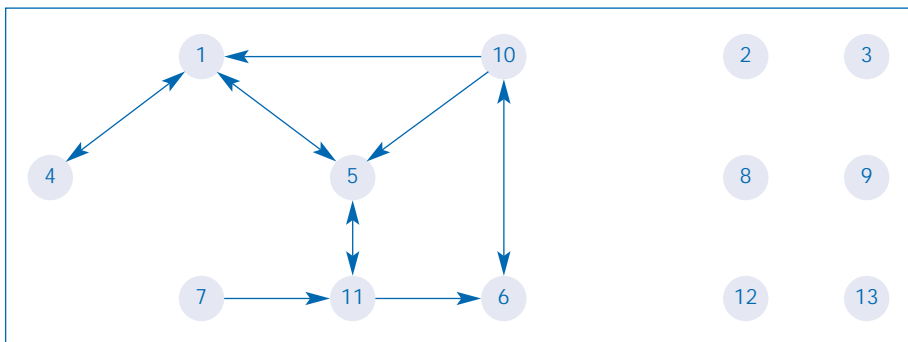
Aquí vemos cómo la popularidad del individuo 14 se reduce drásticamente, hasta el punto de convertirse en un sujeto aislado. No es elegido por nadie, y tampoco elige. En el caso del individuo 12 el cambio es quizá aún mayor, ya que de mantener una alta popularidad pasa a ser ignorado, a pesar de que emite cuatro elecciones. Estos fenómenos son comunes en nuestros sociogramas, y ponen de manifiesto las diferentes expectativas de interacción que generan los diferentes tiempos juveniles. Por otra parte, puede observarse una reducción de la densidad de las relaciones respecto al sociograma anterior. Como consecuencia de ello, se incrementa nuevamente el número de parejas, mucho más frecuentes ante problemas personales que para salir de marcha. Las relaciones de intimidad van alojándose en el campo de las relaciones diádicas, mientras que el tiempo de ocio parece ser potestad del grupo.

Ejemplo 4. (Centro concertado. Curso 1º Bachillerato). Criterio: Salir de marcha en fin de semana



Nuevo ejemplo de la variabilidad de la posición de popularidad ocupada por un individuo en los diferentes criterios. La popularidad y expansividad del individuo 12 para disfrute del tiempo de ocio en el presente sociograma se torna total aislamiento cuando se considera la posibilidad de necesitar consejo a causa de problemas personales (véase el siguiente sociograma). El individuo 5, por el contrario, mantiene su papel central en la relación del subgrupo de la izquierda en ambos criterios, con la particularidad de que el número de sus elecciones se reduce: la expansividad se transforma en intimidad.

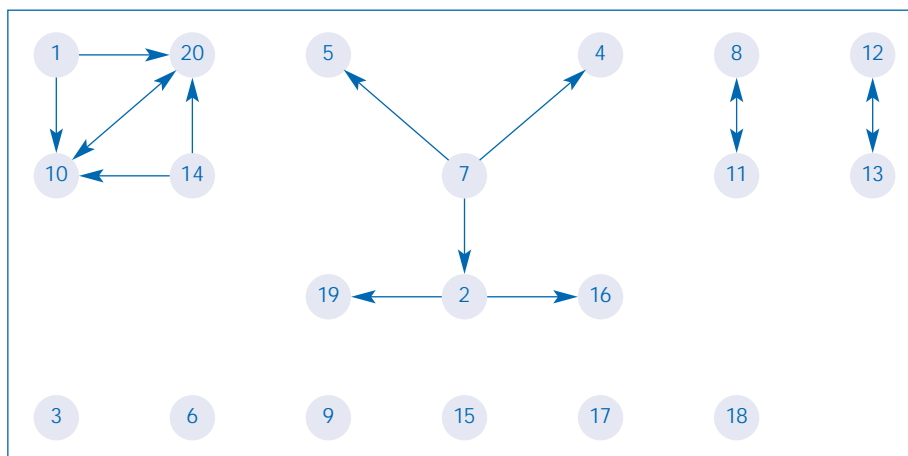
Ejemplo 4 (continuación). Criterio: Pedir consejo ante problemas personales



Destaca, como señalábamos anteriormente, el cambio radical de posición, en cuanto a su popularidad, del individuo número 12, que en el sociograma anterior constituía el nexo de vinculación entre cuatro individuos más. Ahora, cuando se trata de pedir consejo ante un problema personal, dicha popularidad se ha convertido en aislamiento.

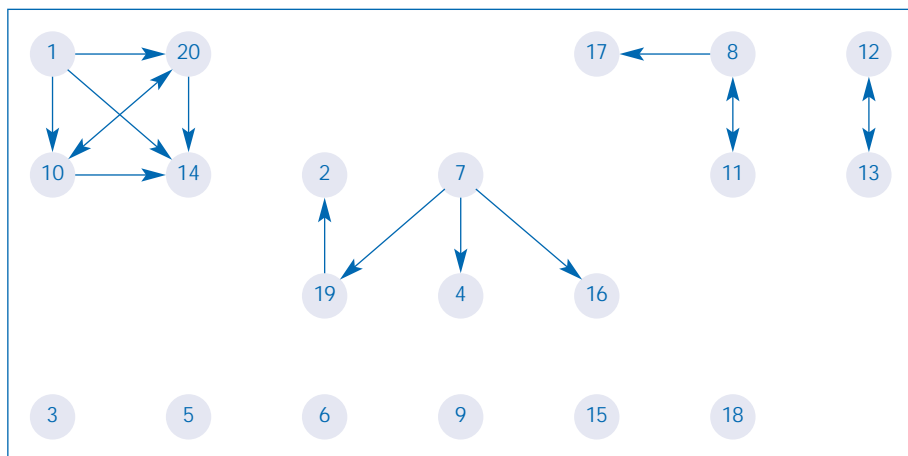
El proceso contrario es el protagonizado por el individuo número 5, que mantiene un alto nivel de popularidad en el grupo. Tanto para la diversión como para el consejo, el individuo 5 ocupa un lugar fundamental dentro del grupo, si bien con connotaciones diferentes: mientras que sus relaciones recíprocas eran grupales para salir de marcha, son diádicas en la necesidad que plantean los problemas personales.

Ejemplo 5. (Centro público. Curso 1º Bachillerato). Criterio: Salir de marcha en fin de semana



Si hasta ahora habíamos comparado sistemáticamente el ámbito del ocio con el ámbito de la intimidad, en nuestro último ejemplo relacionamos dos ámbitos del ocio: el fin de semana y la semana. Como puede apreciarse, la situación de aislamiento es persistente en ambos criterios. Lo mismo cabe decir de los individuos "ignorados". El ejemplo del individuo número 7 es paradigmático. En nuestros dos último sociogramas elige (hasta tres personas de su aula) pero no es elegido en absoluto, tanto para salir de marcha como para ir al cine. En general, puede apreciarse que los individuos aislados permanecen aislados, con pocas excepciones.

Ejemplo 5 (continuación). Criterio: Ir al cine entre semana



En fin, podemos apreciar que la estructura de relaciones básica en ambos sociogramas es muy similar, y da cuenta de la clara diferenciación del tiempo de ocio con respecto a otros contextos temporales. Dicho de otra manera, nuestros sociogramas muestran claramente la estructuración temporal de las relaciones grupales, tanto a través de las estructuras de relación que resultan de la aplicación de nuestra técnica en los diferentes criterios de elección, como a partir de la variabilidad o persistencia de los sujetos en una u otra posición dentro del grupo.

Anexo

CENTRO

GRUPO/CURSO

AULA

Hola.

Estamos realizando un estudio sobre los gustos de la gente de tu edad, y tus respuestas nos van a resultar de gran ayuda.

Esto no es un examen, no hay respuestas buenas o malas. De lo que se trata es de que nos digas tu opinión sobre una serie de cuestiones que te iremos preguntando.

Ten presente que tus respuestas serán completamente anónimas. Te pedimos que nos digas tu nombre para poder trabajar mejor la información en el ordenador, pero una vez que hayamos grabado los datos, esta página se destruirá.

Lee atentamente cada una de las preguntas, y si alguna de ellas no está clara o tienes algún problema para responderla, no dudes en consultar a la persona que está en el aula.

Muchas gracias por tu colaboración.

NOMBRE

EDAD

En primer lugar vamos a sugerirte una serie de situaciones o actividades bastante comunes y que seguramente realizas con cierta frecuencia. Lo que te pedimos es que nos digas con **quiénes te gusta o gustaría** más hacer cada una de ellas. Es posible que en algunos casos puedas elegir a muchas personas, pero se trata de que elijas sólo a aquellas **cinco** con las que preferirías hacer cada una de las actividades que te proponemos.

Cada actividad está en una de las páginas siguientes.

Primero te pedimos que escribas el **nombre de esas cinco personas** en la primera casilla de cada página.

Luego necesitamos saber **si son de tu clase o no**. Para ello marca con una cruz la casilla correspondiente en cada caso.

También nos gustaría saber la razón por la que eliges a esa persona en concreto. En la última columna te ofrecemos algunas posibilidades, que no tienen por qué ser las mismas para todas las personas. Por favor, marca las **dos razones** que explican mejor tu elección.

A. ¿Con qué cinco personas prefieres salir de marcha los fines de semana?

Recuerda: Primero, escribe el **nombre** en la primera casilla. Luego marca con una **cruc** si la persona es de tu clase o no. Por último, rodea con un **círculo las dos razones** por las que eliges a esa persona.

NOMBRE	DE CLASE	DE FUERA	¿POR QUÉ LE ELIGES?
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo

B. ¿Con qué cinco personas prefieres hacer un trabajo de clase?

Recuerda: Primero, escribe el **nombre** en la primera casilla. Luego marca con una **cruz** si la persona es de tu clase o no. Por último, rodea con un **círculo las dos razones** por las que eliges a esa persona.

NOMBRE	DE CLASE	DE FUERA	¿POR QUÉ LE ELIGES?
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo

C. ¿A qué cinco personas acudirías en busca de consejo si tuvieras problemas personales?

Recuerda: Primero, escribe el **nombre** en la primera casilla. Luego marca con una **cruc** si la persona es de tu clase o no. Por último, rodea con un **círculo las dos razones** por las que eliges a esa persona.

NOMBRE	DE CLASE	DE FUERA	¿POR QUÉ LE ELIGES?
			1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo

D. ¿A qué cinco personas elegirías para ir al cine un miércoles por la tarde?

Recuerda: Primero, escribe el **nombre** en la primera casilla. Luego marca con una **cruz** si la persona es de tu clase o no. Por último, rodea con un **círculo las dos razones** por las que eliges a esa persona.

NOMBRE	DE CLASE	DE FUERA	¿POR QUÉ LE ELIGES?
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo
			<ol style="list-style-type: none"> 1. Porque es muy simpático/a 2. Porque es muy inteligente 3. Porque nos parecemos mucho 4. Porque tiene mucha iniciativa 5. Porque me gusta mucho 6. Porque sé que le atraigo 7. Porque es muy divertido/a 8. Porque se encarga de todo

Ahora piensa en tu grupo de **amigos/as** y contesta a las siguientes preguntas. Como verás en todos los casos te preguntamos por lo que ocurre **entre semana** y en el **fin de semana**.

1. ¿Qué actividades sueles realizar más frecuentemente con tu grupo de amigos entre semana (de lunes a jueves)? Rodea con un círculo las **3 actividades más frecuentes**.

1. Chatear
2. Navegar por Internet (no chats)
3. Oír la radio
4. Leer libros, revistas, cómics...
5. Estudiar
6. Escuchar cintas, cds...
7. Ver televisión
8. Jugar con videojuegos, consolas, etc.
9. Visitar museos, exposiciones...
10. Ir a salones de juegos por ordenador
11. Ir a escuchar música en directo
12. Salir con los amigos sin más
13. Viajar, hacer excursiones
14. Hacer deporte
15. Ir a discotecas, pubs, bares...
16. Ir al cine, teatro...
17. Colaborar con asociaciones, ONGs...
18. Ninguna, no nos vemos

2. ¿Y los fines de semana? Rodea con un círculo las **3 actividades más frecuentes**.

1. Chatear
2. Navegar por Internet (no chats)
3. Oír la radio
4. Leer libros, revistas, cómics...
5. Estudiar
6. Escuchar cintas, cds...
7. Ver televisión
8. Jugar con videojuegos, consolas, etc.
9. Visitar museos, exposiciones...
10. Ir a salones de juegos por ordenador
11. Ir a escuchar música en directo
12. Salir con los amigos sin más
13. Viajar, hacer excursiones
14. Hacer deporte
15. Ir a discotecas, pubs, bares...
16. Ir al cine, teatro...
17. Colaborar con asociaciones, ONGs...
18. Ninguna, no nos vemos

3. ¿Cuántas personas sois en tu grupo de amigos, aproximadamente?

- Entre semana: nº
- Fines de semana: nº

4. Los grupos de amigos no siempre funcionan de la misma manera. En tu grupo de amigos, ¿quién suele proponer qué cosas hacer?

Marca con una cruz (X) lo que más se acerque a la realidad **entre semana** y en el **fin de semana**.

	ENTRE SEMANA	FIN DE SEMANA
Casi siempre propongo yo	<input type="checkbox"/> 1	<input type="checkbox"/> 1
Casi siempre propone el/la mismo/a (y no soy yo)	<input type="checkbox"/> 2	<input type="checkbox"/> 2
Casi siempre proponen dos o tres personas	<input type="checkbox"/> 3	<input type="checkbox"/> 3
Cada vez propone alguien distinto	<input type="checkbox"/> 4	<input type="checkbox"/> 4
Nadie propone, siempre hacemos las mismas cosas	<input type="checkbox"/> 5	<input type="checkbox"/> 5

5. Ahora tenemos unas preguntas sobre tu tiempo libre. Dinos hasta qué punto estás de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones en una escala del 1 al 10, pensando en la semana y en el fin de semana.

Si estás de acuerdo con la frase, si es exactamente lo que te ocurre a ti, **rodea con un círculo** el 10; si es todo lo contrario a lo que a ti te ocurre rodea el 1, y si no, rodea el número intermedio que más se aproxime a tu situación.

- **Tengo mucho tiempo libre, para hacer lo que yo quiera.**

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

- **Disfruto mucho de mi tiempo libre.**

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

- Lo que más me gustaría es salir o hacer cosas con gente nueva, distinta.

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

- Me aburro a menudo de las cosas que hago en mi tiempo libre.

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

6. En la siguiente pregunta queremos que nos digas, pensando en tu grupo de amigos/as, hasta qué punto estás de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones en una escala del 1 al 10.

Si estás de acuerdo con la frase, si es exactamente lo que te ocurre a ti, **rodea con un círculo** el 10; si es todo lo contrario a lo que a ti te ocurre rodea el 1, y si no, rodea el número intermedio que más se aproxime a tu situación.

Nos gustaría que trataras de pensar si ocurre de la misma forma entre semana que los fines de semana.

- En mi grupo de amigos/as siempre se cuenta conmigo para todo lo que se haga.

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

- Cuando estoy con mi grupo de amigos/as, siempre me gustan las cosas que hacemos.

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

- En mi grupo de amigos/as me siento muy querido/a.

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

- En mi grupo de amigos/as soy yo siempre el que organiza o decide las cosas.

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

- Me gustaría cambiar de amigos/as.

ENTRE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

FIN DE SEMANA

Desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Acuerdo
------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	---------

Muchas gracias por tu colaboración

Es posible que cuando terminemos este trabajo necesitemos la ayuda de algunos de vosotros para haceros una entrevista sobre cuestiones relacionadas con el mismo tema.

A los que queráis participar en esa otra parte os compensaríamos con un regalo.

Si quieres colaborar con nosotros, dejáanos por favor tu nombre y número de teléfono. Gracias.

NOMBRE

Nº TELEFONO

